

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE HONDURAS

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

**DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES
CON ORIENTACIÓN EN GESTIÓN DEL DESARROLLO**



TESIS

**FACTORES PSICO-SOCIALES PARA LA VIABILIDAD DE LAS UNIDADES
PRODUCTIVAS DE GESTIÓN DE RESIDUOS SÓLIDOS**

**Presentada por:
Bárbara Isabel Mejía Herrera**

**Previa opción al título de:
Doctora en Ciencias Sociales con Orientación en Gestión del Desarrollo**

**Asesores:
Dr. German Edgardo Moncada G.
Dra. Besi Dolores Hernández H.**

Tegucigalpa, Honduras

Diciembre, 2014

AUTORIDADES UNIVERSITARIAS

RECTORA

Lcda. JULIETA CASTELLANOS

VICE-RECTORA ACADÉMICA

Dra. RUTILIA CALDERÓN

SECRETARIA GENERAL

Abda. EMMA VIRGINIA RIVERA

DECANA FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

Msc. MARTHA LORENA SUAZO M.

COORDINADORA DEL DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

Dra. MARGARITA OSEGUERA DE OCHOA

DEDICATORIA

Este trabajo está dedicado a todos los hombres y mujeres que de manera informal e individual, recolectan residuos sólidos en Honduras, que con su trabajo despertaron mi interés en el análisis y explicación de una problemática con profundas implicaciones psicológicas y sociales, y tan compleja como la que a diario enfrentan para su sobrevivencia y la de su núcleo familiar.

Tengo la seguridad que los aportes contenidos en el presente estudio, orientarán a los hacedores de políticas y tomadores de decisiones hacia formas cada vez más integrales e incluyentes de desarrollo humano sostenible, en las cuales las personas, especialmente las más vulnerables, constituyan el verdadero fin y participen activamente en cada paso del proceso de construcción de una Honduras próspera para todos y todas.

*Con amor a mis hijos, **Eduardo, Carlos y Guillermo**, y a mi esposo y compañero de vida, **Guillermo**. Gracias por el tiempo, las ideas, el debate, la paciencia. Su apoyo moral me ayudó a recorrer este tramo de mi vida.*

*A mis padres, **Armando y Ligia**, por el humanitarismo que me inculcaron, sin lo cual mi interés y sensibilidad en lo social quizá no hubiera despertado.*

Al supremo creador, Dios, por la vida y por las oportunidades.

AGRADECIMIENTO

*Al **Doctor German Moncada**, Asesor Técnico, apreciado amigo y colega, por su permanente disposición a acompañarme y orientarme, gracias por su guía y valiosos aportes.*

*A la **Doctora Besi Dolores Hernández**, Asesora Metodológica, mi más alta estima y profundo agradecimiento por el permanente y comprometido apoyo y acompañamiento, sin el cual el camino que he recorrido para la construcción de esta tesis hubiera sido más largo y difícil.*

*A la **Doctora Margarita Osegura**, por sus valiosas y oportunas orientaciones.*

Resumen ejecutivo

El estudio que a continuación se presenta constituye un aporte a la construcción de una propuesta de desarrollo humano sostenible integradora; su carácter cualitativo deductivo muestra, desde una perspectiva psicológica, la dinámica psico-social determinante en el avance hacia el desarrollo humano sostenible. Describe y analiza el contexto excluyente en el que se desenvuelve la vida de las poblaciones vulnerables del país y particularmente, el de los recolectores informales de desechos sólidos.

A través de un recorrido histórico, se muestra cómo la construcción social obedece a un imperativo de autoconservación que lleva a las personas a desarrollar capacidades de asociatividad cada vez más especializadas, basadas en vínculos que promueven la estructuración de un sofisticado entramado social. Se ponen en evidencia los devastadores efectos de la deconstrucción de esa estructura cuando se originan cambios que modifican la dinámica de producción, lo que causa indirectamente, cambios en la interacción social que ejercen una presión insospechada en la vida mental de las personas, expresada en forma de impotencia psíquica que impide su integración y eventual participación en modos de producción basados en el gregarismo, que han resultado ser contribuyentes al desarrollo humano sostenible desde un marco de justicia social.

Además de esa compleja dinámica en la que se desenvuelven los recolectores informales, se muestra cómo, dos temas de actualidad, la recolección informal de desechos sólidos y la creciente producción de los mismos, en un marco de políticas apropiadas, ofrecen una oportunidad para constituirse en el salto cualitativo de ese grupo poblacional desde su condición de sobrevivencia actual hacia su integración social y laboral. Se pone de relieve el potencial de las unidades productivas familiares y de los desechos sólidos, para integrar la plataforma de inclusión necesaria, una salida composable al problema de gregarismo observado.

El estudio constituye una construcción teórica del conocimiento a partir de la revisión de teorías y líneas de pensamiento y su articulación con la realidad. Metodológicamente, está basado principalmente en la revisión y análisis de fuentes documentales, y ha sido complementado con datos de la realidad hondureña y del trabajo de los recolectores informales de Tegucigalpa, San Pedro Sula y La Ceiba, quienes han ofrecido información clave que apoya la vinculación de la realidad con las teorías estudiadas. Se ha entrevistado también a personeros de las Municipalidades de San Pedro Sula y La Ceiba. A partir de la información de campo, se ha realizado un análisis a través de la técnica de consensos, para las categorías de información obtenidas de cada grupo de actores clave en el tema, los recolectores informales y los representantes del sector en los gobiernos locales.

Con el fin de obtener información estandarizada y actual, se elaboraron dos herramientas para realizar entrevistas diferenciadas a recolectores y personas clave del sector en el nivel de toma de decisiones local (representantes de las Alcaldías). El objetivo fue, a partir de dicha información, realizar un análisis de consensos que permitiera mostrar las visiones de los actores, y el consenso existente desde sus perspectivas individuales. A partir de un muestreo no probabilístico por conveniencia, se abordaron cinco recolectores elegidos de manera intencional, en cada una de las tres ciudades grandes del país, La Ceiba, San Pedro Sula y Tegucigalpa. Estas ciudades fueron consideradas debido a las características de atracción migratoria que han influido en la conformación de su población. Una vez recolectada la información se elaboró una matriz que ha permitido su organización, revisión y análisis; y se ha incorporado estratégicamente a lo largo del presente estudio, con el fin de ofrecer mayor objetividad mediante la ejemplificación de las temáticas desarrolladas.

La estructura del documento en cuatro capítulos además de un capítulo introductorio, lleva el propósito de exponer las ideas principales que sustentan la tesis que sostiene que en las condiciones de individualismo y de sobrevivencia en que operan actualmente los recolectores de residuos sólidos, difícilmente se podrán alcanzar los perfiles para un proceso de desarrollo humano sostenible que logre su inclusión, dignifique su trabajo y

constituya un factor de sostenibilidad ambiental significativo; y que un cambio en esa tendencia implicaría la consideración de las personas como centro y fin del desarrollo, de su integralidad como seres bio-psico-sociales, y su necesario involucramiento en todos y cada uno de los procesos que les afecten, fomentando la reconstrucción y consolidación de vínculos que movilicen psíquicamente el apego, la confianza, la certidumbre, mediante el fortalecimiento de la continuidad del contexto y de los núcleos básicos de convivencia y relacionamiento que persisten en la sociedad, las familias o sus sucedáneos, cualquiera sea la estructura o estructuras que subsistan en la actualidad. Así como los cambios insospechados llevaron a los vulnerables a formas primigenias de autoconservación basadas en el solipsismo, deberá el Estado focalizar sus esfuerzos en retomar las bases primordiales de la sociedad y fortalecerlas, preparando el camino hacia el desarrollo humano sostenible mediante la reconstrucción de la confianza, en la permanencia que subyace al gregarismo y la formación de un carácter solidario y cooperativo que impulse el desarrollo, la integración y la justicia social.

El estudio ha dejado al descubierto que los procesos de desarrollo, para que sean humanos y sostenibles, requieren de una visión holística y de complejidad con enfoque eminentemente humano, es decir, las personas como centro y fin del desarrollo. Los procesos que carecen de ese enfoque han llevado a crear enormes brechas entre distintos grupos humanos. Tal ha sido el caso de la implementación del modelo de industrialización por sustitución de importaciones, que promovió la deconstrucción del tejido social a partir de la movilización de grandes contingentes humanos del campo a la ciudad, y con ello la deconstrucción de la capacidad gregaria de las personas, llevándolas al individualismo; característica que resulta de una pérdida masiva de los referentes psíquicos, producto de las migraciones del campo a la ciudad, y que constituye uno de los principales obstáculos para que las personas participen de procesos encaminados al desarrollo humano.

El Estado, el gobierno central, los gobiernos municipales, la sociedad civil organizada, la academia, los gestores de desarrollo y la comunidad de donantes, enfrentan grandes desafíos en el plano de la corresponsabilidad; juntos deben asumir, bajo el liderazgo estatal, los procesos de desarrollo humano sostenible de manera integral y, retomando la

experiencia pasada, deben diseñar, impulsar y financiar de manera sostenida en el tiempo, políticas, estrategias y planes de acción, altamente participativos y con enfoque de género, tendentes a:

Contener las masivas migraciones promoviendo el desarrollo local, pues la migración del campo a la ciudad puede constituir una movilización forzada que despoja a las personas de sus bienes y vínculos, deconstruyendo el sentido de estabilidad, continuidad y permanencia; promover el desarrollo del sector agrícola que fomente el arraigo en lo rural; alinear las políticas nacionales y municipales hacia el desarrollo humano sostenible basado en lo local, ya que es ahí en donde se desarrollan, fortalecen y consolidan los vínculos y relaciones con otros, de ahí surge el sentido de pertenencia, la identidad colectiva, lingüística, cultural e histórica.

Preparar el terreno para que las poblaciones que migran a la ciudad puedan gozar de los bienes y servicios necesarios, creando redes de protección social que prevengan la ampliación de la brecha de inequidad y reduzcan la ya existente; apoyar la construcción de nuevos referentes psíquicos para las poblaciones que migraron recientemente, promoviendo contextos incluyentes y redes de protección social eficientes; buscar los mecanismos necesarios para lograr la independencia estatal de optar por políticas que no afecten el entramado social, a partir de nuevas formas de integración regional, ya que de ello dependen los avances hacia el desarrollo.

Enfrentar a corto plazo, un proceso de evaluación, diseño e implementación de políticas integrales e incluyentes para el fomento del desarrollo humano sostenible, con estrategias que focalicen a las poblaciones postergadas, su habilitación psico-social y su participación activa en los procesos de desarrollo. Estos procesos deben incluir un fuerte proceso de culturización para la sostenibilidad ambiental, incluida la gestión integral de los residuos sólidos.

Ya que el desarrollo humano es un proceso para la ampliación de capacidades para alcanzar el nivel más elevado de vida sin arriesgar a las generaciones futuras, el desafío principal es abordar la realidad aquí planteada desde la complejidad, pues no será posible

atender una problemática sin relacionarla con el resto de las problemáticas existentes, por lo tanto al atenderla deberá hacerse holísticamente o la población más vulnerable seguirá destinada a la sobrevivencia y en su descendencia perpetuará su actual modo de ser en el mundo.

UDI-DEGT-UNAH

Tabla de Contenidos

Introducción	1
Capítulo I. Desarrollo humano sostenible y sobrevivencia humana: Utopía y realidad	20
1. Desarrollo humano sostenible y sobrevivencia humana	21
1.1 La propuesta de desarrollo humano sostenible como utopía	22
1.2 La realidad detrás del paradigma de desarrollo humano sostenible.....	32
2. Poblaciones y desechos: una perspectiva del desarrollo humano	47
2.1 Los desechos como efecto indirecto del progreso.....	47
2.2 Desafíos y oportunidades en la composición de los desechos	51
2.3 La reducción de los desechos como factor de desarrollo humano: inclusión social y sostenibilidad ambiental.....	54
3. Posibilidades de salida de la exclusión en contextos difíciles.....	60
3.1 ¿Son posibles las soluciones simples a problemáticas complejas?.....	63
3.2 Respuestas del nivel nacional y municipal.....	66
Capítulo II. De la sobrevivencia al emprendedurismo	71
1 Gregarismo versus individualismo	72
1.1 Unidades productivas: posibilidades y composibilidades.....	73
2 Caracterización de los recolectores informales de residuos sólidos	80
2.1 Los recolectores en un mundo en vías de desarrollo.....	83
2.2 Los recolectores en Honduras.....	87
3 El contexto del trabajo con desechos sólidos	92
Capítulo III. Las capacidades psico-sociales como determinantes para ingresar a los procesos de desarrollo humano sostenible: su construcción histórica y el debate sobre su deconstrucción ...	102
1. Construcción histórica y deconstrucción de las capacidades psico-sociales como determinantes para el desarrollo humano	103
1.1 De lo individual a lo colectivo: Una línea de tiempo en la construcción de la sociedad actual	109
1.2 De lo colectivo a la institucionalidad: la especialización de la organización humana	115
1.3 El Estado de Bienestar: surgimiento y efectos indirectos de su deconstrucción.....	130
2 Capacidades psico-sociales: La dimensión humana del desarrollo desde una perspectiva psicológica.....	140

2.1	El desarrollo desde la complejidad del ser humano	143
2.1.1	La vida mental o psiquismo	146
2.1.2	La deconstrucción de los referentes en la vida anímica de los recolectores informales: vínculo, pérdida y elaboración del duelo	149
Capítulo IV. Desafíos para la construcción de una estrategia de desarrollo con participación de los recolectores informales que supere los factores psicosociales determinantes en el proceso.....		156
1.	Ámbitos y actores.....	159
2.	Desafíos	162
3.	Dos ideas finales.....	174
3.1	Importancia del tema en el desarrollo de Honduras: una tarea impostergable.....	174
3.2	El Doctorado y su contribución: de la Academia a la práctica	176
Bibliografía		177
ANEXOS		181
Glosario		182
Siglas.....		187
Herramientas de recolección de información.....		189
Matriz de análisis de consensos (autoridades de la Municipalidad).....		193
Matriz de análisis de consensos (Pepenadores)		197
Trabajo en Campo		204
Entrevista a un recolector de desechos que trabaja en las calles de Tegucigalpa.		207
Marco Normativo para la regulación de residuos sólidos y peligrosos en Honduras.....		211

Índice de Tablas

Tabla 1. Producción diaria estimada de desechos por ciudad, según población y generación per cápita Año 2007	48
Tabla 2. Estimaciones de producción de desechos según crecimiento poblacional.....	49
Tabla 3. Caracterización de residuos según ciudad, 2007.	51
Tabla 4. Ingresos diarios de un menor de edad recolector, según ciudad y material	58
Tabla 5. Participación de recolectores de residuos según ciudad y población.....	85
Tabla 6. Participación de recolectores de residuos según ciudad y población, Honduras	89

Índice de gráficos

Gráfico 1. Distribución poblacional según dominio	33
Gráfico 2. Distribución de la PEA según principales ramas.....	34
Gráfico 3. Ingresos según escolaridad.....	35
Gráfico 4. Tasa de desempleo abierto y tiempo de búsqueda de empleo	36
Gráfico 5. Participación infantil según rama	38
Gráfico 6. Distribución de la población joven según actividad	38
Gráfico 7. Ingresos de la población joven según dominio	39
Gráfico 8. Ingresos de los hogares según nivel educativo del jefe de hogar	40
Gráfico 9. Hacinamiento y nivel educativo del jefe de hogar	41
Gráfico 10. Acceso a servicios básicos según dominio.....	42

Índice Imágenes

Imagen 1. Los Pilares del desarrollo humano y sus dimensiones	25
Imagen 2. Pilares de la dimensión subjetiva del desarrollo.....	28
Imagen 3. Efectos indirectos del progreso.....	59
Imagen 4. Mapa satelital del botadero del Distrito Central.....	93
Imagen 5. Recolectores, covachas y desechos en el botadero del Distrito Central.....	95
Imagen 6. Recolectores y descarga de desechos	96
Imagen 7. Selección, pacas y transporte de desechos sólidos, Tegucigalpa.....	97
Imagen 8. Vehículos para recolección selectiva de desechos sólidos	104
Imagen 9. Progresión hacia la civilización.....	110
Imagen 10. Evolución de la organización social	117
Imagen 11. La persona y sus ámbitos de acción	144
Imagen 12. Ámbitos de los desafíos.....	161

Introducción

El trabajo que se presenta a continuación es un estudio de carácter cualitativo deductivo que muestra, desde una perspectiva psicológica, las dinámicas psico-sociales determinantes para el avance hacia el desarrollo humano sostenible. Está estructurado en cuatro capítulos en los que de manera concatenada se expone y analiza la complejidad de dos problemáticas actuales –recolección informal y producción de desechos sólidos- cuya convergencia sumada a un marco de políticas apropiadas, ofrece una oportunidad para constituirse en el salto cualitativo de los recolectores informales, desde su sobrevivencia actual hacia su integración social y laboral.

En él, se pone de relieve el potencial de las unidades productivas y los desechos sólidos, para integrar una plataforma de inclusión con justicia social, y se muestra cómo, a partir de la pérdida de los referentes de la vida anímica de los recolectores informales - territorio, cultura, costumbres y familia- se ha generado una impotencia psíquica que obstaculiza el establecimiento del vínculo necesario entre los recolectores informales y la estructura de unidades productivas. Esta perspectiva psicológica, hasta ahora ajena a los planteamientos de desarrollo humano sostenible, contribuye a la construcción de una visión holística, desde la cual se puedan plantear procesos de desarrollo, integrales e incluyentes, considerando que la vida psíquica es un factor interviniente en todo proceso en el que participan las personas. Obviar este hecho constituye uno de los grandes riesgos para las propuestas de desarrollo y su abordaje, uno de los retos que urge atender.

El documento rescata el papel determinante que juega el gregarismo en los procesos de desarrollo humano sostenible, y la dinámica psíquica desatada por los fenómenos sociales de las décadas en las que sucedieron los cambios de modelo económico en Honduras, movilizando factores como la desconfianza y la incertidumbre frente al desarraigo y la pérdida de los vínculos con la familia, la comunidad y la cultura, lo que ha traído como resultado un individualismo refractario a los modelos más nobles de asociatividad surgidos para integrar social y productivamente a los más vulnerables. Uno de esos modelos basado en la asociatividad es el de las unidades productivas, que aplicado al

trabajo con desechos sólidos, constituye una oportunidad debido al enorme potencial que representa la creciente producción de este tipo de residuos y a la creciente masa poblacional migrante desempleada en las ciudades del tercer mundo.

Existe un reto que es necesario abordar buscando formas compositibles de salida: la recolección de desechos sólidos, aun desde lo informal, se enfrenta a un grave problema cuando quienes lo realizan, migrantes o descendientes de migrantes radicados en las periferias de las ciudades, no logran asociarse con otros para potenciar los beneficios de su trabajo en dos vías, mejorando su nivel de vida y reduciendo significativamente la huella ecológica, ya que su actividad es una de las pocas realizadas en este rubro que reduce el daño al medio ambiente mientras genera ingresos. ¿Qué factores subyacen a esa dificultad gregaria como determinantes para la viabilidad de las unidades productivas? Es en esta problemática en la que se enfoque el presente documento.

Es importante reconocer que la humanidad ha desarrollado progresivamente, a lo largo de la historia, la capacidad de vivir con otros. Esta asociatividad o gregarismo ha resultado ser la herramienta por excelencia para sobrevivir y sobrepasar los linderos de la autoconservación que por siglos significó una vida solitaria y de lenta adaptación a los elementos y a los otros seres humanos. El gregarismo creciente promovió la formación de pequeños y luego grandes grupos, y sociedades cada vez más especializadas, pasando de formas de agrupación rudimentarias, basadas en la necesidad y el vínculo primordial entre padres e hijos, como el hombre prehistórico, a formas basadas en una cultura con raíces en la confianza surgida de la constante interacción y la continuidad que trajo consigo el cambio del nomadismo a la vida sedentaria. Vale decir que las formas actuales de interacción y convivencia social se basan en valores, percepciones, imágenes, formas de expresión y de comunicación forjadas a lo largo de la especialización de las sociedades, y esas cualidades son en definitiva, entre otros muchos factores que integran la cultura, lo que define la identidad de las personas (Kliksberg & Tomassini, 2000).

El gregarismo tiene un carácter estratégico para la humanidad, especialmente para los grupos más vulnerables o que sufren exclusión, debido a que permite la organización

grupales alrededor de objetivos como la superación de su estatus limítrofe, pudiendo impulsar la formación de estructuras sólidas que permeen una integración sólida y competitiva a la sociedad y al mercado. Estas expresiones particulares de asociatividad se han puesto de manifiesto también a lo largo de la historia de la sociedad, entre ellas las unidades productivas, que constituyen pequeños sistemas de autogestión local con una estructura incipiente y objetivos de generación de ingresos a través de una diversidad de ramas de la producción y, en el tema específico de desechos sólidos, hacen su aparición como pequeñas estructuras para el manejo de viveros, elaboración de abonos, mantenimiento de parques y áreas verdes, recolección y selección, compra y venta, de materiales reciclables y reutilizables.

Si se analiza esta capacidad desde una perspectiva Luhmanniana o una visión Heideggeriana se puede sostener que las personas en sociedad han logrado vencer la incertidumbre de verse lanzadas al mundo sin haber optado a ello, es decir, han reducido la complejidad, a través del reconocimiento de “el otro” que es la posibilidad de certeza; con ese otro y en una relación de confianza, las personas logran controlar el entorno aún a expensas de sacrificar sus más mezquinos e individualistas intereses, y lo han hecho a través de largos procesos de organización que les han llevado a la expresión social que hoy se conoce.

En los países en desarrollo, esta forma de asociatividad ofrece una posibilidad para reducir las incertidumbres y salir de la exclusión; sin embargo, se observa una inclinación de la población más vulnerable dedicada a la recolección de desechos sólidos, a declinar la oferta de integrarse a una unidad productiva; las que han decidido optar a esta salida, integran estructuras que adolecen de profundas debilidades que implican su sostenibilidad, al grado que quienes promueven este tipo de estructuras, usualmente se ven comprometidos por largos períodos de tiempo, debiendo apoyarlas técnica y financieramente, con el fin de estabilizarlas y mantenerlas en pie. A pesar que resulte obvia la oportunidad que representa el mercado de reciclables realizado en asociación dentro de una organización - pues las ventajas de actuar cooperativamente facilitan la inserción social-, la posibilidad de agremiarse no resulta atractiva para la mayoría de los

recolectores, quienes prefieren mantener el carácter individualista de su trabajo a expensas de mejores beneficios y del respaldo y presencia que una organización formal puede ofrecer. ¿Cuáles son las razones de base que explican este fenómeno que representa una paradoja en la que, quienes más necesidad tienen de aliarse para superar la exclusión, menos confianza tienen en este modelo de integración?

El trabajo que a continuación se desarrolla, sostiene como tesis, que en los países en desarrollo como Honduras, los cambios en los modelos de producción sucedidos en las últimas cinco décadas - cuando la región más pobre de América Latina fue inducida, desde la ONU/CEPAL, a pasar de un modelo agroexportador a uno de industrialización por sustitución de importaciones- no solamente han arrasado con un incipiente Estado de Bienestar, sino también con la capacidad gregaria alcanzada por la población a lo largo de su historia.

El modelo agroexportador que imperó a mediados del siglo XIX en América Latina, basado en la producción y exportación de materias primas agrícolas a países desarrollados, entró en crisis durante la depresión de 1930, lo que significó una fuerte reducción en la exportación debido a la depresión económica de los países desarrollados. Esto llevó a buscar un modelo que facilitara el consumo local y regional de la producción a falta de poder colocarla en los países europeos o Estados Unidos. Así, surge el modelo económico de industrialización por sustitución de importaciones, que sería la estrategia que Latinoamérica debía adoptar, según la CEPAL, para avanzar en su desarrollo. Con este modelo, que estuvo vigente desde la década de 1950 hasta finales de los años 70, el Estado intentó impulsar el desarrollo hacia adentro con industrialización para la producción y satisfacción de los mercados locales, pero se centró principalmente en las ciudades más pobladas convirtiéndolas en polos de desarrollo, relegando lo rural a un plano secundario. Esa ha sido la época de mayor migración del campo a la ciudad, provocando un vertiginoso pero decadente crecimiento de las periferias urbanas, que adquiere características de poco desarrollo por la escasa inversión en infraestructura y servicios, frente a la presión de una creciente población urbana, mientras en lo rural los latifundios muy poco ofrecían al campesinado.

Como expone atinadamente Fuentes, citado por Kliksberg y Tomassini (2000) al referirse a otros contextos y desde una perspectiva instrumental del ser humano, no compatible con el paradigma de desarrollo humano sostenible, marco del presente estudio, pero que se cita aquí como una analogía del concepto de entramado social, "...las poblaciones campesinas desplazadas, al verse obligadas a migrar, se descapitalizaron severamente en términos de capital social¹, dado que se destruyeron sus vínculos e inserciones básicas" (Kliksberg & Tomassini, 2000). Quienes migraron para huir del abandono o buscando mejores derroteros, se sometieron a igual suerte; sin vínculos y con escasas competencias, han debido insertarse al mercado laboral de manera informal realizando cualquier actividad de subsistencia, cargando bultos, en trabajo doméstico y cualquier otra actividad que les generara un ingreso, y aún cuando pudieran expresar, como una forma psicológicamente defensiva, un agrado por su trabajo, como lo han hecho quienes fueron entrevistados para el presente estudio (información de campo), se trata de personas con un estigma que los hace responder con un retraimiento defensivo².

Característicamente personifican la desconfianza y el desarraigo basado en la incertidumbre que producen los cambios inadvertidos y la ruptura de vínculos con lo propio e inmediato que les daba seguridad; no en vano pasaron al menos 10,000 años los seres humanos forjando una capacidad de convivencia tal, para que en las últimas cinco décadas de la actualidad todo ese entramado fuera removido dejándolos sin referente, a merced de su propia incertidumbre ¿cómo se puede esperar que las personas respondan a semejantes cambios con capacidades forjadas para contextos distintos? la capacidad gregaria se forjó en entornos cualitativamente diferentes a los actuales, familiares, persistentes, de continuidad. La asociatividad ya no tiene un papel en su diario vivir, el

¹ Capital social es una acepción del enfoque utilitarista de desarrollo, que asigna a las personas un rol de medio para producir riqueza, pero que en su definición incorpora los elementos clave característicos de la dinámica de una sociedad basada en valores, percepciones, imágenes, formas de expresión y de comunicación, como parte integral de la cultura y base de la identidad social.

² El ejemplo que ofrece Goffman en su libro *Estigma: La identidad deteriorada*, es atinente: "...palabras de un albañil de 43 años, tomadas de un antiguo estudio sobre la desocupación alemana durante la Depresión: Que difícil y humillante es pertenecer a la categoría de los desocupados. Cuando salgo, bajo los ojos porque me siento inferior. Cuando camino por la calle me parece que no puedo ser comparado con un ciudadano corriente, que todo el mundo me señala con el dedo. Instintivamente evito encontrarme con la gente..." (pg.28)

ámbito de su funcionalidad ha sido deconstruido y los excluidos han quedado a expensas de sus instintos primordiales de autoconservación.

Por ello, un tipo de unidad productiva como la propuesta en la actualidad, no atrae el interés de los recolectores, es necesario un ambiente de confianza previo desde un contexto que ofrezca seguridad, para que esta estrategia de lo colectivo aparezca como una posibilidad de reducir sus incertidumbres y reinsertarse integralmente; mientras tanto es tan ajena como el contexto en que le ha tocado vivir sin optar a ello. La estructura de unidad productiva no es congruente con el sentido de desconfianza que ha emergido con la pérdida del entramado social que le era familiar.

En el caso de sociedades desarrolladas cuyos miembros tienen acceso a una diversidad de formas de bienestar, el individualismo podría no representar un reto importante, podría no constituir un obstáculo; sin embargo, asociado a la exclusión, al destierro o movilización involuntaria, a la falta de recursos, y finalmente al fraccionamiento del núcleo básico social, llámese familia, se convierte en un factor que determina la permanencia en la condición de exclusión, la incapacidad de intercalamiento social y por ende la imposibilidad de ruptura de círculos de pobreza y de participación en procesos de desarrollo humano sostenible, debido a que la viabilidad de ello descansa en la fortaleza del tejido social, al cual se le ha producido un grave daño durante la transición de modelos económicos.

Por lo anterior, lo más frecuente es que las personas en condiciones de exclusión en las grandes ciudades, dediquen tiempo al trabajo de recolección de desechos sólidos de manera aislada o en compañía de algún familiar, cualidad que ofrece mejores posibilidades para las unidades productivas basadas en la estructura familiar del núcleo inmediato, en donde aún persisten, al menos en parte, rasgos de la cultura y la identidad que caracterizaban a éstos grupos antes del tránsito de lo rural a lo urbano. Por lo tanto, es necesario reconocer que la familia, cualquiera sea su expresión actual, continúa jugando un rol fundamental y aparece como una salida composable, si es fortalecida, para reconstruir las capacidades deconstruidas en las últimas décadas. La influencia de las

relaciones familiares, como la del medio social, cuando logran una permanencia, se tornan interiores, es decir, al suceder a lo largo del tiempo interiorizan volviéndose parte del ser y hacer de los seres humanos, se integran al inconsciente colectivo, a la vida psíquica de las personas.

De ahí que la deconstrucción de la asociatividad resulte en un elemento refractario a cualquier intento de fórmulas grupales para la reinserción social de las poblaciones excluidas, y el núcleo de convencia actual, llámese familia inmediata, ofrezca mejores posibilidades de rescate del gregarismo, pues, no solo la herencia cultural adquirida en el seno familiar, convierte a este núcleo en vehículo transmisor de costumbres, valores, sentimientos que operan como factores estabilizadores del grupo; la influencia de la familia constituye un factor persistente en la vida de los seres humanos (Satir, 1980), de manera que tiene el potencial de constituirse en el vínculo entre el individualismo actual y el gregarismo necesario para dar un salto cualitativo desde la exclusión hacia la integración social. Las unidades productivas basadas en ésta estructura, pueden ofrecer la plataforma inicial para ello.

El daño ocasionado al tejido social en Latinoamérica y Honduras en particular, promovido por los movimientos migratorios del campo a la ciudad a partir de los cambios de modelo económico, han implicado para los grupos humanos más vulnerables, fracturas o rupturas con las redes de relaciones que establecen a lo largo de su vida, promoviendo en ellos, el retorno al individualismo como única posibilidad de sobrevivencia.

En tal sentido, **la tesis de la tesis plantea que en las condiciones de individualismo y de sobrevivencia en que operan actualmente los recolectores de residuos sólidos, difícilmente se podrán alcanzar los perfiles para un proceso de desarrollo humano sostenible que logre su inclusión, dignifique su trabajo y constituya un factor de sostenibilidad ambiental significativo.** Un cambio en esta tendencia implicaría la consideración de las personas como centro y fin del desarrollo, de su integralidad como seres bio-psico-sociales, y su necesario involucramiento en todos y cada uno de los procesos que les afecten, fomentando la reconstrucción y consolidación de vínculos que

movilicen psíquicamente el apego, la confianza, la certidumbre, mediante el fortalecimiento de los núcleos básicos de convivencia y relacionamiento que persisten en la sociedad, las familias o sus sucedáneos, cualquiera sea la estructura o estructuras que subsistan en la actualidad. Así como los cambios insospechados llevaron a los vulnerables a formas primigenias de autoconservación basadas en el solipsismo, deberá el Estado focalizar sus esfuerzos en retomar las bases primordiales de la sociedad y fortalecerlas preparando el camino hacia el desarrollo humano sostenible mediante la reconstrucción de la confianza, en la permanencia que subyace al gregarismo y la formación de un carácter solidario y cooperativo que impulse el desarrollo humano, la integración y la justicia social.

El desarrollo humano, el gran marco en el que se desarrolla el presente estudio, según lo define Serrano (2007) es “el despliegue complejo y determinado del potencial social que, generador de capacidades y de satisfactores, se realiza con conocimiento de su alcance y de sus límites, con la participación libre y consensuada de los afectados y con sentido de futuro, esto es, pensando en las generaciones actuales y futuras” (Serrano López, 2007).

Sin embargo, el desarrollo no es un asunto por sí solo, sino que es resultado de un proceso emprendido mediante facilitadores, quienes a su vez han logrado niveles de desarrollo que les permiten impulsar en su comunidad o en cualquier dimensión geográfica en que intervengan, desarrollo humano con la participación de las poblaciones intervenidas.

Considerando lo anterior es preciso tener en cuenta que, siendo humano, el desarrollo debe incorporar a todos los miembros de la especie, de manera que los excluidos por razones del modelo económico, y en este caso particular los que trabajan recolectando residuos sólidos, también deben considerarse cuando se planifica el desarrollo humano, pues éste, como sostiene Amartya Sen (Desarrollo y Libertad, 2001), es una propuesta de la gente y para la gente, y por lo tanto no exime de participación a ningún grupo.

La participación de los recolectores de residuos sólidos debe ser vista en dos sentidos. El primero, el trabajo beneficioso que desarrollan aún sin tener conciencia de ello y a pesar

de los altos riesgos a que son expuestos, debido a una cultura de manejo inadecuado de los desechos, su trabajo contribuye a prolongar la vida útil de los sitios de disposición final (botaderos o basureros), disminuye entonces la contaminación por razones de disposición de materiales no biodegradables, se presiona menos a los recursos naturales pues en lugar de generar producto nuevo con materia prima nueva se promueve el reciclaje y reutilización, disminuyen las emisiones de gases de efecto invernadero que están contribuyendo al cambio climático, y generan auto-empleo a partir del manejo de reutilizables y reciclables disminuyendo los índices de pobreza y desempleo.

Por otra parte su participación debe ser vista como un trabajo, que ha sido degradado y estigmatiza a quien lo realiza, y sin embargo contribuye de manera indirecta y aún poco significativa, pero con gran potencial, un ambiente saludable, uno de los derechos de tercera generación. Las dificultades que enfrentan para que esa participación sea más productiva a partir de su asocio con otros, es un reto que deberá ser abordado desde la institucionalidad del país y a partir de su propia perspectiva (su imaginario).

Al considerar a este grupo particular y su trabajo - universo que se conforma por múltiples manifestaciones en el ciclo de gestión del nivel municipal: recolectores selectivos de distintos materiales, en los barrios, mercados, contenedores y basureros, más evidente en las grandes ciudades del país- se pone de relieve la necesidad de conocer a profundidad sus características, los factores determinantes de su condición, y sus perspectivas sobre lo que hacen y su futuro como integrantes de la sociedad.

Comprenderlos plantea un reto necesario que persigue con ello aportar a mejores propuestas de desarrollo, en las que se consideren además de los factores sociales y económicos, los factores psicológicos que en el imaginario de estas poblaciones vulnerables determinan en cierta medida su condición de vida y la posibilidad de su participación en procesos de desarrollo humano sostenible.

Los recolectores informales, aún siendo víctimas de la deconstrucción del entramado social, y mostrando dificultades de integración social, contribuyen, aunque marginalmente, al desarrollo humano sostenible, desde su individualismo, precariedad y

dificultad de gregarismo; con sus capacidades sociales debilitadas, enfrentando enormes riesgos de vida. Un modelo de abordaje con enfoque integrador que impacte en las raíces del tejido social, que incida en el sentido de pertenencia, de posesión y arraigo, que promueva el sentido de participación en su propio futuro, puede ofrecer para ellos posibilidades de acceso al desarrollo.

Se sostiene a lo largo del presente documento que el progreso ha promovido la movilización de grupos humanos a polos de desarrollo, provocando una deconstrucción de la capacidad gregaria que dificulta una adecuada integración social, especialmente en los grupos menos favorecidos, colocándolos en una situación de pobreza y gran vulnerabilidad. Al encontrar una salida a su situación en la recolección de residuos sólidos, los recolectores, sin saberlo, están contribuyendo a su propia sobrevivencia pero fundamentalmente a la reducción de la huella ecológica que el progreso produce, bajo grandes riesgos de salud y de vida.

En Honduras aún no se cuenta con el marco de política favorable para organizar un sistema de gestión de residuos, y los enfoques de abordaje a las poblaciones vinculadas a los residuos sólidos requieren de una visión holística a partir del análisis de la complejidad en que participan de la cadena de reciclaje, incluyendo sus arrasadas capacidades sociales.

Se requiere poner en escena estos vacíos y la problemática general que enfrentan los recolectores informales, con el fin de lograr un panorama integral del problema y plantear salidas sostenibles al mismo; este constituye un reto urgente debido a que la dinámica de cambio de los residuos sólidos es intensa, aún no se cuenta con la plataforma de gestión organizada, el riesgo ambiental se incrementa así como el número de personas que se integran a la recolección como único medio de sobrevivencia.

Es innegable que la participación humana en el proceso de manejo de los residuos sólidos genera una serie de beneficios, que han de considerarse una contribución a la gestión y a la sostenibilidad ambiental, como una de las dimensiones del desarrollo, como elemento del desarrollo humano sostenible, aunque la misma implique en sí contradicciones de orden ético (dignidad, cobertura de necesidades básicas entre otros).

Como participantes del proceso, aunque de manera informal y poco organizada, están contribuyendo a la reducción de impactos ambientales negativos, y con la reutilización y reciclaje disminuye la presión que usualmente se ejerce sobre los recursos naturales pues se disminuye la explotación de los mismos. Por otra parte, aunque no se trata de grupos tan numerosos respecto al total de la población de los municipios, las municipalidades especialmente ahorran en su gestión pues su participación disminuye la cantidad de residuos sólidos que llegan al sitio de disposición final (y aún lo hacen en el mismo sitio con el riesgo que esto implica), con lo que la vida útil de los sitios de disposición final se prolonga.

De igual forma implica un beneficio social, pues aunque arriesgado (PNUD, 1992)³, el trabajo con residuos sólidos para estas poblaciones constituye un vínculo con el sector informal de la economía, y por consiguiente es una fuente de ingreso que en ocasiones logra superar el salario mínimo. Con los beneficios que la actividad conlleva para los grupos estudiados (PRAF/BID, 2007b)⁴ como para el medio ambiente, aunque se requiera de ajustes para la reducción o eliminación del riesgo que en este momento la actividad implica, especialmente cuando se realiza en los sitios de disposición final, es innegable la necesidad de profundizar en el estudio de los factores psico-sociales que juegan un papel para la consolidación y sostenibilidad de los micro-emprendimientos.

En la última década se han realizado diversos estudios con fines descriptivos tanto referidos a la población urbana dedicada a la recolección de residuos sólidos, como a la composición de los residuos en sí y a los modelos y capacidades gubernamentales para atender el tema (JICA, OIT y otros). Las diversas perspectivas desde las cuales se ha

³ “Los peligros ambientales, y riesgos contra la salud planteados por la contaminación, la vivienda inadecuada, las condiciones sanitarias deficientes y el agua contaminada y la falta de otros servicios básicos, constituyen una amenaza desproporcionada para los pobres. Muchas de estas personas, de suyo desprovistas de necesidades esenciales, también viven en las áreas más vulnerables desde el punto de vista ecológico. Según un cálculo, el 80% de los pobres de América Latina... viven en tierras marginales caracterizadas por una baja productividad y una alta susceptibilidad a la degradación ambiental, incluyendo tierras áridas, suelos de baja fertilidad, laderas pendientes y tugurios y barrios de invasión en las ciudades” (Informe de Desarrollo Humano, 1992).

⁴ Según la Evaluación Integral del Manejo Ambiental y Social de los Botaderos de Desechos Sólidos (PRAF, 2007), quienes se dedican al aprovechamiento de los residuos sólidos de manera informal, logran a partir de esta actividad, igualar y en ocasiones superar los niveles del salario mínimo.

estudiado el tema aún no han considerado los factores históricos, culturales y de arraigo de estas poblaciones, y cómo, desde la propia perspectiva de vida de los actores centrales del presente estudio es visto el tema en general (basura y depósitos de basura, modelos de gestión, participación informal en el proceso; la basura como objeto de su trabajo, y el futuro desde su perspectiva como trabajadores en ese campo, contribución que prestan al medio ambiente, posibilidades de desarrollo de sus familias y su comunidad a través de la labor que realizan).

Hasta ahora los estudios ofrecen una descripción de las poblaciones observadas en los sitios de disposición final, no obstante para comprender porque su trabajo es más individual que grupal, aún cuando se les presenten oportunidades de apoyo para fortalecer su integración a manera de unidad productiva, es necesario regresar en la historia de estas poblaciones, conocer su pasado y su historia, su historia de movilidad (migración interna), sus niveles de arraigo, y por tanto los niveles de identificación con el sitio que habitan, con la comunidad en que conviven, con el grupo con que trabajan. Este conocimiento ofrece una oportunidad para potenciar las propuestas de desarrollo que hasta ahora se tienen para estas poblaciones y para la comunidad y su medio ambiente.

El estudio permite además ofrecer una visión desde la esfera ambiental respecto a la necesaria contribución que estas poblaciones realizan en materia de sostenibilidad ambiental, reduciendo la contaminación y prolongando la vida útil de los sitios de disposición final de residuos sólidos, al tiempo que su participación en la cadena de reutilización y reciclaje disminuye la presión que la industrialización (modernidad) imprime sobre los recursos naturales del planeta. Esta contribución a la sostenibilidad ambiental podría verse potenciada con procesos de integración micro-empresarial, no obstante, los factores subyacentes a los meramente sociales y económicos, promovidos por los cambios de modelo de producción, han determinado el carácter individualista de su trabajo con residuos sólidos.

Estos factores parecen predisponer a las poblaciones en cuestión a mantenerse invisibles en la cadena que integra el modelo de manejo de residuos, vulnerables en el sector

laboral (excluidos, explotados, sin protección social, en un medio no apropiado de trabajo), y aportando una limitada cuota de sostenibilidad que bien pudiera multiplicarse de lograr su integración en unidades productivas basadas en el uso de los residuos sólidos.

En definitiva, es necesario comprender los aspectos subjetivos que determinan el potencial de emprendimiento colectivo de estos grupos y su posición frente a una actividad laboral que, contribuyendo a la sostenibilidad ambiental, es poco comprendida y en algunos casos estigmatizada. De ahí que sea importante partir de su conocimiento, y de su propia perspectiva, recorriendo en retrospectiva el camino para la construcción y deconstrucción de las fórmulas de interacción y participación social que posibilitan los procesos de desarrollo humano sostenible en la actualidad.

El estudio contribuye al conocimiento de los efectos indirectos que promueve el progreso en los seres humanos, centro y fin del desarrollo, quienes han sufrido en las últimas cinco décadas una deconstrucción de sus referentes sociales, comunidad y familia, y de sus capacidades sociales, dificultando esto su adecuada integración a nuevos espacios de convivencia y producción, y enfrentándolos a la vulnerabilidad del individualismo y la exclusión.

Se ofrece como aporte principal, conocimiento complementario sobre la dinámica psico-social de los recolectores informales de residuos sólidos, trascendiendo una mera caracterización de su situación actual y su forma de trabajo, y mostrando desde la perspectiva psicológica, la complejidad de los efectos indirectos y directos de las acciones estatales; incorpora al debate de su problemática la idea de la deconstrucción de la capacidad social de asociatividad, como elemento determinante para su integración social y productiva; complejiza la situación de los recolectores analizando su contexto y las posibilidades que éste presenta para su vinculación sostenible al mercado de bienes y servicios como paradoja frente a su condición actual de individualismo; pone en relieve las posibilidades reales para esa inclusión a partir de sus capacidades, ya sea que éstas se hayan visto reducidas al individualismo, o que se muestren resilientes y logren asociarse

para tener voz y acceder de manera más favorable a las oportunidades de desarrollo implícitas en la acción gregaria.

El objetivo general del estudio es contribuir, desde una perspectiva psico-social, a la comprensión de la dinámica del desarrollo humano sostenible, a partir del conocimiento de la realidad que viven los recolectores de residuos sólidos y su posibilidad de participación desde una plataforma basada en el gregarismo.

Este objetivo se pretende alcanzar a través de los siguientes objetivos específicos:

1. Poner en relieve el significado y realidad del trabajo de los recolectores informales de desechos sólidos y la relación de ésta con el desarrollo humano sostenible.
2. Caracterizar y mostrar el ambiente en que trabajan los recolectores informales de residuos sólidos, poniendo de relieve las condiciones y las potencialidades de desarrollo inherentes al mismo, incluyendo la contribución que realizan al desarrollo humano sostenible, en la cadena de manejo.
3. Conceptualizar la problemática de recolección de residuos sólidos, mostrando los enfoques con los que se ha venido haciendo frente a los problemas de los recolectores de residuos sólidos y las premisas en que se basan.
4. Mediante una mirada retrospectiva, histórica, mostrar la ruta para la construcción y deconstrucción de capacidades que las sociedades pobres han atravesado, y los factores determinantes para su participación en procesos de desarrollo humano sostenible.
5. Plantear algunos desafíos para enfrentar el trabajo informal con residuos sólidos a fin de constituirlo un factor significativo de desarrollo humano sostenible.

Con el fin de establecer los límites del estudio, se consultaron los datos recientes de la realidad nacional, entre otros los relacionados a la población municipal y a la generación de residuos sólidos. Datos del año 2005 sobre la generación de residuos sólidos en las cuatro ciudades más grandes de Honduras, indican que Tegucigalpa es la principal fuente productora a nivel nacional, seguida por San Pedro Sula, Choloma y La Ceiba (SERNA,

Secretaría de Salud, OPS, 2010). Este antecedente clave y las dificultades que han enfrentado los recolectores informales para organizarse y potenciar su integración al mercado, aunado a la forma de estructuración de la sociedad por razones migratorias, motivan a situar el estudio en las ciudades grandes del país.

El estudio pone al descubierto las raíces de dicha problemática y orienta a tomar medidas que impidan la reproducción de éste círculo vicioso, a la vez que propone alternativas que favorecen una inclusión al desarrollo desde la dimensión colectiva más básica, la familia o sus sucedáneos, bajo la consideración que el ser humano no es un ente por sí solo, sino en función de los otros más inmediatos, y que la participación humana en las labores de recolección en los países pobres, difícilmente será eliminada en ausencia de un modelo de gestión y manejo de residuos, además de poner en relieve que dicha participación, con los riesgos que implica, resulta en una de las escasas acciones de contribución, por mínima que parezca, a la sostenibilidad del medio ambiente, pilar fundamental del desarrollo humano sostenible y uno de los derechos humanos fundamentales.

Se muestra cada determinante implicada en el problema estudiado y se pone de relieve los riesgos implicados ante una falta crónica de atención a tan compleja realidad, resaltando la necesidad de conceder a las personas el sitio de preferencia en los procesos de desarrollo, para poder considerarlos realmente humanos.

A continuación se presentan los cuatro capítulos en que se desarrollan las ideas principales que sustentan la tesis aquí expuesta. En el Capítulo I, a partir de algunas conceptualizaciones, se confronta la propuesta de desarrollo humano sostenible como utopía, con la realidad nacional y la realidad que enfrentan los recolectores informales, se muestran los resultados indirectos del progreso en forma de poblaciones excluidas y desechos, y los desafíos y oportunidades en la composición de los desechos y su reducción, como oportunidad para salir de la exclusión y contribuir a la sostenibilidad ambiental. Se exponen algunas salidas paliativas y parciales por las que se ha optado, como mejorar las condiciones de trabajo y de vida, brindarles medios físicos y financieros, ofrecerles educación, darles presencia y notoriedad socialmente, o hacerlos partícipes de

un sistema de gestión ordenado; y la dificultad para una opción integral al manejo de la problemática por falta de un liderazgo institucional en el sector. En este capítulo se ha desarrollado el tercer objetivo específico que es conceptualizar la problemática de recolección de residuos sólidos, mostrando los enfoques con los que se ha venido haciendo frente a los problemas de los recolectores de residuos sólidos y las premisas en que se basan.

En el Capítulo II se realiza un análisis a profundidad sobre el significado y realidad del trabajo de los recolectores informales de desechos sólidos y la relación de ésta con el desarrollo humano sostenible, y caracteriza el ambiente en que trabajan los recolectores informales, poniendo de relieve las condiciones y las potencialidades de desarrollo inherentes al mismo, incluyendo la contribución que realizan al desarrollo humano sostenible en la cadena de manejo. Se debate en la narrativa, la posibilidad de que la recolección informal de residuos sólidos pueda constituir una contribución para que los recolectores salgan de la sobrevivencia, si se viabiliza la conformación de unidades productivas, dejando claro que la asociatividad es un factor determinante, pero que como capacidad social ha sido arrasada como el Estado de Bienestar, durante los cambios de modelos económicos, al deconstruirse el tejido social del cual ha emergido esa cualidad. Se rescata en este capítulo una posibilidad para las unidades productivas desde la célula básica de la sociedad, y desde la formación de capacidades de cooperación. Se muestra cómo la problemática del trabajo con basura ha tomado relevancia a nivel mundial, especialmente por su vinculación con las peores formas de trabajo infantil. Se pone en perspectiva la exclusión y pobreza que sufren y cómo es la participación de estos trabajadores informales en la cadena de manejo de residuos sólidos en las ciudades grandes de Honduras.

El capítulo III constituye el desarrollo de la dinámica social y psicológica en la cual ha surgido la capacidad gregaria que se constituye en determinante del desarrollo humano sostenible, recorriendo, a manera de línea de tiempo, retrospectivamente, la historia de la humanidad con la intención de mostrar el largo proceso de construcción de la sociedad y

su dinámica de interacción, que parte del individualismo para elevar el nivel de interacción humana hasta la construcción de una compleja sociedad actual, en cuya dinámica y por la presencia de una dialéctica ente lo económico y lo social, se ha llegado a deconstruir el entramado de relaciones logrado por la humanidad, poniendo en precario las capacidades que las personas habían desarrollado para funcionar en ese entramado particular, y constituye el desarrollo del cuarto objetivo (Mediante una mirada retrospectiva, histórica, mostrar la ruta para la construcción y deconstrucción de capacidades que las sociedades pobres han atravesado, y los factores determinantes para su participación en procesos de desarrollo humano sostenible).

Se muestra además, desde la perspectiva psicológica, la dinámica de esa construcción y deconstrucción; se expone, de manera particular, la dinámica psíquica involucrada mientras sucede la transición de un modelo a otro de producción, y en él se fundamenta la caducidad de las habilidades sociales para hacer frente a los retos actuales del desarrollo, y la necesidad de restablecer, desde un orden lógico, cada una de las bases de la cadena de factores necesarios para que el gregarismo finalmente se restablezca y constituya el factor de viabilidad de las unidades productivas, como expresiones de un tejido social más sólido que a su vez facilite el desarrollo humano sostenible, desde un contexto de cooperación y justicia social.

Finalmente, en el capítulo IV se plantean algunos desafíos para hacer frente a la problemática que implica el trabajo informal con residuos sólidos bajo la consideración de que, como trabajo, y realizado en asocio en forma de unidades productivas, puede constituir un factor de sostenibilidad ambiental y de integración en un marco de justicia social, contribuyendo al desarrollo humano sostenible, el quinto objetivo específico planteado para el presente estudio.

Se espera que los aportes contenidos en el presente estudio, contribuyan a una visión holística del desarrollo humano sostenible para la cual la persona es el centro y fin, y orienten a los hacedores de políticas y tomadores de decisiones hacia formas cada vez más integrales e incluyentes de desarrollo humano sostenible, en las cuales las personas,

especialmente las más vulnerables, constituyan el verdadero fin y participen activamente en cada paso del proceso de construcción de una Honduras próspera para todos y todas.

UDI-DEGT-UNAH



Vivienda familiar, utilizada como centro de acopio de plásticos.

Foto de Bárbara Mejía, Carretera a Trujillo, Agosto 2014.

**Capítulo I. Desarrollo humano sostenible y sobrevivencia
humana: Utopía y realidad**

1. Desarrollo humano sostenible y sobrevivencia humana

El presente capítulo ofrece una conceptualización del desarrollo humano sostenible desde la complementariedad de visiones de la economía y la filosofía, y en contraste con dicha utopía también revela, utilizando datos de recientes estudios, una realidad que muestra el estado de abandono e inequidad, en definitiva de exclusión, en que se encuentra gran parte de la población hondureña y la vulnerabilidad que enfrenta; rescata algunos modos de vinculación de que echan mano las personas para sobrevivir en la exclusión que emerge progresivamente con el desarrollo mismo.

El panorama que se muestra pone de manifiesto la urgencia de promover modelos de integración social que consideren, más allá que el mercado, más allá que los medios de producción, más allá que el gremialismo, a las personas mismas como entes integrales (bio-psico-sociales), y sus necesidades y capacidades psíquicas y sociales actuales, especialmente las personas más afectadas por el progreso. Partir de esa consideración es necesario para proponer salidas al desarrollo humano sostenible; pues para que una utopía tal tenga un verdadero potencial a futuro, más que un concepto requiere una puesta en escena en donde urge integrar necesariamente a la persona como agente creador y promotor de dicha propuesta, que es la de su propio desarrollo, aún cuando para hacerlo se requiera de la mediación intencional por parte de los gestores del desarrollo.

En el capítulo siguiente (2) se revela que la recolección informal de desechos sólidos en países en desarrollo como Honduras, es un vínculo débil que establecen con la sociedad y el mercado quienes realizan este trabajo, un vínculo de mera sobrevivencia y bajo condiciones de riesgo y explotación, subordinado a la subjetividad de una vida psíquica afectada por las experiencias de pérdida de contexto y relaciones, tan débil como el vínculo de los recolectores informales con su medio y con el mercado, -sin desconocer el potencial contributivo que tiene para el desarrollo este trabajo, aunque en la actualidad tribute tan poco-.

En este capítulo se pretende mostrar algunos factores que obstaculizan el aprovechamiento de los desechos sólidos desde la asociatividad, como oportunidad de desarrollo humano sostenible, y se ocupa de mostrar la realidad particular de los socialmente excluidos, de los cuales los recolectores informales son parte. Se mostrará el complejo problema de sobrevivencia y vulnerabilidad en que se encuentran y desarrollan su trabajo, y las potencialidades vistas desde su participación informal en un sistema desarticulado de manejo de residuos sólidos.

1.1 La propuesta de desarrollo humano sostenible como utopía

El desarrollo humano sostenible, como proceso de ampliación de las capacidades, parece constituir la propuesta por excelencia para que la humanidad en su conjunto alcance el nivel más elevado de vida, sin poner en precario el desarrollo de futuras generaciones. Desde una perspectiva integral y diversa a la vez, el desarrollo humano sostenible puede ser entendido, según Serrano (Serrano López, 2007) como “El despliegue complejo (*multirelacional*) y determinado (*material, política y éticamente*) del potencial social generador de capacidades determinadas (*de acuerdo a fines sociales*) y de satisfactores adecuados para la satisfacción de las necesidades auténticas (*las que temporalmente y espacialmente se definen como tales en cada momento histórico*) que se realiza con conocimiento de su alcance y límites (*gestionado científicamente de forma multidisciplinar*), prudente e inteligentemente (*con reconocimiento efectivo de los límites*), con participación libre y consensuada de los afectados (*por tanto: con previa educación, capacitación y acceso a medios de las personas involucradas*), y con sentido de futuro, esto es, pensando en las generaciones actuales y futuras (*teniendo en cuenta la relación sostenible de los seres humanos entre sí y de ellos con la naturaleza*” (p.19 y 20).

Visto así, el desarrollo constituye un proceso habilitante y complejo que no debe dejarse al azar, tampoco al sentido común, mucho menos a procesos del mercado que han demostrado tener la capacidad de prescindir de los humanos o, en todo caso, convertirlos en medios para fines eminentemente económicos de acumulación de capital, el fin

convertido en medio. Como sostiene Serrano (Serrano López, 2007) *“el mercado, dejado a sí mismo, no garantiza procesos de desarrollo social sostenibles ni produce espontáneamente el bienestar social... por lo que se hace necesario intervenir en los mismos desde un conocimiento de la complejidad que los acompaña y a través de una gestión que incorpore estratégicamente a todos los involucrados en dichos procesos...”* (p.10).

Parece claro entonces, que para que se dé un proceso de desarrollo humano sostenible, deberá hacerse acopio de múltiples mecanismos cuya interacción promoverá la emergencia de un bienestar progresivo, pues según estas líneas de pensamientos enunciadas, los seres humanos pueden tomar caminos contrarios a su propia supervivencia, pero no pueden quedarse al margen de su rol fundamental como participantes. Después de una rápida valoración de los alcances del desarrollo durante las últimas décadas hasta nuestros días, resulta evidente que mucho se ha dejado en manos del mercado o del sentido común, que la racionalidad, incluida una visión holística, no necesariamente han acompañado las intervenciones para un desarrollo que sea humano y además sostenible y, que el ser humano escasamente ha sido considerado como el fin de toda acción de desarrollo. Por el contrario, las visiones y los discursos se han orientado a instrumentalizar a las personas en función de un desarrollo con enfoque de producción y crecimiento de la riqueza o del capital, cuando la verdadera riqueza y el desarrollo están en las personas, hacia las cuales, como indica Serrano López (2007), se debe dirigir la potenciación de capacidades.

En el marco en que surge el paradigma de desarrollo humano sostenible en debate entre los años 80 y 90 del siglo pasado, un reconocido economista, Amartya Sen⁵, durante un discurso ofrecido en el Primer Foro Global de Desarrollo Humano en 1999 en Nueva York, hacía referencia a la diversidad de inquietudes que han precedido al planteamiento de dicho paradigma (Sen, 2000a), y hacía eco de la preocupación de activistas a nivel mundial por el reconocimiento de las necesidades básicas, del lamento de nivel internacional sobre

⁵ Amartya Sen recibió en 1998 el Premio del Banco de Suecia en Ciencias Económicas en memoria de Alfred Nobel.

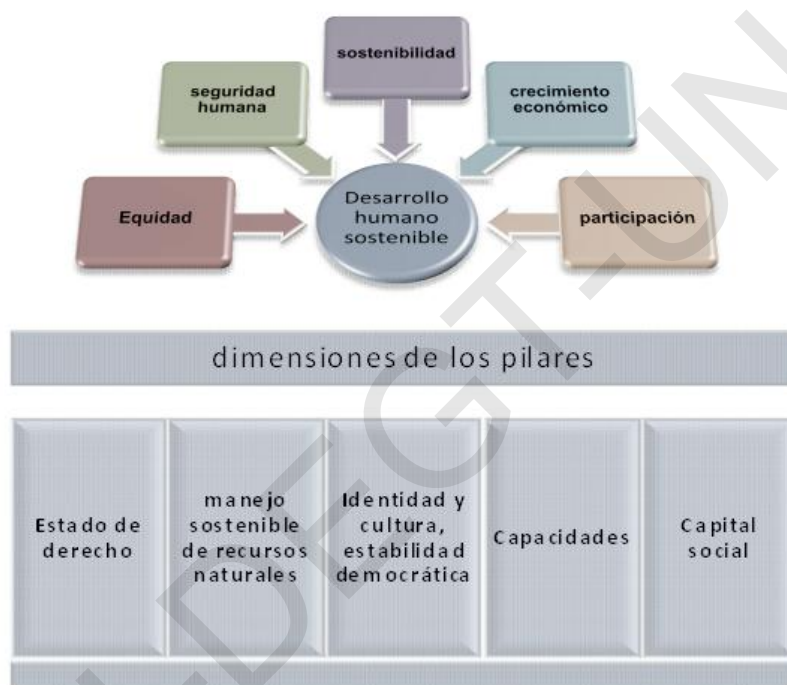
el estado de la niñez, de la preocupación de organizaciones de ayuda por el hambre y las epidemias, de la atención de escritores en las disparidades entre la vida de los ricos y los pobres, de las voces de los humanistas pidiendo por justicia social en la calidad de vida, de los que abogaban por calidad física de vida, y los críticos con orientación filosófica que se preguntaban sobre los análisis de la ética social de Aristóteles, Adam Smith, Karl Marx y John Stewart Mills, para poner en perspectiva lo que ahora se conoce como el paradigma de desarrollo humano.

A partir de esa década (1980-1990), se desarrolla todo impulso por definir qué es desarrollo humano sostenible, cómo medirlo, cómo potenciarlo, y la forma de reportar sus avances. Es así como basado en las preocupaciones de la comunidad de estudiosos del tema, Mahbub ul Haq plantea una idea integradora en la cual sobresalen algunos elementos clave, a partir de los cuales propone un sistema de medición que permite conocer el estado actual de desarrollo en cada país, y los avances que se obtienen a partir de la implementación de planes de desarrollo basados en ese nuevo paradigma. Haq basa su propuesta en una definición sencilla de desarrollo humano sostenible, como se puede encontrar en el Informe de Desarrollo Humano de 1990 (PNUD, 1990): “El desarrollo humano es un proceso mediante el cual se amplían las oportunidades de los individuos, las más importantes de las cuales son una vida prolongada y saludable, acceso a la educación y el disfrute de un nivel de vida decente. Otras oportunidades incluyen la libertad política, la garantía de los derechos humanos y el respeto a sí mismo, lo que Adam Smith llamó la capacidad de interactuar con otros sin sentirse *‘avergonzado de aparecer en público’*” (pg.33).

La propuesta de Haq de contar con una medida, conocida como el Índice de Desarrollo Humano, ha sido utilizada desde 1990 por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y se ha convertido en el indicador estándar para los estudios de desarrollo y bienestar entre los países. Los resultados que arrojan dichos estudios dinamizan el debate conceptual del tema y ponen en relieve retos para que los países continúen sus esfuerzos hacia un desarrollo más humano y sostenible.

En la actualidad la medición del desarrollo humano toma en cuenta como pilares, la equidad, la seguridad humana, la sostenibilidad, el crecimiento económico y la participación, como se puede ver en la figura a continuación, y considera como dimensiones de esos pilares, el estado de derecho, el manejo sostenible de los recursos naturales, la identidad y cultura, y la estabilidad democrática, las capacidades y el capital social.

Imagen 1. Los Pilares del desarrollo humano y sus dimensiones



Fuente: Elaboración propia basada en Informe sobre Desarrollo Humano, Honduras 2003 (PNUD, 2003)

Haq propone, a partir de la asignación de valores a los elementos anteriores, un índice que permite monitorear los avances del desarrollo.

Todos estos elementos que integran, conceptualmente, el desarrollo humano sostenible, son necesarios para comprender lo que significa y conocer sus avances; pero no parecen ser suficientes cuando se trata de explicar la complejidad social y las brechas de desarrollo. Aunado a ello, la propuesta, al menos conceptualmente, aún guarda

elementos del paradigma instrumental de desarrollo como crecimiento económico, como lo es el concepto de capital social, y no refleja la subjetividad como una dimensión posible. En todo proceso de participación humana, como lo es el desarrollo, siempre está presente la dimensión subjetiva, la vida mental, que se alimenta y retroalimenta a la vez de las dimensiones objetivas, externas; por lo tanto, es necesario agregar a la fórmula planteada por Haq, las dimensiones subjetivas aún pendientes. Los aspectos subjetivos de la vida anímica de las personas, para quienes la propuesta de desarrollo humano se plantea, ofrecen elementos para comprender, a través de su lectura analítica, avances, estancamientos, retrocesos en el desarrollo. El análisis de dichas dimensiones en el presente estudio, ofrece conocimiento sobre el papel fundamental que juega lo subjetivo, la vida mental de las personas, en el desarrollo y muestra el debilitamiento de los pilares que hasta ahora se vienen monitoreando, y el potencial que conlleva cualquier propuesta en la cual las personas, integralmente como seres con una dimensión objetiva y una subjetiva, juegan un papel central.

Además la necesidad de un planteamiento que oriente a la mejora en la calidad de vida de la humanidad en general y a la medición de sus avances -todo ello convertido en el paradigma actual de desarrollo que está siendo monitoreado-, debe considerar no solo aspectos conceptuales y formas de medir si de alguna manera la comunidad humana avanza hacia ese fin (indicadores); también debe orientar la búsqueda de formas operativas que integren los elementos planteados por Serrano en su propuesta, que hábilmente complementa la propuesta de Haq y Sen, ofreciendo luces para una posible puesta en escena de la maquinaria necesaria para el desarrollo humano sostenible, desde lo global y desde lo local, incluyendo todo aquello que represente la potenciación de la dimensión subjetiva, que como se explica más adelante, implicará aspectos como el arraigo, el gregarismo, la vinculación y la organización que promuevan la reconstrucción del tejido social.

Esto significa plantear una propuesta en la que aparezcan en escena los actores necesarios que deben participar, en la que se rescate y privilegie la dimensión humana que debe primar como fin de la propuesta, y en la que se tomen en consideración de manera

integral las determinantes del estado actual de las cosas, y su pasado, para comprender las necesidades actuales y las emergentes, con cuyo conocimiento será posible diseñar rutas potenciales hacia un desarrollo humano sostenible como ampliación de capacidades desde la compleja realidad.

La actual visión de un paradigma integrado por pilares objetivos y medibles, requiere de un complemento subjetivo que permita aprehender la integralidad de los seres humanos, facilitando la comprensión de las capacidades con que cuenta desde la subjetividad, y reconocer aquellos factores psico-sociales, es decir las determinaciones emergentes de la relación de lo objetivo y lo subjetivo, que pueden poner en riesgo el desarrollo, comprendiendo los efectos de cada determinación objetiva, revisando detenidamente las relaciones entre lo objetivo y lo subjetivo desde la perspectiva de la complejidad. Estas consideraciones deben además, superar el discurso y la práctica instrumentales de la participación humana en el desarrollo.

En definitiva se requiere de una visión integral, que incluya, además de los elementos que Haq ha propuesto, una lectura de los aspectos psico-sociales, subjetivos, intervinientes en el desarrollo, que en lo operativo, permita prevenir, abordar o revertir los efectos de acciones no planificadas, que generan en las personas inestabilidad, dispersión y desvinculación. Esos factores dificultan el avance humano hacia el desarrollo, pues generan incertidumbre y desconfianza, desarraigo y una pérdida del sentido de identidad que debilitan el tejido social y promueven el individualismo. Por ejemplo, experiencias de pérdida, en el sentido de rompimiento de vínculos con el suelo, la familia, las costumbres y la cultura.

El manejo de estos factores facilita el diseño de políticas, estrategias y abordajes, permitiendo desarrollar en lo local, capacidades de contención de problemáticas como las migraciones masivas, que constituyen determinantes básicas en la deconstrucción del tejido social, mediante políticas de distribución y uso de la tierra y de los medios de producción. O el estado de derecho, otro ejemplo, que trae seguridad a la población cuando es efectivo, es decir, cuando el cuerpo de leyes creadas para regular las relaciones

e interacciones, es efectivo en su aplicación. De igual forma, cuando el contexto en que las personas se desenvuelven es estable, es decir, permanece a lo largo del tiempo, esa permanencia, que tuvo su origen en el sedentarismo, trae consigo una interacción más sostenida, la creación de vínculos con el territorio y con las otras personas, con el entorno; de las relaciones surge la confianza y la certidumbre, y eso hace posible que las personas se asocien para perseguir fines comunes, creen costumbres, leyes, naciones, reinados, como ha sucedido a lo largo de la historia según se expone más adelante. Esta cadena de sucesos emergentes de la interacción, se convierte en determinante de una condición necesaria para el desarrollo.

Este planteamiento se presenta gráficamente a continuación; a manera de pirámide, en donde la base más ancha representa la condición primordial, necesaria, el hito a partir del cual las siguientes etapas se logran, cada una constituye la base de la siguiente hasta llegar a conformarse el tejido social, uno de los pilares clave para el desarrollo humano. Estas dimensiones subjetivas ofrecen indicios de las posibilidades y composibilidades para avanzar hacia el desarrollo humano sostenible.

Imagen 2. Pilares de la dimensión subjetiva del desarrollo



Fuente: Elaboración propia.

Las dimensiones subjetivas se encuentran en la base de los pilares plantados por Haq y Sen, y determinan el potencial que tendrán para el desarrollo algunos de los pilares, por lo que requieren ser abordadas bajo las mismas consideraciones propuestas por Serrano. Son estas dimensiones subjetivas, que en el presente estudio se les llama factores psicosociales, las que serán analizadas a profundidad.

Conceptualmente, es necesario incorporar estos factores psicosociales como pilares y dimensiones del desarrollo, bajo la consideración que, dado que los seres humanos poseen ambas dimensiones, objetiva y subjetiva, la propuesta de desarrollo estaría incompleta sin su integración y análisis. El valor y la dinámica de su participación en los procesos de desarrollo se analizan más adelante, desde una perspectiva psicodinámica.

Mientras tanto, es menester dejar establecido que, para el presente estudio, dadas las cualidades mostradas, se considerará como desarrollo humano sostenible, el proceso complejo, intencional y altamente participativo, promovido por el Estado, las organizaciones no gubernamentales y la academia, con la mediación científica de gestores de desarrollo de múltiples disciplinas, que colocando al ser humano, en sus dimensiones objetiva y subjetiva, como fin y centro del desarrollo, fomenta progresivamente la **ampliación de sus capacidades integrales, bio-psico-sociales para vivir en sociedad bajo la plena vigencia de un pacto social de justicia, igualdad y equidad, y para satisfacer éticamente y con pleno sentido de futuro, las necesidades auténticas (humanas y ecológicas, individuales y colectivas, objetivas y subjetivas), que paulatinamente emergen a lo largo de la historia y de la interacción social;** proceso que se realiza basado en el análisis retrospectivo, actual y prospectivo, de los diversos factores que determinan y pudieran determinar la condición de los distintos grupos humanos, para establecer con dicho conocimiento los énfasis necesarios que deberán marcar el proceso de desarrollo.

En tal sentido, se rescata en la propuesta conceptual de desarrollo humano sostenible, la participación de una multiplicidad de actores, incluyendo especialmente a quienes pasarán de ser objeto a ser sujetos de desarrollo, el fin en sí mismo, los seres humanos

integrales hacia quienes se dirigen los esfuerzos del desarrollo de capacidades. Se pone en escena la necesidad de un análisis dialéctico del pasado y el presente para poder imaginarse el futuro posible.

Respecto a las capacidades que requieren ser fomentadas para un proceso de desarrollo humano sostenible, conceptualmente se proponen tres dimensiones, la primera se relaciona con la capacidad que ha emergido de la permanencia que provee el sedentarismo, de la interacción continua, de vivir en sociedad de manera cada vez más organizada, que a su vez ha llevado a los seres humanos a desarrollar su identidad, arraigo y sentido de pertenencia al grupo inmediato y a la comunidad, a tener confianza y a reconocer en el otro, a un legítimo otro. Estas capacidades han sufrido una involución relacionada con los efectos del desplazamiento del campo a la ciudad por razones de la industrialización y otros elementos de los modelos de producción de las últimas décadas. De ahí la importancia de reconocer esta dimensión para intervenir en ella como clave para el despegue de un proceso de desarrollo; desconocer estas determinantes ha resultado hasta ahora en propuestas que no constituyen satisfactores de las necesidades psicosociales auténticas de los grupos humanos como los conocemos en la actualidad, por lo que las intervenciones se convierten en meros paliativos como se verá más adelante en este documento.

En lo que respecta a las capacidades para satisfacer con pleno sentido de futuro, las necesidades auténticas que emergen a lo largo de la vida de las personas, se mantiene la congruencia con la propuesta tanto de Sen y Haq, como de Serrano, en el sentido que se requiere una previa educación, capacitación y acceso a medios por parte de los involucrados (Serrano López, 2007), o en palabras de Haq “**vida prolongada, acceso a la educación y el disfrute de un nivel de vida decente**” (PNUD, 1990), sin desestimar que la estabilidad contextual ofrece la plataforma ideal para la emergencia de esa serie de cualidades subjetivas que pueden determinar el éxito en dicho proceso. Esos tres factores que para Haq, Sen y Serrano juegan un papel relevante sobre otros elementos para el desarrollo, han sido analizados con detenimiento por múltiples organismos y el reconocimiento de su importancia entre la comunidad internacional, los ha llevado a

convertirse en los principales desafíos del milenio desde la plataforma de la Organización de las Naciones Unidas, y en los indicadores por excelencia para medir los avances del desarrollo a nivel mundial.

Aún cuando entre los objetivos del milenio se encuentran la erradicación de la pobreza extrema y el hambre, la promoción de la igualdad entre los sexos, el combate al VIH/sida, la malaria y otras enfermedades, los análisis de muchos estudiosos como Sen, los han llevado a concluir que **la enseñanza es un pilar fundamental** para avanzar en el desarrollo humano y constituye un factor determinante para reducir los índices de violencia contra las mujeres, los embarazos precoces, la mortalidad en niños y durante el embarazo, además de promover una inserción al mundo laboral con un mejor nivel de competitividad; la educación se convierte entonces en la llave para mejorar los niveles de ingreso y la salud de los pueblos.

Con relación a la educación específicamente, Jacques Delors en su informe a la UNESCO en 1996, resalta la función primordial que ésta juega en la capacidad que pueda tener la humanidad para dirigir responsable y adecuadamente su propio desarrollo, contribuyendo al progreso de la sociedad en que vive mediante su participación responsable (Comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI, 1996). Para que esa participación suceda, según Delors, es condición necesaria, facilitar a todos la educación básica que les permita **“comprenderse mejor a sí mismos, entender a los demás y participar así en la obra colectiva y la vida en sociedad”** (pg.89). Es a través de la educación básica, por ejemplo, que se obtienen, según Delors, los medios para modelar libremente su vida y participar en la evolución de la sociedad; esta noción de educación o educación fundamental constituye, para la Comisión de la Conferencia Mundial sobre Educación para Todos, una noción más amplia que incluye ***un conjunto de conocimientos y técnicas indispensables desde el punto de vista de desarrollo humano, debiendo comprender en particular, una educación relativa al medio ambiente, la salud y la nutrición.***

Adicionalmente, ya que la participación responsable de todos juega su papel en el desarrollo, parece imponerse un principio general de acción que alienta a todos los

miembros de la sociedad a la iniciativa, al trabajo en equipo, a las sinergias, al autoempleo y al espíritu empresarial.

Estas constituyen algunas pistas sobre las cuales la propuesta de desarrollo humano sostenible debería estar avanzando, teniendo como actores y facilitadores a los tomadores de decisiones a nivel estatal, los académicos y los gestores de desarrollo, pero principalmente cada persona que integra la sociedad, ya que constituyen cada una, el fin y el medio para buscar el ideal del desarrollo, que está aún tan lejano.

1.2 La realidad detrás del paradigma de desarrollo humano sostenible

A más de dos décadas de estos análisis, las sociedades menos desarrolladas poco han avanzado hacia el paradigma planteado por Haq y Sen, los retos aún están vigentes; los gobiernos y los Estados no han asumido como propio el reto y no han puesto a disposición la maquinaria necesaria para impulsar un desarrollo de tal magnitud, promoviendo que una gran población continúe en su carácter de excluidos, es decir, sin acceso a vivienda, seguro, empleo permanente, tierra, crédito, capital cultural, habilidades, educación, ciudadanía, igualdad legal, participación, familia y otras categorías incluidas en ese concepto de exclusión social desarrollado por René Lenoir (Sen, 2000b), todas ellas son necesarias para llevar una vida decente, por la falta de libertad para optar a ello. Esa exclusión o privación de libertades, que trae consigo, como sostiene Sen (2000b) limitaciones, puede empobrecer aún más la vida de las personas.

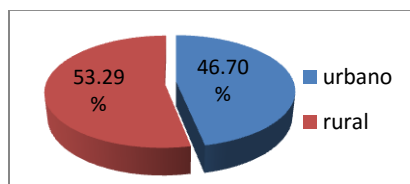
A continuación se muestra, con datos actuales, las diversas formas de exclusión que sufre la población hondureña, que determinan, junto con los factores psicosociales de desmovilización en forma de migración no deseada del campo a la ciudad, la perpetuación de la condición de individualismo y vulnerabilidad en la que vive un buen número de personas en las periferias de las ciudades más pobladas. Al quedar al margen del acceso a educación, salud, vivienda, empleo, agua y saneamiento, energía eléctrica y otros servicios necesarios, además de haber perdido a sus referentes psíquicos de equilibrio, estas

personas quedan excluidas de participar en los procesos de desarrollo y destinadas a la mera autoconservación y a perpetuar en su descendencia ese círculo vicioso. Estar excluidos de esas bondades les deja sin acceso a una vida digna, larga, saludable, les limita la libertad a elegir la vida que valoran vivir, la cual no logran siquiera visualizar por estar inmersos en la sobrevivencia diaria.

En tal sentido, utilizando los estándares de medición de la propuesta Haq-Sen, se puede perfilar una Honduras que tienen muchas tareas pendientes para alcanzar un desarrollo que eleve la calidad de vida de su población; entre otras, deberá superar los alcances de los indicadores de salud y educación, pero principalmente el de ingreso, el cual ha mostrado en el Informe de Desarrollo Humano 2011 (PNUD, 2012), serios rezagos en comparación con los otros indicadores.

No obstante, como se ha sostenido antes, la interdependencia y complejidad de todos los factores que determinan los rezagos o los avances hacia el desarrollo, exige una mirada con detenimiento a la situación actual sin desestimar el pasado. A continuación se muestra un acercamiento progresivo a la realidad nacional a partir de datos de la cuadragésima cuarta Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples (INE, 2013). Como país con una población total de 8,535,692 habitantes (52% mujeres y 48% hombres) (INE, 2013), Honduras es aún ahora, principalmente rural, como se muestra en el gráfico a continuación.

Gráfico 1. Distribución poblacional según dominio



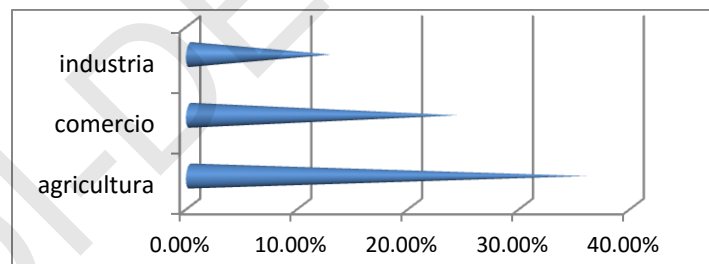
Elaboración propia con base en datos de la XLIV EPHPM, Mayo 2013

Esta distribución, junto a otras características que se desarrollan más adelante, son factores que deberían determinar, en una propuesta de desarrollo, los enfoques posibles, de tal forma que no haya exclusión de ningún grupo poblacional, y se atiendan

debidamente las brechas de desarrollo ahí en donde emergen. En este caso, siendo que la población aún es más rural que urbana, y vinculando esta característica con la brecha de acceso a la educación y a la salud, los planteamientos para desarrollar el área rural deben incluir necesariamente la expansión de los servicios para promover acceso y ampliar la cobertura hasta llegar a la verdadera universalización de la salud y la educación.

Aunado a esa característica de ruralidad, la población nacional es eminentemente joven (43.9% se compone por jóvenes menores de 19 años) y el 79.2% está en edad de trabajar, pero solamente el 53.7% conforma la población económicamente activa del país; y aún cuando un 52% de la población la integran las mujeres, los hombres tienen una mayor participación en el mercado laboral (72.1% de la PEA son hombres y 37.2% son mujeres), aunque ambos sexos hacen su ingreso a la PEA alrededor de los 15 años de edad en alguna rama del mercado laboral, principalmente en agricultura, comercio o industria, ramas en donde se agrupa el 70% de la PEA, como se muestran en el gráfico siguiente (INE, 2013). Resulta congruente que siendo una Honduras rural, la mayoría de la participación de la PEA sea en la rama de agricultura, como evidencia el gráfico anterior.

Gráfico 2. Distribución de la PEA según principales ramas

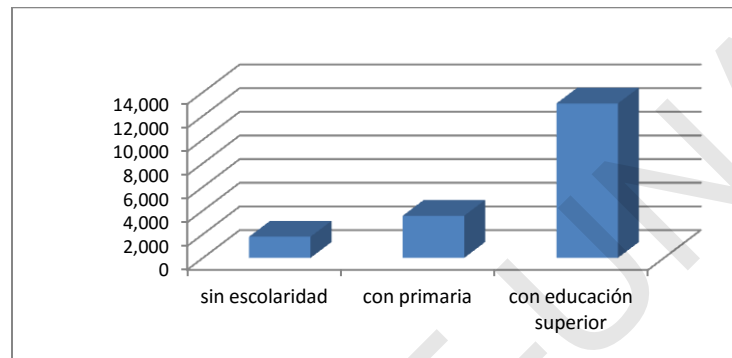


Elaboración propia con base en los datos de la XLIV EPHPM-Mayo 2013.

La ocupación a nivel de país se estima en 3.487,009 personas, y 43 de cada 100 ocupados son asalariados, mientras 45 de cada 100 son trabajadores por cuenta propia (generan su propio empleo), y 13 de cada 100 son trabajadores no remunerados. Como dato adicional es importante resaltar que la tasa de dependencia según la estructura de población, que es predominantemente joven, es de 2.4 personas.

Por otra parte, los ingresos que se generan de la actividad laboral, varían según la rama de trabajo, la zona de residencia (rural o urbana), pero especialmente según el grado de escolaridad; en tal sentido los resultados de la encuesta del 2013 delatan las brechas emergentes entre los ingresos de quienes no cuentan con escolaridad y aquellos que han tenido acceso a la educación.

Gráfico 3. Ingresos según escolaridad



Elaboración propia con base en la XLIV EPHPM-2013

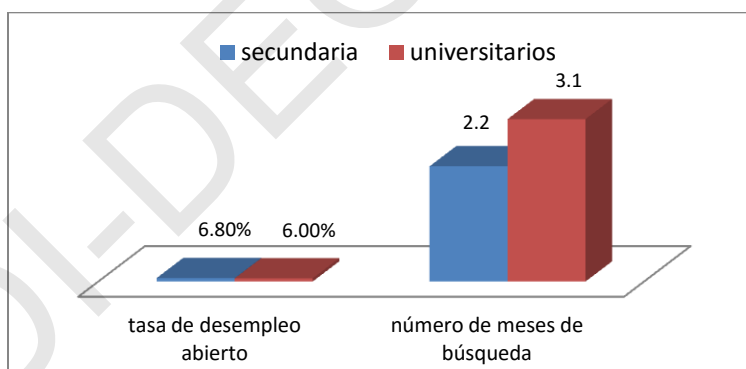
A nivel nacional se estima que el ingreso promedio por trabajo (basado en los ingresos de ocupados que si declaran recibir ingresos) es de Lps 4,845.00 por mes, presentándose una brecha según se trate del área urbana o de la rural (7,071 y 3,040 respectivamente). Vale destacar aquí que la tasa de analfabetismo continúa siendo mayor en lo rural (21.5%), por lo que es ahí en donde existen mayores brechas de ingreso debidas en parte a este factor particular.

Como se evidencia, los problemas para acceder al mercado laboral pasan por características como la zona en que reside la población y el nivel de escolaridad, además de la edad; el 47.8% de la población desempleada (141,724) son jóvenes menores de 24 años, y es sobre este grupo poblacional que descansa la tasa de dependencia que ya se ha mencionado. El desempleo, como anomalía del mercado laboral, presenta una tasa de 3.9% (INE, 2013), siendo mayor en el área urbana (6.0%) que en la rural (2.0%), e influenciada por la constante migración del campo a la ciudad; es en el Distrito Central en donde se expresa con mayor fuerza (8.6%).

Como complemento a esta problemática, la capacidad del mercado laboral para absorber esta fuerza de trabajo desempleada es lenta; en promedio en el área urbana una persona desocupada toma 2.2 meses para encontrar trabajo, no obstante, en el Distrito Central puede tomar hasta 2.5 meses, a diferencia del área rural, en la que el tiempo de búsqueda es de 1.5 meses. Según la EPHPM de mayo 2013, casi la mitad de los desocupados (47.6%) en el país apenas han cursado la secundaria.

Como puede verse en la gráfica a continuación, aun cuando las tasas de desempleo en personas con estudios secundarios y universitarios son similares, el tiempo que puede demorar para una persona el ingreso al mercado laboral aumenta cuando el nivel de educación es mayor; ya se ha mencionado antes que mientras en el Distrito Central el tiempo se espera puede ser de casi tres meses, en el área rural podría demorar la mitad. Esta característica se ve enfrentada a los bajos ingresos que puede generar una persona laborando en el área rural, lo que constituye un factor desestimulante que promueve la migración tanto interna como internacional.

Gráfico 4. Tasa de desempleo abierto y tiempo de búsqueda de empleo



Elaboración propia con base en la XLIV EPHPM-2013

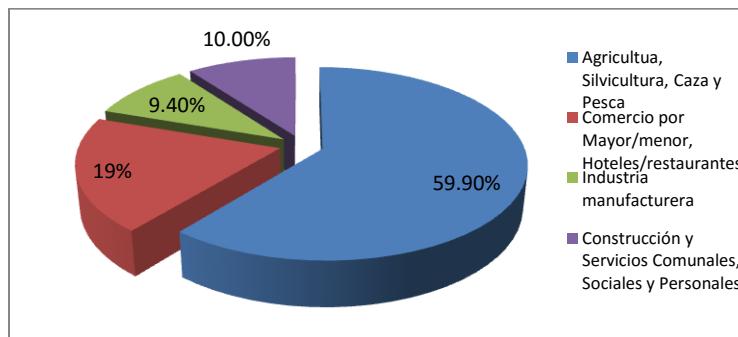
Adicionalmente, el principal problema del mercado laboral es el subempleo invisible (personas que habiendo trabajado 36 horas semanales o más, tuvieron ingresos mensuales inferiores al salario mínimo por rama de actividad y área geográfica) que presenta tasas de 36.3% a nivel nacional y 41.0% en el área rural. Esta problemática particular está asociada a bajos ingresos con empleos de baja productividad (INE, 2011).

Según el Informe de Desarrollo Humano Honduras 2011 (PNUD, 2012), las tasas de subempleo invisible más altas, se encuentran entre las personas que no tienen ninguna educación formal (43.8%) o que tienen solamente educación primaria (37.6%). Nuevamente aparece la vinculación de la educación, el empleo y el ingreso, lo que ofrece más elementos para el fomento de la educación y la ampliación de la cobertura a nivel nacional, como medio para contrarrestar esta problemática, ampliando capacidades y preparando a las personas para que vivan la vida que ellos elijan.

A la compleja realidad que muestran los datos de la Encuesta de Hogares, se agrega el problema de la participación infantil en el mercado laboral, una estrategia de sobrevivencia de los grupos familiares más desposeídos que promueve la participación de todos sus miembros con el fin de generar ingresos complementarios. Se trata de la porción poblacional menor 5 a 17 años, un total de 2,661,272, 31.2% de la población nacional. De esta población 49.8% son niños y 50.2% son niñas; de éstos, un total de 371,386 integran la PEA. La Encuesta también revela que en el área rural el problema es más grave, pues la participación es de 74.1% del total de menores que trabajan, mientras los porcentajes de participación infantil en el área urbana (25.9%) aún parecieran manejables (INE, 2013).

En cuanto a la contribución del ingreso familiar, a nivel nacional esta población menor de edad percibe en promedio 1,676 lempiras mensuales, con las diferencias urbanas y rurales ya conocidas (2,210 y 1,355 lempiras respectivamente). Otra característica de este grupo es que en promedio tienen 5.6 años de estudio, aumentando progresivamente según el grupo de edad.

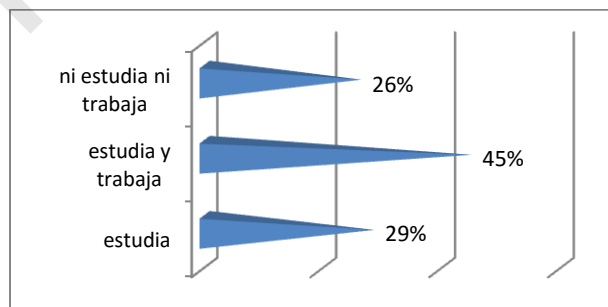
A continuación se muestra una distribución la participación infantil según rama de trabajo.

Gráfico 5. Participación infantil según rama

Elaboración propia con base en la XLIV EPHPM-2013

Esta participación está caracterizada por una fuerte presencia de población masculina (78.9% versus un 21.1% femenina), mientras que la población que no estudia ni trabaja se integra predominantemente por las niñas (72.3% contra el 27.7% de varones).

Debido a que la población hondureña es eminentemente joven, y que sobre ella recae una tasa de dependencia de 2.4 personas (adultos mayores y niños), es de relevancia mostrar también el perfil de este sector de la población. Se trata del 38.7% de la población del país entre los 12 y 30 años de edad; la distribución según sexo se asemeja a la de la población general, con un 49.4% de hombres y un 50.6% de mujeres. Este grupo poblacional tiene una participación importante en la PEA ya que el 45% trabaja, incluidos los que además estudian; esta distribución se muestra a continuación.

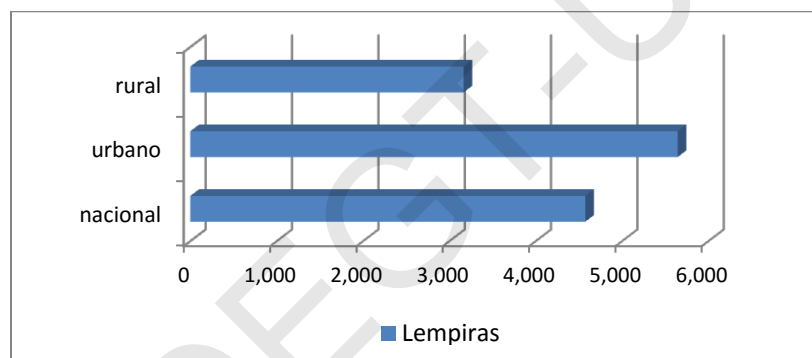
Gráfico 6. Distribución de la población joven según actividad

Elaboración propia con base en la XLIV EPHPM-2013

El 69% de los jóvenes que trabajan son del sexo masculino y el 30.7% son mujeres, sin diferencias significativas entre sexos en el grupo que estudia y trabaja, pero si entre

aquellos que ni estudian ni trabajan, en donde predomina el grupo femenino con un 80.3% versus el 19.7% de hombres. El elemento sobresaliente de este análisis es el alto porcentaje de población joven que no estudia ni trabaja, lo que constituye un gran reto para los gestores de desarrollo y los tomadores de decisiones en el Estado, dada la tasa de dependencia y que se trata del grupo poblacional mayoritario. La población joven ocupada muestra un predominio en el área rural, ya que del total de jóvenes de trabajan el 56.5% se ubica en ese dominio. El ingreso promedio muestra también brechas entre lo urbano y lo rural, como se observa a continuación en el gráfico 7, en donde se refleja que el ingreso urbano supera el promedio nacional y muestra una brecha importante respecto del ingreso rural.

Gráfico 7. Ingresos de la población joven según dominio



Elaboración propia con base en la XLIV EPHPM-2013

Debido a que existe una estrecha relación entre el empleo, el ingreso y la educación, es necesario también exhibir las tasas de analfabetismo y las brechas que constituyen el reto para superar este rezago hacia el desarrollo.

La tasa de analfabetismo a nivel nacional es de 14.5% y afecta especialmente a la porción poblacional de 15 años y más. El problema, más acentuado en el grupo de 60 años y más (37.9% es analfabeta), también afecta especialmente a la población rural con una tasa de analfabetismo de 21.5%.

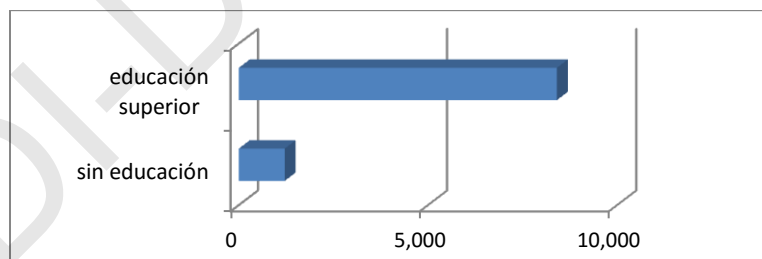
Algunos avances hacia una mayor cobertura para reducir los índices de analfabetismo, se vienen realizando en el país, pudiendo medirse mediante la tasa de cobertura educativa,

la cual refleja que el 55.4% de la población de 3 a 17 años estaba asistiendo a un centro educativo al momento de la Encuesta. A nivel nacional la tasa de cobertura para niños de entre 6 y 11 años es de 92.3%, sin embargo para las edades de 15 a 17 años apenas alcanza el 27.1%.

Esta brecha de cobertura pone en precario la capacidad que pueda tener la población joven para alcanzar niveles de bienestar necesarios y responder adecuadamente a la manutención del grupo familiar; en la actualidad la mitad de los desocupados tienen apenas educación secundaria. Esta situación perpetúa el estado de exclusión de las familias y dificulta poner en marcha un proceso de desarrollo humano.

Este panorama demográfico y social también está caracterizado por un ingreso per cápita de los hogares de Lps.2,659, con marcadas diferencias entre lo urbano y lo rural. En el área rural el ingreso per cápita es de Lps.1,699, mientras en promedio en el área urbana es de Lps.3,654, una diferencia que está mediada en parte por el nivel educativo (años de estudio) del jefe de hogar (8.1 años en el dominio urbano versus 5.0 en el rural). Gráficamente estas brechas resultan abrumadoras, como se muestra a continuación (INE, 2013).

Gráfico 8. Ingresos de los hogares según nivel educativo del jefe de hogar

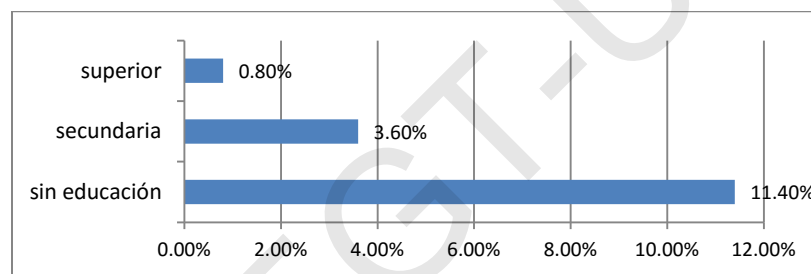


Elaboración propia con base en la XLIV EPHPM-2013

Pero la complejidad exige reconocer también otros factores para comprender la realidad nacional y de los grupos de excluidos más específicamente. Hasta ahora se ha ido perfilando una realidad que implica capacidades disminuidas, brechas importantes, dificultades de acceso; es necesario completar el perfil de la población hondureña mostrando el nivel de vida al que tienen acceso según las determinantes ya planteadas. El

acceso a una vivienda digna, se suma a las brechas que plantean un reto al desarrollo. El número de viviendas estimado en la Encuesta de Hogares de Mayo 2013 es de 1,863,291 (49.2% en el área urbana). En promedio las viviendas cuentan con 3.8 piezas de las cuales 1.9 es utilizada para dormir. Dado que en promedio los hogares a nivel nacional tienen 4.5 personas (4.7 en el área rural y 4.3 en la urbana), se puede afirmar que 7.4% de los hogares en el país presentaría problemas de hacinamiento (más de 3 personas por pieza en una vivienda). Este es un problema especialmente de los hogares pobres, entre los cuales la tasa de hacinamiento se eleva a 13.5% para el primer quintil de ingresos, tasa que se reduce hasta un 0.7% en el quintil más alto (INE, 2013); de igual forma se vincula con el nivel de educación del jefe de hogar, como se muestra en el gráfico a continuación.

Gráfico 9. Hacinamiento y nivel educativo del jefe de hogar



Elaboración propia con base en la XLIV EPHPM-2013

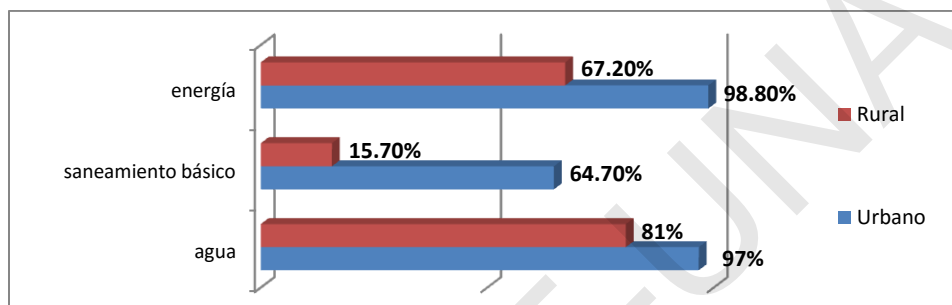
Como se ha venido evidenciando, la educación parece constituir un factor determinante tanto para ingresar al mercado laboral de forma competitiva, como para tener acceso a mejores ingresos, y determina el nivel de vida que los hogares pueden tener.

Por otra parte, este perfil no sería tan complejo si no se suman a las variables ya desarrolladas hasta acá, el estado del país con relación al acceso a servicios básicos, y las brechas existentes, también vinculadas con la poca atención que ha recibido la propuesta de desarrollo humano para promover una mejor calidad de vida de la población, independientemente de la zona que habiten.

Como se muestra en la gráfica a continuación el acceso a los servicios básicos también revela brechas importantes respecto a las necesidades de la población general, las cuales

se acentúan cuando se compara el acceso de las áreas urbanas con las áreas rurales, siendo la más notoria aquella de saneamiento básico, aún a nivel urbano. El 11.7% de los hogares en Honduras no cuentan con un sistema de saneamiento adecuado, lo que tiene relación con el nivel educativo y de ingreso del jefe de hogar. La encuesta de hogares pone en evidencia estos hechos al mostrar que el 19% de los hogares en el primer quintil de ingreso no tienen sistema de eliminación de excretas.

Gráfico 10. Acceso a servicios básicos según dominio



Elaboración propia con base en la XLIV EPHPM-2013

El 13.3% de los hogares a nivel nacional aún no cuenta con un servicio adecuado de agua y en el área rural un 5.6% aún hace uso de agua proveniente de ríos, quebradas, lagunas y otras fuentes naturales sin ningún tratamiento. Se han dado pasos importantes basados en la organización comunitaria para que esta brecha se cierre progresivamente con la creación de las juntas de agua y la participación de los patronatos en el manejo local de este servicio, cuya brecha aún es importante y no logra una cobertura total ni en el área urbana, en donde se encuentra el 49.2% de las viviendas. Por su parte el servicio de energía eléctrica es de acceso para el 98.8% de las viviendas del área urbana, y el 67.2% del área rural, la brecha es cubierta de manera alternativa con el uso de velas, candiles, lámparas de gas y ocote, este último es de uso para un 13% de los hogares (INE, 2013).

Según la Encuesta de Hogares para mayo de 2013 el 64.5% de los hogares hondureños se encontraban en condiciones de pobreza, pues sus ingresos eran inferiores al costo de una canasta básica. Esta situación es tan grave en el área rural como en la urbana, con porcentajes de 65.2% y 58.5% respectivamente.

La desigualdad en la distribución de los ingresos, expresada por el Coeficiente de GINI, ha presentado leves variaciones en la última década, siempre superior al 0.53 y según los resultados de la Encuesta del 2013 (INE, 2013) fue de 0.54, lo que muestra la desigualdad sostenida desde el 2001 (INE, 2011). Este coeficiente muestra a Honduras como uno de los países con mayores niveles de inequidad económica en el continente, con uno de los coeficientes más altos en América Latina, sólo superado por Colombia y Haití (PNUD, 2012).

Esta desigualdad de distribución se refleja en una brecha de pobreza a nivel nacional de 51.2%, es decir, el déficit promedio de ingreso de la población total para satisfacer las necesidades mínimas de bienes y servicios, y en la severidad de la pobreza, es decir, qué tan pobres son los pobres o qué tan distantes están de los otros pobres, que para la fecha de realización de la Encuesta utilizada como referencia, es de 20.4% a nivel nacional, con las sabidas diferencias entre lo rural y lo urbano (INE, 2011).

Los resultados mostrados en el Informe de Desarrollo Humano 2011 (PNUD, 2012), son congruentes con este panorama perfilado a partir de los datos del INE. Dicho informe, muestra la inequidad existente en el país a partir de determinantes como la inequidad en la distribución del capital educativo y los ingresos en el mercado de trabajo, la concentración de la tierra, la concentración del capital, la inequidad en el acceso al crédito y la inequidad en la distribución de las cargas impositivas.

Al igual que los resultados de la Encuesta de Hogares de Mayo 2013 (INE, 2013), el Informe de Desarrollo Humano 2011 (PNUD, 2012) muestra la relación directa entre el nivel educativo y los niveles de ingreso frente a la posibilidad de obtener empleo de buena calidad, tener acceso a servicios básicos, un ingreso digno y en general una mejor calidad de vida.

Este perfil de país evidencia algunas de las tareas pendientes para impulsar el desarrollo; se ha mostrado hasta aquí que Honduras aún es más rural, con más mujeres que hombres, eminentemente joven y con una alta participación masculina en el mercado laboral; se ha evidenciado que el desempleo es más marcado en la zona urbana y sin embargo los

niveles de ingreso son menores en el área rural, igual que los niveles de escolaridad; hay un predominio de la producción agrícola y del trabajo por cuenta propia.

El área rural presenta más hacinamiento pues los hogares son más numerosos y de espacio limitado, la participación infantil en el mercado laboral es más frecuente y el acceso a los servicios básicos es más limitado que en el área urbana; en síntesis, la actual Honduras es muy desigual, presenta muchas inequidades

Es en este contexto de inequidad y de grandes brechas en el que se vuelven visibles los grupos más excluidos; se les descubre realizando tareas físicas muchas veces riesgosas que les permiten generar ingresos de subsistencia cada día; se trata de trabajadores por cuenta propia, o unidades productivas en pequeña escala, generalmente familiares, con poca organización y limitados y obsoletos medios de producción, con baja calificación de mano de obra, sin acceso a protección social, proclives por lo tanto a la explotación, sin conocer sus capacidades de generar ingresos.

De este sector hacen parte los recolectores informales de desechos sólidos, cuyo nivel educativo en general, congruente con las descripciones anteriores, es de primaria incompleta y en algunos casos no sobrepasa los primeros años de colegio; forman parte del sector informal de la economía trabajando generalmente solos, algunas veces con otros parientes o vecinos, vendiendo su producto a intermediarios locales a precios variables generalmente más bajos de lo que ofrecen las empresas recicladoras; expuestos al sol y a la lluvia, a accidentes laborales (datos de campo contenidos en el Anexo: Análisis de Consensos).

La población integrada a este sector de la economía sumergida o subterránea, en gran parte inmigrantes (datos de campo) proviene de todas partes del país atraída por el desarrollo de las ciudades más grandes. Este sector de trabajo abarca a todas las actividades que no aportan a la seguridad social ni se rigen por la legislación laboral vigente. Algunas expresiones de trabajo en este sector son, sin pretender ser exhaustivos: cargadores de bultos, lava o cuida carros, botadores de basura en los mercados, lustra botas, zapateros, vendedores ambulantes de frutas y verduras, achineros, vendedoras de

tortillas y otros productos comestibles como tamales, golosinas, pan, algodón de azúcar, recolectores de plásticos y aparatos en mal estado, recolectores de desechos en general.

Lo anterior es congruente con los datos recolectados en el campo, los padres de los recolectores eran jornaleros o amas de casa antes de migrar a la ciudad, cultivaban la tierra (maíz y frijoles, café), tenían gallinas y cerdos; los recolectores por su parte, se dedicaron antes a cosechar piñas y cargar frutas, chapear y deshojar, hacer zanjas, regar fincas o actividades del comercio, como cargar material en una ferretería o como ayudante de camión.

El carácter del trabajo informal pone en precario la salud de las personas, las mantiene excluidas del acceso a bienes y servicios que el Estado provee, las vuelve proclives a la explotación y las mantiene al margen de la integración social, pues en general el beneficio que se obtiene de sus labores es invisible o poco conocido y puede ser realizado por cualquier otra persona pues requiere básicamente de fuerza física en la mayoría de los casos. Durante las entrevistas sostenidas con algunos recolectores informales, se pone de relieve la conciencia que tienen, respecto a no estar protegidos de las varianzas de precios, de la competencia desleal y de la explotación a la que están expuestos, así como del riesgo por falta de protección al realizar su trabajo.

Como se vuelve obvio a partir del panorama descrito, los argumentos utilizados por Haq para proponer el paradigma nuevo, siguen estando vigentes en el sentido que el capitalismo (neo liberal) y el mercado, supeditan (se imponen) las personas a la producción de capital, para lo cual una gran cantidad de población no se encuentra preparada, debido al poco acceso a educación y capacitación, quedando al margen del mercado formal, en una economía de sobrevivencia.

A esta propuesta de paradigma o utopía moderna, es fundamental agregar la intención que propone Serrano, esa mediación planificada que ofrece la posibilidad de seguir algunos pasos congruentes hacia la utopía de Haq y Sen. La propuesta conceptual de desarrollo humano sostenible, promovida por Haq y Sen, urge a colocar en el centro del desarrollo a la persona humana, y sostiene que es ésta el centro y el fin del desarrollo

(Sen, Desarrollo y Libertad, 2001). Sin embargo, como se viene mostrando, las tendencias progresistas del siglo pasado y el actual, han estado más centradas en el mercado y la producción y en las formas de acelerar esta última para generar riqueza; en otras palabras, la riqueza se ha colocado en el centro, se ha medido su crecimiento, se compara su acumulación y distribución, pero la personas no aparecen en escena más que de manera utilitaria, como medio para generar riqueza y como una variable secundaria de los indicadores para su medición.

Esta subordinación del ser humano al mercado, lo ha cosificado mostrándolo como un mero instrumento para la generación de riqueza, que sería en todo caso el fin del progreso. Dicha dialéctica distrae la atención de los modelos de desarrollo hacia los factores productivos: la tierra, los medios de producción, el capital; o hacia los resultados de la participación humana: el producto interno bruto, el mercado, la distribución; con lo cual se coloca al ser humano en un escenario de mero utilitarismo y su devenir se vuelve incierto, especialmente cuando las brechas causadas por la inequidad van marcando una diferencia creciente para el acceso a los bienes y servicios, un factor determinante que impide a las personas elegir la vida que valoran vivir.

El reto consiste en volver la mirada a lo que constituye el fin del desarrollo, la gente, las personas, y retomar su condición y necesidades planteando una propuesta que integre principalmente el fomento de sus capacidades, el resto, lo económico, que ha ocupado a los gobiernos por tantos años, estará determinado por esas capacidades en constante desarrollo. Esta realidad que se ha perfilado hasta ahora, es la misma de la cual han surgido los recolectores informales de desechos sólidos; no obstante parecer tan desoladora, puede modificarse y convertirse en una oportunidad, para lo que se requiere un planteamiento de desarrollo del cual ellos formen parte. Es necesario para ello, un replanteamiento de políticas públicas, pero principalmente tomar en cuenta las potencialidades de los recolectores y su capacidad de participar en un proceso de desarrollo.

2. Poblaciones y desechos: una perspectiva del desarrollo humano

2.1 Los desechos como efecto indirecto del progreso

Se ha mencionado ya que Honduras tiene una población de 8.200,795 habitantes (INE, 2011), un número nada despreciable considerando la enorme huella ecológica⁶ que deja cotidianamente y que está siendo reducida por aquellos que apenas suman unos 850 laborando en los botadero de las ciudades más pobladas, y otros tantos que recolectan desechos sólidos en sitios intermedios de disposición (contenedores) o a quienes lo hacen de casa en casa hurgando bolsas.

Cada habitante del país puede llegar a producir un promedio diario de 0.72 kilogramos de desechos, según datos de una evaluación ambiental de los botaderos de las principales ciudades de Honduras (PRAF/BID, 2007a), lo que indica que se podrían estar generando diariamente 5,904.6 toneladas de desechos en todo el país; lo que en un año podría llegar a convertirse en cerca de 2,155,168.9 toneladas de desechos. Este escenario podría ser así, de mantenerse ese promedio de producción per cápita y la población del país, pero estos factores pueden cambiar, como de hecho lo hacen, ya que la producción per cápita más baja se ha calculado en 0.50, y el ritmo de crecimiento poblacional actual es de 2.6%, pero no siempre ha sido ese. Los datos de campo muestran la diferencia de producción según las ciudades, por ejemplo La Ceiba produce de 140 a 150 toneladas diarias de desperdicios, mientras San Pedro Sula produce en promedio 800 toneladas diarias, unas 23,000 toneladas al mes.

Un escenario menos abrumador sería que la producción de desechos diarios per cápita fuera el más bajo encontrado en los estudios hasta ahora realizados en el tema, es decir 0.50 kilogramos, y que la población se mantuviera en 8.200,795; con lo cual la producción diaria total sería de 4,100.39 toneladas de desechos, 1,469,645 toneladas en un año. Como ya se ha dicho, los factores cambian con el correr del tiempo, sólo en el año 2007,

⁶ La huella ecológica es la marca permanente de daño al medio ambiente, que cada persona imprime en su paso por la vida en este planeta, consumiendo a diario artículos que implican una presión sobre los recursos del planeta, como el bosque y el agua entre otros.

en cuatro de las ciudades más grandes del país, como se muestra en la Tabla No.1, la producción diaria de desechos osciló entre 67 y 704 toneladas (PRAF/BID, 2007a), aproximadamente unas 1,200 toneladas de desechos solo en cuatro de las seis⁷ ciudades que producen el 54% del volumen total de residuos sólidos municipales del país, según el análisis sectorial del 2010 (SERNA, Secretaría de Salud, OPS, 2010).

Tabla 1. Producción diaria estimada de desechos por ciudad, según población y generación per cápita Año 2007

Ciudad	Población Total	Producción Diaria per cápita en kg	Producción estimada total en kg	Equivalencia en Toneladas
Tegucigalpa	926,481	0.76	704125.56	704.12
San Pedro Sula	549,498	0.67	368163.66	368.16
La Ceiba	140,931	0.95	133884.45	133.88
Choluteca	134,542	0.5	67271.00	67.27

Fuente: Elaboración propia basada en datos de Evaluación Ambiental 2006-2007 (PRAF/BID, 2007a)

Con el crecimiento demográfico anual y el desarrollo industrial que ha alcanzado la sociedad, la producción de desechos se incrementa de manera sustantiva, como se muestra en la Tabla No.2 a continuación, en la cual se presenta el resultado de un ejercicio simple de proyección para el cual se ha tomado un período de tiempo de un quinquenio, tomando como año de referencia el de la evaluación de botaderos (2007) e incluyendo hasta el 2015; se ha relacionado además el factor de crecimiento poblacional anual (2.6%) para observar los cambios en producción de desechos a medida crece la población y pasan los años, manteniendo como factor de producción el promedio de 0.72 kilogramos per cápita.

Los resultados que se han obtenido de este ejercicio hipotético, muestran que la producción de desechos es sensible a los factores considerados; si el crecimiento

⁷ Las seis ciudades que producen el 54% del volumen total de residuos sólidos municipales del país son San Pedro Sula, Tegucigalpa, Choloma, La Ceiba, Choluteca y El Progreso.

poblacional durante un quinquenio fuera el mostrado en la Tabla No.2 (columna Población estimada utilizando el factor de crecimiento de 2.6%), la producción de desechos se modificaría entre el año de referencia y el 2015, en 233,030.6 toneladas, incremento que de mantenerse sin modificaciones produciría un aumento promedio de 58,257.65 toneladas cada año en producción de desechos, si el factor de producción per cápita se mantuviera en 0.72 como promedio.

Tabla 2. Estimaciones de producción de desechos según crecimiento poblacional

Año de Referencia	Población estimada	Producción diaria estimada	Producción anual Estimada (toneladas)
2011	8200795	5904.57	2.155,168.05
2012	8414015	6058.09	2.211,202.85
2013	8632780	6215.60	2.268,694.00
2014	8857232	6377.20	2.327,678.00
2015	9087520	6543.01	2.388,198.65

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la evaluación de botaderos (PRAF/BID, 2007a)

El escenario presentado es preocupante debido a el problema de producción de desechos es mayor en las ciudades más desarrolladas y cuya población crece a un ritmo mayor que el resto del país. Según un estudio realizado por el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH, 2005), los departamentos con saldos migratorios positivos, es decir que reciben más población de la que expulsan, son Atlántida, Colón, Islas de la Bahía y principalmente Francisco Morazán y Cortés. Sólo los departamentos de Cortés y Francisco Morazán han recibido más de medio millón de inmigrantes internos acumulados, el primero 346,170 personas y el segundo 203,169 personas, y entre ambos departamentos existe un fuerte intercambio migratorio. La tendencia a la concentración en migración interna reciente se presenta hacia los departamentos con mayor grado de desarrollo, Cortés y Francisco Morazán, siendo Tegucigalpa y San Pedro Sula, las dos ciudades que atraen al 28% de los inmigrantes. Sin embargo, otros polos de atracción se constituyen por ciudades que son base de la industria maquiladora, como Choloma, Villanueva, Puerto Cortés y El Progreso, y las que integran la frontera agrícola o colindan con ella, como Patuca, Trojes, Tocoa, Bonito Oriental, Catacamas; además de Roatán por su industria turística (UNAH, 2005).

Según dicho estudio los saldos migratorios positivos se presentan en las ciudades con mayor grado de urbanización y con menor porcentaje de pobreza, existiendo una leve tendencia a aumentar el porcentaje de municipios con saldos migratorios negativos.

En ausencia de un modelo de gestión de residuos, el panorama parece complejo, el sistema de recolección no tiene una cobertura total, tampoco el sistema de barrido, mucho menos el de disposición final. La única actividad que está ayudando a reducir los impactos de esa enorme producción de desechos, es la que realizan los recolectores informales, incluidos aquellos que han hecho un esfuerzo por organizarse en grupos para colocar de manera segura su producto a intermediarios del sector como la empresa CORUMO Internacional (San Pedro Sula) y la Recicladora La Ceibeña (datos de campo).

Esta posibilidad de reducción de la producción de desechos coincide con la necesidad de un grupo poblacional de excluidos, de integrarse de alguna forma al mercado laboral mediante la recolección y venta de artículos reutilizables y reciclables que de manera creciente conforman los desechos sólidos de las ciudades en donde estos trabajadores han comenzado a visibilizarse en las últimas décadas. Este aprovechamiento aún marginal y limitado por las características en que se desarrolla, está determinado por la producción local y la composición de los desechos, permitiendo a estas personas una economía de subsistencia que no obstante su estado actual, puede significar el salto cualitativo hacia su incorporación a procesos sostenibles de desarrollo humano vinculados con la seguridad humana y la sostenibilidad ambiental.

La información obtenida en el campo muestra que la inversión de tiempo en esta actividad varía según la necesidad inmediata de quien la realiza, pero en promedio se trata de seis horas de trabajo diario, durante el cual pueden recolectar botes plásticos, hierro, cobre, bronce, artículos viejos entre otros. La mayoría recolectan el material antes de que ingrese el botadero, con lo cual el volumen que se deposita se reduce de manera importante (pero no suficiente); la ganancia económica aunque raquítica, les permite mantener a su familia (datos de campo) con una actividad que para ellos es un trabajo, pues requiere de su esfuerzo diario y les genera un ingreso.

2.2 Desafíos y oportunidades en la composición de los desechos

Debido a que el crecimiento poblacional y la producción de desechos están relacionados, es necesario mostrar otro factor que para el presente trabajo es fundamental, la composición de los desechos, la cual ha sufrido modificaciones en la medida que han entrado en juego nuevos materiales en la producción de bienes de consumo.

Los desechos han pasado de estar integrados eminentemente por residuos de alimentos, a incorporar una diversidad de otros materiales como restos de papel, cartón, hierbas, madera y plástico entre otros (SERNA, Secretaría de Salud, OPS, 2010). Una muestra de la diversidad de los residuos actuales puede verse en la Tabla No.3 a continuación, en donde se muestra la caracterización de los residuos producidos en las cuatro ciudades más pobladas del país (Distrito Central, San Pedro Sula, La Ceiba y Choluteca).

Tabla 3. Caracterización de residuos según ciudad, 2007.

Ciudad	Composición
Tegucigalpa	40% orgánico, 14% papel y cartón, 12% plásticos, 10% cerámica y piedras, 7.7% vidrio, 7% madera y hojas, 6% textiles, 1.9% goma y piel, 1.5% metales, 0.1% tierra y cenizas
San Pedro Sula	68% orgánico, 12% plástico, 10% papel y cartón, 5% otros, 3% vidrio, 2% metal
La Ceiba	55% orgánico, 19% papel y cartón, 16.3% plásticos, 3.2% vidrio, 2.7% metales, 0.4% aluminio
Choluteca	70% orgánico, 30% inorgánico

Fuente: (PRAF/BID, 2007a)

Aunque los porcentajes de cada material varían según la ciudad, los orgánicos, que son producidos por las personas y otros seres vivos, aún constituyen el más alto porcentaje de los desechos que se producen en la sociedad. Su contribución al total de desechos en las ciudades más pobladas de Honduras, constituye un 40% un 70%. El restante porcentaje lo integran desechos como papel, cartón, plástico, metales, vidrio, madera, tejidos (tiras de

tela), cuero, goma, baterías. Éstos contribuyen en un 30% y 60% de los desechos, dependiendo de las características socioeconómicas de la población y del sector productivo imperante en cada ciudad.

La capacidad adquisitiva de las personas es un factor que modifica el consumo; cuando la primera cambia hay una tendencia a cambio de hábitos ya que se puede consumir más y adquirir productos más elaborados. Esta tendencia puede implicar una mayor demanda en los bienes de consumo, ejerciendo una presión sobre el medio ambiente en dos vías. Por una parte se genera una explotación irracional que permite la producción ilimitada con el fin de atender las crecientes demandas de la población; por otra, se incrementa la producción de material de desecho de mayor volumen y menor degradación, lo que genera una presión sobre el medio ambiente. En San Pedro Sula por ejemplo, los desechos de comida constituyen un 21% del total, mientras el plástico es un 15% y los metales y vidrios cerca de un 10% respectivamente, con lo que superan los desechos orgánicos (datos de campo).

Este tipo de presión ambiental en forma de depredación y contaminación se suma a la producida por los desechos orgánicos, debido a que su gestión y tratamiento no han alcanzado los niveles de desarrollo que en otros países industrializados, en donde los desechos orgánicos por ejemplo, constituyen una fuente de energía alternativa, o los no orgánicos están siendo separados en la fuente o previo a su disposición final, y reciclados para constituirse en material prima nuevamente. En el caso de Honduras, los desechos de ambos tipos contribuyen a la contaminación del ambiente (aire, fuentes de agua y tierra) por el escaso manejo que reciben en general, a pesar que desde el 2001 se reglamentó para ese fin, además de la existencia previa de otras normas como el Código de Salud, las Leyes de Medio Ambiente y de las Municipalidades; además de las regulaciones que se realizan mediante los Planes de Arbitrios. Algunas iniciativas novedosas pero aisladas se han desarrollado en los botaderos de La Ceiba y Choloma (datos de campo), no obstante, es en las ciudades con mayor producción de desechos en donde urgen planes estratégicos de gestión de residuos.

Debido a los patrones de consumo observados en la actualidad, y a la creciente incorporación del plástico y otros productos de difícil degradación, no existen razones para pensar que la conformación de los desechos pueda cambiar a favor de la sostenibilidad ambiental. Se ha sustituido la producción de artículos de vida útil prolongada, o cuya fabricación favorecía una disposición de bajo efecto nocivo al ambiente; artículos elaborados con materiales resistentes o con fibras naturales biodegradables; por productos de corta duración, frágiles, descartables y de material no biodegradable como el plástico. Esta sustitución ha significado un aumento en el volumen de los desechos que llegan al sitio de disposición final.

Esta sustitución ha provocado no solo niveles de contaminación crecientes, sino también un rápido agotamiento de los espacios destinados a la disposición final de los desechos y la consecuente necesidad de sitios alternativos o ampliación de los ya existentes, una vez agotado el espacio y alcanzado el nivel de contaminación permitido, como es el caso de los botaderos de Tegucigalpa y La Ceiba (PRAF/BID, 2007a).

Es imprescindible dejar evidenciado aquí que debido a que un porcentaje de los desechos depositados en los botaderos son tóxicos o constituyen residuos hospitalarios peligrosos, quienes se dedican a la recolección de desechos sólidos se encuentran permanentemente expuestos a estos agentes. Esta situación ha sido estudiada por diversos actores especializados como el Centro de Estudios y Control de Contaminantes (CESCCO) dependiente de la Secretaría de Recursos Naturales, la ONG italiana Movimondo, el Departamento de Medicina y Sanidad Pública de la Universidad de los Estudios de Verona en Italia, el departamento de Servicios Comunales y Sociales de la Alcaldía Municipal del Distrito Central y el Centro Nacional de Diagnóstico y Referencia de Managua (PRAF/BID, 2007a).

Esto es el resultado de no contar con modelos de aprovechamiento de los residuos y sus subproductos antes de su llegada al sitio de disposición final para reducir la cantidad de los desechos a tratar; en definitiva es debido a la ausencia de un modelo de gestión de residuos adecuado y de una participación no vigilada de la empresa privada que aún no

asume la responsabilidad social empresarial integralmente, lo cual pone en riesgo la sostenibilidad de los recursos disponibles y del ambiente en general, obstaculizando el desarrollo humano sostenible que se busca para las generaciones actuales y las futuras.

2.3 La reducción de los desechos como factor de desarrollo humano: inclusión social y sostenibilidad ambiental

El panorama que recién se ha descrito respecto a la producción creciente de desechos, tiene una cara que pocas veces se ha puesto en relieve, ese crecimiento en la producción de desechos y su composición, aparejado al crecimiento poblacional y las brechas de acceso, constituye un potencial factor para la integración social de los recolectores informales y su participación en procesos de desarrollo, pero requiere de ajustes para impulsar, de manera adecuada, la puesta en escena de este grupo de personas con el fin de promover su participación como agentes clave en la cadena de gestión de desechos, contribuyendo de manera importante a la sostenibilidad ambiental, uno de los pilares del desarrollo humano sostenible.

El aprovechamiento de residuos es una actividad que solamente estas personas, conocidas también como “pepenadores” realizan en el país. Se suman a ello algunas pequeñas agrupaciones poco organizadas que participan en el mercado informal de la economía. Su trabajo es paralelo al sistema de recolección existente en las principales ciudades en Honduras y representa la única acción realizada actualmente, que contribuye a reducir el impacto que la producción de residuos sólidos ejerce sobre el medio ambiente, por manejo inadecuado de los mismos; esa enorme huella ecológica que más de 8 millones de habitantes está produciendo diariamente y que aún no es objeto de gestión por parte del Estado, pero que unas cuantas personas reducen, mediante su marginal participación en esta cadena.

Es importante enfatizar en la composición de los residuos o desechos, ya que es uno de los elementos relevantes para el presente estudio: en promedio el 43% de los desechos producidos se integra por los no orgánicos, es decir, aquellos que requieren una

intervención especial para no contaminar ni explotar el medio ambiente irreversiblemente, para no agotar la vida útil de los espacios destinados a su disposición final y para no continuar ejerciendo una presión sobre el medio ambiente que signifique un agotamiento de los recursos no renovables debido a la producción irracional.

Lo anterior constituye una de las fuertes razones para considerar que la tímida y débil vinculación de los recolectores informales a la gestión de desechos sólidos debe ser considerada de manera urgente, por constituir en el país, uno de los pocos factores de reducción del daño al medio ambiente, ya que es una de las pocas actividades de selección para el reciclaje; además de constituir, en el sector de desechos sólidos, un factor con potencialidad de transformación en un eslabón importante de la cadena de manejo adecuada de residuos sólidos, pudiendo convertir su trabajo aislado en trabajo gregario, organizado, que multiplique la capacidad de recolección. Esto es así, debido a que tanto la producción de desechos orgánicos como inorgánicos, en general representa una oportunidad de reutilización y reciclaje, como se mostrará más adelante en este trabajo.

Como se ha mostrado anteriormente, la composición es variada y ofrece una gama de posibilidades de producir desde abonos y energía con los desechos orgánicos, que constituyen la mayor parte de los desechos en general, hasta la recuperación masiva de reutilizables y reciclables, que tienen un mercado incipiente y aún no organizado en el país. Estos últimos están llegando en altos porcentajes hasta el sitio de disposición final por una brecha en la captación de los mismos en las fases previas a su disposición final. Esto implica que se está llevando a dichos sitios a alcanzar su vida útil prematuramente, debido a la carga de desechos de este tipo que a diario ingresan, y más importante aún, que los recolectores informales aún no logran rescatar un porcentaje significativo de éstos desechos que pudieran implicar ingresos sustantivos a la vez que implicaría una reducción de la contaminación y presión ambiental, sin desestimar que se requiere impulsar la producción más limpia, es decir procesos de minimización de residuos (reducir materia prima y elegir mejores opciones de material) y de emisiones.

Con este antecedente, es evidente la urgencia por incluir en la agenda de desarrollo el tema, debido al crecimiento poblacional y a los patrones de consumo actuales; y considerando que ya existe un contingente humano que empíricamente ha comenzado a separar, recolectar, reutilizar y vender para reciclaje un porcentaje de esa producción de desechos. Valorar su aporte de reducción de esa huella ecológica potenciando sus posibilidades de contribución a la sostenibilidad medio ambiental e integrándolos en el sistema de gestión de residuos puede constituir una forma de desarrollo no contemplada antes, especialmente considerando que para ellos, según lo expresaron durante las entrevistas de campo, el tipo de trabajo que realizan “les gusta” y reconocen que con él han salido adelante generando ingresos y se sienten útiles realizando este trabajo, tienen conciencia respecto a que el material que recolectan es reutilizable y reciclable y no lo consideran basura. Aunque, desde una dimensión subjetiva, la carga afectiva respecto al trabajo que realizan se analiza más adelante, se puede adelantar aquí que se trata de un mecanismo de defensa que resta importancia al estigma que éste trabajo trae consigo. El reto, desde la dimensión objetiva, será fomentar en ellos una visión de futuro, ya que en general viven la inmediatez y no parecen considerar cambiar su trabajo, su experiencia en la vida los lleva a pensar que no habrá algo mejor, aunque reflexionan sobre los beneficios que pudieran tener si pudieran cambiar su trabajo (derechos protegidos, menos sol y lluvia, mejores beneficios).

Esta valoración de integración de los recolectores de desechos sólidos es necesaria, no solamente por el panorama de producción de desechos que se ha mostrado o por la ausencia de un sistema de gestión de los mismos. La fracción de población dedicada a este trabajo, se caracteriza por una limitada escolaridad, lo que ha implicado que permanezcan subempleados⁸ y que difícilmente logren superar el nivel de subsistencia en que se encuentran; de acuerdo con la información recabada en campo, los ingresos que

⁸ El subempleo invisible del cual son parte los recolectores informales, es uno de los principales problemas del mercado laboral (INE, 2011), presentando tasas de 36.3% a nivel nacional y 41.0% en el área rural, y se refiere a las personas que habiendo trabajado 36 horas semanales o más, tuvieron ingresos mensuales inferiores al salario mínimo por rama de actividad y área geográfica, y está asociado a bajos ingresos con empleos de baja productividad (INE, 2011).

generan pueden variar según el esfuerzo y el tiempo que dediquen a su trabajo al igual que el tipo de desecho que recolectan; por otra parte, cuando venden su producto a través de intermediarios se ven menos beneficiados que aquellos que conocen las organizaciones recicladoras principales.

La producción de desechos con las características que se han mostrado, representa una oportunidad para dar un salto cualitativo en el mercado laboral pasando de la sobrevivencia al autoempleo, es decir a estar ocupados mediante una participación importante en la cadena de gestión de residuos surgida de un proceso planificado racionalmente. Este mercado, cuyo potencial crece con el tiempo, ofrece una oportunidad no considerada aún; sin embargo, para quienes trabajan en ello, por elección o por supervivencia, esta actividad es percibida con aceptación (78.9% según evaluación de los botaderos realizada por el PRAF/BID indican que les gusta su trabajo) (PRAF/BID, 2007a), ya que mediante la recolección de desechos sólidos se puede llegar a generar un ingreso de alrededor de Lps.1000 a 2000 semanales por la venta de productos, especialmente plásticos (PRAF/BID, 2007a); lo mismo expresan quienes fueron entrevistados para el presente estudio.

Desafortunadamente, con esta posibilidad se vinculan diversos problemas, unos de riesgo laboral y de precariedad y otros relacionados con la participación infantil. Se ha mencionado en el capítulo anterior el tema de participación infantil en recolección en los botaderos, aunque no se trata de una participación exclusiva en este sector; la participación infantil en todas las formas inaceptables de explotación ha promovido estudios, programas y proyectos en los países en donde la problemática es grave.

El trabajo que realizan adultos y niños, está vinculado con el mercado local, de tal forma que sus ingresos los determina el tipo de material que recolectan. Por ejemplo, en La Ceiba, predomina la recolección de metal y plástico, aunque de manera complementaria se recolecta una proporción menor de papel. En Tegucigalpa, existe un mercado más fuerte para el metal, el plástico y el papel, y de manera complementaria se recolecta en menor cuantía vidrio y desechos orgánicos, cartón y telas. En Choluteca predomina la

recolección de metales y papel, pero también hay una baja recolección de vidrio, plástico y desechos orgánicos. En San Pedro Sula predomina la recolección de metales y plástico, y complementariamente papel, desechos orgánicos y vidrio.

La siguiente tabla muestra el ingreso promedio diario que generan los niños y adolescentes recolectores, según el material que recolectan. Según documentación consultada, la mayor parte de la recuperación de materiales se realiza en el sitio de disposición final (72.5% de la población de recolectores), 19% recupera en los contenedores de sitios intermedios y el 3.3% lo hace en las calles (PRAF/BID, sf).

Tabla 4. Ingresos diarios de un menor de edad recolector, según ciudad y material

Ciudad	Ingreso por tipo de material							
	Vidrio	Papel	Metal	Plástico	Desecho orgánico	Cartón	Tela	Otros
La Ceiba		50.0	41.3	42.7				
Tegucigalpa	93.8	121.7	85.8	114.1	120.0	92.0	40.0	33.0
Choluteca	100.0	116.7	134.0	300.0	200.0			50.0
SPS	60.0	80.0	84.2	60.7	60.0		90.0	
Promedio	84.6	92.1	86.3	129.4	126.7	92.0	65.0	41.7

Fuente: (PRAF/BID, sf)

Los ingresos para un adulto pueden variar según el esfuerzo y tiempo que inviertan en este trabajo, además del tipo de desecho que se especializar en recolectar para la venta. Un rango de ingresos para un día malo puede ser de 40 a 150 lempiras, un día promedio puede significar un ingreso en el rango de 100 a 350 lempiras, y un día bueno puede oscilar entre 250 y 500 lempiras, según la información consolidada en el análisis de consensos anexo (datos de campo).

A pesar de las duras condiciones de vida que enfrentan y de sus mermadas capacidades psico-sociales y productivas, debido a la implantación de políticas de Estado que privilegian el libre mercado y dan por sentado el bienestar resultante -lo que ha llevado a la población vulnerable, a un estado de indefensión y a un perfil de mera auto-conservación sin herramientas para la competencia (educación, salud, vivienda, trabajo)-,

los recolectores informales de desechos sólidos logran con su trabajo cotidiano sobrevivir junto con su familia, sin abandonar la esperanza por un mejor futuro. Ese potencial de optimismo y lucha permanente, individualmente o en grupo, es un factor que debe ser potenciado para que su integración y contribución significativa al desarrollo sostenible finalmente se alcance.

Tomando en cuenta esa potencialidad manifiesta, y la posibilidad de considerar el mercado de reciclables como el puente que existe para pasar de la exclusión a la integración al mundo laboral para estas personas, han surgido una serie de abordajes que intentan desde mejorar las condiciones laborales y fortalecer ese vínculo de subempleo y mercado de reciclables, hasta eliminar esta forma de trabajo. Como se desarrollará más adelante en este trabajo, todas esas opciones representan medidas paliativas temporales que no han logrado tener un impacto en la vida de quienes recolectan desechos sólidos de manera informal.

Su integración, como se expresa en la Imagen 3, se deberá orientar a dos fines, el primero es un hecho, existe una reducción de la huella ecológica debido a la participación de esta población; en contraposición a la progresiva incorporación de nuevos materiales, descartables pero no biodegradables, producto del intenso desarrollo industrial y la concomitante explotación irracional de los limitados recursos disponibles en el planeta; esto, sumado al aumento de la población y a su tendencia al consumo (demanda).

Imagen 3. Efectos indirectos del progreso



El segundo fin que se persigue, es la posibilidad de potenciar y estructurar un modelo para el trabajo que ya vienen realizando de reducir la huella ecológica de manera significativa, mientras se obtiene una rentabilidad justa a partir de una participación en condiciones equitativas y de protección.

Como se ha mostrado, el problema de explotación y riesgos de este trabajo debe ser resuelto favoreciendo la participación regulada de los excluidos del sistema, quienes se encuentran en una condición de indefensión y exclusión que además de ponerlos en precario, les impide una contribución sustantiva en la reducción del daño al medio ambiente. Su vulnerabilidad asume un carácter especial, dada la preferencia del recolector en realizar su trabajo de manera independiente por la desconfianza respecto a las actividades gregarias, basada en la experiencia de relaciones desiguales que históricamente se han tenido entre las clases sociales, y en la deconstrucción de las capacidades para socializar, establecer vínculos, identificarse y confiar en el entorno, en definitiva una dificultad para generar capital social.

El resultado de tal deconstrucción es evidente en sociedades como la de Honduras, en donde no es ocasional encontrar individuos en solitario y comunidades de sobrevivencia, cuyas actividades, algunas ya mencionadas en este documento: halar bultos, lavar carros, recolectar basura, emulan el modo de vida de los tiempos primigenios de la humanidad. Los recolectores, no de frutos y bayas, pero de reutilizables y reciclables, reproducen ese ciclo de la humanidad ya no con una naturaleza virgen, pero en un mundo altamente industrializado que produce además de riqueza, desechos, el vínculo de su condición de exclusión y de la posibilidad de sobrevivir como en los nuevos tiempos.

3. Posibilidades de salida de la exclusión en contextos difíciles

En la actualidad, se ha dejado a las municipalidades la responsabilidad del diseño e implementación de modelos de gestión de residuos sólidos, ya que según las regulaciones existentes ése es el ámbito de acción del sector. Ha quedado al descubierto que no existe un solo modelo, y las municipalidades aplican según sus posibilidades el modelo de su

elección; no obstante, el abordaje de la población de recolectores informales no ocupa sus agendas más que cuando de control de ingreso a los botaderos se trata y cuando arrecian las presiones externas para la prevención de peores formas de trabajo infantil. Las acciones a favor de la protección de los “pepenadores” ha sido más iniciativa de la sociedad civil, coordinando en ocasiones, con los gobiernos locales.

A continuación se muestran algunas formas de hacer frente a los problemas más frecuentemente identificados con relación a la recolección informal y vale la pena hacer notar que, no obstante su carácter fragmentado, llevan a resultados que es importante valorar ya que ofrecen un potencial de integración para los recolectores, o al menos buscan resolver la dimensión humana del problema.

Un estudio diagnóstico de la situación del manejo de residuos sólidos municipales en América Latina y el Caribe ha puesto en evidencia aspectos críticos relacionados con su manejo desde los ámbitos institucional y legal, técnico y operativo, de salud y de ambiente, social y comunitario (BID/OPS, 1997). Dicho diagnóstico evidencia que pocos países de la región han formulado programas a corto, mediano y largo plazo relacionados con el manejo de los residuos y son escasos los implementados; la mayoría de los proyectos han tenido más un valor académico y técnico y muy rara vez han tenido un carácter permanente debido a problemas con la sostenibilidad económica y financiera, a excepción de las microempresas, cuyo avance es constante.

En Honduras particularmente, se ha realizado una diversidad de estudios para orientar el manejo de los residuos sólidos, se cuenta con información estratégica resultado de análisis realizados por diversas organizaciones internacionales, sin embargo, es evidente que además de los problemas de sostenibilidad económica y financiera, existe una ausencia de rectoría por parte del Estado, la desarticulación entre el nivel rector y las municipalidades, las cuales por Ley deben asumir el papel operativo, y la participación también desarticulada de otros entes no gubernamentales que pretenden cubrir los vacíos hasta ahora existentes. Esta falta de liderazgo y la ausencia de una agenda política común, ha permitido que una oportunidad como la que ofrecen los desechos, pase desapercibida,

de manera que el valor de los desechos y su potencial para producir otros bienes a partir de su reutilización y reciclaje aún no es visualizado a pesar de existir experiencias importantes en otros países, como la producción de biogás a partir de desechos orgánicos. Esta oportunidad puede aprovecharse a nivel municipal, especialmente cuando existe un porcentaje importante de la población en regiones distantes, que aún no cuenta con energía en sus viviendas para múltiples usos, incluso la transformación de sus alimentos, y que se pueden beneficiar de la utilización de la biomasa construyendo pequeñas plantas domésticas de biogás; bastaría sacar provecho de la fermentación de los residuos orgánicos disponibles (propios y de sus animales domésticos) e implementar la tecnología básica de las plantas generadoras. Oportunidades como esta, cuya viabilidad es incuestionable, pueden aprovecharse en el nivel local.

El reciclaje y la reutilización se practican ampliamente en América Latina y el Caribe, incrementándose la recuperación, el número de grupos organizados que recuperan, el número de industrias que reciclan; no obstante, continúa el problema social de los recolectores y no existen pautas para proveerles de acceso a crédito (BID/OPS, 1997). La poca atención prestada por las autoridades relacionadas con el sector y la deficiente calidad de los servicios, exponen a las poblaciones, especialmente a los recolectores y sus familias, a los agentes físicos, químicos y biológicos de los residuos sólidos, por la manipulación que realizan de los residuos, especialmente cuando ésta se realiza en los sitios de disposición final (BID/OPS, 1997).

La situación de manejo de residuos sólidos en Centroamérica, en general es crítica pues la acumulación de residuos en carreteras, calles y a orilla de ríos y otros cuerpos de agua es creciente, mientras los sitios de disposición final resultan inadecuados y su operación ineficiente. La producción diaria de basura per cápita y el porcentaje de residuos no biodegradables incrementa con la mejora del ingreso de las familias, provocando de manera indirecta problemas de saneamiento básico y degradación de los recursos naturales (AIDIS, CARE El Salvador, PROARCA/SIGMA, 2003).

Según la Guía para la gestión del Manejo de Residuos Sólidos (AIDIS, CARE El Salvador, PROARCA/SIGMA, 2003) el impacto del mal manejo puede observarse en la salud de la población, los ecosistemas y la calidad de vida, más directamente en la salud de los recolectores y segregadores formales e informales. Sin embargo, en algunas municipalidades de la región centroamericana se han realizado importantes avances para solucionar los problemas, estableciendo modelos hacia la sostenibilidad con potencial de replicabilidad; por ejemplo, una mayor participación del sector privado, el cobro por servicios de aseo con una tasa de impuestos general o junto con el agua o la electricidad para reducir la morosidad; organización y capacitación de cooperativas y microempresas de segregadores para mitigar el problema social que éstos enfrentan.

No obstante la dispersión y desarticulación de los modos de abordar a los recolectores informales de desechos sólidos y los problemas vinculados a su trabajo y su pobreza, se pueden rescatar algunas soluciones parciales puestas en práctica desde alianzas del Estado y la sociedad civil, un acercamiento a estos abordajes que aún no alcanzan la integralidad se presenta a continuación, y se pone de manifiesto el potencial que ofrecen para solucionar, aunque de manera limitada, algunas necesidades de la población que trabaja con basura que requieren atención urgente, pero que no son suficientes para alcanzar un perfil de desarrollo.

3.1 ¿Son posibles las soluciones simples a problemáticas complejas?

La recolección de residuos, como trabajo, se ha intentado rescatar desde diversas perspectivas, y dado que un problema generalizado vinculado a este quehacer es la participación infantil, los proyectos y programas que lo abordan ponen especial interés en fortalecer las capacidades de los adultos para así reducir la participación mediante diferentes planteamientos. A continuación una síntesis de las perspectivas de abordaje a los problemas vinculados a la recolección informal de desechos (OIT/IPEC, 2004).

Cuatro son los enfoques reconocidos en la actualidad (OIT/IPEC, 2004), el enfoque basado en el **bienestar social** se dirige a mejorar las condiciones de trabajo y de vida de los recolectores de residuos y aliviar sus necesidades y problemas diarios; los recolectores son percibidos como personas pobres que necesitan ayuda, pero el fin no implica cambio del estatus quo, sino la provisión de equipo de protección, instalaciones sanitarias, de lavado y de atención médica, organización de actividades lúdicas para los niños, provisión de viviendas para las familias.

Otro enfoque es el orientado al **desarrollo**, se dirige a explotar el potencial futuro de los individuos y brindarles los medios físicos y financieros necesarios, así como oportunidades educativas. Para este enfoque los recolectores y sus hijos son personas cuyas capacidades pueden ser fortalecidas mediante oportunidades para desarrollarse por sí mismas. Las intervenciones relacionadas con este planteamiento pueden dirigirse al suministro de instalaciones para guarderías, el apoyo para la educación informal/formal y capacitación profesional, y el empleo alternativo, suministro de crédito y generación de ingresos.

Un tercer enfoque se basa en **los derechos** y persigue generar mayor espacio político para los recolectores de residuos y cambiar y fortalecer su posición como un grupo en sociedad (darles una presencia para hacerlos notorios es un primer paso). Dentro de este enfoque los recolectores son considerados personas cuya existencia debería ser reconocida y quienes tienen derecho a una mejor vida. Las intervenciones en este marco se orientan a la organización, lobby y estimulación de la participación política (ejemplo: formación de cooperativas con el fin de reducir la influencia de intermediarios y mejorar su ingreso); aumentar la concientización sobre el trabajo infantil en las comunidades; y la reforma legal y mejora de la aplicación de la legislación laboral (condiciones laborales como horas de trabajo, edad mínima, sueldo mínimo, salud ocupacional, seguro de salud y otros).

Un último enfoque se orienta al sistema de **gestión de los residuos sólidos** y se basa en una propuesta de la WASTE (Asesores sobre Medio Ambiente y Desarrollo Urbano)⁹, a partir de la Evaluación Temática y el análisis realizado por el Instituto de Promoción de Desarrollo Sostenible para América Latina -IPES (OIT/IPEC, 2004). Se concentra en la recolección de residuos como parte del sistema de gestión de residuos sólidos (SGR). El objetivo: cambiar el sistema de manejo de residuos sólido de manera que incorpore a los recolectores mediante la formalización de sus actividades y su vinculación con otros actores formales como el gobierno local o el sector privado. El abordaje puede estar orientado de la siguiente forma:

- a. Establecer la separación en el origen y sistemas de recolección selectivos e involucrar a los recolectores en estos sistemas, lo que implica regulaciones desde las municipalidades que obliguen a la población a separar en sus casas y negocios y establecer servicio de recolección diferenciado para cada tipo de desecho, y la incorporación en el proceso de quienes hasta ahora trabajan de manera informal y fuera del sistema de recolección municipal.
- b. Establecer las áreas de clasificación separadas en los rellenos sanitarios donde los recolectores pueden recoger materiales sin correr riesgo de ser arrollados por camiones. Esto implicaría destinar zonas específicas dentro del botadero pero aisladas del frente de trabajo de los tractores, y la preparación de la infraestructura necesaria, incluyendo galerías, bandas y otras maquinarias mínimas para el tratamiento y preparación de bloques de desechos comprimidos, listos para el mercado.
- c. Involucrar recolectores en la formulación de políticas municipales y nacionales de sistemas de gestión de residuos, considerando que la participación de todos es necesaria para legitimar y vigilar la aplicación de las políticas a futuro. Un proceso de esta naturaleza permitiría considerar diversos factores que hasta ahora sólo

⁹ Organización no lucrativa holandesa, dedicada al manejo de residuos; trabaja con grupos de pocos recursos, las pequeñas y medianas empresas y en la mejora del medio ambiente urbano desde 1982.

pueden ser visibilizados por las personas que se han dedicado de manera informal a la recolección de residuos sólidos.

Este planteamiento usualmente tiene un efecto indirecto e integral en la problemática de todos los miembros de la familia al promover condiciones de vida más favorables; estos enfoques, en la práctica suelen combinarse aunque en general existe la tendencia a enfatizar en uno de ellos. El reto, sin embargo, descansa en la posibilidad de un planteamiento integrador con participación multisectorial, que no solamente promueva un sistema de gestión de residuos y paralelamente atienda la inmediatez, mientras prepara a la población involucrada para dar el salto cualitativo que ofrece el creciente volumen de desechos sólidos reciclables. Además, es fundamental prever las alteraciones que, como efectos indirectos, provoca la implementación de acciones orientadas a atender, no el todo, sino una parte de la realidad, como lo fue en décadas anteriores la puesta en marcha de un modelo de desarrollo basado en la sustitución de importaciones, el cual, una vez en ejecución, promovió una masiva movilización de personas del campo a la ciudad, desarraigándolas y desvinculándolas de los referentes que históricamente han brindado la estabilidad necesaria para su integración social.

Es necesario entonces, que a partir de estas consideraciones, se tomen en cuenta esos elementos subjetivos que constituye factores psicosociales determinantes para el desarrollo, es decir, para que las personas puedan elegir la vida que desean, ante la posibilidad de salida de la exclusión y entrada sin riesgos y plenamente integradas al proceso de desarrollo.

3.2 Respuestas del nivel nacional y municipal

En Honduras, a pesar de haberse logrado avances en la definición de funciones de las instituciones relacionadas directa e indirectamente con la gestión de los residuos sólidos, el sector no logra organizarse, y aún se observa duplicidad y dispersión en las funciones, y una ausencia de coordinación entre las instancias claves (Secretaría de Salud, Secretaría de Recursos Naturales y Ambiente, Municipalidades), resultado de una débil rectoría de la

Secretaría de Salud en el tema de regulación sanitaria, incluidos los residuos sólidos (SERNA, Secretaría de Salud, OPS, 2010).

La Política Nacional de Salud 2006-2010 muestra una falta de definición de objetivos nacionales de salud y planificación, y se observa una falta de coherencia entre lo normativo y lo programático. Con la aprobación de la Ley de Visión de País, Plan de Nación, nuevas oportunidades se abren para incorporar en los planes regionales y nacionales la gestión integral de residuos sólidos y ampliar las posibilidades de participación de los recolectores informales en su propio desarrollo.

En el ámbito municipal, existen debilidades institucionales y operativas para la gestión de residuos sólidos, tema que no parece ser relevante ni para autoridades ni para la población en general (SERNA, Secretaría de Salud, OPS, 2010). La Ley de Municipalidades establece como responsables del manejo de ornato, aseo e higiene municipal a los gobiernos municipales, los cuales deberán coordinar las medidas y acciones que tiendan a asegurar la salud y bienestar general con las autoridades de Salud Pública, según lo dispuesto en el Código Sanitario; sin embargo, un amplio marco legal nacional (ver marco jurídico anexo) para el manejo de residuos sólidos no ha logrado impulsar procesos de gestión de residuos hasta muy recientemente (PRAF/BID, 2007b).

Este vacío de política que deja descubierta la gestión integral de residuos y la atención de los problemas que de ello se derivan, ha promovido que diversas organizaciones intenten abordar, desde sus propias perspectivas, los problemas más visibles. A nivel nacional, se observa un énfasis hacia el desarrollo de proyectos y programas con dos tendencias principalmente, la protección de derechos de la infancia, especialmente la erradicación del trabajo infantil, y la conformación de microempresas relacionadas con el trabajo con residuos de diversa clase. Estas acciones focalizadas de organización se consideran un medio de integración e inserción en el sector productivo del país (SERNA, Secretaría de Salud, OPS, 2010), sin embargo no responden a las necesidades planteadas desde la población afectada, los recolectores informales, por lo que han resultado organizaciones frágiles que requieren apoyo técnico sostenido. La necesidad de integrar al sector de

residuos sólidos con un liderazgo gubernamental fortalecido, planes de mediano y largo plazo establecidos y roles claros sigue vigente, como también lo está la necesidad de que todas las acciones partan de un conocimiento de esos actores y su imaginario, clave para planteamientos enfocados en las verdaderas necesidades de esta población, y en las oportunidades que los desechos ofrecen.

En conclusión, la gama de abordajes existentes, opera en función de la identificación de necesidades insatisfechas, derechos vulnerados o violentados o riesgos laborales y de salud; focaliza problemáticas y grupos poblacionales y descontextualiza la atención de las mismas, desvinculando el estado de las cosas de sus causas y efectos, tratándolas como un hecho y no como resultado de un proceso de construcción y deconstrucción psicosocial. Debido a lo anterior, las intervenciones resultan en paliativos temporales de escasa aceptación, no sostenibles, y no constituyen una salida integral de un complejo problema: la contribución al medio ambiente y la integración en el proceso de desarrollo humano sostenible de los recolectores informales de desechos sólidos desde su condición de excluidos, una exclusión determinada por la deconstrucción de las capacidades sociales, arrasadas por el paso del progreso no planeado.

Las salidas posibles hasta ahora, están basadas en aquellos factores desarticulados, o en capacidades que han sido debilitadas por el progreso, principalmente la capacidad gregaria, misma que ha involucionado hasta el individualismo, razón por la que algunas propuestas de inclusión como las gremialistas (cooperativas, asociaciones y otras) no dan los resultados esperados sino bajo intervenciones técnicas de carácter permanente, mientras las salidas vinculadas con oferta de servicios paliativos (mejora de sitios de trabajo, uniformes, alimentos, guarderías) tampoco logran modificar el estatus de la población del estudio, al menos no de manera sostenida.

Con base en los perfiles de contexto y de abordaje revisados hasta acá, resulta claro que para impulsar el progreso y la inclusión social de los excluidos, se ha dejado de lado la consideración de la participación activa de todos los sectores, pero principalmente de las personas mismas como sujetos de su propio desarrollo. De esas personas que

utópicamente deberían poder elegir la vida que valoran vivir según los postulados de la propuesta de desarrollo humano, poco se sabe además de la información de contexto que recién se expuso arriba; su visión y sus expectativas, sus capacidades psicosociales para integrarse socialmente y superar la mera sobrevivencia, esos elementos vitales para un planteamiento en el que sean las personas el centro del desarrollo, aún no han sido visibilizadas. De ahí que resulte de fundamental importancia exhibir esas capacidades, su construcción histórica y su deconstrucción más reciente; evidenciar esas capacidades sociales puede ofrecer un mejor entendimiento y por ende salidas más integrales y sostenibles de inclusión social y participación en la gestión de desechos sólidos para los recolectores informales, salidas hacia el desarrollo humano sostenible.

Integrar esta dimensión psicosocial puede constituir para los recolectores, el salto cualitativo al desarrollo humano, expresado en una significativa contribución a la reducción de la huella ecológica del resto poblacional en sociedades que aún no cuentan con sistemas de gestión de residuos, como fin utilitario, y en la incorporación laboral sostenible y dignificada, en el marco de un modelo de desarrollo humano sostenible en el cual las personas constituyen efectivamente el centro y el fin de dicho desarrollo.

Para comprender los fundamentos de estas características que constituyen obstáculos al desarrollo de las poblaciones vulnerables, además de las brechas de acceso que ya se han abordado, en los siguientes capítulos se desarrolla el perfil de los recolectores y las posibilidades de organización que tienen en el contexto en el cual desarrollan su trabajo, para luego mostrar el recorrido histórico de la humanidad, poniendo énfasis en el largo tiempo que ha llevado la construcción de esas capacidades humanas que emergen de la actividad gregaria, de la interacción: vínculos, identidades, culturas, riqueza, organizaciones e instituciones, naciones y Estados, y mostrando los factores determinantes para que las mismas, llevadas a su límite, pierdan vigencia y se constituyan en obstáculos que impiden su plena participación y la activación de los procesos de desarrollo que los lleven a elegir la vida que desean vivir.



Recolector seleccionando plástico en el botadero. Fotografía de Bárbara Mejía, Choluteca, 2007.

Capítulo II. De la sobrevivencia al emprendedurismo

1 Gregarismo versus individualismo

En el presente capítulo se muestran las posibilidades y composibilidades que ofrece el trabajo con desechos sólidos, las cuales representan una oportunidad de integración social para los recolectores informales, debido al potencial que tienen de reutilización y reciclaje; los residuos sólidos con tales cualidades son considerados productos de valor creciente. Se muestra cómo las unidades productivas para el manejo de desechos sólidos pueden representar el salto cualitativo desde la sobrevivencia hacia el micro-emprendedurismo, convirtiéndose en una puerta de acceso al mercado, de una manera más competitiva y digna.

También se ofrece una caracterización de la población, un panorama amplio de sus condiciones de vida y laborales, los retos que enfrentan como parte de la cadena de manejo de residuos producidos en un mundo industrializado pero en incipiente desarrollo y, el papel que desempeñan en un sistema de manejo del cual constituyen uno de los primeros y principales eslabones. Se describe el fenómeno estudiado en el ámbito mundial, regional y local, y se resalta la manera en que se ha venido abordando la problemática compleja de los recolectores. Se ponen en evidencia los obstáculos que enfrentan para dignificar su trabajo y utilizarlo como una fuente para mejorar su nivel de vida, no solamente debido a una falta de estructura del sistema de manejo de los desechos, sino debido a la deconstrucción de su capacidad gregaria, que representa un obstáculo para integrarse social y laboralmente, y aprovechar la oportunidad de trabajar de manera más organizada y estratégica en el sector, un carácter que ha desarrollado como involución de las habilidades humanas para la interacción social.

Finalmente se rescata, como eje transversal del capítulo, cómo de manera indirecta el trabajo que realizan los recolectores, aún en condiciones adversas y altamente riesgosas, está reduciendo la huella ecológica, aún de manera poco significativa, y el potencial que ofrecen las unidades productivas secundariamente para potenciar dicha reducción, una contribución que constituiría un resultado indirecto del asocio de los recolectores informales.

1.1 Unidades productivas: posibilidades y composibilidades

Los sistemas de autogestión local denominados unidades productivas, constituyen pequeñas estructuras de carácter mercantil cuyo funcionamiento lleva como objetivo la generación de ingresos mediante la producción de bienes o servicios. Para su funcionamiento requieren no solamente del espíritu emprendedor de las personas, sino y fundamentalmente del carácter gregario que solo imprime la confianza, que es el fundamento de toda relación social (Echeverría, 2000). La capacidad gregaria que los seres humanos han desarrollado a lo largo de su evolución para vivir en una estructura de colectividad social cada vez más avanzada, se ha especializado progresivamente a partir de la convivencia en pequeñas y poco organizadas agrupaciones, hasta alcanzar la compleja red de relaciones que se conoce en la actualidad.

El gregarismo o capacidad asociativa en su expresión más avanzada involucra un sentido de pertenencia, una identidad colectiva, lingüística, cultural e histórica, es una capacidad humana en constante perfeccionamiento. Teniendo como base esta capacidad, las unidades productivas han resultado, para las poblaciones más vulnerables, una tabla de salvación ya que facilitan la vinculación competitiva con el mercado a través del asocio de un grupo que tiene un objetivo común. No obstante, para quienes trabajan en la recolección informal de desechos sólidos en las ciudades más pobladas de países en desarrollo que no cuentan con un sistema de gestión y manejo, ésta no siempre resulta una salida viable, y cuando optan por asociarse, sus acciones se caracterizan por la desconfianza y el aislamiento; más que miembros son usuarios de los servicios que traen consigo estas estructuras.

Los factores determinantes de este carácter particular que adquiere el trabajo informal con desechos sólidos se pueden encontrar en la desarticulación de la capacidad gregaria que ha sufrido la población migrante que se estableció en las grandes ciudades hace más o menos cinco décadas. Haber dejado atrás todo vínculo para trasladarse a la ciudad, significó perder algunas de las dimensiones en las que las personas se venían desarrollando, la familia extendida y la comunidad, dos entornos que brindaron un

carácter de permanencia a lo cotidiano, una cualidad que dio vida a la formación de los primeros pueblos y su cultura a partir de la sedentarización; significó una pérdida masiva de referentes sociales y emocionales. Mientras tanto, el Estado no desarrolla procesos incluyentes de planificación, y no se ha preparado para enfrentar en su verdadera dimensión, los cambios y sus resultados indirectos de sus decisiones, pues su enfoque no es integral sino basado en el mercado y con un enfoque instrumental del ser humano, como medio; de ahí se desprende la urgencia de colocar a las personas en el centro, como fin del desarrollo.

Los migrantes por razones de cambio de modelo, sin haber optado a ello, llegan a un destino, la ciudad, con sus vínculos rotos e intentando elaborar un masivo duelo, frente a un contexto ajeno y excluyente, están llenos de incertidumbre, desconfianza, pensándose distintos; así, echan mano de sus instintos de sobrevivencia, ven en los desechos sólidos una forma de autoconservación, y se adentran en la informalidad de la generación de sus ingresos viendo en la basura una posibilidad inmediata, para lo cual no requieren habilidades ni educación, habilidades con las que no cuentan; compiten con los otros que son cualitativamente iguales. Los migrantes, en su vida psíquica, experimentan el cambio de lo rural a lo urbano como una masiva pérdida, se protegen de la angustia que esta tensión les produce volcándose hacia sí, en un intento por lograr un equilibrio, ese equilibrio que usualmente alcanzaría en el seno de la familia.

Desde un punto de vista psicodinámico, una parte de su aparato psíquico busca restaurar el equilibrio perdido, promoviendo la autoconservación al percatarse de los intensos cambios, los cuales intenta eludir, negar; se adaptará, o adecuará a su propia conveniencia aquello que es posible soportar o adaptar. Es la forma en que los seres humanos hacen frente al mundo exterior desde su vida psíquica, con lo cual evitan el displacer que les causa la tensión de la pérdida, de cambios tan profundos. Es a través de El Yo (una de las tres dimensiones de la estructura psíquica) según Freud, que las personas persiguen el placer y tratan de evitar el displacer. El Yo, responde con una señal de angustia a todo aumento esperado y previsto de displacer, calificándose de peligro el motivo de dicho aumento, ya amenace desde el exterior o desde el interior (Freud, 2008).

Esta angustia traducida a la situación de los recolectores, no puede ser manejada a través de un retorno a la familia, que en general cumple una función protectora de los desequilibrios psíquicos como reservorio, control y seguridad para la parte más inmadura o primitiva, narcisística de la personalidad, aquella que ha quedado en los niveles más inmaduros y regresivos. La familia, o cualquier forma de núcleo de convivencia, es, o al menos debería ser, capaz de contener esa parte inmadura que es lo infantil vigente en el inconsciente. Sin embargo esos lazos primarios han sido debilitados, la familia extendida ha quedado atrás, en el pueblo que hubo que abandonar. Sin ese nicho, que es además nicho de su herencia cultural y costumbres, las personas enfrentan dificultades de adaptación pues a través de los siglos se constituyó en el referente para el equilibrio psíquico. Esta característica humana, dada su ubicuidad, también constituye parte de su inconsciente colectivo, ahí radica uno de los grandes problemas para estos grupos vulnerables.

La expresión de individualismo que se ha observado en los recolectores informales, resulta de la desestructuración de la interacción social sufrida en las décadas de 1950 a 1970, cuando debido a un cambio en los modelos de producción, se ha desarticulado a una sociedad basada en la familia, arrasando uno de los soportes o pilares fundamentales que promueven el equilibrio en la sociedad y que constituye la plataforma de las relaciones de confianza basadas en la continuidad de la interacción. De ahí que Monedero (1977) sostenga que, en una sociedad cuyo grupo fundamental es la familia, es lógico que sus miembros encuentren su equilibrio dentro del grupo familiar, como estructura, y tiendan a perderlo cuando se distancian de ella (Monedero, 1977).

Ante la incertidumbre, es probable que algunos de los recolectores decidan sumarse a una unidad productiva, pero en ausencia de confianza, esta tenderá a ser una relación poco estable, percibida por el recolector como una relación impuesta como condición para su sobrevivencia, la experiencia será de una relación forzada (Echeverría, 2000). Estas vivencias reviven la experiencia primera en la cual, como sostiene Heidegger (Echeverría, 2000) uno se descubre arrojado en el mundo y en la existencia, sin haber optado a ello, en

un mundo no elegido que puede no ser agradable, y esta circunstancia no se puede modificar, solo hay que bregar con ella y “hacernos cargo”.

Sin embargo, hay formas de promover una interacción social tal que promueva la emergencia de la confianza, recreando las bases de la misma, que deben ser aplicadas con el fin de hacer accesible y aceptable la propuesta de desarrollo humano a través de la participación en unidades productivas. Si en un inicio el cambio de modelo de producción no fue consensuado con la población, pues no todos los sectores participaron de la decisión y eso derivó en una desestructuración tal del entramado social, lo que a su vez trajo lo que ahora vemos como un individualismo refractario; entonces, la lección aprendida debería ser que para que los métodos o modelos de integración con justicia social (como las unidades productivas y las cooperativas) rindan el fruto esperado, y sean útiles para la reintegración social de las poblaciones excluidas (para salir de su condición y romper los círculos viciosos de pobreza), deben ser ampliamente socializados, validados, legitimados en todas sus formas con todos los interesados, quienes deben apropiarse de esos métodos o modelos; preferiblemente deben ser construidos por ellos con mediación de gestores de desarrollo. Si se considera que la desarticulación del entramado social tiene como uno de sus fundamentos la pérdida del amplio grupo familiar (familia extendida) como referente del contexto inmediato de los individuos desplazados, en el cual descansan los pilares de la cultura y la identidad de las personas, ese constituye uno de los puntos a considerar en futuras decisiones que afecten de esa forma las bases del entramado social, y los niveles comunitarios parecen ser el mejor lugar para gestionar y desarrollar procesos de esta naturaleza.

Complementariamente, no debe pasar desapercibido el hecho que debido a la naturaleza religiosa de los seres humanos¹⁰, y a un posible vínculo de la basura con lo profano, por lo que en sí representa (desperdicio, suciedad), el trabajo con desechos probablemente constituye un estigma que promueve rechazo social hacia estas personas, profundizando su marginalidad y exclusión. Como sostiene Goffman (Goffman, 1998), al referirse a los

¹⁰ “Se supone que el hombre posee en sí mismo, en virtud de su constitución propia e independientemente de todas las condiciones sociales, una naturaleza religiosa.” (Durkheim, 2008)

rasgos sociológicos de los estigmas: “un individuo que podía haber sido fácilmente aceptado en un intercambio social corriente posee un rasgo que puede imponerse por la fuerza a nuestra atención y que nos lleva a alejarnos de él cuando lo encontramos, anulando el llamado que nos hacen sus restantes atributos... Posee un estigma, una indeseable diferencia que no habíamos previsto... Son bien conocidas las actitudes que nosotros, los normales, adoptamos hacia una persona que posee un estigma... Creemos... que la persona que tiene un estigma no es totalmente humana. Valiéndonos de este supuesto practicamos diversos tipos de discriminación, mediante la cual reducimos en la práctica, aunque a menudo sin pensarlo, sus posibilidades de vida” (pg.15). En este sentido es imprescindible que se enfrente la complejidad del problema en su debida dimensión, sin descuidar otras aristas relacionadas con las personas excluidas y quienes se encuentran como parte de entorno.

Mientras se buscan salidas para sobrellevar los efectos indirectos del cambio de modelo económico que ha implicado la pérdida del referente social y psíquico de la población del estudio, una diversidad de frágiles unidades productivas de desechos sólidos surge en el contexto nacional en años recientes, todas ellas impulsadas por organizaciones de sociedad civil con interés social y de protección de derechos. Este es el caso de grupos como la Cooperativa Mixta de Segregadores de Honduras Limitada (COMISEGREHL), creada en el 2005 en el marco de un proyecto de múltiples socios para erradicar el trabajo infantil en los botaderos, por lo que se integró con padres y familiares de los niños identificados. La cooperativa logró formarse con 109 personas, recibió apoyo para su legalización y la gestión financiera, y en un inicio se dedicó a recuperación de vidrio, cobre, papel y otros productos; sin embargo, la dificultad para comercializar dichos productos llevó a esta cooperativa a dedicarse solamente a la compra botellas plásticas a miembros y no miembros, habiendo establecido que para los primeros se haría una retención para un fondo común, lo que implica una diferencia en la ganancia del recolector. Esta actividad reporta una compra diaria de 2,000 a 3,000 libras de plástico, que se reduce en un 30% en el momento de la reventa debido a la calidad del producto.

Desde su creación, la COMISEGREHL ha debido recibir apoyo sostenido de las organizaciones que la impulsaron ya que presenta serias dificultades en la administración y comercialización, además de no lograr retener a sus miembros, quienes en su mayoría tienen una participación pasiva como recolectores individuales de plástico que luego venden a la cooperativa su producto. Desde la organización que promovió su creación, se han buscado estrategias de sostenibilidad de la cooperativa impulsando su gobernabilidad, la comercialización de productos y mejores ingresos, y se espera crear un vínculo entre ésta y la empresa recolectora de la Municipalidad, con el fin de lograr su participación en la recolección en ciertas áreas de la ciudad (PRAF/BID, 2007a).

Otra iniciativa surgió en el año 2004 en Choloma, en donde se constituyó la cooperativa de recuperadores de materiales “Siempre Viva”. Este grupo, integrado por 50 miembros, recupera retazos de tela, cartón, plásticos, papel y otros materiales provenientes de la industria maquiladora. Su producto es vendido a fábricas recicladoras y utilizado en la elaboración de mechas de trapeador (SERNA, Secretaría de Salud, OPS, 2010).

El Grupo Organizado de Recogedores de Desechos Sólidos del relleno sanitario de Choluteca se suma a las experiencias existentes en el país. Creado en el año 2003, agrupa a 35 personas de ambos sexos de manera informal, y debido a su estructura funcional han logrado ser reconocidos por la municipalidad e impulsar algunas regulaciones para la protección de niños y embarazadas, y coordinan con el ente encargado del relleno en ese municipio. Su debilidad, además de no estar constituido formalmente, radica en la dependencia de un único comprador de su producto, que es recolectado de manera individual en el sitio del relleno, y pagado a los precios que el comprador estipula. Ciertos rasgos de fortaleza se expresan en el establecimiento de algunas normas como la elección anual de una junta directiva y la visibilidad que han logrado con la municipalidad y con la Empresa Mixta Aguas de Choluteca, a cargo del botadero (PRAF/BID, 2007a).

En La Ceiba y con el apoyo del Proyecto UWEP-Plus (Urban Waste Expertise Programme), se creó la microempresa Recicladora Ceibeña, como parte de un programa piloto para recolección selectiva en hoteles de la zona. En la actualidad es una de las microempresas

que compra cartón, plástico y metal en la zona, para revenderlo a las empresas recicladores. Con fondos de algunos donantes se han impulsado pequeños centros de acopio en diversos sitios del país, como Utila y Guanaja, La Ceiba.

Otras iniciativas vinculadas a los desechos sólidos pero no al trabajo informal con éstos, han sido la microempresa MEGA- Áreas Verdes, que surge en Danlí en el marco del proyecto de tratamiento de la basura biodegradable del mercado municipal de esa ciudad. La empresa está dedicada a la elaboración de abono, lombricultura y prestación de servicios de mantenimiento de áreas verdes y limpieza, sus integrantes son mujeres emprendedoras no vinculadas al trabajo informal con desechos sólidos. Esta experiencia muestra algunas de las posibilidades que ofrecen los desechos sólidos, al igual que la desarrollada por el Grupo Granjas Marinas, en el sur del país, que para disminuir el impacto negativo de sus operaciones sobre el medio ambiente, ha capacitado a su personal y a centros educativos de su zona de influencia para promover la separación de latas y botellas plásticas, elaboren pacas de plástico, utilizan las cabeza de camarón en la planta de harina y realizan investigación buscando reutilizar otros materiales (PRAF/BID, 2007a).

En los casos de emprendimientos de recolectores informales, a diferencia de los vinculados a empresas y cuyos orígenes son distintos al trabajo informal con basura, las características sobresalientes son el individualismo y la dependencia de empresas de mayor tamaño o de un único propietario para el cual se trabaja. El reto de cultivar en la sociedad el espíritu de cooperación basado en la asociatividad está vigente, mientras tanto, la manera individualista de enfrentar el trabajo con los desechos sólidos es cada vez más evidente en las calles de las grandes ciudades, especialmente en países pobres como Honduras, por cuyas ciudades circulan a toda hora personas solitarias, cargando grandes sacos repletos de material reciclable, o empujando carretas con desechos, y en los sitios intermedios y finales de disposición; se les puede ver disputándose con otros, los desechos que parecen tener algún valor, su relación es más que nada fortuita.

Si desde el individualismo las posibilidades de entrada a procesos de desarrollo humano sostenible son lejanas para este grupo poblacional, y la viabilidad de las unidades productivas está dada por el carácter gregario, el reto radica en la progresiva estructuración de un contexto del cual puedan emerger nuevamente, como hace miles de años, relaciones estables, confianza y certidumbre, y poco a poco se tiendan lazos cooperativos que permitan procesos hacia ese fin. Mientras tanto es imperativo generar información respecto a las características de la población recolectora y del trabajo informal que realizan. ¿Quiénes son esas personas que han encontrado en el trabajo aislado con desechos sólidos un alivio a su incertidumbre, y una fuente de sobrevivencia con potencial de desarrollo humano sostenible?

2 Caracterización de los recolectores informales de residuos sólidos

Como se ha expuesto en el acápite anterior, el progreso ha puesto a prueba la capacidad gregaria que los seres humanos han desarrollado a lo largo de su evolución para vivir en una estructura de colectividad social como la actual, esa capacidad ha sido arrasada, obligada a ceder frente a cambios tan vertiginosos como el progreso mismo, llevando a diversos grupos sociales a un retorno muy similar al punto de partida de la humanidad. La deconstrucción de esta capacidad social de asociarse, enfrentada por algunos grupos, determina que sus integrantes deban utilizar sus más instintivos e individualistas mecanismos para sobrevivir en sociedad.

A la usanza de los primeros moradores del planeta, muchos no solamente han retornado a la etapa de recolectores, su manera individualista, aislada, de enfrentar los vertiginosos cambios impuestos por el progreso es lo que caracteriza de manera notoria su capacidad de sobrevivencia; para los más desposeídos, uno de los factores que parece determinar su condición de exclusión. Por ello, al momento de plantear procesos de desarrollo humano sostenible, cualquiera sea el modelo propuesto, es imprescindible considerar al ser humano como el fin en sí mismo, y partir de la premisa que la adquisición de una capacidad gregaria tan especializada como la humana ha requerido de millones de años,

procurar que los cambios no se constituyan en factores que alteren esa capacidad; cuando esta se vea alterada deberán buscarse los mecanismos de contenerla, restaurarla, so pena de que los cambios propuestos, ensanchen las diferencias sociales ya existentes.

Con el trabajo informal de residuos marcado por el individualismo, los recolectores de los países en desarrollo -en los que no existe un modelo de manejo adecuado, es decir, en donde la producción, separación, reciclaje y disposición final no se realizan de acuerdo con las normas establecidas- contribuyen con la reducción de la huella ecológica¹¹ a la vez que marcan una posibilidad de integración, aunque marginal, al mercado laboral. No obstante, este aporte, según el escenario que enfrenten a futuro los recolectores informales, puede significar solamente un acto de sobrevivencia, o una contribución sustantiva a la sostenibilidad ambiental y un salto cualitativo hacia la dignificación y sostenibilidad de su trabajo.

Para entrar en materia se puede decir que, en un sentido general, el progreso que experimenta la humanidad, más vertiginoso en unas épocas que en otras, ha significado para una gran parte de la sociedad una mejora continua de la calidad de vida; sin embargo, para los gestores del desarrollo es imposible no estar conscientes que junto a los beneficios experimentados, también se han creado brechas de acceso para una importante fracción poblacional que va quedando al margen de las bondades del progreso, invisibilizada, viviendo en la periferia, sobreviviendo cada día; desvinculada de su pasado y con pocas posibilidades de integrarse a su realidad actual.

Esto sucede debido a que en nombre del progreso se impulsan iniciativas, que cambian tradiciones en los modos de producción, arrasando patrimonio, cultura y estructuras de relacionamiento. De esta manera las capacidades humanas se vulneran y se vuelven ineficientes para enfrentar los nuevos retos del progreso, convirtiéndose en obstáculos

¹¹ El Análisis Sectorial de Residuos Sólidos, Honduras 2010, reporta, según estudios de JICA de 1995, que solo en Tegucigalpa, el volumen de material recuperado en el botadero, equivalía en ese período a tres toneladas diarias, y que de un total de 514 toneladas diarias de residuos producidas, se lograba recuperar un 2.92%. Según las proyecciones realizadas en dicho estudio, para el año 2010 se estaría recuperando un 3.66%. Estos porcentajes no consideran que el alrededor del 29% de los desechos generados son no biodegradables, y por lo tanto eventualmente recuperables (SERNA, Secretaría de Salud, OPS, 2010).

para su integración a nuevas estructuras sociales y de mercado. Es debido a ello que en innumerables oportunidades, los grupos afectados que se ven obligados a dejar atrás hasta sus vínculos más cercanos tienden a afrontar serias dificultades para integrarse adecuadamente a su nuevo destino, debiendo desarrollar nuevas estrategias de vida, pues sus esquemas de funcionamiento social anteriores no responden a las exigencias actuales.

Pero ¿es posible que aquellos cuya capacidad gregaria ha sido llevada a la deconstrucción, logren crear lazos que les permitan integrarse adecuadamente al mundo laboral y social al cual fueron impelidos abruptamente? ¿es posible que se integren a una nueva sociedad con cánones y cultura distintos y excluyentes, habiendo sido forzados a dejar todo lo familiar atrás, a romper todo vínculo con sus redes sociales? ¿Qué tan devastadora puede ser una movilización impuesta por el progreso para quienes ya no tienen posibilidades de quedarse? La deconstrucción de la capacidad gregaria de quienes sufren tal desarraigo se convierte en un obstáculo para una integración adecuada, apenas logran niveles de mera sobrevivencia; muchos de ellos, desarrollando de manera aislada, labores vinculadas y promovidas por los avances de la industria, contribuyendo al desarrollo mismo pero excluidos de él, desconfiando de todo y de todos. En ellos ha quedado al descubierto un elemento básico, primario con que cuenta el ser humano, una capacidad limitada al vínculo primario biológico de dependencia con el progenitor, o de co-dependencia con su núcleo inmediato, que en un sentido utilitario en la sociedad actual implica un riesgo a la sobrevivencia.

Las personas que recolectan de manera informal residuos sólidos con algún valor para reutilización o reciclaje, son una expresión de esa dinámica; migrantes o descendientes de migrantes del interior del país, desplazados por el abandono que sufren por parte del Estado en sus lugares de origen, buscan rehacer sus vidas en otro sitio; pero para ellos solo ha sido posible un ingreso marginal a la sociedad, a partir de los despojos que el progreso produce. Sus viviendas son precarias, su acceso al bienestar limitado, su forma de trabajo incluye entrar en contacto con aquello que otros no consideran digno, la basura. Su relación con el mercado laboral es de mucha vulnerabilidad por la explotación

de que es objeto debido al individualismo que caracteriza su forma de trabajar aisladamente.

No obstante, este trabajo constituye, una contribución a la sostenibilidad del medio ambiente, a la reducción de la huella ecológica de la sociedad beneficiada por el progreso. En los países pobres, en donde aún no se realiza una gestión adecuada de los desechos, todo lo reutilizable o reciclable representa un potencial tanto para sobrevivir como para reducir esa huella ecológica, y por lo tanto este terreno requiere ser explorado desde el perfil mismo de quienes se benefician de su recolección, cuyas capacidades sociales se han visto debilitadas durante un proceso de brusco cambio. También debe explorarse desde el perfil de los desechos sólidos actuales y su mercado. La confluencia de ambas problemáticas ofrece en sí misma una solución posible, una posibilidad de contribución al desarrollo humano sostenible, lo que obliga a un análisis integrador de la problemática, sus raíces y sus posibles salidas.

2.1 Los recolectores en un mundo en vías de desarrollo

En este apartado, a manera de antecedentes, se sitúa el problema en el contexto mundial, presentando una síntesis de las experiencias más significativas relacionadas con el tema. El oficio de recolección de desechos ha sido reconocido como tal al menos desde 1911 en el censo de Inglaterra, pero es precisamente el carácter de riesgo y vulnerabilidad que adquiere en las últimas décadas, especialmente en los países en vías de desarrollo, el que lo pone en relieve. Esto es así especialmente debido a la creciente participación de personas de escasos recursos, en su mayoría mujeres y niños que exponen su salud y sus vidas a una amplia gama de riesgos para sobrevivir de la comercialización de objetos reutilizables y reciclables que recuperan diariamente en los sitios de disposición de desechos, contenedores, calle, o el propio sitio final o basural.

El trabajo de los recolectores informales de desechos sólidos ha sido abordado por muchas organizaciones privadas nacionales e internacionales, e incluso desde instituciones gubernamentales tanto en Honduras como en otros países en vías de desarrollo en donde se ha evidenciado la vulnerabilidad en la que desarrollan sus labores:

los riesgos de salud y de vida, el estigma resultante de ese trabajo, la incorporación de niños y niñas en lo que es considerado una de las peores formas de trabajo infantil. Sin embargo, mientras el foco de atención es la vulnerabilidad, su contribución en la reducción de la huella ecológica de la sociedad actual, queda invisibilizada por el impacto que causa el modo de trabajo como actualmente se desarrolla en los países que aún no cuentan con un sistema para la gestión y manejo adecuado de los residuos en general, que incluya en el proceso, la separación en el origen, y cumpla con las normas de una producción limpia.

En el contexto mundial, especialmente en los países en vías de desarrollo, hay un número importante de personas que realizan de manera informal este trabajo, la recolección de residuos, algo que para muchos podría ser calificado como denigrante, no digno e incluso no ser considerado como trabajo. Quienes participan en labores de este tipo generalmente son personas que pertenecen a grupos minoritarios: en Egipto los cristianos, en Calcuta los musulmanes y en toda India los sin casta (dalit), en Europa oriental los gitanos, en Líbano los palestinos y sirios; todos ellos son hombres, mujeres y niños (OIT/IPEC, 2004).

Según la OIT/IPEC (2012) el trabajo en los sitios de disposición final o basurales es un trabajo muy extendido, que generalmente realizan familias en situación de extrema pobreza para las cuales esta es su única ocupación; su trabajo consiste en recuperar una diversidad de materiales que posteriormente serán colocados en un mercado de reciclaje ya existente, dentro del cual hay también empresas clandestinas.

Para la Organización Internacional del Trabajo (OIT), la Organización Mundial de la Salud (OMS) y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) ha sido un tema de estudio e intervención debido a sus implicaciones en la vida especialmente de la niñez. Estas organizaciones han apoyado proyectos en al menos Asia, África, Europa y Latinoamérica relacionados con la solución de problemas que este tipo de trabajo acarrea: trabajo infantil, riesgos de vida y de salud, discriminación.

Según una evaluación realizada por el Programa Internacional para la Erradicación del Trabajo Infantil de la OIT/IPEC (2004), la cantidad de personas participantes en labores de recolección, incluidos niños, en Filipinas, Tanzania, Egipto, Rumania, Tailandia, India, Camboya, Kenia, Indonesia, Argentina, Brasil, Colombia, Ecuador, El Salvador, México, Nicaragua, Perú y Uruguay, representa porcentajes importantes de la población especialmente en las capitales de los países estudiados. Algunos datos se muestran a continuación.

En promedio, según datos de dicha evaluación, la participación humana en labores de recolección en las grandes ciudades representa el 0.25% de la población, participación que lejos de reducirse va en aumento debido a la pobreza creciente, que encuentra en los cambios de la industria y de los patrones de consumo una oportunidad de sobrevivencia.

Tabla 5. Participación de recolectores de residuos según ciudad y población

Ciudad y País	Cantidad de Habitantes	Naturaleza de la Ciudad	Cantidad de recolectores de residuos, incluyendo niños (estimaciones)	% que representa de la población de la ciudad
Quezon City, Filipinas	2.2 millones	Ciudad Capital	14,500	0.65
Dar Es Salaam, Tanzania	2.5 millones	Ciudad Capital	800	0.03
Cairo, Egipto	18 millones	Ciudad Capital	30-70,000	0.19
Cluj Napoca, Rumania	330,000	Ciudad mediana	1,200	0.36
Bangalor, India	6 millones	Ciudad grande	12,000	0.20
Calcuta, India	15 millones	Ciudad grande	50,000	0.33
Phnom Penh, Camboya	1.2 millones	Ciudad Capital	600	0.05
Total	45,230000		114,100	0.25227

X= 0.258

Elaboración propia con base en los datos presentados en el informe de evaluación, OIT/IPEC, 2004.

La rápida evolución industrial y los hábitos consumistas han promovido la evolución en la composición de los residuos, hacia un mayor volumen y posibilidad de reutilización y reciclaje, especialmente en las grandes ciudades (SERNA, 2005), (ANED/Inypsa/AMDC, 2003).

El Programa Internacional para la erradicación del trabajo infantil de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) ha impulsado evaluaciones de nivel mundial y estudios de línea de base para conocer la situación de la infancia vinculada a la recolección de basura en botaderos, razón por la que en la actualidad se cuenta con abundante información que describe las poblaciones, riesgos, oportunidades de sobrevivencia y posibles salidas para el trabajo con basura, con un énfasis especial en poblaciones vulnerables especialmente niños y mujeres.

En Latinoamérica y el Caribe, se han realizado una diversidad de estudios que describen a las poblaciones vinculadas al trabajo informal con desechos sólidos, como el de los “pepenadores” de Oaxaca, del Distrito Federal, de Ciudad Juárez y de Morelos en México; o el relacionado con los recolectores del tiradero de Jardim Gramacho en Río de Janeiro. En el ámbito de América del Norte y Central la palabra “pepenador” es muy conocida, mientras en Suramérica “cartonero” es más común, sin embargo el perfil es persistente, en cualquier lugar del mundo básicamente se trata de una actividad de sobrevivencia llevada a cabo por personas en condiciones de marginalidad social.

En Honduras, OIT/IPEC promovió estudios de línea de base para Trabajo Infantil en los botaderos de Tegucigalpa y San Pedro Sula; dichos estudios proveen una verdadera radiografía del problema de ambas ciudades, identifica y caracteriza las poblaciones, las consecuencias de su participación en este trabajo peligroso, información sobre el núcleo familiar, el entorno educativo y comunitario en donde viven. Como se ha mencionado antes, se ha prestado mucha atención a los riesgos y vulnerabilidades implicadas, y poca atención a las oportunidades que presenta y a los obstáculos a vencer para que un problema de esta naturaleza pueda convertirse en un paso para el desarrollo de muchos que hasta ahora apenas sobreviven.

Que ambos factores confluyan resulta, desde una perspectiva de desarrollo, por una parte, en una contribución para reducir la presión sobre el medio ambiente con relación a la producción y el reciclaje; por otra parte contribuye a prolongar la vida útil de los sitios de disposición final pues potencialmente, se puede llegar a reducir en 29% la cantidad de

toneladas que ingresan al sitio de disposición final (SERNA, Secretaría de Salud, OPS, 2010); y de manera directa ese espacio tan inadecuado (basural o botadero), y los puntos intermedios de recolección, se convierte en una fuente del material reciclable para la sobrevivencia que implica, una forma incongruente también de inclusión al mercado informal.

Esta forma de participación desde la exclusión, obviamente requiere de una intervención con enfoque integrador que no solamente dignifique su trabajo, reduzca la vulnerabilidad y el riesgo de quienes la realizan y reduzca progresivamente hasta eliminar la participación de los más vulnerables, sino y principalmente que propicie una vinculación adecuada, no impuesta, consensuada y sostenible de los recolectores con el mercado del reciclaje, promoviendo progresivamente una mejoría en su calidad de vida y la de sus familias.

2.2 Los recolectores en Honduras

Como en el resto del mundo, en las principales ciudades de Honduras se ha vuelto cada vez más visible la participación humana en labores de recolección, tanto en las calles como en contenedores y sitios de disposición final o basureros.

En un primer momento, cuando aún el desarrollo industrial no llegaba a los límites actuales, y los patrones de consumo no habían alterado la producción de esos residuos, la participación humana estaba más relacionada con la pobreza extrema de personas viviendo en zonas periurbanas, que buscaban en estos sitios el sustento para sí y sus familias (SERNA/PNUMA, 2005). De esta participación humana no se ha encontrado un recuento histórico, no obstante en las narraciones sobre la incipiente ciudad minera se hace mención de los indígenas pobres que habitaban Comayagüela, cuya actividad se vinculaba más a pedir limosna y comida en la vecindad (Wells, 1857).

Tampoco se ha encontrado recuento alguno relacionado con la actividad del primer crematorio de la capital, en la Avenida Centenario, un enorme horno con una alta chimenea donde se incineraban los desperdicios de la ciudad (Alcaldía Municipal del Distrito Central, 2010); o cuando se hace alusión a la nueva ubicación del botadero en

1926, en los barrancos de la bifurcación la carretera que conducía de Tegucigalpa a Valle de Ángeles y a Suyapa (La Tribuna, 2011).

Igualmente desapercibidos han pasado quienes ya participaban de estas labores en los años 70, cuando el botadero se encontraba en la carretera que de Tegucigalpa llevaba hacia Danlí, antes de su traslado a Tusterique. Ya en esa época se podían ver personas hurgando entre la basura. Con anterioridad se ha mencionado que los recolectores, en un inicio, realizaban esta actividad particular, más como una forma de sobrevivir y agenciarse algunos artículos para uso en su vivienda, perspectiva que fue cambiando progresivamente con el mismo cambio de la composición y volumen de los residuos.

En la actualidad, la actividad de recolectar desechos sólidos se ha diseminado por todo el país y la realizan personas extremadamente pobres vinculadas al sector informal de la economía. Solo en el Municipio del Distrito Central para el 2006 se estimaba que en promedio unas 300 personas entre niños, niñas, jóvenes y adultos ingresaban diariamente al botadero municipal a buscar y recuperar materiales que tienen algún valor comercial o de uso personal. En el botadero de San Pedro Sula, para el año 2004 se estimaba una participación humana de alrededor de 350 personas en labores de recolección, de las cuales el 40% eran menores de edad.

Igual situación se ha encontrado en el botadero de Choluteca, en donde participan de la recolección de materiales unas 80 a 100 personas, mientras en La Ceiba, debido al cierre técnico del botadero y a una mejora de su operación, las restricciones de acceso al mismo han promovido que quienes realizan labores de recuperación, unas 100 personas aproximadamente, lo hagan en otros puntos de disposición y captación de residuos, incluidas las zonas residenciales y los alrededores del botadero (PRAF/BID, 2007b).

Una síntesis de lo expuesto anteriormente se muestra en la tabla No.6; la misma permite establecer el porcentaje que representa del total poblacional para cada ciudad, la población de recolectores que trabajan en el botadero, pues no existe un recuento del número de quienes realizan recolección en otros puntos distintos, como barrios, contenedores de sitios estratégicos y basureros clandestinos.

Tabla 6. Participación de recolectores de residuos según ciudad y población, Honduras

Ciudad	Cantidad de Habitantes	Naturaleza de la Ciudad	Cantidad de recolectores de residuos, incluyendo niños (estimaciones en basureros)	% que representa de la población de la ciudad
Municipio del Distrito Central	1126,534	Ciudad Capital	300	0.026
San Pedro Sula	719,447	Capital Industrial	350	0.048
Choluteca	169,113	Ciudad mediana	80-100	0.053
La Ceiba	185,830	Ciudad mediana	100	0.053
Total	2200,924			X 0.045

Elaboración propia con base en los datos de la Evaluación Integral del Manejo Ambiental y Social de los Botaderos de Desechos Sólidos (PRAF/BID, 2007).

Como se observa, el porcentaje promedio de participación en el país es de 0.045, bastante más bajo comparado con el porcentaje de participación de otros países en vías de desarrollo, lo que no exceptúa a la población de recolectores de enfrentar iguales condiciones de riesgo por desarrollar este trabajo.

Las personas que recolectan residuos de manera informal, son en su mayoría pobres y generan ingresos de subsistencia recuperando materiales desechados por otros en cualquiera de las fuentes productoras: calles, contenedores, vehículos recolectores, sitios de acopio y sitios de disposición final (SERNA, Secretaría de Salud, OPS, 2010).

Esta práctica se ha generalizado en el país debido a la confluencia de la pobreza y la oportunidad que la industrialización ofrece al cambiar la composición de los desechos, permitiendo con ello la reutilización y la comercialización de algunos productos recuperados, y por ende un espacio para una actividad de generación de ingresos. No obstante, quienes realizan este trabajo pasan desapercibidos y el valor de su trabajo es desconocido por la sociedad, aunque constituya un aporte a la gestión de residuos sólidos por su contribución con materia prima para reciclaje (OIT/IPEC, 2004).

Los recolectores de desechos enfrentan, en su pobreza, una marginalidad diversa, la satisfacción de sus necesidades básicas es un reto diario, así como el aislamiento social y la explotación de que son objeto por los intermediarios. “Trabajar con desechos es despreciado por la gran mayoría de la sociedad” (OIT/IPEC, 2004), y el riesgo que enfrentan por las condiciones laborales es alto, especialmente cuando su trabajo lo realizan en los basurales (accidentes ocupacionales, riesgos químicos por sustancias tóxicas, problemas ergonómicos, problemas psicológicos) (CESCCO, Movimondo, Universidad de Verona, 2006). En tal sentido, las características del trabajo que desarrollan, generan conflictos con otros por el material que recolectan, lo que trae como resultado una permanente tensión; esto sumado al inadecuado ingreso que generan, se realiza en las condiciones más insalubres, con efectos en su salud mental, que pueden derivar en depresión, ansiedad, baja autoestima, o en conductas sociales como abuso de tabaco, alcohol y otro tipo de drogas, por mencionar algunos de los problemas directamente vinculados con el trabajo que realizan, especialmente cuando es en el botadero.

En las ciudades con mayor producción de residuos sólidos en Honduras, esta población creciente en número, habita mayoritariamente las periferias de las ciudades y enfrentan dificultades de acceso a la mayoría de los servicios públicos, pues generalmente se trata de inmigrantes (OIT/IPEC, 2004); muchos viven en las áreas cercanas a los botaderos y algunos viven en él, y tienen como principal fuente de ingreso, en algunas ocasiones la única, la recolección de residuos sólidos que recuperan del sitio final principalmente, aunque en muchas ocasiones también recolectan en otros sitios de la ciudad, lo que sucede cada vez más frecuentemente (OIT/IPEC, Cooperazione Italiana, 2004).

En Tegucigalpa, la mayoría de las personas que practican esta actividad provienen del Sector Campo Cielo, Villa Cristina y El Guanábano, en donde según el Censo de Población y Vivienda del año 2001, habita una población de 28,937 personas de las cuales 10,059 son niños. En esta zona de la ciudad, con la precariedad que las caracteriza, han surgido algunas organizaciones de base comunitaria como patronatos y comités de salud entre otros. Durante el estudio realizado por OIT sobre Trabajo Infantil en el Botadero Municipal

de Tegucigalpa, se encontró que al menos 8 familias vivían en el área del botadero, en viviendas construidas con materiales de desecho, las cuales eran continuamente desplazadas a otros sitios a medida que avanza el frente de deposición de basura.

El resto de las familias en la zona enfrentan condiciones muy precarias de vivienda: 74% viven en casas de una sola habitación, con un promedio de 6.5 miembros por hogar. El 61% de esas viviendas son de madera, 88% tienen sus techos de láminas metálicas y en el 60% de ellas, el piso es de tierra.

En cuanto a servicios básicos, la mayoría no tienen acceso a agua potable y se ven obligados a comprarla por barril, un 70% utilizan una letrina privada o común para la disposición de excretas y el resto utiliza cualquier otra forma para deshacerse de ellas. El 28% se alumbran con candelas o lámparas de gas kerosén y es común el robo de electricidad mediante pegue directo de los postes de energía eléctrica (PRAF/BID, 2007b).

En general, este grupo de personas come una vez cada día; y su alimentación proviene, en muchos casos de lo que encuentran en la basura (pastas, granos, alimentos enlatados vencidos, etc.) y tortillas. Generalmente cocinan utilizando leña o basura. Además de esto, existen problemas causados por el consumo de alcohol y drogas, lo cual estimula la agresividad entre las personas (PRAF/BID, 2007b).

La Cuadragésima primera Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples, socializada en noviembre del 2011 (INE, 2011), ha puesto en evidencia que la pobreza en Honduras en general ha aumentado, cuando según los datos obtenidos 60 de cada cien hondureños se encuentran por debajo de la línea de pobreza, factor que contribuye al crecimiento de la población vinculada a la recuperación de residuos. Congruente con estos datos, la educación formal de los recolectores alcanza una media de primaria incompleta, la mayoría de ellos concibe la recolección de productos reutilizables como su actividad principal; más de la mitad son del sexo femenino.

3 El contexto del trabajo con desechos sólidos

Para ubicar en el contexto preciso el trabajo de este bloque poblacional y describir cómo realizan su trabajo, es importante definir qué son los residuos sólidos, para lo que se utilizará de referencia la definición brindada en la “Evaluación integral del manejo ambiental y social de los botaderos de desechos sólidos municipales, Componente II”: son aquellas sustancias, productos o subproductos en estado sólido o semisólido desechados por su generador en virtud de lo establecido en la normalidad nacional o por los riesgos que causan a la salud y el ambiente; estos objetos han dejado de cumplir su función original, y por lo tanto no tienen utilidad y deben ser descartados en un botadero (PRAF/BID, 2007b).

También es importante describir el sitio y las condiciones en que los recolectores informales realizan su trabajo, especialmente cuando se trata del sitio de mayor exposición, el botadero, crematorio o basural. Se ha mencionado con anterioridad en este capítulo que una de las determinantes del problema de aumento de los desechos sólidos ha sido la diversificación de la producción a raíz de la industrialización, la que ha generado un cambio en la composición y un aumento en la producción de los residuos.

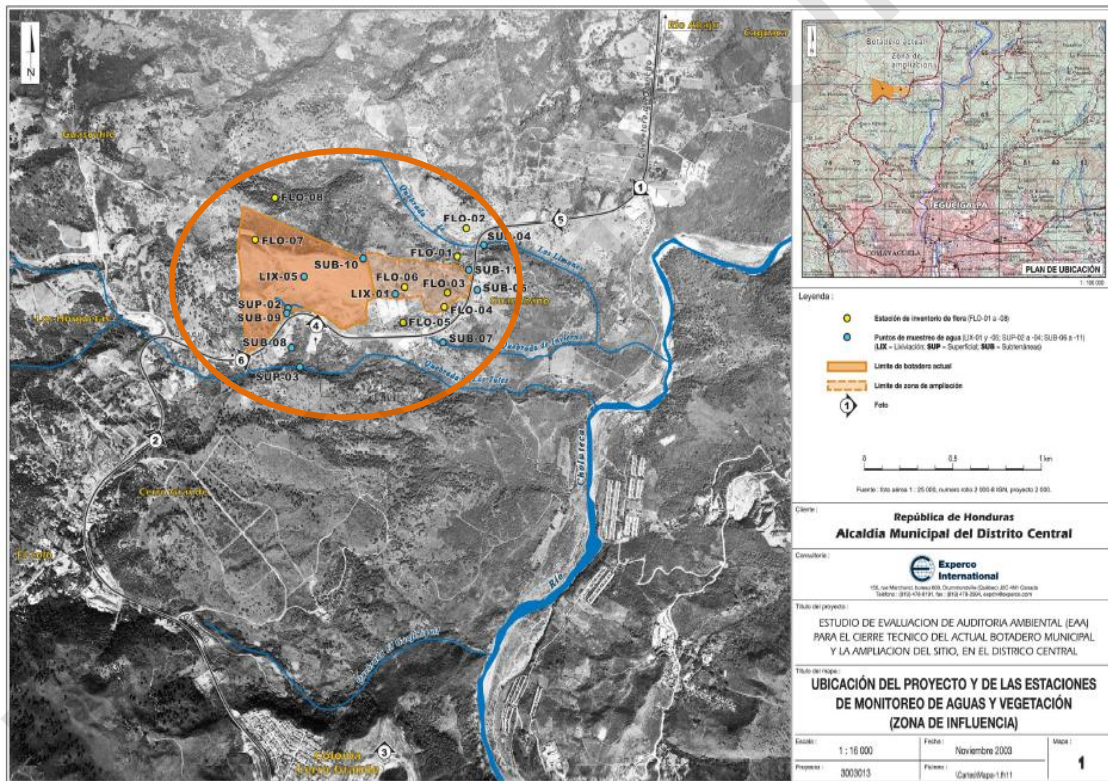
El desarrollo industrial ha promovido un cambio sustantivo en la producción y volumen de residuos especialmente en las principales ciudades. La capital de Honduras no está exenta de esta problemática que ha provocado incluso la necesidad de cambiar el sitio de disposición final debido a ese factor de crecimiento. Al respecto, no se han encontrado datos sobre la producción de residuos de Tegucigalpa antes de 1995, en 1998 se estimaba una generación de 482.7 toneladas por día y en 2005 alcanzó las 850 toneladas por día (SERNA, Secretaría de Salud, OPS, 2010).

Para el año 2007 Tegucigalpa había alcanzado una generación aproximada de residuos sólidos no clasificados de 850 toneladas por día, 650 de ellas tenían como destino final el botadero municipal, que funciona como un depósito a cielo abierto. El origen de los residuos es 66% residencial, 12% de comercios, 9% de restaurantes, 6% de limpieza de calles, 4% de los mercados y 3% de otras instituciones. Los residuos alimentarios son la

fracción más importante del tipo residencial y alcanzan el 47.2%. Los materiales reciclables (papel, cartón, plástico, metal y vidrio) representan el 24% de los residuos sólidos (PRAF/BID, 2007b).

El sitio de disposición final de residuos municipales e industriales del Distrito Central, se localiza en Tusterique, en la zona del Guanábano, carretera a Olancho, a una distancia aproximada de 6.5 Km del límite norte de la zona urbana a lo largo de la carretera que conduce de Tegucigalpa al departamento de Olancho, a una elevación entre 1.070 y 1.150 metros sobre el nivel del mar. El mismo está ubicado entre las quebradas de los Jutes y Los Limones, que son tributarias del río Choluteca.

Imagen 4. Mapa satelital del botadero del Distrito Central



Fuente: (PRAF/BID, 2007a)

El área del botadero es de 31 hectáreas, de las cuales 14 han sido utilizadas para la disposición de los residuos sólidos desde 1977, las restantes se utilizan como áreas de

extracción de material de cobertura. Este sitio ha alcanzado su capacidad física en términos de vida útil. Los problemas ambientales ocasionados se señalan en el estudio de Evaluación de Auditoría Ambiental para el Cierre Técnico del actual Botadero Municipal y la Ampliación del Sitio, el cual indica que el mismo representa una fuente de contaminación para las aguas superficiales y subterráneas, para el suelo y la atmósfera y un riesgo para la salud de la población.

El sitio recibe los residuos sólidos transportados por los servicios municipales y/o empresas privadas contratadas por la alcaldía. No obstante la emisión de Ordenanzas Municipales al respecto, no se efectúan controles sobre el tipo de residuos, por lo que eventualmente pueden depositarse residuos peligrosos, lo cual ocasiona problemas de orden ambiental, económico y social para la ciudad, especialmente en el sector en donde se localiza el botadero.

Como ya se ha mencionado, el botadero recibe unas 650 toneladas de residuos sólidos por día de un total estimado en 850 toneladas generadas por los sectores residencial, comercial, institucional, construcción, agrícola, agroindustrial, industrial, hospitalarios y de áreas verdes (limpieza de calles y parques) de la ciudad. Debido a que en el sitio no se realiza ningún control de acuerdo a la clasificación, el transporte y disposición de los residuos peligrosos se efectúa indistintamente con los comunes y especiales.

El botadero está bajo la responsabilidad de la Unidad de Desechos Sólidos del Departamento de Servicios Públicos, Dirección General de Servicios Públicos de la Alcaldía Municipal del Distrito Central. El sitio es operado por un ingeniero residente, el coordinador del botadero, que depende del jefe de la Unidad de Desechos Sólidos y de su asistente. El coordinador supervisa el personal de la báscula, los operadores de maquinaria y jornaleros, así como los policías y vigilantes.

El método de relleno utilizado en el botadero consiste en la formación de terrazas que pueden alcanzar más de 10 metros de altura. Los residuos así dispuestos son cubiertos con material extraído de una zona aledaña, trabajo que se realiza con tres tractores oruga propiedad de la alcaldía. No existe un sistema de recolección y tratamiento de las aguas

de lixiviación (líquido que se escurre de los sólidos en los basurales), por lo que ocurren afloramientos en los límites y escurrimiento hacia las quebradas adyacentes.

Imagen 5 Recolectores, covachas y desechos en el botadero del Distrito Central



Fotografías de Bárbara Mejía, 22 de Septiembre, 2014.

El biogás que se produce en el sitio es controlado inadecuadamente mediante cinco chimeneas de 4 metros de profundidad. No hay control del polvo suspendido por la maquinaria y el viento y las actividades de las personas que recolectan materiales dispersan los residuos ligeros, como papeles y plásticos por toda el área. Tampoco se cuenta con los servicios básicos de agua potable e instalaciones sanitarias.

El botadero está abierto de lunes a sábado de 6:00 a.m. a 6:00 p.m. y el domingo hasta las 2:00 p.m., sin controles para el ingreso de recolectores. Además de este sitio principal, coexisten sitios intermedios de acopio de desechos, y otros no autorizados y clandestinos. El botadero oficial, constituye así, un espacio dinámico en donde realizan su trabajo los recolectores informales. Un día común y corriente pueden observarse unas 350 personas, entre ellas mujeres y niños, dedicados a la búsqueda y rescate de artículos para comercialización y consumo; el número de personas que ingresa, entre mujeres, niños, niñas y adolescentes, varía según la época del año; su horario de trabajo está supeditado a sus propias necesidades de sobrevivencia, independientemente de los riesgos que implica recoger objetos mientras los carros recolectores vuelcan la basura en el área asignada.

Este trabajo, que realizan bajo serios riesgos, se desarrolla generalmente por la mañana y por lapsos de tiempo de 10 a 15 minutos, entre la descarga del vehículo recolector y la entrada en acción de los tractores que cubren con tierra los desechos descargados (Asociación Compartir, OIT/IPEC, 2001).

Imagen 6. Recolectores y descarga de desechos



Fuente: (PRAF/BID, 2007a)

En ese corto tiempo, los recolectores pueden recuperar lo que les interesa, una vez concluido ese tiempo los tractores comienzan a cubrir los residuos con material de cobertura (tierra). En este momento los segregadores se exponen a ser atropellados/as por los vehículos, el tractor o a ser agredidos en la disputa entre ellos/as por objetos de valor; esta dinámica se repite a lo largo de la jornada matutina, cuando el ingreso de desechos es mayor. El papel de los más pequeños es importante en este proceso, pues son ellos quienes cuidan lo recolectado mientras los mayores compiten con el resto de personas para ser quienes rescatan todo posible objeto de valor; esta es una de las razones de ausentismo y abandono de la población menor de 18 años que habita la zona.

Los materiales recolectados son agrupados por tipo (botellas plásticas también conocidas como PET¹², papel, latas de aluminio, plástico, botellas, entre otros) y son vendidos en el mismo botadero a intermediarios que llegan todos los días, en horas de la tarde.

¹² PET son las siglas para denominar al Polietileno Tereftalato, material fuerte de peso ligero de poliéster claro que se utiliza para fabricar recipientes para líquidos (agua, sodas, jugos, aceites, limpiadores y otros).

Generalmente, los intermediarios son hombres y compran el volumen total a precios establecidos a su libre albedrío. Los intermediarios venden los productos a precios notablemente superiores a los que pagan a los segregadores en una práctica abierta de explotación.

Imagen 7. Selección, pacas y transporte de desechos sólidos, Tegucigalpa



Fotografías de Bárbara Mejía, 22 de Septiembre, 2014.

Los estudios consultados (COSUDE/EPFL, CESSCO/SERNA, OPS/OMS, 2006) indican que las actividades realizadas por los recolectores en los botaderos involucran un alto riesgo, particularmente por la ausencia de control en cuanto a la separación de desechos tóxicos y peligrosos de aquellos que no lo son y a la falta de técnicas y procedimientos adecuados para realizar este trabajo, incluida la falta de medidas de protección personal.

Estas características de trabajo promueven riesgos diversos, como el de contraer enfermedades contagiosas por la manipulación e ingesta de desechos contaminados o vencidos (pan, galletas, hortalizas, golosinas y alimentos enlatados), o sufrir lesiones como pinchazos, heridas punzo cortantes, quemaduras, fracturas e incluso la muerte, como consecuencia de la exposición a equipo pesado, derrumbes de residuos, explosiones e incendios, e incluso sufrir intoxicaciones por químicos.

Algunas de las enfermedades que padecen en forma recurrente son las infecciones respiratorias agudas y crónicas, parasitismo interno y externo, dermatitis, quemaduras de

sol, conjuntivitis y dengue (Asociación Compartir, OIT/IPEC, 2001). Otra forma menos riesgosa de recolección informal es aquella que se realiza en otros puntos de generación, contenedores de recolección intermedia ubicados en puntos estratégicos de las ciudades, residenciales (casa por casa), calles de la ciudad y en los alrededores de los botaderos donde los recolectores han identificado que se pueden obtener residuos reutilizables o reciclables. Este tipo de recolección se ha visto especialmente favorecido cuando se producen cierres técnicos de los sitios de disposición final, o cuando las Alcaldías decretan prohibiciones al acceso de dichos sitios, especialmente cuando se ha identificado la participación de niños en una de las peores formas de trabajo para este grupo de edad.

El riesgo que corren los recolectores de puntos intermedios es menor, aún en los depósitos o contenedores, los agentes contaminantes y desechos tóxicos en general no se acumulan en las cantidades que se encuentran en el sitio de disposición final, y el riesgo de accidentes se reduce debido a que no se realiza intervención mecánica. No obstante, la recolección podría no rendir los mismos frutos que en el sitio final de disposición, y su trabajo generalmente promueve la dispersión de desperdicios en las calles, y por ende la contaminación de los espacios públicos y del ambiente en general.

Por otra parte, la comercialización de los productos rescatados mediante esta última modalidad se realiza a lo largo del trayecto hacia el botadero, incluyendo pequeñas cooperativas surgidas recientemente como intermediarias para captar productos de interés para empresas recicladoras locales o exportadoras de material reciclable.

Independientemente del sitio en que se desarrolla la recolección informal, el carácter que adquiere esta forma de trabajo es particular, denota una tendencia hacia lo individual, cuando se agrupan lo hacen de manera precaria y con niveles de confianza mínimos (casi ausentes), por lo que cuando realizan la actividad en grupo, quienes participan son preferiblemente miembros de una misma familia, incluidos niños, niñas y mujeres embarazadas.

Aunque algunos recolectores parecen haber superado la mera sobrevivencia a través de este trabajo, no cuentan con capacidades para explotar la oportunidad que los desechos

sólidos representan, su vinculación con los intermediarios tiene un carácter de gran dependencia y explotación (PRAF/BID, 2007b). A esto es importante agregar que, a pesar de contribuir de manera importante a la sostenibilidad del medio ambiente, desconocen esta contribución respecto a la disminución de la huella ecológica provocada por el grupo poblacional con un nivel de vida alto; en general quienes se dedican a la recolección de desechos sólidos tienen una autoestima es muy baja por el estigma que acompaña al tipo de trabajo que realizan, especialmente por el paradigma social de lo sagrado y lo profano vinculado con la basura en las sociedades sacralizadas, como se explicó anteriormente.

Los hallazgos de la evaluación integral del manejo ambiental y social de los botaderos de desechos sólidos de las municipalidades de Tegucigalpa, San Pedro Sula, Choluteca y La Ceiba (PRAF/BID, 2007b), revelan que las personas dedicadas a la recuperación de materiales en los botaderos de las ciudades evaluadas, obtienen distintos niveles de ingresos producto de la comercialización y venta de los mismos; en las ciudades grandes (Tegucigalpa y San Pedro Sula) los ingresos pueden oscilar entre L.30 a L.418 y L.16 a L.450 respectivamente, mientras que en las ciudades intermedias de La Ceiba y Choluteca, entre L.25 a L.807 y L.46 a L.410 (SERNA, Secretaría de Salud, OPS, 2010).

Los ingresos pueden llegar a sobrepasar incluso el salario mínimo, pero la oscilación entre el mínimo y el máximo ingreso, a partir de la recolección y venta de residuos sólidos, está sujeto a temporadas y a la voluntad del comprador intermediario. El trabajo realizado por los segregadores, dadas sus características de informalidad, no cuenta con las ventajas y la seguridad relativa que ofrecen las leyes laborales del país, es la misma razón por la cual aún cuando es una actividad generadora de ingresos y contribuyente a la estabilización social del país, no logra ser visibilizada (SERNA, Secretaría de Salud, OPS, 2010).

En el mercado de productos recolectados de esta forma, prevalece la competencia desleal, el abuso en el que hombres y mujeres trabajadoras laboran en ausencia de políticas conducentes a brindar apoyo real a su trabajo, que favorece el ambiente y la economía. Las condiciones ambientales donde se desenvuelven las personas y familias que trabajan en los botaderos, están caracterizadas por alta contaminación, inseguridad,

propensión al consumo de cigarrillos, alcohol y otras drogas, lo que los vuelve vulnerables a daños físicos y morales, que ponen en riesgo su salud física y mental (SERNA, Secretaría de Salud, OPS, 2010).

UDI-DEGT-UNAH



Recolector cargando una saca de plásticos. Botadero de Choluteca.

Fotografía de Bárbara Mejía, 2007

Capítulo III. Las capacidades psico-sociales como determinantes para ingresar a los procesos de desarrollo humano sostenible: su construcción histórica y el debate sobre su deconstrucción

1. Construcción histórica y deconstrucción de las capacidades psico-sociales como determinantes para el desarrollo humano

Si el ser humano es el centro y fin del desarrollo, es necesario entonces, una vez conocida su situación actual, su estado de exclusión, indefensión, vulnerabilidad y pobreza, comprender cómo ha llegado hasta ese punto y los factores que están dificultando su acceso a la vida que valora vivir. El panorama que se ha mostrado en los capítulos anteriores urge ahora a entender al actor principal del desarrollo humano sostenible, entender su funcionamiento como ser social y el papel que juega la vida psíquica enfrentada a una deconstrucción de los referentes necesarios para su funcionalidad. Para ello es imprescindible primero, echar una mirada retrospectiva, ver a la humanidad a lo largo de la historia, hasta alcanzar puntos críticos de su perfeccionamiento como ser social, hitos que están determinando su ingreso al desarrollo. En segundo lugar, es fundamental analizar, a la luz de tal evolución social, los efectos promovidos por disrupciones en dicho proceso.

Los capítulos precedentes han puesto en relieve dos aspectos fundamentales en la vida de uno de los grupos humanos más postergados y vulnerables, los que recolectan desechos de manera informal; el primero es la precariedad en que sus vidas transcurren ante la casi absoluta indiferencia de una sociedad fragmentada y cuya cultura ambiental es mínima, y de un Estado que aún no se organiza en función de un modelo de desarrollo humano que sea verdaderamente sostenible.

El estado aún no incluye de manera sostenida y generalizada, en sus planes –nacionales y locales, estratégicos y anuales- una visión integral de gestión del medio ambiente, incluyendo los desechos sólidos, aunque hay esfuerzos incipientes que han quedado plasmados en la reciente construcción de Visión de País (2010-2038) , la cual contiene entre los principios orientadores un enfoque en el ser humano y su desarrollo equitativo e integral, el desarrollo humano como un proceso generador de oportunidades, y el desarrollo sostenible en armonía con la naturaleza. Este esfuerzo por dar un lugar

prioritario al tema medioambiental, sin embargo, queda reducido a metas que dejan de lado la complejidad necesaria para el abordaje del tema.

Al respecto, apenas en algunas municipalidades, como se muestra en las fotografías a continuación, comienza a instalarse la idea de promover una cultura de reciclaje y un compromiso con el medio ambiente a través de sus planes de arbitrios (datos de campo, Municipalidad de La Ceiba y de Santa Rosa de Copán), pero la sostenibilidad de esas iniciativas debe ser analizada.

Imagen 8. Vehículos para recolección selectiva de desechos sólidos



Fotografía de Bárbara Mejía, Septiembre 2014

Esa precariedad de múltiples aristas incluye el abandono de la inversión en zonas rurales, el escaso acceso a educación y a servicios básicos, un déficit de vivienda que obliga al hacinamiento, desempleo; todos estos constituyen factores expulsivos de población de las zonas rezagadas, pero también una presión sobre las zonas que poco a poco se van convirtiendo en receptoras de una corriente migratoria del campo, en donde la reproducción del ciclo de pobreza se perpetúa, permitiendo una suerte de sobrevivencia que solo los efectos indirectos del desarrollo urbano pueden contener; he ahí el segundo aspecto tratado anteriormente; la oportunidad del desarrollo industrial, que de manera indirecta ha venido fomentando una creciente producción de desechos reutilizables y

reciclables que pueden significar la oportunidad de inserción social y laboral para los recolectores informales, y para el fomento de la sostenibilidad ambiental.

Esta salida, aparece como una posibilidad entre otras muchas para que el nuevo destino de muchas personas les acoja, permitiendo su plena inserción y participación social; no obstante esto, si no existe una cultura con respecto al medio ambiente, tampoco la estructura para la gestión del mismo, la potencialidad de la recolección de desechos sólidos queda en una mera acción de auto-conservación, cuyos efectos indirectos están reduciendo el riesgo que el progreso trae consigo sobre el medio ambiente, además de permitir la sobrevivencia de un grupo particular de población. Esta oportunidad de doble vía, no ha sido visualizada como tal, tampoco se han identificado los elementos que dan pie a un proceso de desarrollo humano que permita no solo la inclusión de los excluidos que trabajan con desechos, sino la sostenibilidad ambiental hacia la cual está encaminado este trabajo, que constituye un eslabón importante de un proceso aún sin una clara estructura, la gestión de los desechos sólidos. Frente a este panorama, el objetivo tercero del Plan de Nación 2010-2022 persigue alcanzar una Honduras productiva, generadora de oportunidades y empleo, que aprovecha de manera sostenible sus recursos y reduce la vulnerabilidad ambiental, un reto que requiere del concurso de una diversidad de actores con visión de desarrollo, y de la participación de todas las personas que se verán afectadas.

En los capítulos precedentes se ha descrito una realidad que no escapa a los ojos de quienes tienen la sensibilidad social, y se ha puesto en relieve cómo, los efectos indirectos de la ausencia de una planificación con visión integral y de futuro, además de la escasa participación de todos los interesados, en definitiva la sociedad en su conjunto, promueven la exclusión y el rezago. En ese panorama delineado hasta aquí, es necesario colocar en su justa dimensión al ser humano, al cual se desea convertir en el centro y fin del desarrollo, para lo que resulta necesario conocer su historia como ser social en constante evolución, analizar sus progresos, la acumulación del potencial de desarrollo que ha alcanzado y sus retos frente a cambios que llevan al límite es potencial ganado.

Con ese objetivo se pone en perspectiva en el presente capítulo, cómo a lo largo del recorrido de la humanidad hacia una organización social tan estructurada como la actual, ha venido sucediendo una progresiva acumulación de capacidades para dominar su medio, y principalmente para agruparse y convivir con otros hasta llegar al nivel de organización de los últimos tiempos. Esas capacidades, que pueden identificarse como psico-sociales por ser interdependientes, emergen ante la necesidad de sobrevivir y superarse constantemente, y constituyen una combinación de elementos sociales, psíquicos y culturales que han permitido a la especie humana sedentarizarse, producir una estructura social, generar riqueza e intercambios con otros grupos; en síntesis dominar el entorno, convivir en sociedad y establecer vínculos, ser parte de ella e identificarse con sus formas de vida, desarrollar un sentido de pertenencia, conocer y tener intercambios con otros, relaciones recíprocas y solidarias, desarrollar un sentido de confianza en las organizaciones e instituciones que emergen en esta dinámica de interacción social; todo lo anterior basado en la permanencia en un sitio, en la permanencia del grupo. No obstante, también pueden constituir el principal obstáculo hacia el desarrollo, cuando son llevados al límite y puestos a prueba en entornos diferentes a los que les dieron origen.

Después de casi dos millones de años, a partir del patrón de permanencia en un sitio (sedentarización), la humanidad finalmente alcanza una organización social que con el correr de los siglos y debido a esa estabilidad y permanencia, llega al desarrollo actual, por fuerza de una interacción más frecuente entre los miembros del grupo, gregarismo que de manera creciente lleva a la humanidad a una organización de la magnitud que se conoce actualmente, cuyo proceso histórico se detalla más adelante en este capítulo.

La progresiva organización también promueve formas nuevas de relacionamiento con otros grupos, producción y abastecimiento de bienes y en muchos casos un excedente, y formas de distribución que dan pie a un sistema de mercado a través del cual se tejen las redes que constituyen la sociedad de hoy día. No obstante, la dinámica de los cambios en los modelos de producción y la dialéctica Estado- mercado, provocan una ruptura de los patrones que surgieron de la permanencia; la movilidad vuelve a hacer su aparición, pero en esta oportunidad el lugar de destino ya ha sido colonizado, ya cuenta con una cultura

que es ajena, demanda cualidades que aún la población migrante no logra, ellos no tienen el perfil para su ingreso en la sociedad urbana.

Al desaparecer el medio familiar que dio vida a toda una dinámica social, han quedado arrasadas, ahí se ponen a prueba las capacidades sociales adquiridas, forjadas a través de los siglos para asumir roles y participar de la vida comunitaria. Dicha dialéctica, producto de cambios de las últimas décadas, en la cual se da la supremacía del mercado, produce un cambio profundo en la estructura social. Este cambio impuesto, que socava la forma de organizarse y funcionar de una sociedad en un territorio determinado, coloca en una situación precaria a los grupos humanos, los cuales deben entonces retomar sus ancestrales formas de auto-conservación, pues sus habilidades actuales para sobrevivir en sociedad no responden a la nueva dinámica en la cual aparece el predominio de normas que no son las de la sociedad, sino las de un mercado que poco a poco desplazó al Estado, que desestructuró al Estado de bienestar dejando a las personas a expensas de las leyes del mercado, arrasando las bases que las mismas personas han venido construyendo para sobrevivir en sociedad. Esta es la cuestión cuando los grupos humanos se enfrentan súbitamente a realidades ajenas y no cuentan con el tiempo necesario para adaptarse (asimilar y acomodarse) y construir estrategias que les permitan hacer frente, de manera organizada, al nuevo contexto; éste constituye uno de los elementos de análisis del presente capítulo.

En el presente capítulo, se expondrá cómo, a partir de profundos cambios, especialmente en las últimas décadas de la actualidad, tanto en los modos de producción como en la relación dialéctica del Estado y el mercado, se ha deconstruido una estructura de relacionamiento social cuyos cambios progresivos a lo largo de siglos han concedido a los grupos humanos el tiempo necesario para adaptarse al mundo sin perder su funcionalidad social. Los cambios recientes, se han convertido en el reto a vencer para muchos grupos humanos, ya que implican un profundo ajuste a las capacidades psico-sociales actuales con que cuentan, y con limitados tiempos para adaptarse a la realidad actual; deberán adecuar en pocos años una estructura psico-social y cultural construida en

los últimos dos millones de años de la humanidad y que ha servido de soporte a la sociedad actual.

El reto constituye entonces, lograr la construcción histórica de una problemática que ha permanecido invisible para muchos y que constituye un factor determinante para que las poblaciones más rezagadas puedan hacer su ingreso al desarrollo, alcanzando niveles de participación significativos en los procesos que les afectan: la deconstrucción de las capacidades psico-sociales, una expresión de los últimos tiempos, que se observa en poblaciones catapultadas fuera de su contexto, lejos de sus raíces, a entornos desconocidos, poco amigables, de poca acogida; de las cuales los recolectores informales de desechos sólidos son un ejemplo, pues la gran mayoría proviene de municipios distintos al de su residencia, son hijos de migrantes de diferentes zonas del país (datos de campo).

Se mostrará, emulando una línea de tiempo, los hitos en el desarrollo psicosocial de la humanidad, dando énfasis a las capacidades que ha ido adquiriendo a lo largo de la historia y cómo éstas le han permitido alcanzar el nivel de organización actual. Ese análisis facilitará la comprensión del estado actual de la humanidad en su conjunto, y de la condición de vulnerabilidad que enfrentan determinados grupos cuando afrontan profundos cambios en la estructura que ha venido construyendo a lo largo de su historia y que constituye la base de una homeostasis social; una estructura cuya variación, cuando es significativa, desafía al ser humano a una deconstrucción de esas capacidades sociales que tomó siglos alcanzar, que frente a las desviaciones abruptas pueden perder vigencia llevando a las personas a hacer uso de sus más instintivos esfuerzos para sobrevivir.

Entre los factores determinantes está la alta movilidad obligada por razones de sobrevivencia que han debido enfrentar los pobladores de determinadas regiones especialmente agrícolas de los países en desarrollo; movilidad que ha puesto a prueba las capacidades psicosociales y la misma capacidad del medio para absorber e incorporar en su dinámica a los migrantes, dejándolos en una condición de exclusión. Esto es así para muchos grupos humanos que se encuentran en exclusión, en el nivel de vida más bajo,

logran sobrevivir si se encuentran o habitan cerca de tierras de cultivo o de animales para cazar, pueden mantenerse vivos al menos durante una temporada (Heilbroner, s.f.); sobreviven porque al igual que la gran mayoría de la humanidad, aún en su pobreza, disfrutan de lo que este sociólogo llama “una cierta independencia económica, se bastan a si mismos y atienden a su propia manutención con sólo un contacto mínimo con el mundo exterior” (pg.14).

1.1 De lo individual a lo colectivo: Una línea de tiempo en la construcción de la sociedad actual

La dinámica de construcción social va aparejada con una construcción psíquica producto de la interacción cada vez más frecuente entre los humanos y de estos con su medio; como sostiene Piaget (Maier, 1982) “Al experimentar sus propios reflejos innatos, el individuo se ve llevado a utilizarlos y a aplicarlos, y de ello se desprende la adquisición de nuevos procesos conductuales” (pg.101); el resultado es la progresiva organización en núcleos diversos hasta llegar a estructuras reconocibles también a lo largo de la historia, que asegurando la supervivencia, fomentaron la convivencia en grupos (gen, clan, familia, etc.).

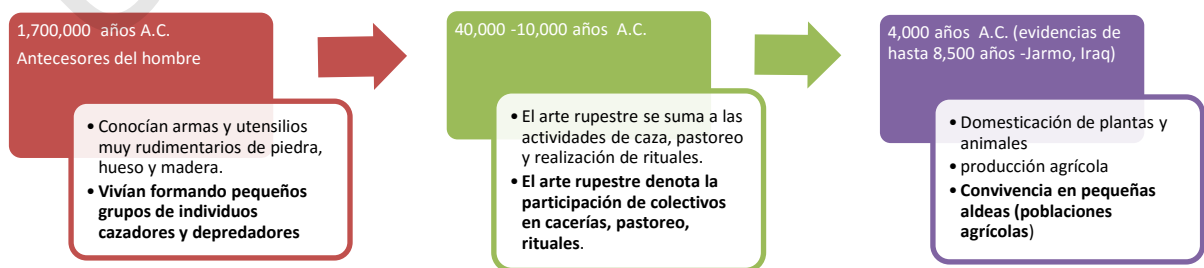
El progreso de la humanidad hacia formas cada vez más organizadas de convivencia, ha ocupado un lugar especial en la comunidad de estudiosos de la filosofía, la antropología y otras ciencias. Para muchos, lo que llamaron la evolución cultural podía describirse en etapas progresivas desde los rudimentos iniciales hasta la compleja civilización, desde el momento de la creación y pasando por la caída del hombre, el diluvio, la organización de pequeños grupos cazadores-recolectores, la aparición del pastoreo, el descubrimiento de la agricultura y de la noción de propiedad privada, la condensación de la gente en aldeas, la división del trabajo, hasta llegar a la civilización moderna; otros estudiosos lo han descrito como pasar de la barbarie, de manera desigual según fuera el caso de cada grupo particular, desde un salvajismo hacia un estado de civilización (Pelto, 1967). En general es

reconocido que ha existido un progreso paulatino desde los inicios de la humanidad hasta la organización social tan especializada de la actualidad.

Para comprender cómo los seres humanos han progresado a un orden como el actual, desde un estadio tan primitivo en el cual el único vínculo posible era dado por la condición de dependencia de la cría con la madre, y durante el cual el gregarismo era tan incipiente que apenas se esbozaba en cooperación esporádica frente a la necesidad de alimento y protección para sobrevivir, es necesario colocar esa evolución en una línea de tiempo que muestre el progreso del ser humano desde sus etapas primeras, reconociendo que los avances no se han dado de manera lineal ni de la misma forma para todos los grupos humanos. Se presenta el progreso humano de esa manera, en función de una comprensión integral para el análisis de la problemática que ocupa el presente estudio y su posterior debate, lo que permitirá visibilizar las bases para la formación y acumulación de estructuras como las que ahora se conocen, tanto sociales como psíquicas, que han permitido a la humanidad organizarse y convivir en sociedad, y que sin embargo, llevadas a su límite, resultan insuficientes o pierden su vigencia según sean los tiempos.

Como se puede apreciar en el siguiente gráfico, para sobrevivir en un medio inhóspito, estando a merced de la naturaleza, los antecesores del hombre han debido aprender la utilización de herramientas para su defensa y protección, igual que han tenido que encontrar la forma de abastecerse de alimento recolectando lo que naturalmente el medio le ofrece. De forma muy rudimentaria al interactuar con el medio, van aprendiendo a echar mano de la misma naturaleza.

Imagen 9. Progresión hacia la civilización



Como se muestra de manera resumida en el esquema anterior, a la humanidad le ha tomado un largo tiempo pasar de una etapa en la que solamente hacía uso de herramientas rudimentarias a una en la cual el arte y el pastoreo aparecen como una expresión de mayor organización de los humanos. En la misma línea de evolución se presenta el proceso de adquisición de capacidades sociales, el gregarismo que surge a partir de la necesidad de auto-conservación, se fortalece y se ve reflejado en actividades cooperativas incipientes, como la caza y la realización de algunos rituales. La integración de los grupos humanos se fortalece mediante el carácter social del trabajo, fomentando la dependencia e identificación de cada individuo con su grupo (Mitropolski, Zubritski, & Kerov, 1978).

En la medida que la humanidad avanza desde sus expresiones más primitivas hasta la sociedad como se presenta hoy, ha debido experimentar mediante el ensayo y error, formas innovadoras de sobrevivencia y protección que se basan en su relación con los otros. Esto le ha permitido aprender y someter a la naturaleza en su conjunto. De la misma forma ha debido someterse, consciente o inconscientemente, a la convivencia gregaria que le ha facilitado enfrentar los riesgos y satisfacer sus necesidades. No obstante, las primeras manifestaciones de interacción, las formas gregarias de convivencia de los antecesores del hombre, eran demasiado elementales e infrecuentes y tuvieron una evolución lenta. Los antropólogos han proveído pruebas de la evolución cultural humana, que indican que durante más de un millón de años, los antecesores del hombre vivieron formando pequeños grupos de individuos cazadores y depredadores, que sólo conocían armas y utensilios muy rudimentarios de piedra, hueso y madera (Pelto, 1967).

El avance a estadios superiores de vida, también requirió la adquisición y establecimiento de formas de interacción basadas en el instinto gregario. Así, se puede decir que para los antecesores del hombre, las relaciones de eminente sobrevivencia solo ofrecían un intercambio interpersonal tan rudimentario como su vida misma; tanto la producción como el consumo se llevaban a cabo de manera natural, pues se trataba eminentemente de recolección de subsistencia. Estos grupos se caracterizaban por su movilidad (Santos de Morais, s.f.)

Durante los últimos 40,000 años aproximadamente (el segundo recuadro del esquema anterior), las necesidades de sobrevivencia y protección contra las inclemencias del clima, llevaron a los grupos humanos a refugiarse en cavernas; este espacio los llevó a buscar formas de expresión artísticas rudimentarias, dejando huella de su existencia en las paredes de aquellos sitios que los albergaron, mediante la pintura rupestre, rudimentaria pero con la capacidad de mostrar su necesidad de comunicar sus vivencias mediante este tipo de representaciones (Pelto, 1967). En esta etapa parece haber habido una forma incipiente de agrupación y algunas expresiones de trabajo cooperativo también incipientes, basadas siempre en la subsistencia. Las muestras de los inicios de la relación social se pueden ver en este período (Santos de Morais, s.f.).

Durante los primeros períodos descritos, que han tomado millones de años, los seres humanos han logrado sobrevivir y han aprendido la utilización de lo que el medio ofrece para lograrlo. Han debido adoptar modos de expresar sus vivencias tanto mediante dibujos como del lenguaje; muy lentamente han descubierto que sus actividades para sobrevivir resultan menos duras cuando se realizan con otros, comienzan a agruparse, pero para saciar sus necesidades requieren estar en constante movilidad, por lo que el único vínculo que parece permanecer es aquel que biológicamente se determina por la reproducción, y que hace al ser humano dependiente de la madre en sus primeros años.

En los últimos 10,000 años de la humanidad es cuando suceden las transformaciones que pueden reconocerse como el salto cualitativo de la cultura humana, ya que condicionaron la compleja vida que se conoce en la actualidad. Algunos factores determinantes fueron emergiendo en las etapas anteriores y se consolidaron en ésta, como el proceso gradual de domesticación de las plantas y los animales. Con ello lograron una producción de alimentos que permitió cubrir sus necesidades alimentarias de manera controlada, superando así a sus predecesores, los cazadores de la Edad de Piedra, lo que les permitió establecerse en aldeas fijas y sostener un número mayor de residentes. La necesidad de movilizarse de un sitio a otro para asegurar el alimento fue desapareciendo, y lograron con ello además, tener tiempo para desarrollar otras actividades como la alfarería, textiles, fabricación de utensilios y otras manufacturas. Al establecerse en un lugar,

sedentarizarse, los grupos humanos comenzaron a utilizar las laderas de ríos, supuestamente constituidas por regiones relativamente extensas y cultivables (Pelto, 1967).

Esta etapa, constituye un gran hito en el proceso de adquisición de capacidades psicosociales, pues la permanencia en un sitio, permitió una interacción más frecuente, la necesidad de comunicación, de organización, de distribución de tareas y definición de roles, el desarrollo de normas de convivencia y la emergencia progresiva de una cultura dentro de los grupos. Este tipo de organización, aún relativamente pequeña, pero estable, conformando aldeas agrícolas, alcanzó un desarrollo importante a partir de la invención de recursos de regadío, extracción y utilización de metales, manufactura de armas y utensilios. Desarrollaron aún más la forja de bronce, estaño y cobre, comenzaron a utilizar sistemas contables para sus intercambios, inventaron las primeras matemáticas y el primer sistema de escritura junto con una serie de otras herramientas de utilidad como el calendario (Pelto, 1967).

Esta etapa permitió un gran desarrollo de la sociedad, teniendo como base la producción de bienes materiales, un desarrollo que continuó avanzando hasta llevar a una etapa aún más estructurada a las sociedades humanas, y que involucra la evolución de los instrumentos de trabajo y la producción en mayor escala; el nivel de desarrollo de los instrumentos de trabajo va determinando el dominio progresivo de los individuos sobre la naturaleza.

Ya durante los últimos 4,000 años antes de Cristo, como se muestra en el tercer recuadro del esquema anterior, los hallazgos de antropólogos dan fe de colectividades sedentarias, establecidas a partir de la domesticación de plantas y animales, que permite la producción colectiva, la aparición de figuras como los hechiceros, los jefes, a manera de organización política, un esbozo del Estado (Santos de Morais, s.f.). Se trataba de productores colectivos, con propiedad común, aldeana, que utilizaron el trueque como mecanismo de distribución e intercambio de su producción (Santos de Morais, s.f.)

Un ejemplo de esta época de la humanidad fue el hallazgo de la aldea de Jarmo (8,500 años de antigüedad), que estuvo situada en una ladera en Iraq, constituida por unas veinticinco chozas de tierra, sus habitantes cultivaban cebada y trigo, tenían algunos animales domésticos, pero también dependían aún en parte, de alimentos silvestres (Pelto, 1967). Este gran paso de la humanidad para alcanzar tal organización que les permitiera producción y abastecimiento de alimentos a partir de su establecimiento en un lugar fijo, generación de excedente de producción, y realización de otras actividades en el tiempo libre, además les permitió desarrollar la relación entre sus miembros, interacción grupal basada en lo que Santos de Morais llama coacción social simple, igualitaria, horizontal; una expresión de la necesidad de organizarse de los colectivos humanos. Estas expresiones de la capacidad gregaria de los seres humanos han marcado la historia haciendo que la especie evolucione a formas insospechadas de organización, que reflejan aún en muchos casos, esa incipiente manera de vivir en sociedad estudiada a través de la aldea de Jarmo y otros hallazgos.

La evolución de humanidad hacia una vida social estructurada fue pasando progresivamente desde formas de agrupación incipiente, basadas en la mera sobrevivencia, marcadas por una movilidad permanente, hasta lograr una permanencia; ésta parece constituir un hito en la evolución de las capacidades psico-sociales de la humanidad. Sin la permanencia, en tiempo y espacio, no es factible ninguna forma de sociedad pues en ella se instalan las instituciones sociales. El grupo ha de ser capaz de establecerse permanentemente en un lugar determinado y obtener de él, o en él, los medios de subsistencia necesarios y, además perdurar organizadamente durante un curso de tiempo relativamente largo (Nodarse, 1966). Parece entonces claro que de esa permanencia emergen capacidades psico-sociales que, perfeccionadas hasta la actualidad, han permitido a los seres humanos la convivencia social, la adquisición de una identidad social y cultural, y un sentido de pertenencia y arraigo que han promovido el vertiginoso progreso de los últimos tiempos, solo posible por la convivencia social.

Sobrevivir hasta el momento actual solo ha sido posible para los humanos, debido a la organización en grupos y a la colaboración mutua, además del aprendizaje social

acumulado, su propio sometimiento a normas de convivencia y producción, necesarias para la sobrevivencia del grupo. Para alcanzar los niveles más altos de bienestar y vivir la vida que elija, la humanidad deberá continuar progresando y definiendo estrategias inclusivas, considerando que cualquier decisión que se tome, para bien o para mal, determinará el futuro de la sociedad en su conjunto.

1.2 De lo colectivo a la institucionalidad: la especialización de la organización humana

Se ha puesto en relieve hasta aquí, la tendencia que los seres humanos tienen a formar colectivos para satisfacer su necesidad de sobrevivencia y protección, mostrando las formas de convivencia que fueron adoptando los humanos con el correr del tiempo hasta alcanzar una organización básica. En los primeros tiempos debieron agruparse de manera natural para la recolección de frutos y raíces, luego el concurso grupal fue necesario para defenderse contra las fieras y para la caza, con lo que se aseguraba la sobrevivencia individual y colectiva, pero también se aseguraba la transmisión de experiencias y hábitos adquiridos a lo largo del tiempo, lo que constituye la base del desarrollo de la sociedad, en cierta medida es posible aseverar que la vida y el progreso de la sociedad humana están determinados en parte por la interacción entre ellos y con el medio, de donde se derivan una serie de avances progresivos que llevan al ser humano a someter a la naturaleza y a servirse de ella hasta llegar a la explotación que hoy día se conoce, incluida la explotación de los otros seres humanos.

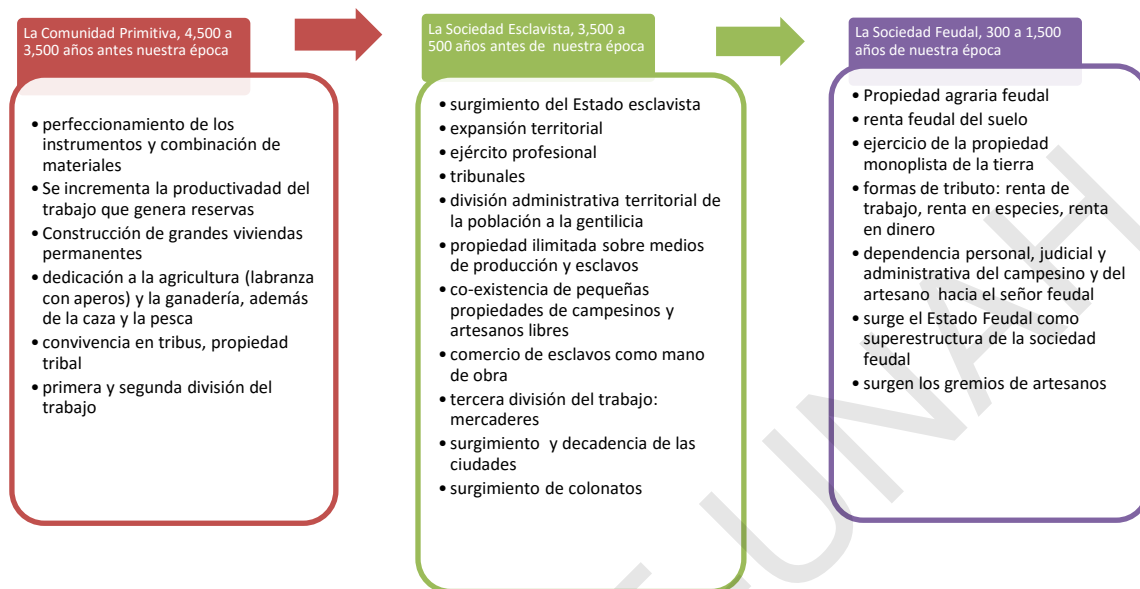
En cuanto a su ser gregario, de ese nivel de convivencia que trasciende la mera autoconservación, surge el establecimiento de roles, la distribución de tareas, las normas y los valores; la delimitación de las relaciones según parentesco, la propiedad privada, el excedente y el intercambio, nuevos modos de organizarse en los cuales comienzan a aparecer las bases de la estructura social actual; todo esto ha sido construido a lo largo de la historia; así es como surgen “hábitos de convivencia y un espíritu de comunidad con los grupos más inmediatos” (Nodarse, 1966). Esta nueva forma de convivir con otros, supera la tendencia individual de los seres humanos por satisfacer sus propios instintos, y esto en

palabras de Freud, es la sustitución del poderío de lo individual por el poderío de lo colectivo, de la comunidad; con lo cual el ser humano hace su ingreso a la cultura sacrificando sus instintos (Freud, *El Malestar en la Cultura*, 2006).

Cuando los antepasados del hombre de Neanderthal vivían en hordas, sus primitivos instrumentos de trabajo sólo aseguraban su conservación cuando se unía en colectivos, incluso para labores sencillas como la recolección (hierbas y frutos), pero especialmente para la caza ya que solamente la unión con otros aseguraba que saliera bien librado de tal actividad y con alimento para la prole. Así se pasó de una cooperación simple a una laboral, cada vez más sólida. El instinto de conservación es un factor para promover el gregarismo, uno de los primeros elementos para consolidar la organización social de los humanos ha sido la división del trabajo y la cooperación. La división del trabajo juega un rol fundamental para la integración social ya que ofrece la posibilidad de emergencia de múltiples roles complementarios, favoreciendo la cooperación y la cohesión, más allá que un mero dominio sobre las fuerzas de la naturaleza. Al inicio y muy rudimentariamente se establece una división por sexo, dejando al hombre las labores de más riesgo (caza, pesca, guerra) y a las mujeres la crianza y el cuidado de la descendencia (Nodarse, 1966). La experiencia de los ancianos también fue valorada, de manera que se les asignó el papel de reproducción de la experiencia acumulada por generaciones, de los hábitos colectivos, la dirección de la caza y otros asuntos de la colectividad; he aquí dos de los factores naturales en la división del trabajo de los grupos humanos (Mitropolski, Zubritski, & Kerov, 1978).

Esta especialización permitió acumular progresivamente experiencia y hábitos que promovieron la emergencia de una organización social más avanzada que la horda, la comunidad gentilicia (gens), una colectividad laboral más sólida, de la cual a su vez se dio paso a las tribus, por la necesidad de cazar grandes bestias que requerían un gran número de hombres, y progresivamente se evolucionó hasta la organización que ahora se conoce como sociedad moderna. El siguiente esquema recoge de manera resumida las diferentes formas de organización social que han surgido desde que la humanidad se volvió sedentaria y dominó su medio.

Imagen 10. Evolución de la organización social



En la época más floreciente de la comunidad primitiva y dados los avances en la sedentarización y los nuevos modos de sobrevivencia adoptados, mediante la ganadería y la agricultura, la organización social fue consolidándose, fortaleciendo los lazos consanguíneos entre las gens, grupos de familias que se aglutinan alrededor de su línea de parentesco (Nodarse, 1966), lo que permitía una defensa más efectiva contra las fieras. En las comunidades gentilicias todos sus miembros participaban del trabajo, la tierra era propiedad colectiva, la distribución de bienes era igualitaria. Sin embargo, la mujer tenía a su cargo el papel de proveedora regular y segura de los medios para sobrevivir, ya que la actividad del hombre dependía de factores externos que no permitían un abastecimiento regular de productos necesarios para la comunidad.

Por tal razón la mujer tenía una participación activa en la vida económica y en la dirección de la gens, cuidaba constantemente de la vida comunitaria, esto era facilitado por el hecho que la mujer trabajaba en el sitio en que habitaba o en sus cercanías; sumado a esto, dado que en esa etapa de la humanidad imperaba el matrimonio por grupos,

solamente se sabía quién era la madre de la descendencia, con lo cual la posición de la mujer como única progenitora le permitió un sitio relevante en su comunidad, la vivienda comunal y centro de agrupación de los parientes por línea materna le pertenecía. Esta forma de organización social fue conocida como matriarcado (Mitropolski, Zubritski, & Kerov, 1978).

Al evolucionar a formas más productivas de vida y contar con mejores armas e instrumentos de trabajo, los grupos humanos fueron organizándose en colectividades cada vez más estructuradas; ese paso a una vida más sedentaria fortaleció y creó lazos por consanguinidad entre las gens, las cuales comenzaron a unirse por el interés común de sobrevivencia, lo que fomentó un intercambio cultural al difundir inventos y hábitos de producción; con la unión de las tribus se produjo un acercamiento de los lenguajes gentilicios y la creación de un idioma y una cultura comunes. Aún con este avance hacia una organización social más especializada, se mantuvo la división de la colectividad en gens consanguíneas, bastante independientes, con propiedad propia dentro de aquella de la tribu. La propiedad de la tribu, una forma ampliada de propiedad común, era el sitio en donde realizaban todas sus actividades de sobrevivencia cuyos límites con el territorio de otras tribus eran los ríos, colinas y bosques. El resultado de la unión de estas agrupaciones, y de varias tribus entre sí, trajo consigo el establecimiento de una cultura común a ellas y la creación de un idioma también común; la promiscuidad sexual que caracterizó a la horda primitiva se convirtió en exogamia, y se practicó la endogamia como forma de matrimonio dentro de la tribu (Mitropolski, Zubritski, & Kerov, 1978).

En la tribu, en correspondencia con la forma social de trabajo colectivo, extendió la propiedad colectiva sobre los instrumentos y medios de producción, de manera que la tierra, los cazaderos, las viviendas, los botes y otros, eran propiedad de la tribu en su conjunto; se trataba por ejemplo de casas comunales, que contaban con centenares de moradores. Los liderazgos eran llevados por los jefes y los consejos de jefes elegidos por los miembros de la sociedad, conocida esta forma de dirección como democracia gentilicia, todos los miembros de la sociedad participaban, en igualdad de condiciones, en

la gestión de los asuntos colectivos; en este período el arte y la religión comienzan a desarrollarse.

A medida evoluciona esta formación social, aparece una nueva división de trabajo basada en la transformación de las materias primas y la fabricación de objetos necesarios en la comunidad, que solo fue posible con la invención de nuevos instrumentos de trabajo, con lo cual la comunidad diversificó su actividad productiva. Muchas tribus, a partir del avance en los instrumentos de trabajo por la profesionalización artesana, lograron estimular la agricultura además de la ganadería, e intercambiar experiencias y hábitos fortaleciendo así los vínculos inter-comunales (Mitropolski, Zubritski, & Kerov, 1978).

Este vigoroso avance de la humanidad dio pié al intercambio de los excedentes de producción, en un inicio a manera de trueque y luego utilizando el dinero (metales, conchas raras). Con los avances en la producción vinieron cambios en la estructura social tribal y la gran comunidad gentilicia cede su lugar a un grupo reducido, la familia patriarcal, convertida en una unidad económica independiente, se instalan los vínculos entre familias, de carácter económico, aparece la comunidad territorial, de vecindad, unida por intereses económicos comunes. La producción de esa familia no se distribuía entre todos los miembros de la comunidad como antes, quedaba en propiedad privada de la familia, esto como producto del crecimiento de las fuerzas productivas y la división del trabajo en la comunidad; al producir por su cuenta e intercambiar en el mercado se produce un aislamiento material de los productores de mercancías. Con el aumento de la producción el papel del trabajo masculino en la economía común toma relevancia, y sustituye a la familia matriarcal pues el hombre se convierte en el principal proveedor de medios de subsistencia (Mitropolski, Zubritski, & Kerov, 1978).

Pero la evolución de capacidades de producción debida a la optimización e invención de nuevos instrumentos, fue promoviendo la especialización e individualización de los instrumentos y medios de producción, de manera que las asociaciones de producción se fueron desintegrando pues ya no era necesario un gran contingente humano para producir, los instrumentos actuales permitían liberar mano de obra, y el trabajo comienza

a valorarse según la producción individual. Esto trae consigo un alza en la producción pero de manera diferenciada, por lo tanto, la distribución de todo aquello que sobrepasaba lo necesario era no igualitaria, aunque se mantuvo la distribución igualitaria de los bienes fundamentales, aunque el trabajo colectivo dejó de ser una necesidad.

El colectivismo y la propiedad social de medios de producción, dieron paso a la propiedad privada, por los cambios en la producción; la comunidad gentilicia poco a poco va siendo substituida por una nueva forma de organización, la familia patriarcal como unidad económica independiente, aparece la comunidad territorial, de vecindad, basada en intereses económicos comunes. Aunque en las comunidades agrícolas aún predominaba la propiedad común de la tierra, cada familia cultivaba su parcela y tenía hacienda independiente, y en las tribus pastoras los rebaños pasaron a ser propiedad familiar. La especialización de la producción es familiar y su producto ya no se distribuye; la propiedad de bienes e instrumentos pasa por sucesión a los hijos, y en general se produce un clima de desigualdad entre los miembros de la comunidad (Mitropolski, Zubritski, & Kerov, 1978).

Aunado a estos cambios de la comunidad primitiva, aparece la esclavitud de los prisioneros de guerra, que eran destinados a complementar la producción, “el trabajo de los esclavos se transformaba en fuente de riqueza” (pg.50), de ahí que pasaran de ser propiedad comunal a ser propiedad de las personas más influyentes de la comunidad (jefes de la gens y representantes de la aristocracia gentilicia). A esta redistribución de bienes y medios de producción, basada en la hacienda individual y la pequeña propiedad privada, se suma la separación de agricultores y pastores de las comunidades. En este proceso surgen las clases, dejando atrás las relaciones de producción basadas en la propiedad colectiva de los instrumentos y medios de producción; tres grupos distintos surgidos de la dinámica de producción: el esclavo, el esclavista y los miembros libres de las comunidades, los cuales poseían “pequeña hacienda propia basada en el trabajo personal y en la pequeña propiedad de los instrumentos y medios de producción” (pg.50) (Mitropolski, Zubritski, & Kerov, 1978).

Cuando el desarrollo de las fuerzas productivas permite a la humanidad producir más de lo indispensable para la satisfacción de sus necesidades, ahí surgen las clases, y la instalación de la explotación de otros para aumentar el excedente, se convierte en una forma de generar riqueza. La propiedad privada y la desigualdad material generan cambios en los derechos y obligaciones de los miembros de la sociedad, se monopoliza el poder, se usurpan funciones y se utilizan los medios que antes eran comunales, para generar riqueza. Para mantener sumisos a los esclavos se promovió la formación del Estado, integrado por varias tribus y dirigido por uno de los líderes que funcionaba como rey, jefe o caudillo militar, papel que vale decir se convirtió en hereditario. También fue necesario crear tribunales y una fuerza armada, un ejército profesional, como aparato de control social (Mitropolski, Zubritski, & Kerov, 1978).

Con esta estructura aún subsisten los hombres libres y los artesanos (ladrilleros, tejedores, forjadores, carpinteros, constructores de naves y casas, etc.), miembros de la anterior comunidad del régimen tribal, cada vez más empobrecidos y en riesgo de caer en la esclavitud debido a dificultades para pago de sus deudas. La producción que alcanzaban, pasaba en su mayoría a manos del rey y de los sacerdotes, o para manutención del ejército; debían además pagar impuestos (productos agrícolas, ganado y dinero). El Estado esclavista fue destruyendo la estructura de comunidad territorial y poco a poco fue centralizando tierras y riquezas no solo en su territorio sino a través de guerras con otras poblaciones; de sus adquisiciones regalaba tierras a sus allegados esclavistas. Quienes gobernaban en esa época poseían gran cantidad de esclavos, que realizaban también labores artesanales. Con tal grado de contribución a la producción, se estimuló el comercio y apareció una nueva figura para agregar a la división de trabajo (tercera división del trabajo) hasta ahora existente, los comerciantes o mercaderes, figuras de mero intercambio comercial del cual obtenían su ganancia. Esta cada vez más compleja sociedad fue dando paso a la creación de las ciudades, “poblaciones de artesanos donde se efectuaban también las transacciones de mercancías y que iban a convertirse después en centros de producción artesana e intercambio comercial” (Mitropolski, Zubritski, & Kerov, 1978).

Las ciudades comenzaron a formarse principalmente en lugares fortificados, campamentos permanentes de tribus y centros de culto, como también en las confluencias de rutas comerciales. Pero el desarrollo de las relaciones mercantiles fue acentuando la desigualdad material y los pobres se veían obligados a arrendar instrumentos de producción y pedir préstamos con el riesgo de caer en servidumbre en caso de no pagar sus deudas, con ello aumentó el número de esclavos y el enriquecimiento de la clase pudiente. Con ello también se fomentan las luchas de clase y en unas ciudades más que en otras se desarrollan sublevaciones que fundan una tradición de lucha de clases, y aunque no tuvieron el éxito esperado, contribuyeron al progreso de las fuerzas productivas pues debilitan la explotación mejorando un tanto la situación de los productores directos.

Con el tiempo comienza a observarse una decadencia en las grandes explotaciones agrícolas, pues los esclavos no tenían interés en el resultado de su trabajo y por lo tanto su producción era extremadamente baja; la vigilancia y coerción aumentaron y con ello el costo de la producción, y es esta circunstancia la que va dando paso a una nueva etapa en la cual, los grandes terratenientes preferían dejar que en sus tierras existieran pequeñas haciendas a cargo de esclavos a quienes proveían de herramientas y permitían percibir una parte de la cosecha. Los esclavistas se veían obligados a renunciar en parte a la coerción para elevar el interés de los esclavos en la producción; los colonos se volvieron progresivamente más dependientes y en general comienza a presentarse una decadencia de las ciudades debido al empobrecimiento de su población. El colonato aparece como una manifestación y una salida para la crisis de la sociedad esclavista, se adscriben los colonos a la tierra que cultivan, y son ellos quienes pasan a desempeñar el principal rol en las rústicas fincas de esa época, pero al no poder abandonar la tierra el colono, igual que el artesano, se convierte en vasallo; los artesanos incluso tienen la prohibición de contraer matrimonio con miembros de otro colegio, estando adscritos a las ciudades.

Durante esta fase de decadencia de la sociedad esclavista, los esclavos podían ser asesinados, los pobres podían vender a sus hijos como esclavos, y a pesar de muchas medidas tomadas para que las ciudades no se despoblaran ni decayera aún más la

producción artesanal, no fue posible detener el proceso de ruina y depauperación estimulado por el saqueo de las tierras municipales y el aumento de la carga fiscal. En la última etapa del esclavismo, colonos y esclavos ayudaban a las tribus de invasores para derrocar a quienes ostentaban el poder; la pequeña propiedad campesina es absorbida por los grandes terratenientes, los latifundios basados en el trabajo de los esclavos y colonos, era el prototipo de los futuros dominios feudales, he aquí los inicios de la sociedad feudal (Mitropolski, Zubritski, & Kerov, 1978).

El proceso de feudalización fue apoyado en parte por los colonos y esclavos que apoyaban, como ya se ha dicho, a las tribus invasoras, debido a que éstas lograban establecer regímenes más favorables. Ejemplo de ello fueron los germanos, quienes despojaban de las tierras y los esclavos a los grandes terratenientes, y practicaban formas de explotación menos duras que los romanos, para los esclavos, poniendo en práctica costumbres comunales que mejoraron la situación de los campesinos libres. Durante la época feudal, el cultivo de la tierra perteneciente a la familia real y a los grandes propietarios era un asunto de los esclavos, que a diferencia de aquellos de la etapa esclavista, contaban con pequeñas parcelas y hacienda independiente, por lo cual pagaban tributos aún cuando no tenían derechos. Algunos propietarios distribuyeron algunas tierras entre los campesinos libres empobrecidos, por la que debían pagar una parte de su cosecha y cumplir ciertos trabajos para éste. En otros casos, los campesinos arruinados entregaban sus parcelas en propiedad a algún terrateniente, y la recibía luego en usufructo vitalicio o hereditario, éste debía pagar parte de los productos y asumía algunas obligaciones adicionales, para recibir a cambio protección contra atentados de otros feudales. En algunos casos, además de recibir su antigua parcela, le era concedido el trabajo en una parcela adicional.

Los grandes propietarios agrarios, incluida la iglesia, movilizaban mano de obra para el cultivo de tierras baldías. Además, cesó el sistema de concesión de tierras en calidad de propiedad privada incondicional y los miembros de la clase dominante, tenían que prestar servicio militar como forma de pago por las tierras que el rey les otorgase; esta forma de posesión fue conocida como beneficio, y en caso de muerte del beneficiario la tierra volvía

a manos del rey o a sus herederos. Más adelante, este tipo de posesión se volvió hereditaria, se convirtió en feudo, lo que establecía una relación de vasallo y señor, este último vasallo inmediato del rey, en una estructura de gobierno en la cual más abajo se encontraban propietarios de menor cuantía, hasta encontrar en el último nivel de la jerarquía a los pequeños feudales, también conocidos como caballeros (Mitropolski, Zubritski, & Kerov, 1978).

A pesar de las innovaciones tecnológicas por el aprovechamiento del hierro, la invención de la prensa de uva y del molino de viento, las fuerzas productivas se desarrollaron muy lentamente, la agricultura apenas mejoró y en general las fuerzas productivas se desarrollaron muy lentamente por el predominio de la pequeña producción campesina y artesana, el resultado eran cosechas insuficientes. La propiedad de la tierra se fue monopolizando por los feudales, y la propiedad de los campesinos era una excepción; en general las tierras eran divididas en tres categorías: la casa con dependencia y huerta pertenecía al campesino; las tierras de labor se consideraban propiedad comunal, pero se redistribuían sistemáticamente entre las familias campesinas que las cultivaban, aunque la mayor parte de ellas estaban bajo la observación directa de los gerentes del feudal (dominios); y los bosques, prados y otros terrenos eran propiedad comunal indivisible. La otra forma paralela utilizada era la concesión de parcelas-tenencias al campesino, para que las trabajara sin vigilancia del feudal; los bosques y otras superficies de uso agrícola, pertenecían al feudal, aunque en ellos los campesinos podían realizar algunas actividades de pastoreo y pesca, por ejemplo (Mitropolski, Zubritski, & Kerov, 1978).

Estos dos modos de explotación del trabajo campesino predeterminaban el dominio de la pequeña producción, la dispersión de las fuerzas productivas limitaba el desarrollo económico, la economía tenía un carácter natural. La producción tenía por objetivo satisfacer las necesidades del feudal, laico o clerical, y de sus allegados, y en los dominios del rey, las de la corte real; todo lo que se producía se consumía en la propia hacienda, teniendo al campesino como la base del sistema de producción, además el campesino era un tributario del feudo por varias vías, renta en trabajo, renta en especie (renta feudal o entrega de parte de su producción propia) y renta en dinero.

El campesino producía en tres vías, para el señor feudal, para él y su familia, y lo que generaba por encima del mínimo necesario; para aportar al señor la renta feudal, como se llamaba a esa parte de la producción del campesino, debía realizar trabajo adicional. La presión que enfrentaba, y que más tarde también enfrentó el artesano, para pagar dicha renta, los llevaba a vivir en condiciones de gran privación. Su trabajo tenía como objetivo proporcionar renta a los señores feudales, se habían convertido en un medio para el atesoramiento y reproducción de la clase gobernante. Frecuentemente, la renta no solo consistía en lo básico para cubrir las necesidades de los señores feudales, incluía también lo indispensable que el campesino había guardado para sí y su familia, por lo que debía enfrentar una vida mísera (Mitropolski, Zubritski, & Kerov, 1978).

Como ya se ha dicho, eran varios tipos de renta las que el campesino debía pagar al señor feudal, se ha hablado de la renta en trabajo, pero también éste participaba en la construcción de fortificaciones, en el transporte de productos y cooperaba a la producción artesanal. Esta forma era llamada renta en especies, y la forma posterior fue la renta en dinero, muy utilizada en pleno desarrollo del feudalismo para satisfacer las necesidades del señor feudal de adquirir por compra, otros bienes distintos del producto de su hacienda. El campesino además debía pagar por dependencia personal, cada miembro de su familia debía pagar por depender de feudal; además hacía pago de multas judiciales y administrativas, como permisos por casarse, por cambiar de residencia, por transferir bienes, por uso de tierra etcétera. Esa dependencia personal, judicial y administrativa era la forma del feudal de generar ingresos complementarios. La creciente explotación hacia los campesinos y artesanos por parte de los señores feudales, promovió la lucha de clases, misma que no prosperó debido a la dispersión de la población; no obstante, al volverse evidente la lucha sostenida de las masas populares, los feudales se vieron obligados a fijar una cuantía de los tributos que protegió a los productores directos contra las arbitrariedades (Mitropolski, Zubritski, & Kerov, 1978).

En los inicios de la época feudal la división social de trabajo era insuficiente, aunado ello al carácter natural de la economía constituía un obstáculo para el progreso, y las condiciones de explotación frente a las demandas del señor feudal ponían en gran vulnerabilidad a los

campesinos. Sin embargo, a diferencia de los esclavos de la época anterior, los campesinos siervos tenían familia y pequeña hacienda propia, por lo que mostraban interés en su trabajo, adquiriendo un mejor nivel en sus hábitos laborales que lo llevaron a elevar la productividad de su trabajo. A medida se desarrolla el feudalismo, aparecen y progresan las ciudades, que se constituyen en verdaderos centros de oficios y comercio en donde se concentra la producción mercantil. A partir del desarrollo de las fuerzas productivas los oficios vuelven a separarse de la agricultura y pasan a ocupar un importante lugar en las ocupaciones de la familia campesina.

Debido a la demanda de sus productos y su vinculación con el mercado, podían acumular alguna riqueza a partir de su trabajo especializado, con lo que mejoraron el nivel de vida de sus familias. Aprovechando esta condición alcanzada y debido a la explotación sufrida por el señor feudal, muchos artesanos migran, igual que los campesinos y labriegos, radicándose en las cercanías de las residencias fortificadas de reyes, príncipes o arzobispos, o cerca de centros de gobierno, monasterios y abadías, quienes los atraían por su mano de obra. De esa manera los señores feudales fueron utilizando cada vez más el mecanismo de compra en el mercado, para obtener sus bienes, los mercaderes se instalan como un nuevo grupo en la sociedad feudal, los poblados de carácter comercial y artesano que se convertirían en centros de oficios y de producción mercantil. Lo anterior originó un intercambio entre el campo y la ciudad para cubrir las necesidades de este nuevo grupo social (Mitropolski, Zubritski, & Kerov, 1978).

Las nuevas comunidades así formadas se impregnaban de las costumbres y tradiciones de los campesinos migrantes que huían de los feudos, y se reglamentaba toda actividad, desde aquellas que se reproducían como en el feudo: agricultura, oficios, hasta el comercio y la defensa contra los feudales vecinos. **Estas nuevas comunidades apoyaban activamente a los campesinos siervos que recién llegaban, liberándoles del poder de los señores y promoviendo la restitución de sus derechos individuales y de sus bienes; éstas son las raíces del gremio, organización de artesanos basada en los principios del gobierno comunal** (Mitropolski, Zubritski, & Kerov, 1978).

Debido a que las ciudades medievales se encontraban en los dominios de los feudales, y por lo tanto supeditadas al régimen del señor feudal, éste procuraba sacarles el mejor provecho; no obstante, la población en las ciudades ya conformaba un frente común. Muchas ciudades alcanzaron su independencia respecto al señor feudal, desde el derecho a recaudar impuestos hasta la completa autonomía, que implicaba su propia justicia, milicias, finanzas y la dispensa de los tributos. Aún aquellas surgidas en los territorios del rey, no siendo totalmente autónomas, habían obtenido importantes beneficios, los órganos de gobierno actuaban de común con el representante del señor o funcionario del rey. Estas ciudades se gobernaban a través de un consejo electivo, que a su vez regía aquellas pequeñas ciudades débiles aún para luchar por su autonomía; la población en todas ellas se consideraba libre por haberse emancipado de la dependencia personal. Pero a medida pasaba el tiempo, a pesar de la consolidación de las ciudades y su emancipación, comenzaron a presentarse contradicciones dentro de la población, prevalecía en los órganos municipales el grupo de más poder (patriciado urbano o aristocracia).

Esta situación llevó a una lucha de poder entre los ricos y los artesanos y sus familiares, hasta alcanzar, estos últimos cierto grado de influencia en la vida política de las ciudades y una participación en posiciones clave en la municipalidad, junto con los aristócratas (Mitropolski, Zubritski, & Kerov, 1978)

Los oficios eran la base de la producción de la ciudad medieval, los artesanos eran pequeños productores que se agremiaban según su profesión y regulaban la producción y distribución de sus productos, apoyaban a los artesanos en sus necesidades y luchas, pero posteriormente ésta organización sufrió la influencia de la jerarquía feudal formando en su interior un grupo privilegiado. Esto degeneró en la formación de grupos de oposición, por un lado los pobres de la ciudad medieval y por otra los mercaderes, usureros, artesanos acomodados y aristócratas feudales, de cuyas tensiones emergían revueltas contra la explotación. Mientras esto pasaba en las ciudades medievales, el papel de la renta en trabajo fue disminuyendo y prosperó la renta en especie y la monetaria; los feudales concedían a los campesinos cierta autonomía económica para incrementar su renta en dinero.

Como era ventajoso el tributo en metálico, la dependencia personal de los campesinos fue perdiendo importancia a tal grado que preferían emanciparlos, a veces forzándolos, ya que el precio de su emancipación con frecuencia era impagable para ellos. Pero el exceso de cargas tributarias y la ausencia de un sistema de recaudación de renta satisfactorio provocaron dificultades financieras a los feudales, que recurrieron al dinero de los feudales clericales más ricos y a los usureros, cayendo en dependencia de estos (Mitropolski, Zubritski, & Kerov, 1978).

En cuanto a la forma de Estado feudal, la unidad económica de grandes territorios promovió la centralización y la unificación política, mientras entre los campesinos se mantenía el afán por liberarse de la servidumbre y todas las formas de dependencia de los feudales. Ya durante la fase inicial del feudalismo los campesinos resistieron el avasallamiento, luego, al aparecer las ciudades, la lucha buscó la disminución y regulación de tributos y pagos feudales; dentro de las ciudades se llevó a cabo la lucha entre patricios y gremios de artesanos para participar del gobierno municipal; finalmente se dio una lucha entre la cúspide urbana y los maestros por una parte, y los oficiales apoyados por los plebeyos urbanos por otra. Las luchas de clase llegaban al punto en que los campesinos buscaban aniquilar a los feudales agrediendo sus tierras y quemando los registros de tributos campesinos. Estos movimientos contribuyeron de alguna manera al desarrollo de las fuerzas productivas durante el feudalismo (Mitropolski, Zubritski, & Kerov, 1978).

Durante la última fase del feudalismo, las fuerzas productivas logran tal desarrollo que promueven la emergencia de las relaciones capitalistas, a imagen de las sociedades que le han precedido, el propietario de los medios e instrumentos de producción entra en una relación de explotación con el obrero, una relación necesaria para mantener la vida del obrero y su familia. He aquí la ley fundamental del capitalismo, la apropiación de la plusvalía por medio de la explotación. Pero en esta etapa del feudalismo, las fuerzas productivas sufren un intenso desarrollo basado en el perfeccionamiento de los instrumentos de trabajo, tanto en el campo como en la ciudad se operan cambios importantes en la ganadería, la horticultura y la viticultura, surgieron nuevas ramas industriales; todo esto marca el progreso del comercio y con ello el origen de las

relaciones capitalistas, en las cuales unos cuantos: mercaderes, usureros, acumularan grandes sumas de dinero mientras otros, personas libres, están desprovistos de medios de producción como resultado de la expropiación por parte de la clase feudal y de la burguesía naciente (Mitropolski, Zubritski, & Kerov, 1978).

A medida se desarrollan las nuevas relaciones sociales también se forman las naciones como comunidad económica y centralización política de los Estados. Los vínculos económicos se intensifican entre distintas regiones de un país condicionando así la comunidad de idioma y el desarrollo de la cultura nacional. Los esfuerzos de los feudales por retener el sistema y el poder los lleva a crear una monarquía feudal absoluta y una relación de apoyo hacia la burguesía, clase ésta, que luego le sustituiría una vez liquidado el Estado y todas las instituciones políticas feudales. Las manufacturas capitalistas, dispersas y centralizadas, adquirirían importancia creciente y surgían en las ramas de producción nuevas, principalmente en los grandes centros industriales; el comercio interior y exterior progresa vigorosamente y el mercado capitalista se va formando progresivamente. Los campesinos y los artesanos pasan a formar parte del proletariado y la burguesía sustituye al señorío de los feudales (Mitropolski, Zubritski, & Kerov, 1978).

Los avances que la humanidad ha experimentado hasta la decadencia de la sociedad feudal, han implicado el reconocimiento de la necesidad de organizarse para superar la mera sobrevivencia; los seres humanos han creado instrumentos, formas de trabajo que generar productos útiles para sí y para la comunidad, se han organizado y creado normas de convivencia para protección de la descendencia, de sus bienes y de la producción, pero también han encontrado formas para explotar el trabajo de los otros, de despojarlos de sus bienes y acumular poder y riqueza.

Así como se han sometido a la convivencia en comunidades, mediante la explotación del otro y la usurpación del producto de su trabajo y de sus bienes, han creado desigualdad y contradicciones que han llevado a la descomposición social, perdiendo así el sentido de comunidad. Estas contradicciones dentro del sistema de relaciones progresivamente promueven cambios en la misma organización social, generalmente impulsados por la

necesidad de reivindicar la condición de igualdad y los mínimos derechos de las personas y así, una forma de organización social va dando paso a otra.

La especialización de los instrumentos de trabajo, la división del trabajo y su gran diversificación, el crecimiento de la producción y por ende de la riqueza, la construcción de estructuras y formas de relacionamiento, son el reflejo de la capacidad humana social y psíquica para enfrentar y sobrellevar cada circunstancia, aprender de ella y avanzar en su organización; esta capacidad para interactuar, asociarse, adaptarse y establecerse en un sitio, crear normas de convivencia, que descansa en las evolucionadas estructuras cerebrales y sus funciones corticales superiores, ha servido de base para alcanzar tan significativos avances. Ya en esta etapa del desarrollo de la humanidad, se han desarrollado tales capacidades psico-sociales para integrar grupos y convivir organizadamente, que los niveles de incertidumbre provocados por la movilidad en épocas de los nómadas han quedado atrás; las sociedades, a partir de la permanencia que trajo la sedentarización, han logrado desarrollar un sentido de identidad y pertenencia surgidos de esa intensa interacción que vincula a las personas promoviendo un orden, una estructura, un tejido social a partir del cual se fortalece cada integrante de la sociedad.

1.3 El Estado de Bienestar: surgimiento y efectos indirectos de su deconstrucción

Las condiciones de la humanidad, a medida se producen los cambios en la organización social de una época a otra, de una forma de sociedad a otra, se van determinando por las relaciones que se generan entre las personas y dentro de la estructura alcanzada, una sociedad estructurada, en realidad, una diversidad de sociedades estructuradas. Cuando la complejidad de relaciones y la expansión de la sociedad y sus avances, vincula a las sociedades del mundo, igual que sucede entre los seres humanos, surgen una diversidad de relaciones, unas horizontales y de apoyo mutuo, otras de dependencia que supeditan a unas bajo la influencia de las otras. La sociedad capitalista constituye el mejor ejemplo de tal complejidad, en ella van surgiendo múltiples relaciones dentro de los Estados y entre

estos, hasta alcanzar el grado actual de organización, para lo que se ha requerido andar un largo camino, desde la pérdida de vigencia del feudalismo y sus instituciones, hasta el establecimiento de modos de relación que reduzcan la ocurrencia de tensiones y conflagraciones, que aseguren, o al menos intenten asegurar, la dignidad humana y el desarrollo. Así, a medida se da la transición de una época a otra, va siendo evidente la necesidad de atender asuntos de las personas además de los temas de producción y mercado, buscando atenuar los efectos de la dialéctica Estado-mercado; esto sucede con el desarrollo del capitalismo, como se expone a continuación.

Con un grado mayor de avance, pero muy similar en el mecanismo, el capitalismo se caracteriza por la propiedad privada de los principales medios de producción, la libertad de las personas para vender mediante contrato su fuerza de trabajo, la rentabilidad, un Estado que no interviene dejando al mercado las regulaciones de la producción y un intercambio basado en la oferta y la demanda. Si en la sociedad esclavista las clases fundamentales fueron los esclavistas y los esclavos, y durante el feudalismo los feudales y los campesinos siervos, durante el capitalismo las clases fundamentales son la burguesía y el proletariado; estos últimos son los trabajadores asalariados que no cuentan con medios de producción y por lo tanto venden su fuerza de trabajo al capitalista. También existe la clase de los latifundistas y la de los campesinos, ambos provenientes del régimen feudal; los primeros son grandes propietarios agrícolas que entregan su tierra en arriendo a los capitalistas o a los campesinos, o tienen una gran hacienda capitalista basada en el trabajo asalariado. Los campesinos, por su parte, son esencialmente pequeños productores que trabajan en su hacienda con medios de producción propios (Mitropolski, Zubritski, & Kerov, 1978).

El desarrollo de los instrumentos de producción alcanza su máxima expresión, constituyendo uno de los hitos en la historia de la humanidad que ha permitido avances vertiginosos, la revolución industrial, la producción maquinizada ocurrida a mediados del siglo XVIII. En esta época se crearon medios de comunicación y transporte sin precedentes por su eficacia; con ello se crea el mercado mundial y se aumenta el comercio. Esta revolución produjo cambios sustantivos en las relaciones sociales, desde la aparición de la

masa de obreros industriales hasta la reducción y casi desaparición (en algunos sitios) del campesinado. La simplificación en la producción debida a los nuevos inventos de la industria promovió una baja salarial, el aumento del desempleo especialmente de hombres jóvenes y fomentó el empleo de mujeres y niños en los procesos de producción. Por otra parte, el desarrollo de la agricultura se realizó en dos vías, las haciendas campesinas que progresivamente se convirtieron en granjas capitalistas; las economías de los terratenientes pasan gradualmente de formas feudales de explotación de los campesinos, a formas capitalistas.

La entrega de la tierra a los campesinos promueve desarrollo que poco a poco va generando diferencias, con el enriquecimiento de algunos que llegaron a convertirse en grandes granjeros capitalistas, mientras las tierras de los campesinos pobres se fraccionaban. Un ejemplo de esta época lo ofrecen las plantaciones de algodón en el sur de Estados Unidos, en donde la esclavitud fue ampliamente promovida, mientras en otras regiones la agricultura se basaba en granjas que empleaban trabajo asalariado. Este sistema de granjas fue ampliamente utilizado a partir de la distribución de tierras libres, solo se detuvo debido a la guerra civil de 1861 a 1865 (Mitropolski, Zubritski, & Kerov, 1978).

El colonialismo, un hito en la historia de la formación de las sociedades, también tuvo su apogeo en los inicios del capitalismo, durante los siglos XV y XVI, cuando se formaron los dos grandes imperios coloniales, el portugués y el español. Estos avanzaron por mar, utilizando grandes embarcaciones, en búsqueda de nuevos territorios con el fin de ampliar el comercio. El hallazgo de nuevas tierras mostró a los colonizadores una organización social ya superada por ellos; los habitantes de América por ejemplo, se encontraban aún en la etapa de comunidad primitiva debido a su poblamiento tardío. El colonialismo buscaba ampliar mercados y aumentar la riqueza de las naciones; con ese objetivo, los conquistadores saqueaban y explotaban a la población nativa creando en los nuevos territorios factorías que mantenían el comercio con la población indígena cuando no oponían resistencia a los colonizadores.

España, durante el colonialismo iniciado en 1492, marca un hito que vendrá a determinar el desarrollo de algunos países de América Central y el Caribe. La conquista de nuevos territorios fue en general violenta y sangrienta, imponiendo a los aborígenes una cultura ajena, incluido el cristianismo. La población indígena era exterminada o sometida a la servidumbre en las haciendas de los invasores; la esclavitud mediante importación de negros de África vino a complementar las necesidades de mano de obra de los colonos debido a la merma de la población nativa. Sin embargo, los colonizadores mantuvieron los métodos de explotación autóctonos, propios de las gens y tribus, de las relaciones esclavistas y feudales. Esta fase particular de la historia del capitalismo generó abundante riqueza a los países europeos (Mitropolski, Zubritski, & Kerov, 1978).

Las anexiones de nuevos territorios y la dinámica desplegada por el comercio marítimo en esa época, promovió rivalidades entre países, que fueron resueltas mediante la repartición colonial; el resultado fue la aparición de nuevas fuerzas colonizadoras como Holanda, Inglaterra y Francia y la pugna entre ellas por el poderío en los nuevos territorios. La trata de esclavos era una de las ocupaciones más rentables de la época, especialmente los provenientes de África que eran vendidos principalmente en América. El producto del saqueo de las colonias enriquecía a Europa, principalmente a las compañías comerciales que invertían la riqueza en la industria. Esta dinámica generalmente violenta y explotadora del sistema colonial, dio origen al mercado mundial (Mitropolski, Zubritski, & Kerov, 1978).

Algunos rasgos fundamentales observados en la sociedad capitalista son: a) el paso de la libre competencia, que generó una concentración de la producción y del capital en pocas empresas, a los monopolios, asociaciones o uniones de empresas capitalistas que concentran la producción o venta de un producto o bien y que por lo tanto establece precios para obtener alta ganancia (la explotación del proletariado se intensifica y disminuye la capacidad adquisitiva de la población); b) la fusión de capital bancario con la industria y la creación del capital financiero (y de la oligarquía financiera), al servicio del capital de los monopolios; c) la exportación de capital que supera la exportación de mercancías, este constituye un instrumento para que los países capitalistas exploten

sistemáticamente al resto de países al generar un excedente al servicio del monopolio que no puede utilizarse para elevar el nivel de vida del pueblo pues disminuirían las ganancias de los monopolios, por lo que el nivel de vida de la población no mejora, la agricultura se rezaga de la industria experimentando una escasez de recursos; y d) se concluye el reparto territorial del mundo entre las potencias capitalistas, cada una estableciendo su dominio y creando uniones internacionales que pueden fluctuar según los intereses predominantes.

Los países más desarrollados, líderes del capitalismo, estratégicamente procuran ampliar los territorios económicos que controlan y extender sus posesiones territoriales en general, las colonias les aseguran no solo la aplicación del capital y un mercado a su producción, también proveen el espacio para la expansión militar, lo que refuerza el control sobre las mismas; sus inversiones no contribuyen al desarrollo económico de las colonias ni de países dependientes y deforman la economía imprimiéndole un carácter unilateral; lo típico es la especialización en un tipo determinado de producción como una expresión de la intervención del Estado, que aplica diversas medidas de regulación y practica la estatalización de algunas ramas de la economía (Mitropolski, Zubritski, & Kerov, 1978).

A finales del siglo XIX las contradicciones económicas y políticas entre los Estados capitalistas (imperialistas) se acentúan, el expansionismo de unos Estados sobre territorio y mercado de los otros provocó tensiones entre ellos y revueltas de las poblaciones en los territorios colonizados. El resultado de esas crecientes tensiones ha sido dos grandes conflagraciones, la primera y la segunda guerras mundiales (1914 a 1918 y 1939 a 1945) (Mitropolski, Zubritski, & Kerov, 1978).

La ocurrencia de la Segunda Guerra Mundial ofreció la oportunidad de repensar los modos de relacionamiento de la sociedad, con el objetivo de resolver las inequidades existentes, reflejadas en la profunda pobreza que sufría la población y el masivo desempleo que les impedía llevar una vida digna. Un fuerte impulso hacia lo social se observa especialmente en Europa aún antes de la guerra (siglos XIX y XX), en donde ya se hablaba de asistencia social o pública organizada bajo las “leyes de pobres” en Inglaterra, el “Estado-

Providencia” en Francia, el “Wohlfahrtsstaat” en Alemania, para hacer frente a las presiones políticas de los movimientos sociales. La atención de la sociedad a favor de las cuestiones sociales produciría ajustes en las legislaciones, vinculados con los derechos reclamados por dichos movimientos, y con el control del poder del mercado; ello implicó una intervención estatal en resguardo de las instituciones políticas y sociales ya establecidas, asumiendo la responsabilidad en el logro del bienestar de la población y asumiendo un rol económico activo.

Los objetivos sociales del Estado Benefactor son el bienestar social y el crecimiento económico, y aunque cada Estado puede realizar esfuerzos propios para avanzar hacia ese fin, parece claro que en la medida que los Estados vecinos también lo practiquen es posible alcanzar un mejor grado de estabilidad a partir del consenso (política de los consensos); el modelo europeo de “gobernanza” es un ejemplo de ello, que en la actualidad ha dado origen a los Tratados y Comunidades.

Algunos de los avances realizados por los países europeos hacia el objetivo de bienestar social, fueron entre otras muchas: el derecho a voto para las clases obreras urbanas, derecho a demostraciones pacíficas durante conflictos industriales, derecho a demanda por incumplimiento de contrato, ley de Salud Pública, que incluía la vivienda con servicios mínimos de agua y alcantarillado, ley de mejoramiento de las casas de artesanos y trabajadores, ley de Educación (Inglaterra). Además se redujeron los impuestos indirectos y se reguló el pago de los impuestos directos según ingresos. Posteriormente se crearon sistemas de pensiones para indigentes ancianos, garantía de empleo para los más pobres del campesinado, leyes de ayuda a los pobres, se introduce la educación nacional laica, obligatoria y gratuita, un sistema de habitaciones de renta moderada, un sistema de jubilación obligatoria, programas estatales de salud pública, desarrollo urbano, un sistema de subsidio para familias numerosas, además de la creación de organizaciones de seguridad social y salud, entre muchos otros beneficios creados para favorecer a la población con escaso acceso (Fernández Sánchez, 2010).

Se realizaban grandes esfuerzos para resolver los problemas que originaron el conflicto bélico mundial y la destrucción y crisis posterior, considerando las ideas de J. M. Keynes, para quien sólo el Estado tiene la capacidad de actuar en el interés general salvaguardando al mismo tiempo la democracia; se crea la Organización de las Naciones Unidas (ONU), con el fin de sentar las condiciones necesarias para mantener la justicia y el derecho internacional, y promover el progreso social. Este organismo impulsó acuerdos para la paz, la reconstrucción y el libre comercio posterior a la guerra, como parte de los Acuerdos de Bretton Woods, además de la creación del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, y el desarrollo de un plan de reconstrucción de los países afectados por la Guerra (Plan Marshall).

En las siguientes dos décadas los países europeos habían logrado superar la fase de reconstrucción y el comercio mundial se recuperaba a pasos agigantados. No obstante, Todas estas medidas de carácter social y redistributivo que se fueron implantando en la sociedad, comienzan a mostrarse ineficaces frente a significativas brechas y rezagos, especialmente en los países de América Latina, cuya dependencia económica de los países desarrollados y en crisis constituyó uno de los principales factores, poniendo en relieve las fragilidades del Estado de Bienestar. Las brechas en el desarrollo en América Latina, de por sí históricas, se fueron ampliando, ya que la instauración de la política proteccionista del período entre guerras, produjo una contracción del comercio exterior y la caída del precio internacional de los productos de exportación, llevando a la ruina bancos y empresas, y al desempleo a millones de personas. La política proteccionista a favor de la agricultura y la industria, utilizada por Estados Unidos, llevó al derrumbe del modelo agroexportador.

El conflicto bélico agudizó esta problemática, y cuando los países afectados por la guerra no pudieron seguir comprando las materias primas latinoamericanas se generó una crisis sin precedentes en Latinoamérica, incluyendo la incapacidad de obtener bienes manufacturados, ya que la industria estaba volcada a la producción de materiales bélicos. Frente a este escenario, la ONU crea en 1948, una organización especializada para atender las necesidades particulares de la región, la Comisión Económica para América Latina

(CEPAL). La CEPAL impulsa en 1950, un modelo de industrialización a la medida de la región, que tomaría el lugar del modelo agroexportador, con la idea de promover un “desarrollo hacia adentro”, sustituyendo la importación de bienes manufacturados en el exterior por la fabricación de bienes en los países de la región.

Como resultado se alcanzó una rápida industrialización en las ciudades más grandes de la región, que además contaban con una clase media fuerte (Brasil, Argentina, Chile y México); mientras los países centroamericanos luchaban por alcanzar los niveles de desarrollo mediante la creación del Mercado Común Centroamericano en 1953, con la idea de ser más competitivos en bloque. Aún con todos estos esfuerzos las brechas no lograron cerrarse debido a la profunda dependencia con los países industrializados, y se generaron millonarias deudas externas, y las inversiones que se realizaron en la región resultaron poco productivas; la focalización de las inversiones en la industria en las ciudades, y la concentración urbana de los servicios básicos y de las actividades productivas, junto con el predominio del latifundio (obstáculo para el desarrollo rural) y una política agraria inadecuada, fomentaron la migración desde el campo y concomitantemente el crecimiento de cinturones de miseria plagados de problemas como servicios básicos insuficientes, inseguridad ciudadana, contaminación ambiental (Monge Durán, sf). Esta es la realidad compartida por muchos países de Latinoamérica incluida Honduras, como se logró esbozar en los capítulos I y II. Esa realidad describe a los grupos vulnerables objeto de éste trabajo, que viven en los cinturones de miseria y sobreviven

La entrada, en los años 90 del Siglo XX, del neoliberalismo como corriente capitalista de liberalización del mercado ante la imposibilidad de cerrar las brechas sociales, rompe con el Estado de Bienestar, y contrario a lo esperado, profundiza aún más las diferencias entre los pobres y los no pobres. El resultado de implantar este nuevo modelo capitalista significó para muchos países la privatización de servicios que antes brindaba el Estado, la reducción del gasto público en salud y educación, una pobre presencia de programas sociales dirigidos a población vulnerable y la fuerte focalización en los que permanecieron, todo ello avalado en el nuevo programa económico para los países latinoamericanos conocido como el Consenso de Washington, el cual contenía una serie

de políticas económicas que luego se generalizaron en su aplicación. Entre otras enunciaba: la disciplina presupuestaria, el reordenamiento de las prioridades del gasto público de áreas como subsidios, reformas impositivas, liberalización financiera (especialmente interés), tipo de cambio de moneda competitivo, liberalización del comercio internacional, eliminación de las barreras a las inversiones extranjeras directas, privatización de empresas públicas y monopolios estatales, desregulación de los mercados, protección de la propiedad privada.

El nuevo modelo tampoco dio los resultados esperados, contrario a lo esperado y según la crítica de especialistas en economía, como Joseph Stiglitz (Premio Nobel de Economía en 2001), “el Consenso de Washington ha sido un medio para abrir el mercado laboral de las economías del mundo subdesarrollado a la explotación por parte de compañías de primer mundo” (Stiglitz, 2002), ha sido arrasado el Estado de Bienestar.

Este recorrido por la historia de la humanidad, a partir de sus primeras manifestaciones organizativas en la sociedad primitiva, las gens y las tribus, hasta llegar a los últimos tiempos en los cuales persiste la dialéctica Estado-mercado, constituye un rodeo necesario para mostrar cómo avanzó la adquisición y acumulación de capacidades psico-sociales. A partir de la capacidad gregaria, y teniendo como eje transversal la permanencia, es decir la sedentarización, los seres humanos interactuaron con mayor frecuencia, establecieron vínculos, relaciones afectivas y de interdependencia que superaron el mero vínculo consanguíneo, relaciones de intercambio y cooperación, lograron conformar una cultura que les dio identidad como grupo, sentido de pertenencia y de cooperación. Todos esos factores psico-sociales, conforman la base para el funcionamiento de la sociedad, pues a partir de la continuidad individuo, familia, comunidad, además de la permanencia en un solo lugar, los seres humanos crean relaciones, organizaciones, instituciones, Estados, culturas, ideologías.

Ese conjunto de capacidades para organizarse y vivir en sociedad, perfeccionando los modos producción y reproducción a partir de su interacción con otros y con el medio circundante, aún con los contextos más lejanos en el caso de las colonias, pone en

evidencia el potencial humano para la convivencia social. Los seres humanos han logrado estructurar, según la época, a partir de la expresión básica de convivencia, la familia, sociedades con instituciones: ejército, juzgados, juntas, naciones, estados; una cultura común que favorece y retroalimenta su condición de miembros de la sociedad, su identidad cultural y grupal; aunque pareciera que de manera cíclica alcanza logros significativos evolucionando culturalmente, pero repite su tendencia constitucional de agredirse mutuamente, por su instinto de autodestrucción (Freud, *El Malestar en la Cultura*, 2006), como se ha evidenciado a lo largo de la historia, cada etapa inicia a partir de la organización más elemental, alcanza logros inconmensurables hasta que la lucha de poder deteriora el proceso de desarrollo y da paso un nuevo intento por una sociedad mejor. En la época actual, es la deconstrucción del Estado de Bienestar que a su vez ha arrasado con la capacidad humana de convivencia y producción, ésta se ha visto severamente menoscabada frente a la crisis del sistema, dejando desvalidos a grandes grupos humanos, otros, en forma de grupos libertarios, emancipadores o revolucionarios surgen como expresión de la crisis de un sistema, cualquiera que este sea, todos representan la expresión máxima de la pérdida de homeostasis de una sociedad en descomposición, en decadencia, que en su caída promovida por el caos, lleva a la población al punto cero, al punto de inicio, para que intente nuevamente avanzar por otro camino posible, siempre partiendo de la célula básica, la familia, hasta lograr una organización muy estructurada y un nivel de cultura cada vez más avanzado. Los que están al margen, están en el punto cero, no han logrado avanzar, su referente inmediato es su núcleo de convivencia, su familia, del cual frecuentemente están alejados, luchan para sobrevivir sacando ventaja de lo poco a que tienen acceso, dependiendo de los otros, están reducidos a la auto-conservación y vulnerables a la explotación.

Con la deconstrucción del Estado de Bienestar, todo lo construido culturalmente en las sociedades fue arrasado, no solo se trató de la pérdida de propiedades y la dificultad de vender la fuerza de trabajo, se trató de la pérdida de la capacidad para establecer los vínculos sociales nuevos, la sociedad era demasiado diversa y poco amistosa para vincular y tejer redes, el capital social había sido arrasado. Esto implicó para algunos grupos,

especialmente los migrantes, el retorno a modos de auto-conservación de la comunidad primitiva, y una obvia dificultad para establecer y ampliar dichos vínculos, para asociarse fuera del núcleo familiar inmediato. Cuando las poblaciones se ven obligadas a migrar, como indica con suficiente evidencia Stiglitz (Stiglitz, 2002) sufren una grave descapitalización en términos de capital social, pues sus vínculos e inserciones básicas se pierden y para capitalizarse, para utilizar el lenguaje de Stiglitz, habrá que realizar un descomunal esfuerzo, ya que se trata del resultado de maduración de la sociedad a lo largo del tiempo, desde que los humanos dejaron de ser nómadas y se establecieron en los primeros poblados.

Ese retorno a los más elementales actos de auto-conservación constituye uno de los principales obstáculos para que los recolectores informales tomen ventaja de las oportunidades que se les presentan para mejorar su fuente de ingreso. En ese sentido puede compararse esta situación con aquella de los esclavos que debido a que no disfrutaban del producto de su trabajo, perdían el interés por éste llevando la productividad a niveles demasiados bajos, en esta ocasión y tratándose de un trabajo invisible, el único interesado pareciera ser el recolector, por lo tanto, a la usanza del hombre primitivo, recolecta lo que necesita cada día, sin vincularse con otros. Para llevarlo un paso más adelante en su desarrollo, urge un abordaje que lleve paso a paso, como sucedió a lo largo de la historia, a recuperar los niveles de gregarismo que fomenten su asociatividad, comenzando con el fortalecimiento de la célula básica social que aún reconocen, y por la cual, según los datos de campo, realizan el trabajo de recolección de residuos sólidos.

2 Capacidades psico-sociales: La dimensión humana del desarrollo desde una perspectiva psicológica

El desarrollo humano, como concepto, se ha venido explicando a partir de categorías (pilares) como equidad, seguridad humana, sostenibilidad, crecimiento económico y participación, además de la consideración de otras más que se encuentran en la base de las primeras, como estado de derecho, manejo sostenible de recursos naturales, identidad

y cultura, estabilidad democrática, capacidades y capital social (PNUD, 1999). Todas estas categorías se han planteado en función de los resultados objetivos que se espera obtener de un proceso controlado de manera planificada que constituye, en definitiva, el planteamiento del desarrollo humano sostenible. Pero este último, sin la figura humana no sería tal, y ese carácter (humano) trasciende al énfasis prestado hasta ahora al fomento de capacidades individuales y colectivas. Es decir, si el ser humano logra tener acceso a educación, trabajo, ingreso, salud, vivienda, justicia, equidad e igualdad, está en relativa capacidad de vivir la vida que desea, ya que esta condición final no está determinada únicamente por la razón y la conciencia, por la intencionalidad de los actos humanos.

Esa capacidad es relativa, debido a que además de esos factores externos y de contexto, existen otras determinantes que son el resultado de la interacción de esos factores y las necesidades que psíquicamente se plantean en la vida anímica o mental de las personas, y que han surgido, al igual que la estructura social, a lo largo de la evolución social y en el marco de la dinámica que se ha venido planteando hasta aquí a manera de línea de tiempo, partiendo de tiempo pretéritos de nomadismo hasta llegar a las sociedades actuales.

El carácter de la participación humana en cualquier proceso, además de esa dimensión objetiva, involucra en todo momento la vida mental o psiquismo (Freud, Obras Completas, Tomo III, 2008), los procesos psíquicos están ahí, en donde se encuentran las personas, de manera que la vida mental es partícipe de todas las dimensiones del accionar de las personas. Esta recibe también una fuerte influencia y es constantemente retroalimentada desde el exterior y desde el interior, siendo capaz de influir en el carácter que adquiere cada acción humana.

En tal sentido y con el propósito de dar consistencia y validez a la idea de un desarrollo verdaderamente humano, es necesario reconocer a las personas como seres complejos, integrales, hay que entenderlas desde todas sus dimensiones: biológica, psíquica y social, desde pilares o categorías ontológicas que permitan explicar la dimensión humana del

desarrollo y el alcance de su participación en el mismo, ya que son las personas las que invariablemente se encuentran en la base de todos los procesos que tienden a la búsqueda de esta utopía, de la cual se ha dicho ya, son el centro y fin.

Es fundamental tener en mente que el ser humano se encuentra en constante interacción, adaptación y evolución; se muestra y relaciona con el mundo de determinada manera; transita por procesos de desarrollo (evolución) propios de su calidad de persona, que involucran sus dimensiones tanto objetivas (el cuerpo y su relación con el mundo) como subjetivas (su intelecto y su psique y la dinámica de relación con el mundo). Como unidad indivisible, el ser humano es, se comporta, siente, piensa, percibe, actúa, es influenciado, retroalimentado y reacciona, estando en permanente interacción con el medio circundante, inmediato y lejano, incluidos los otros seres humanos. Esa dinámica constituye una conducta psicosocial que persigue la supervivencia humana en un ambiente formado por otros seres humanos (Ackerman, 1981).

La persona evoluciona integralmente, adquiere capacidades físicas que le permiten traspasar las fronteras de la autoconservación y dominar su entorno mediante la creación y el uso de herramientas y el sometimiento de la naturaleza, y socialmente adquiere, en su núcleo familiar más inmediato, habilidades para relacionarse, convivir en grupo y volverse productivo, como se ha expuesto ampliamente en el capítulo precedente. Psíquicamente logra sobrepasar sus instintos individuales, y sacrificarlos, o al menos postergarlos, en favor de su integración social y la satisfacción de sus necesidades en general a través de una dinámica de interrelaciones y vinculaciones.

Esas cualidades emergentes a partir del sedentarismo y la permanencia cada vez más prolongada de los grupos humanos en un solo sitio, lo muestran como un ser que ha superado al animal fisiológico, para convertirse en un ser humano social, como lo llamaría Tyler en su teoría social de la conducta humana (Ackerman, 1981), constituyen elementos surgidos de la dinámica de relacionamiento de las personas entre ellas y con el medio que les rodea, e intervienen en los procesos de desarrollo humano sostenible determinando los alcances de la participación humana en los mismos.

En esta sección se aborda la dinámica psico-social que determina esa capacidad de conformar tejido social que permite trascender la vida de las personas e incide en la vida social de las comunidades por las posibilidades de éxito que representa. Desde una perspectiva psicológica, se mostrarán los factores subyacentes a la dinámica individualista observada en quienes integran las poblaciones postergadas objeto del presente estudio, que constituyen la explicación de una posición aparentemente paradójica de dicha población, frente a la propuesta gremialista; comprensible, considerando el efecto desarticulador tanto social como psíquico que han tenido, indirectamente y sin buscarlo, los cambios abruptos hacia modelos de producción adoptados en las últimas décadas, como el modelo de sustitución de importaciones, que desplazó grandes grupos poblacionales del campo a la ciudad, desconfigurando su esquema de relaciones, y con ello sus procesos interactivos; el resultado indirecto observado, es un retorno a conductas de auto-conservación a la usanza de la más primitiva de las etapas del ser humano, como un mecanismo de defensa psíquico que marca en la actualidad a grandes colectivos.

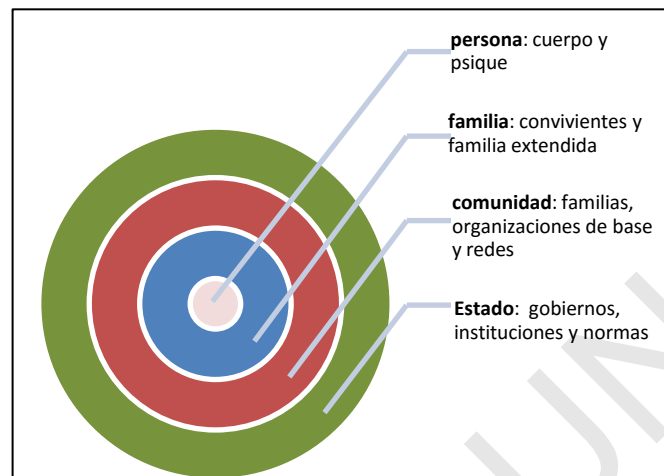
2.1 El desarrollo desde la complejidad del ser humano

El reto del desarrollo humano sostenible es llevar a las personas a disfrutar de su vida libremente, como cada una decida, en armonía con su entorno y de manera sostenible, pero eso solo es posible alcanzarlo si se ha logrado un estado de equilibrio general. Para alcanzar este resultado, las propuestas para el desarrollo, independientemente de su origen, sean gubernamentales o no, necesariamente deben incluir en sus fórmulas, la consideración de que las personas son complejos sistemas dentro de otros sistemas: familiar, social y estatal.

La dinámica en la que se desenvuelve el individuo como un todo, implica su participación como ser integral en cada dimensión de su vida, comportándose activa o pasivamente, de acuerdo con las determinaciones tanto internas (innatas) como del contexto, en una compleja red de relaciones e interacciones, de las que surgen a su vez determinaciones que marcan el carácter que tendrán las relaciones e interacciones futuras, como una red

en la que según las emergencias de la dinámica actual se estará definiendo el rumbo de las acciones futuras, sucesivamente.

Imagen 11. La persona y sus ámbitos de acción



Ese dinámico contexto se constituye a partir del más natural de los vínculos determinado por la procreación, una relación de dependencia que se extiende buena parte de la primera década de vida de los seres humanos. La implicación de esa relación en la reproducción de la cultura es fundamental, pues los progenitores son quienes deberán hacerse cargo de su cuidado y protección por un largo período; esto es debido a que los seres humanos son una de las especies más desvalida al nacer y les toma casi una década superar esta condición de dependencia (Nodarse, 1966).

Los vínculos se van ampliando progresivamente hacia la comunidad, la escuela y otros objetos y contextos, en todos ellos, las personas depositan su energía psíquica o libidinal, con lo cual muchos objetos y personas del contexto dejan de ser indiferentes para las personas (Freud, Obras Completas, Tomo III, 2008). Esta es una dinámica que genera apego a las personas y al medio, es decir, vínculos o lazos que implica la vida anímica directamente. Cualquier aspecto que afecte a uno de los ámbitos de acción, sea personal, familiar o del contexto mediato, afectará al resto, en ocasiones de maneja insospechada. Por ejemplo, en el caso de los recolectores informales de residuos sólidos, la exclusión social que personifican, se expresa en su falta de capacidad para vincularse con el medio,

para integrarse laboralmente, para tener acceso a cubrir mínimamente sus necesidades básicas y vivir dignamente aprovechando las oportunidades actuales que se les ofrecen, bajo la forma de incertidumbre y desconfianza que sólo es posible manejar a partir del individualismo; éste es un resultado indirecto de medidas económicas adoptadas por el Estado para promover crecimiento económico y estar a la altura de los países desarrollados.

Esta acción estatal no consideró que dichas medidas promoverían migración del campo a la ciudad de grandes contingentes humanos, pues habían quedado marginados del acceso a participar en el nuevo modelo agroexportador lanzado por la ONU a través de la CEPAL desde la segunda mitad del siglo pasado hasta los años 70; un modelo adoptado por el Estado hondureño, que debido a las características de dependencia de los países pobres, no rendiría los frutos esperados, pero crearía una compleja problemática que llevaría a las personas afectadas a retomar funcionamientos primordiales de su estructura psíquica en aras de reducir la tensión que estos profundos cambios provocaron.

En este sentido, la dimensión estatal, un producto de la historia de la sociedad humana respecto de la cual las personas tienen expectativas vinculadas con la protección y la justicia, mediante la promulgación de leyes, el establecimiento de normas y la vigilancia de su cumplimiento, ha promovido lo contrario al espíritu que le dio vida, y con el afán de acelerar el desarrollo económico del país, ha promovido la ruptura del vínculo de las personas con su contexto, con su terruño, su familia y sus costumbres, llevándolas a la incertidumbre y a una incapacidad para integrarse socialmente basada en la alienación, en la desconfianza.

Esta circunstancia, ha promovido una dinámica psíquica de búsqueda de equilibrio en la cual, a falta de un sitio seguro al que recurrir, pues no tienen lazos en la comunidad más que con la Iglesia (datos de campo), no cuentan con redes de apoyo más que coyunturalmente, la familia extendida quedó atrás, en el terruño que los vio partir, el núcleo familiar es disfuncional o está incompleto, han debido colocar su energía psíquica de regreso en sí mismos, y funcionalmente están en la sociedad sin sentirse parte de

ningún grupo, realizando un trabajo para la autoconservación. Esto es el resultado indirecto de la acción directa del Estado.

Pero ¿cómo se articulan estas dinámicas de dimensiones distintas? La respuesta está en la integralidad de los seres humanos, que no son ni eminentemente biológicos, ni eminentemente psicológicos, ni eminentemente sociales, su compleja estructura ofrece grandes posibilidades para los procesos de desarrollo, si es tomada en cuenta, pues sin ella, es decir, sin la persona, el desarrollo no es humano. Se desarrolla a continuación, conceptualmente, esa estructura psíquica que responde a los estímulos internos y a las tensiones e incertidumbres de un modo tan particular, y se examina la articulación de lo psíquico y lo social.

2.1.1 La vida mental o psiquismo

La vida mental es la función de un aparato psíquico integrado por tres instancias que en la escuela psicoanalítica se reconocen como id, yo y superyó. El id o ello, es la parte más arcaica del aparato psíquico y la más importante durante toda la vida, pues contiene todo lo heredado¹³, lo innato, lo constitucionalmente establecido, principalmente los instintos originados en la organización somática. Es a partir de esta estructura que los seres humanos logran su propósito vital, satisfacer sus necesidades innatas, y lo hacen mediante los instintos (los dos básicos son el Eros y el instinto de destrucción), que son las fuerzas que causan las tensiones surgidas de las necesidades del ello, es decir, exigencias somáticas planteadas a la vida psíquica con un fin de autoconservación y conservación de la especie (Freud, Obras Completas, Tomo III, 2008).

Por su parte el yo, es una parte del Id que ha sufrido una transformación, convirtiéndose en la instancia mediadora entre el id y el mundo exterior. El yo (ego) ha sido forjado a partir de la influencia del mundo exterior real que rodea a la persona, y su tarea consiste en la autoconservación por dos vías, “frente al mundo exterior se percató de los

¹³ Como se reconoce en la corriente psicoanalítica freudiana, los sedimentos psíquicos de los tiempos primordiales, en lo que respecta a la vida de un pueblo, se convierten en una herencia que en cada nueva generación solo requiere ser reanimada, ésta es una cualidad humana ubicua que puede ser comparada a lo que Jung llamó el inconsciente colectivo (Freud, Obras Completas, Tomo III, 2008).

estímulos, acumula (en la memoria) experiencias sobre los mismos, elude (por la fuga) los que son demasiado intensos, enfrenta (por adaptación) los estímulos moderados y... aprende a modificar el mundo exterior, adecuándolo a su propia conveniencia (a través de la actividad). Hacia el interior, frente al ello, conquista el dominio sobre las exigencias de los instintos, decide si han de tener acceso a la satisfacción, aplazándola hasta las oportunidades y circunstancias más favorables del mundo exterior, o bien suprimiendo totalmente las excitaciones instintivas... El yo persigue el placer y trata de evitar el displacer. Responde con una señal de angustia a todo aumento esperado y previsto de displacer, calificándose de peligro el motivo de dicho aumento, ya amenace desde el exterior o desde el interior” (Freud, 2008, pág. 3380).

Del largo período de dependencia de los seres humanos con sus cuidadores, sean éstos sus progenitores, educadores u otros, y a partir del yo (ego) pero diferenciada, surge una tercera instancia psíquica cuya función es perpetuar la influencia parental y social, ésta recibe el nombre de superyó. En ella se expresa la impronta de tradiciones familiares, raciales y populares que ellos perpetúan, así como las demandas del medio social que representan, y a lo largo de la evolución individual, también recibe la influencia de otros como los educadores y personajes ejemplares y los ideales venerados en la sociedad (Freud, Obras Completas, Tomo III, 2008).

Tanto el id (ello) como el superyó representan las influencias del pasado, la primera lo heredado, la segunda lo adquirido, en tanto el yo es determinado principalmente por las propias vivencias de la persona. En síntesis, el ello representa el verdadero propósito vital del organismo individual que es la satisfacción de las necesidades innatas, el superyó tiene la función de restricción de las satisfacciones, además de plantear nuevas necesidades; la misión del yo es mantenerse vivo y protegerse contra los peligros por medio de la angustia, además de ser el responsable de buscar la forma de satisfacción que sea más propicia y menos peligrosa en lo referente al mundo exterior. (Freud, Obras Completas, Tomo III, 2008, pág. 3381).

La meta más importante de la psique es mantener y recobrar cuando se ha perdido, un nivel aceptable de equilibrio dinámico que maximice los placeres y minimice las molestias. La energía utilizada para operar el sistema se origina en el id, que tiene una naturaleza primitiva e instintiva. El ego, existe para tratar en forma realista los impulsos básicos de este último; también sirve de intermediario entre las fuerzas que operan sobre el id y el superyó y las exigencias de la realidad exterior. El superyó, que nace del ego, actúa como un freno o contrafuerza moral para los intereses prácticos de éste, fijando una serie de pautas que definen y limitan su flexibilidad (Fadiman & Frager, 1979).

El mayor problema de la psique es buscar la forma de hacer frente a la ansiedad, que es desatada por un aumento de la tensión o por el disgusto esperado o previsto. El ser humano hace frente a la ansiedad a través de lo que en psicología se conoce como mecanismos de defensa, que son medios de la psique para protegerse de las tensiones internas o externas, a través de diversas formas: evitar la realidad (represión), excluir la realidad (negación), redefinir la realidad (racionalización) o invertirla (formación reactiva); sacar lo sentimientos interiores al mundo exterior (proyección), dividir la realidad (aislamiento), alejarse de la realidad (regresión).

Los mecanismos de defensa de la psique, requieren de mucha energía para su funcionamiento, energía que podría ser utilizada en actividades realmente productivas para la persona, con el riesgo de que al volverse las defensas muy intensas dominan al ego, reduciendo su flexibilidad y su adaptabilidad o agobiándolo por la ansiedad en caso de ser débiles e ineficaces (Fadiman & Frager, 1979).

Como ya se ha mencionado, los instintos representan las exigencias somáticas planteadas a la vida psíquica y son la causa última de toda actividad; ya que su índole es la autoconservación, cuando se presentan tensiones surge la tendencia a restablecer el equilibrio.... Todo instinto perseguirá el retorno a un estado anterior (Freud, Obras Completas, Tomo III, 2008).

Esta estructura y las energías y dinámicas descritas, son el fundamento de las funciones que se han denominado vida anímica o psiquismo, que tiene como cualidades lo

consciente, lo preconscious y lo inconsciente, es decir, el estado en que pueden encontrarse los contenidos psíquicos y procesos psíquicos o intelectivos. Así, el yo está estrechamente ligado a lo preconscious y consciente, mientras la única cualidad del id es lo inconsciente (Freud, Obras Completas, Tomo III, 2008).

2.1.2 La deconstrucción de los referentes en la vida anímica de los recolectores informales: vínculo, pérdida y elaboración del duelo

La dinámica psíquica es el principal motor para que las personas, desde muy temprano en la vida, busquen la autoconservación y la conservación de la especie, y lo que ha motivado la progresiva especialización del cuerpo y su funcionamiento y de sus relaciones con el mundo en general; la misma que ha llevado a los seres humanos a modelar el contexto, creando una estructura social que atiende a una cultura dada, en la cual las normas y las instituciones surgidas de la convivencia social, de una manera racional, controlan y reproducen dicha cultura. Esta dinámica tiene como referentes a la propia persona y a todo aquello con lo que interactúa en su medio, que como ya se ha dicho es cargado de energía libidinal y se convierte en significativo para la vida anímica; cuando los referentes del contexto faltan, las personas entran en una dinámica de elaboración de su pérdida que conocemos como duelo. ¿Cómo sucede esta dinámica?

Las personas presentan una necesidad primaria y ubicua, de establecer lazos emocionales íntimos con individuos determinados, esos lazos pueden ser pasajeros o de una duración considerablemente larga, intensos y estables, como la que establecen con sus padres o cuidadores, con los cuales, el vínculo persistirá a lo largo de la vida cargado de una fuerte afectividad. Los vínculos emocionales persisten, constituyen la base de conductas de relacionamiento de las personas con otros con fines de establecer una cercanía afectiva, que será especialmente importante en momentos de tensión (temor, ansiedad o estrés), y son complementados con nuevos lazos a lo largo de la vida y fundamentalmente porque permite además del desarrollo de los individuos, su sobrevivencia, a partir de los cuidados (Pinedo & Santelices, 2006) de los adultos significativos, que además de satisfacer las más

básicas necesidades, satisface la necesidad de afecto, amor y vínculo que cada persona requiere en la primera infancia.

Esta forma de relacionarse de los humanos, se convierte, una vez internalizada en la infancia, en una pauta de vinculación conocida en el ambiente psicoanalítico como modelo interno o mapa representacional de relaciones, a través del cual se dirigen las respuestas afectivas y conductuales para responder a los requerimientos de los otros. Son mapas dinámicos, cambiantes según las experiencias vitales, sean éstas positivas o negativas, frustrantes o gratificadoras. Además, están sujetas a cambio como resultado de las experiencias vitales que pueden ser positivas o negativas, frustrantes o gratificantes (Pinedo & Santelices, 2006).

Se puede afirmar que estas conductas son parte de la herencia evolutiva, otro elemento que integra el inconsciente colectivo, y son desarrolladas en la interacción a lo largo de la vida de los individuos, han sido desarrolladas desde tiempos primordiales y persisten en la humanidad, perfeccionándose como se ha descrito ya al inicio de este capítulo.

Esta forma de vinculación con otros, conocida como apego, puede expresarse en dos formas según Bowlby (Pinedo & Santelices, 2006), mediante conductas o mediante vínculos, es decir, a través de relaciones fugaces que permiten mostrar un cierto grado de proximidad con los otros, o mediante vínculos resultado de relaciones de larga duración que alimentan el modelo de relacionamiento integrándose a él para formar eventualmente estructuras cognitivas influyentes, utilizadas por las personas para percibir el mundo y sus relaciones. Constituyen estas últimas entonces, un mapa que orienta los movimientos y permite la sensación de temporalidad, continuidad y autoconciencia, lo que en psicoanálisis se conoce como el objeto internalizado (Pinedo & Santelices, 2006).

Esos mapas cognitivos, como se ha dicho, son esquemas que cada individuo tiene de sí mismo, de sus figuras de apego y de su entorno, a través de las cuales se perciben los acontecimientos, se puede prever el futuro y construir planes de acción. Permiten además, saber quiénes son las figuras de apego, dónde se pueden encontrar y cómo se puede esperar que respondan ante las tensiones (dolor, temor, estrés, desamparo); y

constituyen estructuras dinámicas, cambiantes, no supeditadas a otras necesidades, es decir su carácter es primario. Estos mapas o modelos internos, operan activamente sobre el sujeto para que éste actúe sobre su entorno buscando proximidad de sus figuras de apego, activándose o desactivándose dependiendo de las circunstancias y necesidades particulares del momento. Su regulación se realiza a través de mecanismos homeostáticos de retroalimentación que permiten que la persona mantenga su relación con la figura de apego entre ciertos límites y distancia o accesibilidad (Pinedo & Santelices, 2006).

Las representaciones que se construyen a partir de la experiencia del individuo, respecto del mundo y de sí, conscientes o inconscientes, acerca de los demás y su significación, y que incluyen a otras personas, lugares, ideas, costumbres, cultura y estructuras sociales, constituyen cualidades de lo interno de estos mapas cognitivos, los cuales proporcionan reglas para organizar la atención, la memoria, el pensamiento y el lenguaje. Todo ello producto de la internalización, es decir, son representaciones mentales abstraídas de la interacción, de las relaciones con otros y con el mundo que se convierten en una estructura interna de influencia permanente en las vidas humanas (Pinedo & Santelices, 2006).

La constancia del objeto significativo, llámese padre o cuidador, es un requisito necesario para que los seres humanos en su primera infancia logren una percepción del mundo como objeto estable en el tiempo, y a la vez independiente de sí mismo. Con ello será posible que la persona pueda, a partir de una estabilidad perceptual, ingresar a un mundo compartido o intersubjetivo del cual emergerán elementos para su mapa de relaciones. Lo más importante en este despliegue relacional es la sensación de continuidad que emerge de la experiencia e interacción con otros, que en definitiva permite la identidad del Yo (Pinedo & Santelices, 2006).

Como se ha mostrado en la construcción de las sociedades, una vez instalados los seres humanos en un sitio, han construido a partir de sus relaciones y la estabilidad, vínculos y conductas de apego. Los vínculos se han desarrollado promoviendo la conformación de grupos, aldeas, comunidades y estructuras cada vez más organizadas, todas ellas basadas

en el núcleo básico de relacionamiento natural de padres e hijos, cuyos ámbitos de acción se extienden a todas las dimensiones de la sociedad que el mismo hombre ha formado. Las sociedades son una expresión de la capacidad de los seres humanos de convivir y vincularse de maneras diversas con los otros según el grado de significado que tengan en sus vidas, y la célula básica ofrece los principales aportes de continuidad y estabilidad. De ahí que ante su pérdida o desestructuración, se produzcan cambios en los modelos de relacionamiento de las personas, que los lleven a tomar distancia del resto del contexto. Cuando la pérdida de estos vínculos se extiende al suelo, a la comunidad y sus costumbres, la modificación de las pautas de relacionamiento es intensa y toca toda la estructura conformada a lo largo de la vida.

Un aporte importante a esta reflexión es el que proporciona desde el psicoanálisis, el tema del duelo, especialmente porque se trata de poblaciones desarraigadas, separadas sin desearlo, de su medio familiar, el colectivo de objetos y sujetos que psíquicamente han sido depositarios de su libido, por lo cual tiene vínculos con ellos. Una persona que sufre desarraigo, presenta dificultades por la falta de interés o lazos con el entorno en que le ha tocado vivir sin optar a ello, debido a la pérdida experimentada.

Si desde la historiografía el pasado y el presente, como han sido descritos en el capítulo anterior, juegan un papel fundamental en la estructuración de la sociedad, en el psicoanálisis el pasado y el presente tienen una dinámica fundamental en la psique para que las personas puedan hacer frente a los cambios que suceden viviendo en sociedad. De hecho la vida infantil juega un papel fundamental en la capacidad gregaria que aquí se analiza, pero es una dimensión eminentemente interna, y las determinantes que intervienen en ella son eminentemente psíquicas.

En su análisis sobre el papel que desempeña el presente en el duelo patológico para la reconstrucción del recuerdo del objeto perdido, Bleichmar (Bleichmar, 2010), explica la dinámica de la pérdida: “si el objeto satisface necesidades de autopreservación (sentirse seguro), la consecuencia de su pérdida es la aparición de un sentimiento de peligro. Si aporta regulación psico-biológica lo que puede surgir en su ausencia es la desorganización

emocional, la angustia, incluso el desequilibrio neurovegetativo. Si apoya un sentimiento de vitalidad y entusiasmo, su pérdida provoca languidez. Si apoya el narcisismo, su desaparición genera desequilibrio en esta dimensión. También si el objeto es el único que satisface la necesidad de cuidado, protección y ofrece felicidad al otro, su pérdida puede activar sentimientos de culpa, con sensaciones de vacío y confusión, puesto que el objeto perdido se lleva parte de la identidad del sujeto: las actividades relacionadas con cuidar al otro” (Bleichmar, 2010).

El duelo, como concepto universal igual que el de la muerte, está ligado al sufrimiento psíquico después de una pérdida. Como proceso, es necesario para continuar viviendo y recobrar la libertad de funcionamiento psíquico, pero como sostiene Freud, implica un trabajo, una elaboración intrapsíquica para resolver la tensión entre el registro real y el simbólico, es decir, la pérdida concreta y el daño narcisista. Como proceso, puede suceder frente a pérdidas de algo tangible, e incluso ideales o ideas, y desencadena respuestas emocionales y de comportamiento. En lo referente al tiempo de duración, tomará el tiempo necesario hasta elaborar la pérdida; la intensidad, duración e implicaciones serán proporcionales a la dimensión y significado de la pérdida, y a las particularidades psíquicas de cada sujeto. En ese proceso se espera que la libido que se había depositado en el aspecto que ahora falta, en la pérdida, sea retirada y dirigida hacia nuevos objetos, una vez que se produzca el desinvertimiento de las representaciones múltiples ligadas al objeto perdido (Pelegrí Moya, 2011).

Debido a que la pérdida y el duelo son inherentes a la vida, el ser humano, en condiciones normales, acaba sometiéndose a la realidad, a pesar de necesitar un tiempo para ello; no obstante, cuando las pérdidas son masivas, como las que ocupan el análisis en este documento, en las cuales no solo se pierde el vínculo con el contexto sino con la familia (o parte de ella), objetos significativos para el ser humano, la elaboración del duelo puede encontrar tropiezos, prolongaciones o bloqueos que a nivel de sociedad, obstaculizan el desarrollo de las personas y la sociedad.

A este respecto Freud indica que en el vínculo con un objeto, éste ha sido investido, es decir, ha sido cargado libidinalmente por el sujeto. En otras palabras, el interés de vivir ha sido puesto en el objeto, sobre el cual se proyecta total o casi totalmente el narcisismo propio, al punto que el sujeto ha quedado vacío de libido, y es el objeto el que absorbe casi toda la libido del sujeto. Entonces, cuando este objeto se pierde, es decir, se pierde el trabajo, la patria, o cualquier referente significativo para el sujeto, él pierde su libido....por eso Freud identifica en el duelo la presencia de grandes desviaciones respecto de la conducta normal: tristeza, dolor, desinterés por el mundo externo. Y Señala dos inhibiciones, una de ellas es la inhibición de la capacidad de trabajar, crear, producir. La otra es la inhibición de la capacidad de amar. El duelo además de tristeza y dolor también supone inhibiciones del yo. En una de sus cartas (1924) a Binswanger, dice: "se sabe que el duelo agudo que causa una pérdida semejante hallará un final, pero que uno permanecerá inconsolable, sin hallar jamás un sustituto. Todo lo que tome ese lugar, aún ocupándolo enteramente, seguirá siendo siempre algo distinto...."

La realidad psíquica de quienes recolectan desechos sólidos de manera informal, es una de pérdidas y tensión frente a su desarraigo y necesidades no cubiertas, han perdido de manera masiva todos los elementos que constituyen sus referencias internalizadas para comportarse en el mundo, el cual, además es un elemento nuevo, con cualidades distintas a las del mundo internalizado, lo cual impide que generen un proceso de arraigo, pues ese mundo que los rodea les es extraño, les es indiferente, su libido ha quedado depositada en los objetos dejados atrás, no logran movilizarla a lo actual, no existe referente actual. Como excluidos, no han tenido acceso en su nuevo contexto, a vivienda, a tierra, a organizaciones que de manera sostenida establezcan con ellos relaciones que les permitan vincularse afectivamente con otros, las organizaciones vienen y se van y nada en el contexto es propio, guardan la percepción de relaciones fugaces, aún más fugaces que no permiten vínculo de cercanía, mucho menos vínculos de afecto. Esa es la condición de desarraigo en que se encuentran los recolectores informales de residuos sólidos, una condición determinada por la interacción de los factores sociales y psicológicos.



Recolectores en proceso de selección en el botadero de Choluteca. Fotografía de Bárbara Mejía, 2007.

Capítulo IV. Desafíos para la construcción de una estrategia de desarrollo con participación de los recolectores informales que supere los factores psicosociales determinantes en el proceso

A lo largo del presente documento, se ha conceptualizado el desarrollo humano sostenible como una suerte de utopía que requiere, para ser alcanzada, al menos medianamente, de la compleja y planificada intervención de los gestores del desarrollo en su rol de mediadores entre necesidades identificadas y caminos posibles hacia la superación. También se han mostrado los resultados indirectos de procesos de desarrollo que carecen de dichas cualidades, y que debido a esa ausencia de visión de la complejidad han llevado a crear enormes brechas entre quienes han logrado niveles de bienestar suficientes y quienes apenas alcanzan a sobrevivir. Entre éstos últimos, se ha perfilado un grupo con una problemática que por mucho tiempo ha permanecido invisible y que constituye el tema central del presente estudio, como es la forma individualista en que los recolectores informales de residuos sólidos realizan un trabajo de alto riesgo que paradójicamente sirve apenas a su autoconservación a la vez que, sin haberlo dispuesto, reduce modestamente el daño ecológico, como una limitada contribución a favor de la sostenibilidad ambiental, una de las escasas acciones que se realizan en el país, indirecta por no ser planificada, y realizada desde la exclusión, como se ha indicado en el inicio de éste documento.

Se ha puesto en perspectiva, el potencial que ofrece el trabajo con desechos sólidos desde un enfoque gremialista cooperativista, para reinsertar social y laboralmente a los recolectores informales de manera más organizada y digna. Como medio de participación en el desarrollo humano sostenible, para éste y otros grupos en circunstancias similares de precariedad y pobreza, la oferta para la gestión de desechos sólidos en unidades productivas, cooperativas y otras pequeñas organizaciones, constituye una salida con gran potencial para alcanzar la vida que desean vivir. También se ha puesto en relieve que, aun cuando el trabajo en desechos sólidos de manera asociada puede significar un salto cualitativo en la calidad de vida de los recolectores informales, esta posibilidad no ha logrado despertar su interés, la mayoría prefiere realizar el trabajo de manera independiente o con miembros de su familia. Aquellos que han aceptado el reto de agremiarse, limitan su participación a la venta del producto de su trabajo individual a la

cooperativa; el cooperativismo como posibilidad de salida de la exclusión, o entrada al desarrollo, parece aún bastante lejana a pesar del potencial que representa.

Por otra parte se ha enfatizado la centralidad del rol humano en todo proceso, un rol que se desprende de su propia complejidad como ser, y de la dinámica de esta complejidad que abarca lo objetivo y lo subjetivo, que incluye su vida psíquica, con las complejidades externas que la alteran pues ambas están en constante interacción; se han mostrado los efectos directos e indirectos que tienen los factores externos y sus cambios, sobre la vida de las personas y las interacciones sociales, influenciando y movilizándolo la vida psíquica hacia caminos insospechados, como la deconstrucción de la capacidad gregaria que había superado ya la mera autoconservación, una alteración que parte de la pérdida masiva de referentes sociales y emocionales, y la ausencia de sustitutos para re-vincular, reconstruir vínculos en su nuevo contexto. Incapaces de movilizar su energía psíquica de un vínculo a otro, las personas se vuelcan sobre sí mismas en el afán de mantener algún equilibrio en su vida anímica, mostrándose individualistas y aisladas.

El individualismo constituye un reto para cualquier proceso de desarrollo humano sostenible ya que uno de los fundamentos de dicho proceso, considerado clave para el desarrollo sostenible, es el capital social (PNUD, 2003), en un sentido no instrumentalizado, si no referido al grado de integración social de un individuo y su red de contactos sociales; pues como indica Robert Putnam, los rasgos individuales, y los rasgos de confianza, apego a normas y la asociatividad que caracterizan, o deberían caracterizar a una sociedad, evidencian la riqueza y la fortaleza del tejido social interno de una sociedad (Kliksberg & Tomassini, 2000), y son precisamente esas las cualidades o determinaciones llevadas al límite ante la masiva pérdida del referente social y emocional, un duelo que los grupos vulnerables no han podido elaborar.

Ante tal complejidad, y conscientes de que, como sostiene Serrano (Serrano López, 2007) “el desarrollo humano sostenible no es cosa de mínimos, sino de superación creciente de lo mínimo”, he aquí algunas consideraciones, que a manera de desafíos se bosquejan para sobrellevar la problemática del individualismo y sus determinantes, pérdidas y rupturas de

referentes psíquicos y sociales, como una contribución desde la perspectiva psico-social a una propuesta de desarrollo humano sostenible, que verdaderamente trascienda los límites de la sobrevivencia.

1. Ámbitos y actores

En los capítulos precedentes se ha puesto de relieve el estado del arte respecto a la problemática de exclusión y vulnerabilidad de los recolectores informales de desechos sólidos, que representan una pequeña fracción de la población postergada del país; se han mostrado los obstáculos que enfrentan para aprovechar de mejor forma las oportunidades que trae consigo el desarrollo de la industria, contribuir a la sostenibilidad ambiental de manera significativa y vivir la vida que elijan, en definitiva, para ser parte de un proceso de desarrollo humano sostenible. Se ha mostrado también cómo, a lo largo de la historia y a partir de la capacidad gregaria cada vez más especializada, inherente al género humano, se ha alcanzado tal grado de organización social, desde las pequeñas agrupaciones necesarias para la sobrevivencia, hasta los emporios necesarios para el crecimiento de la riqueza, y se ha regulado todo relacionamiento, mediante normas necesarias para el control social, un proceso tanto externo como psíquico en el cual se crean normas y se incorpora como parte de los esquemas de comportamiento. Ha sido posible mostrar la ruta que han seguido específicamente los países latinoamericanos, y las brechas insalvables que las estrategias puestas en marcha para acelerar el desarrollo de la región han generado, llevando a muchas poblaciones a una deconstrucción de su capacidad gregaria y a utilizar habilidades de auto-conservación propias de las sociedades primitivas, cuyos vínculos de apego eran los que prevalecían, mientras las conductas de apego se desarrollaban progresivamente.

Resulta inaplazable entonces, habiendo identificado la relevancia de la capacidad gregaria humana y las dimensiones implicadas en su determinación, como factor psico-social y su papel en el desarrollo ulterior del tejido social, fundamento de los avances de la humanidad, enfocar la atención en lo que parece una de las claves para el fomento del

desarrollo humano sostenible: **la persona humana y la recuperación de su especializada capacidad gregaria que ha sido arrasada por el progreso.** Es evidente que a más de rescatar esa capacidad inherente al género humano, deberá invocarse el concurso de múltiples factores y actores, como lo exige la complejidad, para lo cual se exponen a continuación, una serie de desafíos vinculados entre sí y vinculantes pues traen consigo la responsabilidad ineludible de cada estructura social, en un sentido funcional y ético, de manera que en los procesos de desarrollo humano sostenible que se promuevan, se obligue a colocar en el medio y como fin, a las personas de manera holística, sin cuyo concurso el camino hacia esa utopía no sería posible.

En tal sentido, se desarrollan a continuación, en cuatro dimensiones necesarias (Estado – gobierno nacional y local; Sociedad Civil; Academia; Comunidad de Donantes), algunos desafíos clave para contribuir a impulsar un proceso de desarrollo humano sostenible, que tienen como fundamento los perfiles obtenidos de las evidencias que ofrecen los estudios, y la realidad palpada a través de los actores principales de la temática que aquí se ha abordado. A dichos fundamentos se suma la tesis de la presente tesis, que en función de focalizar la atención del análisis en uno de los grupos más postergados, sostiene que en las condiciones de individualismo y sobrevivencia en que operan los recolectores de residuos sólidos actualmente, y sin un modelo de gestión de residuos, no es posible alcanzar un desarrollo humano sostenible; se pretende colocar al ser humano como el fin del desarrollo, y a su capacidad gregaria como el motor principal de ese proceso.

Para el desarrollo de estos desafíos, se han tenido presentes las características que conforman el perfil de las poblaciones vulnerables en general, y de los recolectores de residuos sólidos en particular, que en síntesis refleja una arrasada capacidad gregaria y un entramado social deconstruido, lo que constituye el resultado indirecto de los modos de producción y las medidas económicas impuestas por organismos internacionales y adoptadas por el Estado para impulsar un desarrollo que, ya Serrano (Serrano López, 2007) califica de simples programas de emergencia para la supervivencia, como parte de un plan regional dedicado a países con rezago histórico como Honduras.

Los desafíos ofrecen elementos para la construcción de un modelo integrador en el cual el ser humano plenamente consciente, fortalecido en sus capacidades y en interacción con el medio, sintiéndose parte de él, logra el balance de la sostenibilidad y la emergencia de un bienestar progresivo y común, lo cual no sería posible, de persistir las condiciones que actualmente viven, y la fragmentada atención que hasta actualmente se ha brindado a un problema que es reflejo de la complejidad misma del desarrollo de la humanidad, pero que realizado de manera planificada, ofrece mejores posibilidades.

Los desafíos se desarrollarán atendiendo cada uno de los cuadrantes del esquema siguiente, colocando al Estado en su rol de rectoría, a la Sociedad Civil, como el complemento para las tareas que el Estado no ha podido cumplir y corresponsable en los procesos de diseño e implementación de políticas, pero fundamentalmente como elemento de presión y vigilancia del cumplimiento de las funciones estatales. Se resalta el papel de la Academia como nicho de saberes, proveyendo el conocimiento y orientación, el norte y la evidencia que debe orientar las decisiones y acciones del Estado y los gobiernos locales y nacional a favor del desarrollo; mientras la Comunidad de Donantes constituye la fuerza que vigoriza y empuja la implementación, evaluación y cambio de las políticas y estrategias según sean las necesidades y los tiempos; pueden constituirse en la garantía de una oportuna y adecuada puesta en acción.

Imagen 12. Ámbitos de los desafíos



El entramado que tejan en su accionar e interacción, los actores de estos cuatro ámbitos de la vida de la sociedad, deberá brindar una plataforma sólida para llevar a cabo un proceso habilitante y complejo de reconstrucción de todos aquellos elementos psicosociales deconstruidos en las últimas décadas: la capacidad gregaria, arraigo, el sentido de pertenencia, identidad colectiva, lingüística, cultural e histórica; todos ellos necesarios para impulsar procesos legítimos de desarrollo que sean verdaderamente humanos y necesariamente sostenibles.

2. Desafíos

El panorama hacia el cual deben orientarse los desafíos se resume de la siguiente manera: La población en Honduras es eminentemente joven y mayoritariamente rural, migrando dinámicamente hacia las ciudades, trabajadores por cuenta propia, principalmente trabajadores agrícolas, con un promedio de estudios de primaria incompleta, la mayoría son mujeres, pero la mayor participación en el mercado laboral es de los hombres. Enfrenta serios problemas de desempleo especialmente en el área urbana, pero los salarios en el área rural son demasiado bajos. La población que recolecta basura de manera informal, se enmarca en ese perfil. En general se trata de personas, en su mayoría migrantes del campo o hijos de migrantes, jóvenes, en su mayoría mujeres, en condición de sobrevivencia y marginalidad social, que habitan en la periferia de las ciudades y enfrentan dificultades de acceso a la mayoría de los servicios públicos, sus viviendas son precarias y construidas en predios que no son propios, muchos consumen alimentos que encuentran en la basura y que preparan utilizando leña o basura como combustible. Su educación alcanza una media de primaria incompleta; su trabajo lo realizan solos o con algún familiar, pues tienen dificultades para asociarse con otros debido al masivo rompimiento de vínculos que sufrieron al migrar y a la exclusión que viven en su nuevo destino; el común denominador es la baja calificación de la mano de obra. ***No obstante, su trabajo es la única fuente de ingreso, además de ser una de las pocas acciones en el país, a través de la cual se reduce la contaminación ambiental, proveyendo materia prima de reciclaje y reduciendo la explotación de los recursos naturales.***

Esta realidad no da ninguna tregua, las condiciones de vulnerabilidad urgen a la acción, a enfrentar los desafíos que la actualidad trae consigo; estas condiciones de exclusión están determinando que el duelo por la masiva pérdida y la falta de nuevos referentes, no concluya exitosamente.

Al Estado le es dado el papel rector en el diseño de políticas que orientan el desarrollo del país y de su sociedad. En tal sentido es urgente alinear y ajustar las políticas económicas y sociales vigentes de manera que se orienten, al más breve plazo, a prevenir las masivas movilizaciones del campo a la ciudad a partir del diseño e implementación de políticas y estrategias que promuevan, con enfoque de género, la redistribución y tenencia de tierras productivas, con énfasis en las que se encuentran ociosas; el acceso a crédito, incluido el financiamiento alternativo (como las cajas rurales) y apoyo tecnológico; el acceso al mercado para la comercialización de los bienes y productos locales, favoreciendo el comercio justo; la promoción del cooperativismo para el ahorro y crédito. Estos deben constituir los retos primordiales del Estado para garantizar que el entramado social no continúe deteriorándose y que las migraciones no voluntarias (porque quien migra por pobreza no migra por su voluntad) sean cada vez menos, lo que asegura la continuidad, favorece la interacción para el establecimiento y robustecimiento de los vínculos, y en definitiva promueve el afianzamiento del tejido social que impulsa desarrollo. Las políticas y planes de desarrollo municipal son imperativas para avanzar en la urbanización e industrialización de lo rural como otro factor de contención de las migraciones, sin perder de vista que lo rural y lo urbano son dos dimensiones complementarias y no excluyentes una de la otra, y estableciendo el justo balance para no restar importancia a lo rural. Una especial atención debe prestarse a los municipios que históricamente han sido expulsos de población.

Complementariamente las políticas de Estado y las municipales, se deben orientar a preparar las ciudades grandes y medianas, que atraen migrantes, para proveerles protección inmediata a su llegada, y hacer accesibles los bienes y servicios locales, poniendo a su servicio una amplia red de protección social, con lo cual la brecha ya existente en las ciudades no continuaría creciendo. Sumado a esto, el Estado debe

arreciar el esfuerzo para cerrar las brechas existentes respecto a la tenencia de vivienda, educación, salud y trabajo, focalizando la atención en las poblaciones más vulnerables, de las cuales un gran porcentaje son inmigrantes que no han logrado insertarse a su actual destino adecuadamente, no tienen arraigo, y requieren de una red de protección social que ayude a promover un sentido de pertenencia e identidad, que reduzca sus incertidumbres.

Es imprescindible que los gobiernos locales y el nacional, diseñen y se apropien, de los planes de desarrollo, generen los recursos necesarios para la implementación, monitoreo y seguimiento de los avances, incorporando como propios, los indicadores del índice de desarrollo humano actuales (**vida prolongada y saludable, acceso a la educación y el disfrute de un nivel de vida decente**), y otros que se deberán ir creando, pues son necesarios para conocer cómo, una vez teniendo acceso (**libertad para elegir**) las personas comienzan un proceso de arraigo, primer paso necesario hacia la **reconstrucción de su capacidad gregaria**. El monitoreo de los avances para el cierre de brechas es un deber del Estado, pero hasta la fecha y a falta de una apropiación de dicha función, se brinda seguimiento desde otros ámbitos que para el Estado mismo y sus representantes no siempre resultan tan legítimos, por lo tanto también es necesario promover la corresponsabilidad de todos los sectores liderada por el Estado.

El uso de la información proveniente de esos y otros sondeos y análisis, debe ser una norma para la evaluación y ajuste de las políticas, apuntando al fiel cumplimiento de planes que el Estado, en conjunto con todos los actores, incluyendo los directamente afectados, proponga para el logro de tal fin. El diseño de políticas en tal sentido, debe ser asesorado por expertos de la Academia, gestores del desarrollo y la Comunidad de Donantes, y debe constituir un proceso de corresponsabilidad basado en la más amplia participación de la sociedad.

También resulta urgente la búsqueda de una congruencia de las políticas sociales con las políticas económicas, de tal forma que no se supedite la posibilidad de unas a las otras, ni se sacrifiquen unas por las otras; ya se ha evidenciado cómo, al adoptar políticas

económicas sin el suficiente análisis de las posibles consecuencias sociales, se ha llevado a la población a límites impensados, se le ha despojado no solo de su patrimonio, también de sus tradiciones, su cultura y las estructuras de relacionamiento, ha tenido que dejar atrás sus vínculos más cercanos, se ha deconstruido su capacidad gregaria, se le ha llevado al desarraigo, a la pérdida de su potencial socializador, dejándola a merced de la más vieja estrategia de auto-conservación, un individualismo que obstaculiza severamente las posibilidades de impulsar procesos de desarrollo. **El Estado debe buscar su independencia para optar a políticas económicas que no afecten el entramado social**, que no debiliten ni disminuyan ese vital tejido, considerando que de éste dependen los avances hacia el desarrollo; ésta es una forma de colocar en el centro del desarrollo, como fin del mismo, a las personas. Debe explorar nuevas formas de integración con los países del istmo para construir fortalezas frente a los países desarrollados, y considerar políticas de proteccionismo para los productores nacionales, que incluyan no solo cualidades de comercio equitativo, sino una fuerte inversión en el agro, la regulación del uso de las tierras ociosas y la promoción del trabajo cooperativo con fuerte apoyo estatal.

El Estado y los gobiernos nacional y locales, deben enfrentar a corto plazo un proceso de evaluación, diseño e implementación de políticas integrales e incluyentes para el fomento del desarrollo humano sostenible, con estrategias que focalicen a las poblaciones postergadas, su habilitación psico-social y su participación activa en los procesos de desarrollo. Para ello se deben tomar en cuenta las profundas brechas existentes con relación a educación, salud, vivienda y trabajo, tanto en el área rural como en la urbana. Al menos dos ejes transversales deben ser considerados para dichas políticas: el derecho a un ambiente sano y a la sostenibilidad ambiental, y el derecho a la permanencia. **Este último, en relación directa con políticas que aseguren la tenencia de la tierra y la transferencia de tecnología y capital para la producción, con lo que se asegura una continuidad de las capacidades psico-sociales al desestimular la migración, conservando patrimonio, vínculos y cultura.**

Las acciones del Estado dirigidas a estructurar un verdadero proceso de desarrollo humano sostenible, deben ser concebidas desde un enfoque integral, en el cual

necesariamente se debe incluir un fuerte proceso de culturización para la sostenibilidad ambiental, incluida la gestión integral de los residuos o desechos sólidos, a partir del cual se promueva la responsabilidad individual, comunitaria, empresarial y estatal para la producción limpia, la reducción del uso de productos de difícil degradación y alta contaminación, la gestión adecuada de desechos que incluya la separación desde la fuente, incluidas las viviendas, pequeños negocios y fábricas, y la introducción de la temática como parte de la currícula escolar.

Desde una perspectiva de protección a la usanza del Estado Benefactor, es fundamental que desde el Estado se promueva vigorosamente un modelo de abordaje ecológico, dirigido al niño, pero también a su familia y a la comunidad; que no se presente como una lucha para eliminar aquellas actividades o usos de alto riesgo o nocivos, especialmente cuando de niñez se trata, sin que en el modelo de abordaje se integre una fuerte promoción para la mejora sustantiva del acceso y la concomitante mejora en la condición vida de las personas que recolectan informalmente desechos. La atención integral del trabajo infantil constituye un factor determinante para que, según el ciclo de vida, cada uno de sus miembros realice las tareas que según su edad y su rol social le corresponden. No hay que perder de vista que el trabajo infantil en basura es una de las peores formas de explotación, pero a su vez constituye una estrategia de sobrevivencia de las familias más pobres, ya que genera ingresos complementarios. El trabajo infantil es grave en lo urbano, y generalizado en lo rural. Los programas de erradicación de las peores formas de trabajo infantil deben ir necesariamente acompañados del **fortalecimiento de las capacidades de los adultos a su cargo para que mejoren el nivel de ingreso, con lo cual se reduce la presión laboral sobre los más jóvenes y los niños, ese es un factor clave a considerar, es ahí en donde los esfuerzos tendrán efectos duraderos**, ya que las intervenciones en los adultos requerirán en la mayoría de los casos, un acompañamiento permanente para ayudarles a sobrellevar las dificultades de inserción debidas a su escasa identidad social producto de las masivas pérdidas enfrentadas, y a la baja autoestima debida a los prejuicios relacionados con el tipo de trabajo que realizan, vinculado con lo profano, insalubre y de poca valía. Solamente aquellos adultos

resilientes, es decir, capaces de sobrellevar las circunstancias expuestas en este documento, podrán aprovechar las oportunidades a su acceso para alcanzar una vida digna. De ahí la importancia del acompañamiento continuado que facilite un círculo virtuoso, vale decir, el camino de los más jóvenes hacia la participación en procesos de desarrollo humano sostenible, mediante la estabilización de su contexto inmediato.

El Estado y los gobiernos nacional y local deben dedicar los recursos suficientes para cubrir las necesidades de educación, capacitación y medios necesarios para que la población excluida participe en los procesos de desarrollo y producción de manera adecuada. Desde éste ámbito se debe poner a disposición la maquinaria necesaria para impulsar un desarrollo altamente dinámico. Compete al nivel estatal y local, gestionar los recursos necesarios para una inversión en ese sentido, además de la revisión y pronta implementación de políticas sociales para promover un mejor ingreso, ampliar el acceso a la salud y universalizar la educación, pues sumados estos factores pueden constituir los detonantes del proceso de desarrollo esperado. En tal sentido la comunidad de donantes puede jugar en esto un rol fundamental, igual que los gobiernos locales y el Estado.

Es un hecho que la mayoría de la población económicamente activa se dedica a la agricultura, sin embargo, a falta de incentivos, la migración del campo a la ciudad puede constituir una movilización forzada que despoja a las personas de sus bienes y vínculos, deconstruyendo el sentido de estabilidad, continuidad y permanencia, que en definitiva es lo que ha impulsado los principales avances sociales. Es fundamental entonces, **promover el desarrollo del sector agrícola mediante políticas para el fortalecimiento del agro, incluyendo la redistribución de las tierras con equidad, y un sostenido apoyo técnico y financiero que fomenten el arraigo, la valoración del trabajo agrario y la calidad de vida de la población rural.** Para que esto sea posible es necesario fomentar la participación amplia de la población en los procesos de desarrollo, ya que la inclusión de la población en el diseño de políticas ofrece la oportunidad de reducir estos riesgos de deconstruir estructuras clave ya consolidadas a lo largo de la historia, además de legitimar desde sus raíces cualquier propuesta, y facilitar su implementación. Este reto compromete tanto al nivel estatal como al local, por lo que su coordinación y consenso son necesarios.

Sumado a lo anterior, se requiere de una política salarial que dignifique el trabajo del campo y reconozca los aportes en la producción, que los agricultores realizan. Los bajos ingresos y los empleos de baja productividad en el área rural son un factor desestimulante que promueve la migración tanto interna como internacional.

Debido a que es en lo local en donde se desarrollan, fortalecen y consolidan los vínculos y relaciones con otros, y en donde surgen el sentido de pertenencia, la identidad colectiva, lingüística, cultural e histórica, los gobiernos locales tienen el enorme reto de alinearse con las políticas de Estado, considerando en los planes de desarrollo municipal, los pilares del desarrollo humano sostenible. La población más rezagada se encuentra vulnerable e incapaz de asociarse con otros para salir adelante, por ello se requiere un modelo de abordaje con enfoque integrador que impacte en las raíces del tejido social, que incida en el sentido de pertenencia, de posesión y arraigo, que promueva sentido de participación en su propio futuro.

Una propuesta en la que se rescate y privilegie la dimensión humana, como modelo, debe incluir la previa educación, capacitación, además de la provisión de los medios que coloquen el trabajo de todos en un plano de competitividad; debe incluir al menos los cuatro enfoques principales de bienestar social, desarrollo, derechos humanos y gestión de residuos sólidos, que consolidadas en una propuesta integral constituyen el marco para mejorar las condiciones de trabajo y de vida de las personas, especialmente de los recolectores informales de residuos sólidos, proveyéndoles equipo de protección, instalaciones sanitarias, acceso a salud, acceso a vivienda, espacios lúdicos para la familia, fortalecimiento de sus capacidades, acceso a protección y cuidado diurno para los menos de 6 años, apoyo para la educación y formación, capacitación para la generación alternativa de ingresos, acceso a créditos, participación en acciones de incidencia relacionadas con el medio ambiente y sus condiciones de trabajo, y para la prevención del trabajo infantil; todo ello sumado al establecimiento de un sistema de gestión de residuos sólidos adecuado a las normas internacionales, orientado a la sostenibilidad ambiental.

Para que la participación humana en estos procesos de desarrollo sea efectiva, además de ir acompañada de la mediación necesaria de los gestores del desarrollo, requiere como preámbulo, del fomento de las capacidades individuales mediante procesos habilitantes de educación que les permitan asumir y dirigir responsable y adecuadamente su propio desarrollo, y reconocer su contribución al progreso de la sociedad. De ahí que las **políticas en educación** deban incluir, como bien lo indica Jacques Delors (Comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI, 1996) **además del autoconocimiento y la interacción, la educación relativa al medio ambiente, la salud y la nutrición.**

No hay que olvidar que cuando la participación es activa y amplia, juega un papel fundamental en el desarrollo, pues promueve un principio general de acción que invita a la participación de todos los miembros de la sociedad a trabajar en equipo, a las sinergias, al autoempleo y al espíritu empresarial. Un modelo tal solo será posible dignificando y valorando el trabajo que realizan actualmente las poblaciones más rezagadas, incluidos los recolectores informales. Reconocer sus aportes al medioambiente, la contribución a reducir la huella ecológica, es un primer paso para su valoración en la comunidad, reconocerlos como parte del sistema y del proceso de gestión es otro paso más, pero generar los espacios permanentes de inclusión a través de un procesos de capacitación para el trabajo, con dotación de los medios de protección, mientras se atienden las necesidades del grupo familiar integrándolos a los servicios existentes, requiere de la acción inmediata de las municipalidades especialmente. Estas acciones apenas constituyen un preámbulo a la fase preparatoria para su incorporación a los procesos de desarrollo de sus comunidades, pero significa la clave para su incorporación social.

Por otra parte, a falta de un liderazgo estatal para la implementación de la Ley General del Ambiente y su Reglamento, y del Reglamento para el Manejo de Residuos sólidos, algunas municipalidades han puesto en marcha planes de gestión que han significado un verdadero cambio físico, pero el alcance de dichos planes se limita a ciertos aspectos ambientales y deja por fuera el factor humano. Aunado a esto, la limitación de recursos le resta sostenibilidad a dichos planes. **Es urgente que las municipalidades adopten sus**

propios modelos de gestión de residuos sólidos, acción que debe ser apoyada por la Academia, la Comunidad de Donantes y la Sociedad Civil Organizada, pues hasta la fecha han intentado modelos parciales con magros resultados, por ejemplo, organizar a los recolectores a partir de su asocio con otros, como microempresas o cooperativas, pero la sostenibilidad de este tipo de socios es precario, especialmente en las grandes ciudades, por las características y antecedentes migratorios de la población, y se requiere un apoyo sostenido externo para evitar que colapsen en el corto plazo. **La adopción de un modelo de gestión integral es un desafío urgente que las municipalidades deben enfrentar integrando a todos los sectores, incluidos los recolectores informales. En las ciudades grandes y de mayor producción de desechos sólidos, es aún más urgente.**

Respecto a la gestión de los desechos sólidos, urge el liderazgo del Estado, para estructurar modelos de gestión integral que involucren la participación de todos los sectores de la sociedad, y que orienten a las municipalidades para que adopten el mejor modelo posible para su realidad local, con opciones de manejo que vayan de la mano, en plena corresponsabilidad, con la participación comunitaria. Se requiere necesariamente impulsar una cultura con enfoque ecológico, que impregne a cada individuo, a cada familia, a cada barrio, a toda la comunidad, desde el Gobierno hasta los gobiernos locales. El potencial de los desechos sólidos debe ser explotado para complementar la producción de energía y otros productos y subproductos que de ellos se derivan.

La política de gestión integral de desechos sólidos debe impulsar programas municipales, los cuales deben contener como uno de sus ejes fundamentales la producción limpia y su implementación debe ser vigilada atentamente, conformando comisiones locales de vigilancia. La transferencia de recursos económicos, tecnología y conocimiento a las municipalidades, por parte del Estado, es un requisito sine qua non, para que la gestión de desechos contribuya a la sostenibilidad ambiental en lo local y a nivel nacional y ofrezca beneficios locales de producción de energía y otros sub productos.

En el replanteamiento de las políticas públicas y las estrategias, debe necesariamente tomarse en cuenta la potencialidad de los seres humanos, en este caso, de los

recolectores informales de desechos sólidos, fomentando su capacidad de participar en procesos de desarrollo. El Estado y los gobiernos locales deben reconocer que la única actividad que está contribuyendo a reducir los impactos de la producción de desechos sólidos y su inadecuada disposición, es la que realizan informalmente los recolectores, por lo tanto, al ser un eslabón de este proceso, urge focalizar acciones que realcen y dignifiquen su trabajo, brinden acceso a las oportunidades de desarrollo personal y a los servicios de salud, educación, formación profesional, ofrezcan la posibilidad de formar un patrimonio económico y cultural que les apoye en su proceso de restauración de sus capacidades sociales.

Las municipalidades de las ciudades con mayor producción de desechos sólidos, aquellas más densamente pobladas, tienen el desafío de incorporar al ciclo de gestión de desechos, a todas las personas que de manera informal han contribuido o desean contribuir en dicha cadena, considerando su participación tanto dentro del sistema formal como del sistema complementario que surge a partir de micro-emprendimientos. Estos últimos, y especialmente los basados en los núcleos familiares por su vulnerabilidad, una gran fuente de autoempleo, deben recibir transferencia de recursos, tecnología y conocimiento, y ser integrados en los procesos de diseño, planeación, evaluación y rendición de cuentas de las municipalidades. La integración social y laboral, y la contribución a la sostenibilidad ambiental, pasa por el ordenamiento de un sistema de gestión de desechos y la identificación de los actores clave, y por la adopción de un modelo integral de gestión desde las municipalidades.

El papel de la AMHON parece tener una relevancia en este tema, pues puede significar la plataforma desde la cual se lance la iniciativa de gestión integral de residuos sólidos, mientras el Estado se prepara y organiza para su firme liderazgo en el tema. La AMHON puede ser la organización que promueva producción energética y otros usos del material de desecho, igual que la iniciativa de fortalecer los micro-emprendimientos y desarrollar un plan de incidencia para que cada Alcalde integre en el sistema de gestión, a quienes hasta ahora recolectan desechos de manera informal, bien como parte del sistema de la municipalidad, bien como complemento en el ciclo de gestión. La gestión de recursos,

tecnología y conocimiento puede realizarse también desde éste ámbito privado que han creado las municipalidades.

La mediación de los gestores de desarrollo, desde cualquier disciplina, debe ser una mediación planificada apoyada en procesos de construcción dinámicos y en doble vía (de abajo hacia arriba y de arriba hacia abajo) priorizando las perspectivas desde los directamente interesados, afectados, so pena de sacrificar la sostenibilidad, con lo cual el papel de los gestores perdería su valor fundamental. La abogacía de los gestores del desarrollo, como medio de presión para que se logren los consensos para impulsar el desarrollo humano sostenible, sin embargo, debe acompañar aquella de las organizaciones de la sociedad civil; su incursión en todos los ámbitos, especialmente en el Estado y los gobiernos locales es necesaria para facilitar el espacio y los conocimientos requeridos, y de ser posible participar desde esos ámbitos como facilitadores de los procesos.

El reto para todos estos actores, en las diferentes dimensiones de su accionar, consiste en volver la mirada a lo que constituye el fin del desarrollo, las personas, y retomar su condición y necesidades planteando propuestas que integren principalmente el fomento de sus capacidades, el resto, lo económico, el mercado, está determinado por esas capacidades en constante desarrollo. El desafío es promover al ser humano mediante el fomento de sus capacidades, ya que continuar promoviendo el mercado únicamente traerá como resultado el mismo panorama que se ha perfilado en los capítulos anteriores; ya que las cosas no cambian por si solas, hay que cambiar a las personas (en el sentido de transformar sus capacidades), que son las que pueden hacer la diferencia.

Ya que el desarrollo humano es un proceso para la ampliación de capacidades para alcanzar el nivel más elevado de vida sin arriesgar a las generaciones futuras, el desafío principal es abordar la realidad aquí planteada desde la complejidad, pues no será posible atender una problemática sin relacionarla con el resto de las problemáticas existentes, por lo tanto al atenderla deberá hacerse holísticamente o la población más vulnerable seguirá

destinada a la sobrevivencia y en su descendencia perpetuará su actual modo de ser en el mundo.

A manera de reflexión concluyente, se debe resaltar lo siguiente: es un hecho que los recolectores informales actuales están en la exclusión, y difícilmente saldrán de ella (solo aquellos cuyo carácter resiliente les permita dar un salto cualitativo podrán lograrlo), pero existe una posibilidad, que a través de las unidades productivas basadas en su grupo familiar, logren un mejor vínculo con el mercado, mejoren sus ingresos y su nivel de vida. Con apoyo adicional, es posible romper en las próximas generaciones, el círculo de exclusión, pobreza e individualismo, si se logra incorporar en la currícula nacional básica, con planes diferenciados para los grupos vulnerables, en lo rural y lo urbano, y se desarrolla de manera sostenida, la educación para la solidaridad y el cooperativismo, preparando a las nuevas generaciones para hacer viable el trabajo en unidades productivas y cooperativas. Por su parte, las municipalidades deben, con su población (pues sin ellas no existirían), planificar y desarrollar programas sostenidos de desarrollo que brinden esperanzas y posibilidades reales a la población local y eviten la migración por razones de marginamiento y exclusión; con lo cual se puede asegurar la fortaleza del tejido social, y la continuidad de las capacidades sociales que hacen funcional a la sociedad. Todos los proyectos comunitarios, municipales, deben necesariamente surgir de la participación de la población, con mediación de gestores del desarrollo, y deben siempre e invariablemente tomar en consideración que el debilitamiento de los entornos familiares y el alejamiento de los mismos, coloca en condición de vulneración de manera integral, a cada una de las personas por las que el desarrollo se plantea, por lo tanto, no será desarrollo humano sostenible, cuando resulte en lo contrario.

En síntesis se debe pasar de las propuestas parciales, simples, ya que éstas abordan solo parcialmente las problemáticas que emergen de la interacción social; se debe considerar el potencial primordial que existe en los núcleos básicos de la sociedad, cualquiera que sea su expresión actual, la familia lo ha sido por excelencia y ha mostrado un potencial de reproducción social no observado en otras estructuras, siguiendo los pasos de la

comunidad primitiva debe valorarse como composibilidad del gremialismo, su raíz, las unidades productivas familiares, como puerta al desarrollo humano sostenible, y el cooperativismo como una salida a mediano plazo basada en el fomento de la identidad cultural.

3. Dos ideas finales

3.1 Importancia del tema en el desarrollo de Honduras: una tarea impostergable

A través del presente trabajo se muestra un panorama de país en el cual, dos problemáticas: la pobreza sumada al desempleo y la creciente producción de residuos sólidos junto con la falta de una gestión integral, se atenúan mutuamente mostrando cada una de ellas un potencial que es impostergable considerar, pues constituye un pilar fundamental para el desarrollo del país, desde el cual se puede impulsar la autoempleabilidad y la sostenibilidad ambiental, dos dimensiones de la propuesta de desarrollo humano sostenible.

Se ha mostrado que el trabajo de los recolectores informales de residuos sólidos, aunque lleva como única intencionalidad su auto-conservación, y a pesar de sus características de riesgo y explotación, constituye una actividad que reduce la presión que sobre el medio ambiente ejercen los avances de la industria y por ende la producción de desechos, en un marco de gestión desestructurado y sin liderazgos. Mientras que por otro lado, la composición tan diversa de los desechos sólidos, ofrece una oportunidad que podría significar un salto cualitativo desde la pobreza hacia el micro-emprendedurismo, si las capacidades gregarias de las personas dedicadas a esta actividad, son fortalecidas y se fomenta una reconstrucción del capital social arrasado por las medidas económicas de los últimos tiempos.

Se ha puesto sobre la mesa, para inclusión en la agenda del Estado, una tarea que puede contribuir al desarrollo de Honduras, reduciendo la pobreza, el desempleo, la

contaminación ambiental y el uso irracional de los recursos naturales. La tarea complementaria necesariamente es conceder a las personas el sitio justo en los procesos de desarrollo humano sostenible, reconociendo que constituyen el fin de todo proceso, y fomentando sus capacidades; una tarea que debe estar focalizada en la población de recolectores informales de desechos sólidos.

En síntesis, la presente tesis ofrece una alternativa para contribuir a la compleja tarea de impulsar el desarrollo humano sostenible en el país, al poner en relieve la importancia de generar las estructuras sociales, el capital social que se ha deconstruido, pues es ese capital el que determina el desarrollo humano sostenible, de ahí la importancia del análisis de esta temática.

Con el afán de complejizar la temática abordada en la presente tesis y preparar un camino integral hacia el desarrollo humano sostenible, se deja planteada aquí la preocupación basada en la necesidad de continuar investigando el tema desde otras perspectivas, una de ellas la ambiental, la cual requiere una profundización en lo que se refiere a la cultura del manejo de los desechos sólidos, involucrando a dos sectores clave, la población general y la industria de la producción de bienes y servicios. Se requiere una mirada desde la perspectiva ambiental que ponga de relieve el valor de los desechos sólidos, rescate la experiencia positiva de otros países y muestre las bondades que ofrece una gestión de desechos sólidos de avanzada. Esta mirada no estaría completa sin los análisis antropológicos basados en la influencia de las religiones en el modo de ver y valorar lo que para ésta sociedad occidental tercer-mundista son los desechos sólidos, con miras a analizar la promoción de su desacralización y una revalorización basada en las necesidades tanto de auto-empleo, como en las energéticas y de conservación del medio ambiente y de la misma especie humana.

Otras preocupaciones que el presente estudio ha despertado y que requieren ser estudiadas a profundidad por su vinculación con el desarrollo y con el tema particular aquí tratado, son las referidas a la migración rural urbana, un mecanismo de desarraigo que debe procurar revertirse mediante el fomento de mejores oportunidades en lo rural, para

lo cual se requiere una mirada urgente y a profundidad a partir de la cual se planteen salidas al desarrollo desde esos dominios. La revalorización de lo rural como ámbito legítimo para la promoción de desarrollo humano sostenible, como complemento de lo urbano, es una tarea pendiente, que urge abordar como elemento fundamental de contención de las migraciones forzadas.

3.2 El Doctorado y su contribución: de la Academia a la práctica

El Doctorado en Ciencias Sociales con orientación en Gestión del Desarrollo, ofrece una posibilidad epistemológica para aprehender las múltiples relaciones, la complejidad social, el fractal desde cuyo análisis cada profesional, con su propio conocimiento científico y perspectiva individual, puede incursionar en el debate de las composibilidades para trascender la barrera de lo mínimo hacia una visión de desarrollo humano sostenible, que permite modelar, impulsar y transitar los diversos caminos hacia la utopía.

Los múltiples saberes compartidos por connotados docentes que han visitado las aulas del Doctorado, retan a los candidatos a Doctores, a la búsqueda de pistas que, sin pretender abarcar la complejidad, pero reconociéndola, contribuyen a la construcción del conocimiento y construyen caminos propios hacia el ansiado desarrollo.

El reto que inspira el Doctorado, trasciende a la Psicología, al Trabajo Social y a otras ciencias e invita a una deconstrucción de conceptos y paradigmas para dar paso al pensamiento complejo, en permanente revisión y análisis.

Solo recorriendo este camino ha sido posible para la autora del presente estudio, mostrar las relaciones múltiples de las problemáticas sociales que abaten al país, mediante cuyo análisis se pretende un aporte al desarrollo desde las trincheras de lo psico-social.

Bibliografía

- Ackerman, N. W. (1981). *Grupoterapia de la familia*. Argentina: Ediciones Horme S.A.E.
- AIDIS, CARE El Salvador, PROARCA/SIGMA. (2003). *Guía Para la Gestión del Manejo de Residuos Sólidos Municipales, Enfoque: Centroamérica*. San Salvador, El Salvador.
- Alcaldía Municipal del Distrito Central. (2010). *La Capital en Imágenes*. Recuperado el 26 de December de 2011, de Services - Wix.com: <http://lacapital.wix.com/lacapitalenimagenes#!services>
- ANED/Inypsa/AMDC. (2003). *Estudio para la incorporación de pepenadores al sector formal. Diagnóstico*.
- Asociación Compartir, OIT/IPEC. (2001). *Niñez trabajadora en el depósito de basura de Tegucigalpa, estudio de focalización y condiciones de trabajo*. Tegucigalpa.
- BID/OPS. (1997). *Diagnóstico de la situación del manejo de residuos sólidos municipales en América Latina y el Caribe*. Washington, D.C.
- Bleichmar, H. (2010). Una reformulación del duelo patológico: múltiples tipos y enfoques terapéuticos, Traducción: Marta González Baz. 71-93. Madrid, Diego de León, España. Obtenido de www.aperturas.org.
- CEPAL/Naciones Unidas. (Febrero de 2001). *La vulnerabilidad social y sus desafíos: una mirada desde América Latina*. Santiago de Chile, Chile: División de Estadística y Proyecciones Económicas, CEPAL ECLAC.
- CESCO, Movimondo, Universidad de Verona. (2006). *Evaluación del estado de salud y de exposición a metales y agentes virales en niñas, niños y adolescentes que trabajan o trabajaron en el botadero municipal de Tegucigalpa y una población de referencia*. Tegucigalpa: Universidad de Verona, Italia.
- Comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI. (1996). *La educación encierra un tesoro. Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI, presidida por Jacques Delors*. España: Grupo Santillana de Ediciones/UNESCO.
- COSUDE/EPFL, CESSCO/SERNA, OPS/OMS. (2006). *Examen del Plomo y Cadmio en Honduras*. Tegucigalpa.
- Durkheim, E. (2008). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid: Alianza Editorial.
- Echeverría, R. (2000). *La empresa emergente, la confianza y los desafíos de la transformación*. Buenos Aires: Ediciones Granica S.A.
- Fadiman, J., & Frager, R. (1979). *Teorías de la personalidad*. México, D.F.: Harla S.A. de C.V.

Fernández Sánchez, P. (2010). *Diccionario Económico*. Recuperado el 24 de Abril de 2014, de Expansión.com: <http://www.expansion.com>

Freud, S. (2006). *El Malestar en la Cultura*. Madrid: Alianza Editorial, S.A.

Freud, S. (2008). *Obras Completas, Tomo III*. Buenos Aires: El Ateneo.

Goffman, E. (1998). *Estigma: La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Heilbroner, R. L. (s.f.). *La formación de la sociedad económica*.

INE. (2011). *Cuadragésima Primera Encuesta Permanente de Hogares*. Tegucigalpa.

INE. (2013). *XLIV Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples - EPHPM -Mayo 2013*. Tegucigalpa: Instituto Nacional de Estadística.

Kliksberg, B., & Tomassini, L. (2000). *Capital social y cultura: claves estratégicas para el desarrollo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina, S.A.

La Tribuna. (23 de Agosto de 2011). <http://old.latribuna.hn/2011/08/23/el-viejo-hospital/>. Recuperado el 26 de December de 2012, de old.latribuna.hn > "Teguz" del Recuerdo: http://www.google.hn/webhp?source=search_app#hl=es&tbo=d&sclient=psy-ab&q=El+viejo+hospital+Tegus+del+Recuerdo&oq=El+viejo+hospital+Tegus+del+Recuerdo&gs_l=erp.3...5029.16903.0.17212.38.27.1.10.10.0.195.3872.0j27.27.0...0.0...1c.1.3.psy-ab.cTSVIXZeVXY&pb

Maier, H. (1982). *Tres teorías sobre el desarrollo del niño: Erikson, Piaget y Sears*. Argentina: Amorrortu Ed. S.A.

Mitropolski, D., Zubritski, Y., & Kerov, V. (1978). *Compendio de Historia y Economía, Manual de Divulgación*. México: Ediciones de Cultura Popular, S.A.

Monedero, C. (1977). *Introducción a la Psicopatología*. Madrid: Biblioteca Nueva.

Monge Durán, R. C. (sf). *Aulaestudiossociales.blogspot.com*. Recuperado el 25 de April de 2014, de <http://www.slideshare.net/robertocarlosmd/modelo-de-sustitucin-de-importaciones-20554168>: <http://www.slideshare.net/>

Nodarse, J. J. (1966). *Elementos de Sociología*. Nueva York: Minerva Books, Ltd.

OIT/IPEC. (2004). *Tratamiento de la Explotación de Niños que Hurgan en la Basura (Recolección de Residuos) Una Evaluación Temática sobre la Acción Emprendida contra el Trabajo Infantil*. Ginebra: International Labour Organization.

OIT/IPEC. (30 de Noviembre de 2012). www.oit.org.pe/ipec. Recuperado el 1 de Diciembre de 2012, de [White.oit.org.pe/ipec](http://white.oit.org.pe/ipec): <http://white.oit.org.pe/ipec/pagina.php?seccion=6&pagina=173>

- OIT/IPEC, Cooperazione Italiana. (2004). *Estudio de línea de base sobre trabajo infantil en el botadero de Tegucigalpa*. San José de Costa Rica.
- Pelegrí Moya, M. R. (2011). El duelo, más allá del dolor. *Revista de Psicoanálisis Desde el Jardín de Freud*, 133-148.
- Pelto, P. J. (1967). *El estudio de la Antropología*. Mexico: UTEHA.
- Pinedo, J. R., & Santelices, M. P. (2006). Apego adulto: Los Modelos Operantes Internos y la Teoría de la Mente. *Revista Terapia Psicológica*, Vol.24, No.2, 201-210.
- PNUD. (1990). *Informe de Desarrollo Humano*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- PNUD. (1992). *Informe de Desarrollo Humano Honduras*. Tegucigalpa.
- PNUD. (1999). *Informe sobre Desarrollo Humano, Honduras 1999*. Tegucigalpa: Editorama, S.A.
- PNUD. (2003). *Informe sobre Desarrollo Humano, Honduras*. San José, Costa Rica: Editorama, S.A.
- PNUD. (2012). *Informe sobre Desarrollo Humano, Honduras 2011*. San José, Costa Rica: Litografía e Imprenta Lil, S.A.
- PRAF/BID. (2007a). *Evaluación ambiental de los botaderos de desechos sólidos*. Tegucigalpa.
- PRAF/BID. (sf). *Evaluación de la situación de los niños, niñas, adolescentes y mujeres vulnerables en áreas urbanas*. Tegucigalpa.
- PRAF/BID. (2007b). *Evaluación integral del manejo ambiental y social de los botaderos de desechos sólidos*. Tegucigalpa.
- Santos de Morais, C. (s.f.). *Esquema Evolutivo del Desarrollo de la Sociedad*.
- Satir, V. (1980). *Psicoterapia Familiar Conjunta, Guía Teórica y Práctica*. México: La Prensa Médica Mexicana.
- Sen, A. (2000a). "A decade of Human Development". *Journal of Human Development*. New York, July 1999. Vol.1, No.1, Keynote speech, Fisrt Global Forum on Human Develpement .
- Sen, A. (2001). *Desarrollo y Libertad*. Barcelona: Editorial Planeta, S.A.
- Sen, A. (June de 2000b). *Social Exclusion: Concept, application, and scrutiny*. 60. Manila, Philippines.
- SERNA. (2005). *Informe del Estado y Perspectivas del Ambiente. GEO Honduras*. Tegucigalpa: Secretaría de Recursos Naturales y Ambiente/Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente.
- SERNA, Secretaría de Salud, OPS. (2010). *Análisis Sectorial de Residuos Sólidos*. Tegucigalpa.

SERNA/PNUMA. (2005). *Informe del Estado y Perspectivas del Ambiente, GEO Honduras*. Tegucigalpa: SCANCOLOR.

Serrano López, A. (2007). *Educación Superior para el Desarrollo Humano Sostenible, propuesta de investigación institucional en la UNAH. Antología. I Módulo. VI Promoción, Doctorado en Ciencias Sociales con Orientación en Gestión del Desarrollo, UNAH*. Ciudad Universitaria, UNAH.

Stiglitz, J. (2002). *El Malestar de la globalización*. Madrid: Taurus.

UNAH. (2005). *Migración Interna Intermunicipal de Honduras*. Tegucigalpa: Ciudad Universitaria.

Wells, W. V. (1857). *Exploraciones y Aventuras en Honduras*. San José de Costa Rica: Editorial Universitaria Centroamericana EDUCA.

UDI-DEGT-UNAH

ANEXOS

Anexo 1. Glosario

Anexo 2. Siglas

Anexo 3. Herramientas de recolección de información.

Anexo 4. Matriz de análisis de consensos (Autoridades de la Municipalidad)

Anexo 5. Matriz de análisis de consensos (Pepenadores)

Anexo 6. Trabajo en Campo

Anexo 7. Entrevista a un recolector de desechos que trabaja en las calles de Tegucigalpa

UDI-DEGT-UNVAH

ANEXO 1.

Glosario

Asociatividad o gregarismo: son las formas de conducta de las especies animales que viven en comunidades. Gregario significa que sigue una tendencia a agruparse según el diccionario de la Real Academia Española.

Composable: Que es posible junto a otros posibles, concepto utilizado por el Doctor Augusto Serrano en su participación como docente del Doctorado en Ciencias Sociales con orientación en Gestión del Desarrollo, de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras. Año 2007 y 2008.

Desarraigo: Según el diccionario de la Real Academia Española, es la falta de interés o lazos con el entorno en que se vive. Desarraigar es separar a alguien del lugar o medio donde se ha criado, o cortar los vínculos afectivos que tienen con ellos.

Desechos sólidos, residuos sólidos: Son aquellas sustancias, productos o subproductos en estado sólido o semisólido desechados por su generador en virtud de lo establecido en la normatividad nacional o por los riesgos que causan a la salud y el ambiente. Se manejan a través de un sistema que incluye las siguientes operaciones: minimización, segregación, reaprovechamiento, almacenamiento, recolección, comercialización, transporte, tratamiento, transferencia y disposición final (PRAF/BID, 2007a).

Exclusión: Negar la posibilidad de algo, descartar, rechazar, según el diccionario de la Real Academia Española. Según Amartya Sen, es una condición en la que la falta de capacidades impide vivir una vida mínimamente decente, considerando que hay distintas capacidades y funcionamientos que tenemos razones para valorar. Por ejemplo, el individualismo, cuando es emergente de otros factores desencadenados por las políticas de Estado para impulsar el desarrollo en un país.

Factores psico-sociales: elementos psíquicos emergentes a partir de la interacción social y con el medio circundante, que juegan un papel determinante en el desarrollo humano sostenible. De relevancia para el presente estudio son, la incertidumbre y la desconfianza,

que afectan la capacidad para asociarse (gregarismo) como mecanismo para enfrentar la vulnerabilidad y la exclusión.

Fractal: Según el Diccionario de la Real Academia Española, (Del Fr. Fractal, voz inventada por el matemático francés B. Mandelbrot en 1975, y este del lat. fractus, quebrado). Utilizado en física y matemáticas. Figura plana o espacial, compuesta de infinitos elementos, que tiene la propiedad de que su aspecto y distribución estadística no cambian cualquiera que sea la escala con que se observe. Los fractales son elementos calificados como semi-geométricos (por su irregularidad no pertenecen a la geometría tradicional) que disponen de una estructura esencial que se reitera a distintas escalas.

Gestión de residuos o desechos sólidos: Toda actividad técnica-administrativa de planificación, coordinación, concertación, diseño, aplicación y evaluación de políticas, estrategias, planes y programas de acción de manejo apropiado de residuos sólidos en el ámbito nacional, regional y local (PRAF/BID, 2007a).

Huella ecológica: se refiere al impacto ambiental que genera en el planeta la demanda de la población humana de bienes y servicios. Tema desarrollado en el proceso presencial del Doctorado en Ciencias Sociales con Orientación en Gestión del Desarrollo (Doctor Wim Dierckxsens, 2007).

Individualismo: Aislamiento, desde una perspectiva psicoanalítica, es un mecanismo de defensa mediante el cual se aísla un pensamiento o comportamiento eliminando sus conexiones con otros pensamientos. A partir del DSM IV (Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders) se define el aislamiento afectivo como el afrontamiento que realiza el individuo ante conflictos emocionales y amenazas internas o externas, separando las ideas de los sentimientos asociados. Se hace una separación general de lo afectivo con lo cognoscitivo.

Informalidad: referida al mercado informal, sector informal de la economía. Está referido a los negocios o unidades productivas en pequeña escala, con bajo nivel de organización y

tecnología obsoleta o artesanal, bajos niveles de calificación de los trabajadores, ausencia de relaciones laborales formales y falta de registros administrativos.

Instintos: en la teoría psicoanalítica, los instintos son las fuerzas tras las tensiones causadas por las necesidades del ello o id. Representan las exigencias somáticas planteadas a la vida psíquica, y aunque son la causa última de toda actividad, su índole es esencialmente conservadora: de todo estado que un vivo alcanza surge la tendencia a restablecerlo en cuanto haya sido abandonado (Freud, Obras Completas, Tomo III, 2008, pág. 3381).

Manejo de residuos sólidos: Toda actividad técnico operativa de residuos sólidos que involucre manipuleo, acondicionamiento, transporte, transferencia, tratamiento, disposición final o cualquier otro procedimiento técnico utilizado desde la generación hasta la disposición final (PRAF/BID, 2007a).

Migración: Según la Organización Internacional para las Migraciones, es el movimiento de una persona o grupo de personas de una unidad geográfica hacia otra a través de una frontera administrativa o política con la intención de establecerse de manera indefinida o temporal en un lugar distinto a su lugar de origen. El concepto de migración forzada se utiliza para describir un movimiento de personas en el que se observa la coacción, incluyendo la amenaza a la vida y su subsistencia, bien sea por causas naturales o humanas. (Por ejemplo, movimiento de refugiados o de desplazados internos, así como personas desplazadas por desastres naturales o ambientales, desastres nucleares o químicos, hambruna o proyectos de desarrollo).

Modelo de aprovechamiento de residuos: se refiere a la forma en que una vez descartada la materia considerada desecho, se separa, reutiliza y recicla. Esto incluye la utilización de los residuos orgánicos para producción de diferentes subproductos: abono o compost, gas y electricidad.

Modelo de gestión de residuos: es la forma ejemplar o tipo, en que deben gestionarse los desechos o residuos, desde el momento en que se producen, hasta el momento en que

son depositados en dispuestos para reutilizarse o reciclarse. Incluye el manejo de las áreas en las cuales se manejan, y principalmente la modificación de hábitos de producción, consumo y separación selectiva.

Modelo de sustitución de importaciones: Modelo de industrialización sustitutiva que se inicia en 1950, se profundiza en los años 70 y entra en crisis en los años 90, cuando se adopta en el país el modelo neo-liberal, tendente a achicar el Estado y liberar el mercado con el fin de movilizar la economía.

Modelos de producción: formas que adoptan las economías de los países en el mundo, para mantener su desarrollo económico y su participación en el concierto de las naciones. En Honduras, desde tiempos de la Colonia, el modelo ha sido bastante dependiente de otras economías, especialmente la de Estados Unidos de Norteamérica y otros países del continente europeo. Debido a haber sido considerado un país de muchos recursos naturales, han sido las materias primas los rubros de exportación, entre ellos: plata, oro, productos agrícolas, banano y café. Por largo tiempo la economía hondureña se basó en la minería, la agricultura y la ganadería. El modelo agroexportador, prevaleció desde tiempos de la colonia hasta los años 1950.

Progreso: La Real Academia de la Lengua Española lo define como la acción de ir hacia adelante, de avanzar. La palabra se utiliza en el contexto del presente estudio para diferenciarla de desarrollo, término que conceptualiza los avances de la sociedad de una manera más integral y multirelacional.

Residuos sólidos: se refiere a la basura. La Real Academia de la Lengua Española lo define como todo material y producto no deseado, considerado como desecho, que requiere ser eliminado porque carece de valor económico. Para la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico OCDE, son “aquellas materias generadas en las actividades de producción y consumo, que no han alcanzado un valor económico en el contexto en el que son producidas”

Unidades productivas: Los sistemas de autogestión local denominados unidades productivas, constituyen pequeñas estructuras de carácter mercantil cuyo funcionamiento lleva como objetivo la generación de bienes o servicios. Se integran por pequeños grupos de personas, generalmente familias, que desarrollan una actividad generadora de ingresos. Constituyen una estrategia de cooperación al interior de las familias para fortalecer la competitividad en el mercado de bienes y servicios. Para su funcionamiento requieren no solamente del espíritu emprendedor de las personas, sino y fundamentalmente del carácter gregario que solo imprime la confianza, que es el fundamento de toda relación social (Echeverría, 2000).

Vulnerabilidad: Según la CEPAL (CEPAL/Naciones Unidas, 2001) es por una parte la inseguridad e indefensión que experimentan las comunidades, familias e individuos en sus condiciones de vida a consecuencia del impacto provocado por algún tipo de evento económico-social de carácter traumático. Por otra parte, el manejo de recursos y las estrategias que utilizan las comunidades, familias y personas para enfrentar los efectos de ese evento (pg.11).

ANEXO 2.**Siglas**

AIDIS	Agrupación interamericana de ingeniería sanitaria
AMDC	Alcaldía Municipal del Distrito Central
AMHON	Asociación de Municipios de Honduras
ANED	Asociación Nacional Ecuménica de Desarrollo
BID	Banco Interamericano de Desarrollo
CARE	Cooperative for Assistance and Relief Everywhere
CEPAL	Comisión Económica para América Latina
CESCO	Centro de Estudios y Control de Contaminantes
COSUDE	Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación
EPHPM	Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples
INE	Instituto Nacional de Estadísticas
IPEC	Programa Internacional para la Erradicación del Trabajo Infantil
IPES	Instituto de Promoción de Desarrollo Sostenible para América Latina
JICA	Agencia de Cooperación Internacional del Japón
OIT	Organización Internacional del Trabajo
OMS	Organización Mundial de la Salud
ONU	Organización de las Naciones Unidas
OPS	Organización Panamericana de la Salud.

Doctorado en Ciencias Sociales con orientación en Gestión del Desarrollo

PEA	Población Económicamente Activa
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
PNUMA	Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente
PRAF	Programa de Asignación Familiar
SERNA	Secretaria de Recursos Naturales y Ambiente
CESSCO	Centro de Estudios y Control de Contaminantes
SGR	Sistema de gestión de residuos sólidos
UNESCO	Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura
UNICEF	Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia
WASTE	Asesores sobre Medio Ambiente y Desarrollo Urbano

ANEXO 3.**Herramientas de recolección de información**

- 1. Entrevista con recolectores informales de desechos sólidos, de 40 años o más, que trabajan en el sitio final o botadero y ha desarrollado esta labor 10 o más años.**

Datos generales:

Fecha: (día, mes, año)

Hora:

Duración: (horas y minutos)

Variables socio-demográficas (las que han adquirido mayor protagonismo):

Edad

Sexo

Estado Civil

Estatus Socioeconómico

Nivel Educativo

Residencia (donde reside)

Proveniencia (quién en la familia dio el paso de trasladarse del lugar de origen)

Preguntas principales:

A qué otro trabajo se dedica además del trabajo de recolección de desechos

Qué hacía antes, a que se dedicaba

Qué tipo de desechos sólidos recoge

Cuánto tiempo al día dedica a este trabajo de recolección de desechos (número de horas)

Cuántos días de la semana lo hace

Hace cuánto trabaja con desechos sólidos

Cada cuánto hace este trabajo de recolectar

En dónde lo hace, sólo en la calle (que mencione todos los sitios)

De su trabajo recogiendo desechos, cuánto gana al día (un mal día, un día regular, un buen día)

A quién vende lo que recoge cada día (nombre de persona u organización y lugar en donde se ubica)

Porqué trabaja recogiendo desechos sólidos

Quién ha sido el primero en su familia en trabajar con desechos sólidos

Sus padres trabajan o trabajaban en esto también, otros en la familia

De donde eran sus padres (municipio y departamento), a qué se dedicaban allá en su lugar, dónde vivía? En el pueblo, en las afueras?

Si son migrantes, porqué migraron a la ciudad, hace cuánto migraron, cuando vinieron a la ciudad ¿qué dejaron atrás? ¿Tenían tierras, casa, animales? ¿Con quién vivían allá, dejaron familia y posesiones?

Usted pertenece a algún grupo (nombre el grupo):

De la comunidad (cuál)

De la iglesia (cuál)

A alguna cooperativa (por ejemplo en Tegucigalpa a COMISEGRELH u otra)

De jóvenes

Otro tipo de agrupación

Cuando trabaja con desechos sólidos, lo hace sólo o con otros (responder si o no y porqué)

Si lo hace con otros:

Esos otros son parientes

Esos otros son no parientes (vecinos, amigos, otros)

Si trabaja solo, a qué se debe?

Considera que recoger residuos sólidos es un trabajo?

Si, no.... Porqué

Si tuviera oportunidad de hacer algo diferente a recoger residuos sólidos, cambiaría su trabajo?

Porqué?

Tiene planes a futuro? Esos planes incluyen su trabajo como recolector, trabajar con basura?

Considera usted que lo que recoge es basura? Si, no, explique

Para usted qué cosas son basura y que cosas no lo son? Qué es la basura para usted? Explique

Le gusta su trabajo de recolección de desechos sólidos?

Cómo se siente respecto a su trabajo, le gusta, no le gusta? Explique

Se ha visto sometido/enfrentado a peligros cuando realiza su trabajo de recolección? Explique

Que sugiere para mejorar su trabajo? Cómo se puede mejorar lo que usted hace como recolector?

Gracias por su tiempo y por la información que nos ha brindado.

2. Entrevista con el Alcalde, el Gerente de Desechos Sólidos de la Municipalidad, u otra autoridad relacionada con Desechos Sólidos (debe ser una persona del nivel de toma de decisiones)

Nombre

Fecha

Lugar de la entrevista

Municipio

Cargo de la persona entrevistada

Sabe si existen políticas para la gestión de residuos sólidos, a nivel nacional (políticas de país), a nivel municipal?

Cómo regulan la gestión de residuos en la municipalidad? Hay regulaciones?

Cuál es la política de la Alcaldía respecto al ingreso de personas a los botaderos (adultos más que nada)?

Cuál es su opinión sobre el trabajo que realizan los pepenadores?

Considera que deben dejar ese tipo de trabajo

Si, no, porqué

Piensa que los pepenadores aportan al sistema de recolección

Si? Como los incorporaría al sistema de una mejor forma

No? Qué salida hay para ellos, alguna política existente?

Según usted, recolectar residuos sólidos es un trabajo?

Si?

No? Porqué

Hay planes para mejorar la recolección? Si, no. Si los hay, consideran esos planes a los pepenadores?

Cuánta basura se produce en el municipio? Como se clasifica? Sabe cuánto es plástico, etc.? Si puede obtener información en detalle por favor obténgala.

Cree que la municipalidad puede mejorar las condiciones en que trabajan los pepenadores en el botadero?

Gracias por su tiempo y por la información ofrecida.

ANEXO 4.

Matriz de análisis de consensos (autoridades de la Municipalidad)

Matriz de consensos – Alcaldías Municipales de La Ceiba y San Pedro Sula		
Nombre	Nelson Euceda (La Ceiba), Allan Fajardo (San Pedro Sula)	Autoridades Municipales de las Alcaldías de mayor producción de desechos en Honduras
Fecha de entrevista	20 de enero, 2014; 10 de enero 2014	
Lugar de entrevista	Oficina de OMASAN, Servicios Públicos	
Municipios	La Ceiba, San Pedro Sula	
Cargo de entrevistado	Jefe de Servicios Públicos, Jefe de Operaciones	
Pregunta/ítem	Respuesta	Categoría
Sabe si existen políticas para la gestión de residuos sólidos a nivel nacional (política de país), a nivel municipal?	<p>La Ceiba: Que el Estado garantice el derecho de un ambiente saludable corresponsablemente en materia de gestión integral de residuos a través de la SERNA; responsabilidad compartida y extendida, acceso a la información, participación ciudadana; diferentes enfoques que orienten las políticas como diversidad, derechos humanos, cohesión social, equidad de género; las políticas y estrategias por ámbito: legal, económico, educación, investigación y desarrollo tecnológico, hábitat humano; a nivel municipal a través del relleno sanitario.</p> <p>San Pedro Sula: En la Gaceta del 4 de Junio de 2001, Acuerdo No.378-2001, Reglamento para el manejo de residuos sólidos, se tocan todos los puntos para la gestión de residuos sólidos, conforme al Código de Salud y a las Leyes del Ambiente y de Municipalidades; corresponde a las municipalidades organizar, contratar y asumir la responsabilidad de los servicios de limpieza, recolección y tratamiento y disposición final de las basuras, las cuales en uso de sus atribuciones legales deberán adoptar las medidas específicas de prevención y control de la contaminación, así como técnicas y tecnologías adecuadas a sus intereses locales, condiciones naturales, sociales y económicas imperantes. A nivel municipal en el plan de Arbitrios del 2013 en el artículo 83 Recolección, Acarreo, Tratamiento y Disposición Transitoria de los Desechos Sólidos.</p>	Existen políticas, leyes y reglamentos, pero su manejo es limitado, igual que su puesta en práctica.
Cómo regulan la gestión de residuos en la municipalidad, hay regulaciones?	<p>La Ceiba: A través del manejo de varios centros de acopio y lugares específicos de depósito como centros comerciales, terminales de buses; políticas de justicia municipal con medidas adoptadas para hacer que se cumplan las leyes del plan de arbitrios.</p> <p>San Pedro Sula: Actualmente se manejan 93 rutas aproximadamente para un total de 481 barrios y colonias, lo cual representa un estima de 82% de servicio en la ciudad (cobertura). Luego que las unidades de recolección hacen su recorrido se dirigen al relleno sanitario donde es pesado en la báscula e ingresado en el sistema, se le indica a qué plantel debe dirigirse, procediendo con la descarga en el lugar indicado, se pesa la unidad vacía en la báscula para recibir su</p>	Regulaciones en las municipalidades.

	<p>comprobante o boleta y reportarse nuevamente al plantel para recibir indicaciones. Los tractores proceden a tender la basura descargada e ir conformando los planteles con sus respectivos taludes, paralelamente el compactador pata de cabra debe ir compactando dichos planteles y taludes, mientras que en el banco de corte (interno) más cercano al plantel un tractor cortara material selecto (el volumen lo estimará el encargado del relleno) que será cargado posteriormente por la cargadora en las volquetas de uso interno para ser trasladado a los planteles, e irá siendo colocado de forma estratégica para que terminado el trabajo de compactación (tres pasadas de la pata de cabra) pueda ser regado por los tractores y con esto reducir los incendios por combustión natural y provocada, y reducir la exposición de personas a los residuos sólidos. En cada plantel deberá proyectarse una altura deseada, y alcanzada, esta debe dejarse reposar por término de dos meses, para alcanzar la consolidación y permitir la contracción del mismo plantel producto de la descomposición orgánica. Durante este descanso, se construye filtros de roca con chimeneas para ventilar los gases y extracción de lixiviados, esto disminuye drásticamente el tamaño de los planteles y alarga la vida útil del relleno sanitario. Como una asignatura pendiente es de suma importancia la creación de una laguna de oxidación y el direccionamiento hidráulico para descargar en ellas los lixiviados a través de la gravedad, y disminuyendo la infiltración de partículas en suspensión y la contaminación del manto de aguas subterráneas.</p>	
<p>Cuál es la política de la Alcaldía respecto al ingreso de personas a los botaderos (Adultos, niños)?</p>	<p>La Ceiba: Solo está permitido el ingreso de empleados del relleno y aquellas que laboran para determinados vehículos que hacen el depósito, terminantemente prohibido el ingreso de personas ajenas por medidas de seguridad.</p> <p>San Pedro Sula: En el artículo 89 del plan de arbitrios del 2013 se declaran los precios para el uso del relleno sanitario por parte de empresas y personas naturales que se dedique a la recolección, pero para las personas que no se dedica a la recolección y simplemente van al relleno como pepenadores no hay ninguna regulación al respecto.</p>	<p>Norma sin reglamentación, se menciona en el reglamento de manejo de desechos sólidos pero no se regula adecuadamente, no hay estándares.</p>
<p>Cuál es su opinión sobre el trabajo que realizan los pepenadores?</p>	<p>La Ceiba: Existen los recolectores, que son los que realizan la recolección en el tren de aseo, y los pepenadores, son los que hacen la separación directamente en el depósito de basura: plástico, cartón, hierro, etc. Los pepenadores son personas de escasos recursos que realizan una labor muy importante, tanto como para ello ya que es una fuente de ingreso económico. A la ciudad, la industria y el comercio, al realizar la recolección y separación disminuyendo los costos al realizarla ellos.</p> <p>San Pedro Sula: Algo sumamente riesgoso para la salud de estas personas, debido a la exposición continua y sin protección a desperdicios, los pepenadores encuentran en el relleno sanitario la posibilidad de su sustento diario y el de su familia (al menos 200 familias subsisten de lo que encuentran allí).</p>	<p>Trabajo necesario pero sumamente riesgoso.</p>

Doctorado en Ciencias Sociales con orientación en Gestión del Desarrollo

Considera que deben dejar este trabajo. Sí, no, por qué?	La Ceiba: No, al contrario hay que incentivarlos, motivarlos y brindarles las medidas de seguridad como apoyo y evitar la contaminación. San Pedro Sula: Si, por el riesgo que conlleva esta actividad.	No hay conceso respecto al fomento o eliminación de esta forma de trabajo
Piensa que los pepenadores aportan al sistema de recolección?	La Ceiba: Si aportan, ya que el material que ellos determinan les sirve, hacen su reciclaje y este ya no llega a la disposición final pesando menos y por ende se paga menos. San Pedro Sula: No aportan porque hasta han provocado incendios dentro del relleno sanitario, no corresponde solo a la municipalidad de SPS encontrar la respuesta a este problema (ya que nosotros hemos aplicado soluciones según nuestras posibilidades), sino también al Ministerio Público, Derechos Humanos y todas aquellas entidades involucradas; además de la sociedad en general, encontrar una alternativa a estas personas para que puedan obtener lo necesario para su vida y la de su familia de una forma digna. La Primera Dama de SPS ha creado varios programas para integrar a estas personas en otras actividades, aunque esto no ha erradicado a los pepenadores dentro del relleno.	No hay consenso.
Cómo los incorporaría al sistema de una mejor forma?	La mejor forma sería a través de la creación de microempresas donde ellos opten por mejores beneficios, se está buscando a través de la Cooperación Española la manera de apoyarlos.	Microempresa como salida para dignificar su trabajo.
Qué salida hay para ellos, algunas políticas existentes?	El Plan de Arbitrios dicta el buscarles una salida ya que al lado del relleno sanitario debería existir la microempresa donde ellos realicen su reciclaje, pero se necesitan más recursos para realizarlo.	Ambigüedad sobre la responsabilidad de las autoridades.
Según usted, recolectar residuos sólidos es un trabajo, si, no, por qué?	La Ceiba: si es un trabajo, ya que al venderlo llevan dinero a sus casas. SPS: Si lo es, ya que es una actividad que genera ingresos.	Es una forma de trabajo.
Hay planes para mejorar la recolección?, si, no? Si los hay, consideran esos planes a los pepenadores.	La Ceiba: Si los hay, mejoramiento y dotación del equipo adecuado a los recolectores y pepenadores para que realicen la separación y así facilitar la labor, esto a través de la creación de una microempresa. SPS: Si los hay pero no consideran a los pepenadores.	Ambigüedad sobre la responsabilidad de las autoridades

Doctorado en Ciencias Sociales con orientación en Gestión del Desarrollo

<p>Cuánta basura se produce en el municipios? Cómo se clasifica? Sabe cuánto es plástico, etc.?</p>	<p>La Ceiba: En el municipio de La Ceiba se recolectan de 140 a 150 toneladas diarias; una tonelada es plástico, del metal muy poco, y no hay datos porque son otras personas las que se dedican a la recolección de metal.</p> <p>SPS: Se produce un promedio de 800 toneladas diarias, 23 toneladas al mes. *Ver clasificación por tipo de residuos en tabla anexa.</p>	<p>Información no siempre es manejada, desconocen su utilidad real.</p>
<p>Cree que la municipalidad puede mejorar las condiciones en que trabajan los pepenadores en el botadero?</p>	<p>La Ceiba: Definitivamente si se podría mejorar las condiciones, lo único es que se carece de presupuesto para darles el mejor manejo para ellos. Pero a través de microempresas de medio ambiente municipal, la cooperación española y servicios públicos se pueden mejorar este rubro.</p> <p>SPS: Si, Creando Mipymes de reciclaje, aunque eso no es responsabilidad total de la municipalidad.</p>	<p>Esperanza en mejora de condiciones de trabajo, sin asumir responsabilidad como autoridades</p>

ANEXO 5.

Matriz de análisis de consensos (Pepenadores)

Análisis de consensos – Pepenadores			
Items/Preguntas	Respuestas San Pedro Sula	Respuestas La Ceiba	Categorías
Edad	30, 71, 37; 49; 52	89; 52; 62; 57; 44	
Sexo	f (3 SPS) m (2 SPS)	5 hombres	La mayoría son hombres
Estado civil	Unión libre (2, 1 hombre y 1 mujer) solteros (2 mujeres y 1 hombre)	3 unión libre, un casado, un viudo	son personas acompañadas
Nivel Educativo	quinto grado, sexto grado (2), ninguna, tercer curso,	3 primaria completa, 1 primaria incompleta, 1 analfabeta	aunque algunos son analfabetas en general han cursado algunos años de primaria
Dónde Reside?	Colonia Fe y Esperanza (SPS) , Col. San Antonio (Chamelecón), Villeda Morales 2 (2) Chamelecón, Colonia Suyapa Chamelecón,	Colonia Las Delicias, Colonia Los Laureles (3), Colonia Las Flores,	habitan colonias marginales de las ciudades, algunos en las cercanías del botadero municipal
Proveniencia/Origen	SPS (2), Copán, Omoa, Concepción de María en Choluteca	Olanchito Yoro; Sonaguera Colón; Olancho (2); Jutiapa	la gran mayoría provienen de otros municipios del país
Otro trabajo actual	solo rs (2), vende baleadas, tortillas, despachador de taxis	solo rs (4), albañilería	más de la mitad se dedica sólo a la recolección
Qué hacía antes?	ama de casa, estudiaba, vendía verduras, guardia de seguridad (2)	Cosecha de piñas y carguero; “chapeando”, deshojando, “zanjeando” luego cargando material en la ferretería; “chapeando” y regador en fincas; Ayudante en camiones recolectores desde que tenía 15 años; siempre ha hecho este trabajo	apenas una de las personas se ha dedicado siempre a la recolección, la mayoría se han dedicado a trabajos diversos, desde ayudantes en carros de negocios hasta estudiantes, incluyendo corta y riego que son actividades más de lo rural.
Qué tipo de desecho sólido recoge?	botes plásticos, hierro, cobre, bronce; botellas de plástico, botes plásticos de refresco color claro, artículos viejos, hierro chatarra, lámina vieja	botes, latas hierro, aluminio, tambos, sacos; solo desechos domésticos; plástico y aluminio; latas, botes, plásticos y todo material que pueda vender; todo lo reciclable como hierro, aluminio, plástico, papel, cobre y bronce	el perfil de productos que recolectan es el mismo que el de los estudios realizados por JICA y otras agencias de cooperación, además de los estudios nacionales.

Doctorado en Ciencias Sociales con orientación en Gestión del Desarrollo

Cuánto tiempo dedica a recolección?	7 horas, 6 horas, 5 horas, 4 horas, 8 horas	4 a 6 horas, 12 horas, 4 a 5 horas, 4 a 5 horas en el relleno en la mañana y 2 o 3 en la tarde en la colonia; 9 horas en el día y 3 o 4 cuando lo hago por la noche	la inversión de tiempo en esta labor varía según sea el caso; siendo más reducido cuando éste constituye un trabajo para generar ingresos complementarios
Hace cuánto trabaja con desechos sólidos?	8 años, 4 años, 3 años, 5 años, 2 años	36 años, 29 años, 42 años; 10 años, 11 años	todas las personas entrevistadas tienen al menos dos años de trabajar en la recolección. Más de la mitad han trabajado ocho años o hasta 42 años.
Cada cuánto hace este trabajo de recolectar?	diario (4), lunes a sábado	todos los días (3), lunes a sábado (2)	la recolección es un tipo de trabajo que se puede realizar todos los días
En dónde lo hace?	Bo. Sunceri, Suyapa, Villa Olímpica; Montebello y Suyapa, Panting, Providencia (cerca de su casa); Los Zorzales, Terencio, San Isidro, Suyapa; comedores y pulperías; de casa en casa en Villanueva, Potrerillos y Chamelecón (todos en calles de colonias o barrios)	lo hago en el centro de la ciudad donde están los colectores como en el Supermercado, el parque, en toda la ciudad; en las colonias más cercanas y en el relleno sanitario, en el centro y Colonia Centro y Montecristo; en las calles de mi colonia y en el relleno; en el relleno en la mañana y por la tarde en la colonia las delicias y la Esperanza.	y se puede realizar en diferentes puntos: en las calles de la ciudad, incluyendo las zonas residenciales, o en los contenedores para acopio que son sitios intermedios de recolección de las municipalidades, y en el botadero
Cuánto gana al día?, un mal día, un día regular, un buen día	malo 250, 200, 70, 60, 40; regular 350, 300, 150, 100; bueno 500, 450, 200, 250	malo 90, regular 160, bueno 200 a 250; 220 a 300 en un buen día; 150 me paga la municipalidad y un dinero extra con lo que recolecto en las colonias, cerca de 30 a 50 lempiras al día; mal día 15 y de 140 a 160 un buen día; mal día 40, regular 80, bueno 150.	los ingresos pueden variar según el esfuerzo y tiempo, y también el tipo de desecho que se recolecta, también es evidente que quienes utilizan a los intermediarios para vender su producto, se ven menos beneficiados que aquellos que conocen la organización recicladora principal; éstos últimos pueden llegar a tener ganancias similares o superiores al salario mínimo

Doctorado en Ciencias Sociales con orientación en Gestión del Desarrollo

Nombre de persona/empresa a la cual vende los desechos sólidos	CORUMO Internacional, SPS (2); intermediarios locales (3) Los mejores ingresos los hacen quienes venden a la empresa directamente	los metales en Recicladora Ceibeña y un intermediario de plásticos; a una chatarrera; intermediario de Col Los Laureles; intermediario del Barrio Alvarado; a una chatarrera de la localidad y a la recicladora La Ceibeña en el Bo. Bella Vista	Existe un número importante de intermediarios que compran a los recolectores individuales y luego venden a las empresas recicladoras.
Porqué trabaja recogiendo desechos sólidos	Porque es lo propio, no tiene patrono; porque tiene ganancias considerables; trabajo extra que le deja ganancias (2); por la carga, los botes no pesan;	para lucrarme, porque no hay otro trabajo, no hay opción de empleo, para ganar dinero y porque me distrae; para sostenerme, también me entretengo ya que uno con la edad ya no consigue trabajo;	La mayoría reconoce que su trabajo lo realiza para generar ingresos para sostenerse y a su familia. Las personas mayores consideran que es un trabajo que requiere poco esfuerzo y no requiere inversión. Una racionalización de su situación que les permite manejar mejor su incertidumbre frente a la condición de sobrevivencia en que viven día a día
Quién ha sido el primero de la familia en trabajar con desechos sólidos	son los primeros (5)	solo el, único en la familia, soy el primero en mi familia; el primero yo y mi hermano; el primero soy yo	todos los entrevistados coinciden en ser los primeros de sus familias en dedicarse a la recolección de residuos sólidos, en pocas ocasiones mencionan hermanos e hijos dedicados a la misma labor que ellos. Este dato es valioso, pues la condición de estas personas aún no trasciende a otras generaciones, aún es posible romper el círculo de pobreza
Sus padres trabajan o trabajaban en desechos sólidos, otros en la familia	no (5)	no (4) 1 un hermano, los padres de ninguno, ahora lo hace un hijo mío; mi papa jornalero y mi mamá ama de casa;	No hay antecedentes de este tipo de trabajo en la familia, ni padres ni otros parientes se han dedicado a esta labor.
De donde eran sus padres?	Gracias, Lempira; SPS; Copán; Choloma; Cofradía Concepción de María en Choluteca;	Olancho La Unión; El Rosario Olancho; Sonaguera (2), Colón; Olanchito, Yoro; Piedras Amarillas Atlántida.	todos los entrevistas, a excepción de uno, son hijos de migrantes de diferentes zonas del país.

Doctorado en Ciencias Sociales con orientación en Gestión del Desarrollo

Si son migrantes, porqué migraron a la ciudad, hace cuánto, qué dejaron atrás? Tenían tierras, casa, animales	Cultivaban la tierra, sembraban café, tenían problemas familiares, tenían tierra, animales, casa. Vivían con los padres; vendía verduras y comida en Cabañas SPS; milpas, animales, frijolares; jornaleros de una hacienda en Monterrey Choloma; hace 20 años; hace 40 años (2); hace 14 años	Jornalero y motorista, y ama de casa, vinieron en busca de trabajo; se vinieron hace 35 años, no tenían propiedades; mis papas eran jornalero y ama de casa, vinieron para buscar mejor vida personal y para nosotros, vendieron la casa donde criaban gallinas y cerdos; migramos en busca de trabajo, deje mi familia y las tierras de ellos; mis padres se dedicaban al negocio, tenían una pulpería, yo me vine de Olancho en busca de trabajo hace más de 40 años y deje familia y padres, mis padres tenían casa y negocio.	en general han migrado buscando mejores oportunidades, una búsqueda que comenzó al menos hace más de una década, pero hay quienes migraron hace tres o cuatro décadas, dejando atrás a su familia, sus propiedades y animales.
Usted pertenece a algún grupo	grupo de futbol, iglesia (4)	iglesia, ningún grupo (2), directiva del equipo de futbol, pertencí 16 años al patronato de la colonia, ya no, fui tesorero y secretario	En general se asocian a iglesias de la comunidad en donde habitan, pocos participan de actividades recreativas como el futbol, o de actividades comunitarias integrando el patronato. Su participación es escasa en la vida comunitaria.
Cuando trabaja con desechos sólidos, lo hace sólo o con otros	solo (4), con vecinos (1)	junto a tres compañeros que son vecinos, desde hace tiempo lo hacemos así; trabajo acompañado con mi hermano y amigos de la misma colonia; en equipo con los vecinos y la mayoría de los de la colonia, me gusta trabajar acompañado; trabajo sólo porque así me gusta, además casi no se gana mucho; trabajo solo, tengo más oportunidad de ganar más dinero, me gusta trabajar solo porque si ando en compañía de alguien se me pueden adelantar y ganaría menos dinero	más de la mitad expresaron su preferencia por trabajar solos, por desconfianza, el resto parece no tener problemas con el trabajo en grupo, especialmente en La Ceiba. Dificultades para integrarse y organizarse para el trabajo.
Si trabaja solo, a qué se debe?	no le puede pagar a otros, para no compartir las ganancias pues son pocas, por seguridad, tiene otro trabajo en la mañana y ya sabe donde recoger	tengo más oportunidad de ganar más dinero; no se gana mucho; me gusta trabajar siempre acompañado	también expresan trabajar solos porque las ganancias son pocas para compartirlas.

Doctorado en Ciencias Sociales con orientación en Gestión del Desarrollo

Considera que recoger residuos sólidos es un trabajo?	recoger residuos es un trabajo; si, tiene horario y salario; (3) si	si es un trabajo, de esto me he mantenido desde mi juventud; si porque no se encuentra otro trabajo, es más que un trabajo ya que no cualquiera tiene la capacidad de hacerlo; es un trabajo porque con esto gano dinero; es un trabajo aunque no es muy reconocido, pero lo que gano me sirve para sustentarme	todos reconocen la recolección como un tipo de trabajo con el que pueden generar ingresos
Si tuviera oportunidad de hacer algo diferente, cambiaría su trabajo, porque?	si lo cambiaría, porque en un trabajo estable tendría derechos; porque a veces se enferma por el sol o la lluvia; ya no se asolearía por eso lo cambiaría; si los beneficios fueran mejores; (1) no lo cambiaría porque solo se genera ganancia, no se invierte nada.	no lo cambiaría porque este me entretiene y no es tan pesado; no lo cambiaría por mi edad; si lo podría cambiar porque la misión siempre será tener un mejor trabajo; si lo cambiaría porque sería bueno experimentar otro tipo de trabajo; depende que tipo de trabajo y si me conviene; me buscaría otro trabajo	identifican algunos beneficios que otros trabajos pueden ofrecer: sus derechos protegidos, no trabajar bajo el sol o la lluvia, pueden tener mejores beneficios en general.
Tiene planes a futuro? Esos planes incluyen su trabajo como recolector, trabajar con basura?	seguir con la recolección; no tiene planes (3); uno no especifica pero dice que si (no muestran una visión de futuro, viven la inmediatez	no tengo planes lo único seguir trabajando mientras no haya oportunidad de otro trabajo; seguir trabajando esto y si de casualidad saliera otro trabajo lo seguiría recolectando en mi tiempo libre; continuar recogiendo desechos como siempre	en general no parecen tener una visión de futuro, viven la inmediatez y expresan que entre sus planes está seguir trabajando mientras no haya oportunidad de algo mejor
Considera usted que lo que recoge es basura?	si, porque es lo que ya no sirve; no porque tiene utilidad en otros países; no porque se puede utilizar para otra cosa; no porque genera ingresos para alimentos; no porque tiene otra utilidad	no es basura, solo es material reciclable; no es basura; si es basura pero se le llaman desechos sólidos; claro que no es basura porque con eso gano dinero; no,	en general tienen conciencia respecto a que el material que recolectan es reutilizable y reciclable, no consideran que sea basura

Doctorado en Ciencias Sociales con orientación en Gestión del Desarrollo

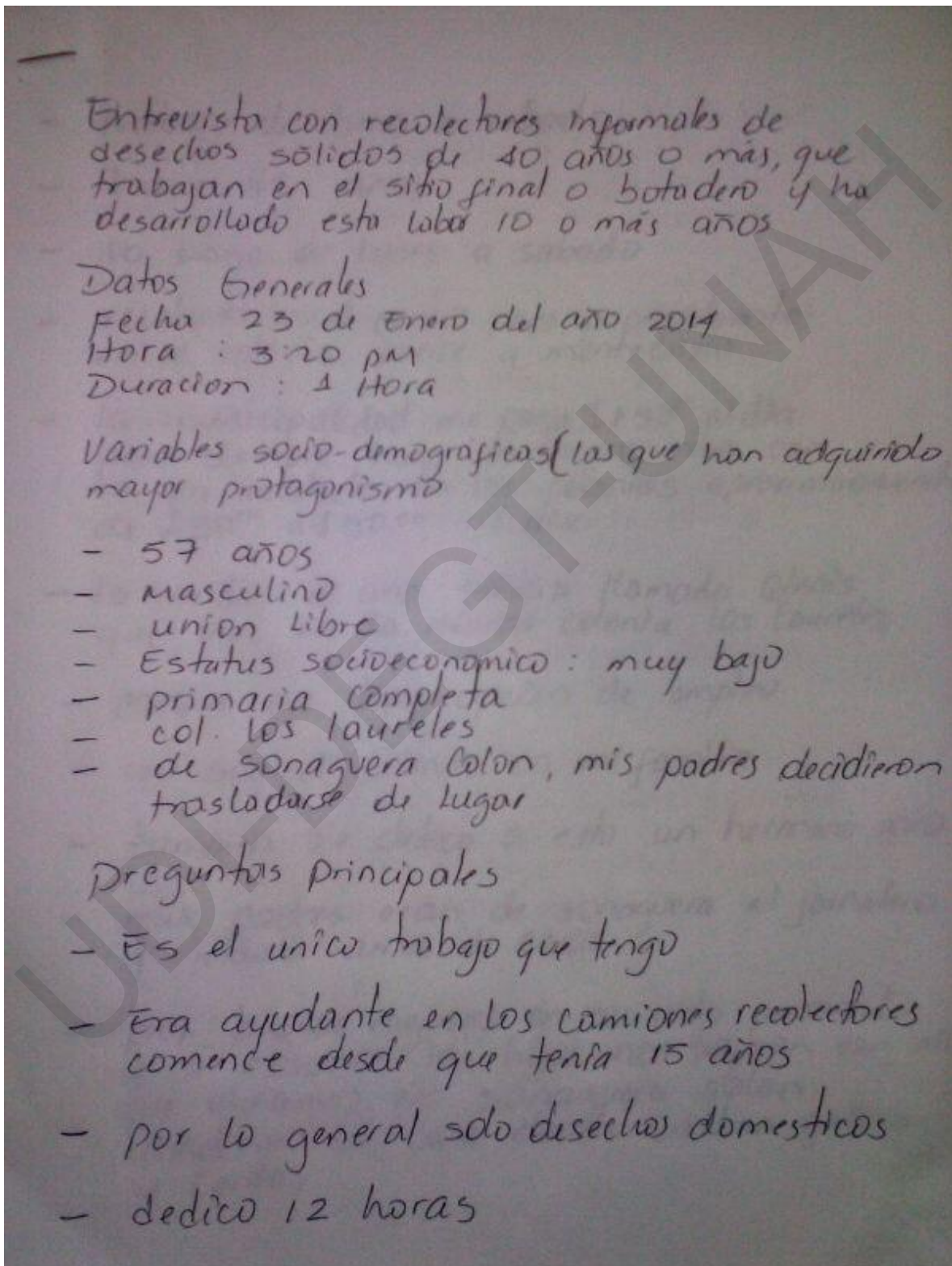
Para usted qué cosas son basura y qué cosas no lo son? Qué es la basura para usted.	Todo es basura, pero es reutilizable;; nada es basura todo se puede reutilizar; los papeles, bolsas, prensa, botes no es basura porque tienen otra utilidad,	para mi basura es lo que ya no sirve como la concha de guineo, basuras asquerosas que no se les puede dar utilidad; la basura sería los nailon desechos tóxicos, matas de guineo, conchas de plátano; la basura son como las cajas de jugo, conchas de guineo o la basura doméstica y lo que es artículos, los abanicos o algún artículo comercial que para los demás es basura yo lo reciclo o lo mando arreglar; son los desechos de comida; cuando hablamos de basura son las cosas que ya no les podemos dar más utilidad como a los restos de comidas, material tóxico, cosas que nadie compra;	consideran que basura son los restos de alimentos o artículos que nadie quiere comprar
Le gusta su trabajo de recolección de desechos sólidos	si me gusta porque me distrae, aparte gano dinero recojiéndolo; no, pero al hacerlo tengo algún dinero extra que me ayuda a cubrir los gastos de mi hogar; No; si; Si	claro que me gusta porque tengo mi propio horario de trabajo y además me entretengo; me gusta porque además me distrae y ya no podría trabajar en otra cosa; me gusta porque de él vivo; si me gusta, y me siento bien trabajando; si me gusta, me siento útil y me gusta ya que le sacado mis hijos adelante y tengo mi casita.	en ningún caso hubo expresiones negativas respecto al tipo de trabajo que realizan, todos afirman que les gusta lo que hacen y reconocen que con ello salieron adelante.
Como se siente respecto a su trabajo, le gusta, no le gusta?	Si le gusta, cuando se enferma no tiene que pedir permiso a nadie; no me gusta pero es una manera fácil de tener un dinero extra, aquí solo se invierte tiempo; no le gusta porque tiene que caminar mucho y su edad es avanzada; si le gusta porque le permite hacer su tiempo, no tiene patrones; me gusta porque así contribuyo a que las calles estén limpias		lo consideran un trabajo bastante liberal que les permite flexibilidad para realizar otras tareas, se sienten libres de realizarlo o no a su conveniencia
Se ha visto sometido o enfrentado a peligros cuando realiza su trabajo de recolección?	asaltos (2); nunca; no porque es conocida en el sector y confía en Dios; no responde	heridas, caídas de los camiones, a veces carros que intentan golpearlo cuando uno trabaja; a ningún peligro; infecciones, contaminación, accidentes y mal olor; sólo a la mala higiene; los asaltos cuando uno está en la calle	los riesgos que perciben en su trabajo están menos relacionados con la violencia y el delito, y más relacionados con la labor misma pues son riesgos de lesiones, infecciones, accidentes.

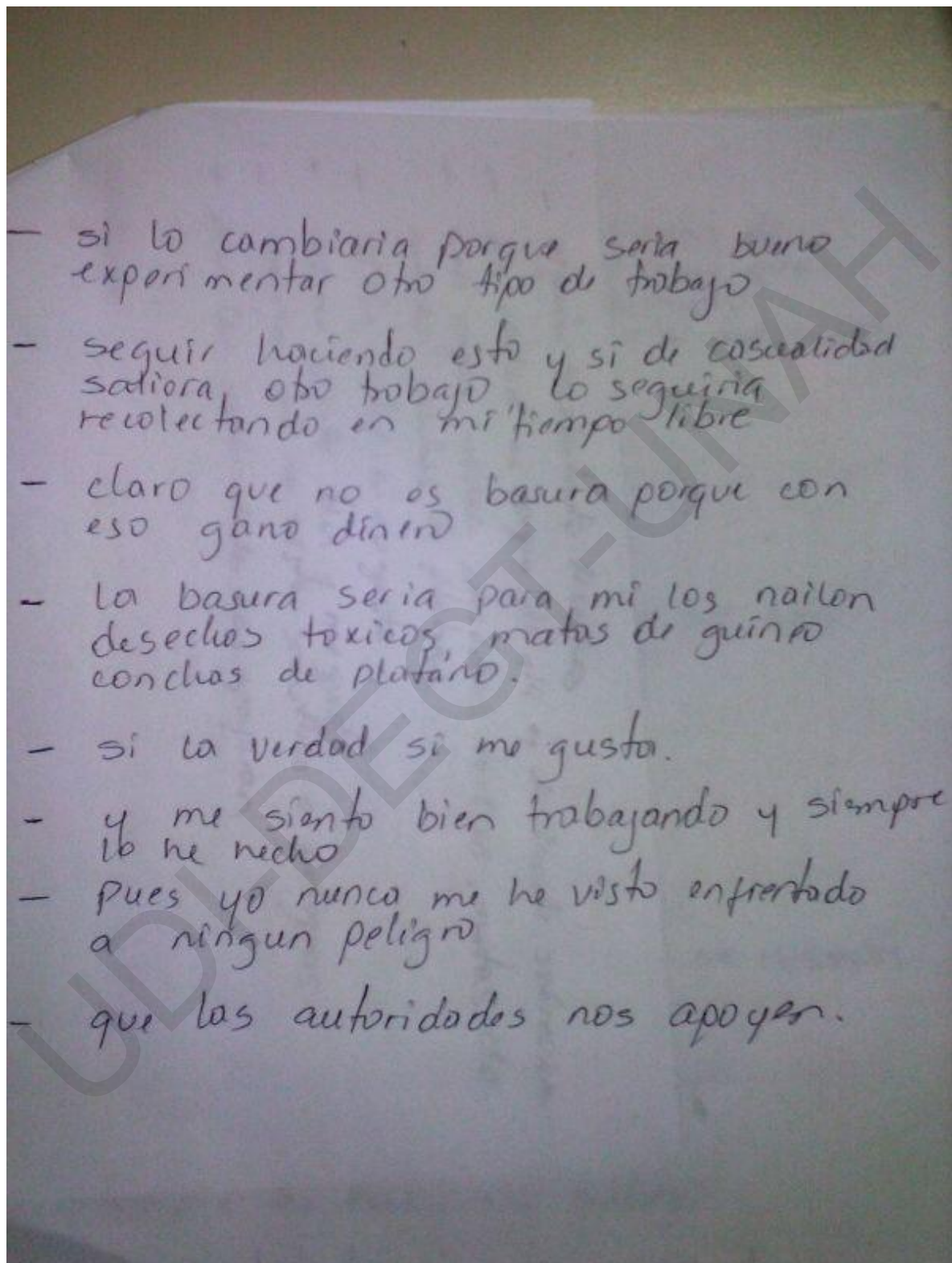
Doctorado en Ciencias Sociales con orientación en Gestión del Desarrollo

<p>Qué sugiere para mejorar su trabajo? Cómo se puede mejorar lo que usted hace como recolector?</p>	<p>Tener un medio más amplio donde poder recolectar los desechos; que las personas que lo hacen estén organizadas por sector ya que hay varias personas haciendo lo mismo en un mismo lugar; poder tener una bicicleta de carga; tener la oportunidad de apoyo por parte del gobierno y que los desechos se mantengan a un solo precio, porque estos son muy variables; encontrar a más personas que le regalen más botes de refrescos.</p>	<p>a los que manejan el relleno sanitario que nos puedan dar el equipo para protegernos de la contaminación; que nos apoyen con medidas higiénicas de seguridad; cambiar la mente de las personas ya que la gente no recoge la basura adecuadamente en el CURLA hemos dado charlas sobre como clasificarla; esto nos ayudaría y nos haría mas fácil el trabajo y estaríamos menos propensos a enfermedades, si clasificaran al menos el vidrio o las jeringas; que las autoridades nos apoyen; este es un trabajo que necesita overol, mascarilla, guantes y botas, que las autoridades nos brinden este equipo de protección y que nos tomen en cuenta ya que no reconocen el trabajo y este es muy importante y nadie ve por el bienestar de nosotros. Con la empresa nueva que tomo posesión el 6 de enero firmamos contrato y nos ofrecieron todos estos beneficios pero aún no sabemos ni el nombre de la empresa.</p>	<p>las necesidades que ellos identifican están relacionadas con la dignificación de su trabajo: más espacio de trabajo, protección de los precios, protección para su cuerpo, medios para transportar su carga recolectada, educar a la población, ser tomados en cuenta por la municipalidad o la empresa sub contratada.</p>
--	---	---	--

ANEXO 6.

Trabajo en Campo





- de lunes a sábado
- 29 años de trabajo
- en las colonias más cercanas y en el relleno sanitario
- gano de \$220⁰⁰ a \$300 en un buen día.
- lo vendo en el colonia barrio Alvarado yo no se el nombre de quien lo compra yo solo voy que me pesan y luego ellos me pagan.
- porque no hay otro trabajo
- El primero yo y mi hermano
- mis padres se dedican a otra cosa nunca han hecho este trabajo
- vivían en el men Olanchito yo no se vinieron hace como 35 años que yo recuerde ellos no tenían nada de propiedades
- no yo no pertenezco a ningún grupo no me gusta.
- no trabajo acompañado con mi hermano y amigos de la misma colonia.
- si porque no se encuentra otro trabajo

Anexo 7.**Entrevista a un recolector de desechos que trabaja en las calles de Tegucigalpa.**

Fecha: (día, mes, año): 19/11/14

Hora: 9:00 am

Duración: (horas y minutos): 55 minutos

Algunas variables socio-demográficas:

Edad: 48 años.

Sexo: Masculino

Estado Civil: Soltero (separado)

Estatus Socioeconómico: bajo

Nivel Educativo: Primer curso de Ciclo Común

Dónde reside: Colonia La Laguna, Tegucigalpa salida a Olancho

Lugar de procedencia: Olancho

Quién en la familia dio el paso de trasladarse del lugar de origen: Mi hermana se vino a Tegucigalpa primero y puso un puesto de verduras.

**Preguntas principales:****¿A qué otro trabajo se dedica además del trabajo de recolección de desechos?**

Pues a lo que me salga, algunas veces paso por lugares de construcción y me llaman y yo acepto trabajar, también meto papeles; lo que pasa que ahorita todo es temporal y uno quiere algo permanente, por eso no dejo este trabajito.

¿Qué hacía antes, a que se dedicaba?

Mi familia y yo nos dedicábamos a trabajar en los aserraderos, miraba que la madera estuviera bien, que se colocara en el lugar correcto, curaba, todo lo que tiene que ver con la madera. Pero como usted sabe pasó eso de Mel y hubo muchos problemas con los aserraderos peleando bosques, y los del medio ambiente se metieron y nos dejaron sin trabajo, así que uno tenía que ver cómo hacerle.

¿Qué tipo de desechos sólidos recoge?

Yo me dedico a recolectar botes, latas y papel porque eso es lo que más da, ahorita los botes están baratos y solo le dan dos lempiras por libra, pero uno saca suficiente dinero.

¿Cuánto tiempo al día dedica a este trabajo de recolección de desechos?

(7 horas) Yo salgo de mi casa a las 5:00 am y termino a las 3:00 pm

¿Cuántos días de la semana lo hace?

De lunes a domingo, trato de descansar los sábados pero si me siento muy activo también lo trabajo, no me gusta estar haciendo nada y esto me distrae.

¿Hace cuánto trabaja con desechos sólidos?

Dos años (2012)

¿Cada cuánto hace este trabajo de recolectar?

Todos los días trabajo en esto, si me sale algún trabajito con sueldo lo dejo pero al terminar mi contrato regreso a mi negocio. Hay que trabajar, si no hay empresas que lo empleen uno no puede quedarse sin hacer nada uno debe buscar que hacer.

¿En dónde lo hace, sólo en la calle (que mencione todos los sitios)?

Yo tengo mi área de recolectar botes: Las lomas, Los Castaños, San Ignacio, Altos de la Miramontes. La gente me conoce (vigilantes), mire que por ejemplo en la casa esa del Embajador la vez pasada me vio la esposa de él, me saludó y como me vio que soy tranquilo y limpio se acercó, platicamos y me regaló dinero.

De su trabajo recogiendo desechos, cuánto gana al día (un mal día, un día regular, un buen día)

Buen día: 200.00 lempiras

Mal día: 150.00 lempiras

¿A quién vende lo que recoge cada día (nombre de persona u organización y lugar en donde se ubica)?

En el Guanacaste vendo por libra a un muchacho, él compra mi producto y llena el carro y él vende esto en el Diamante. Claro, él le saca más ganancia.

¿Por qué trabaja recogiendo desechos sólidos?

Yo me vine hace casi diez años a Tegucigalpa porque como en mi pueblo no hay trabajo y estaba trabajando en varias empresas, pero la última que era de productos lácteos el señor quebró, me quedé sin trabajo y yo le dije a mi hermana que no podía estar sin hacer nada y sin ganar dinero, así que le dije: voy a recoger botes y latas y al menos sacamos para la comida. Por eso lo hago porque es un trabajo honesto y no ando pidiendo.

¿Quién ha sido el primero en su familia en trabajar con desechos sólidos?

Yo soy el primero en trabajar en esto.

¿Sus padres trabajan o trabajaban en esto también, otros en la familia?

No, nos dedicábamos a la madera.

¿De donde eran sus padres (municipio y departamento), a qué se dedicaban allá en su lugar, dónde vivía? ¿En el pueblo, en las afueras?

En Concordia, Olancho, es uno de los primeros pueblos de Olancho. Nos dedicábamos a la madera, trabajar en los aserraderos.

Si son migrantes, porqué migraron a la ciudad, hace cuánto migraron, cuando vinieron a la ciudad ¿qué dejaron atrás? ¿Tenían tierras, casa, animales? ¿Con quién vivían allá, dejaron familia y posesiones?

Solo mi hermana y yo estamos en Tegucigalpa, mi familia y mi hijo están en el pueblo. Hace más de diez años ya. Yo deje a mi hijo con mis papás, ahora solo vive con mi papá porque mi mamá murió cuando él tiene 13 años, me dejé con la mamá de mi hijo porque solo de fiesta quería andar y me quedé con mi hijo.

Usted pertenece a algún grupo (nombre el grupo): No

De la comunidad (cuál)

De la iglesia (cuál)

A alguna cooperativa (por ejemplo en Tegucigalpa a COMISEGRELH u otra)

De jóvenes

Otro tipo de agrupación

Cuando trabaja con desechos sólidos, lo hace sólo o con otros (responder si o no y porqué)

Si lo hace con otros:

Esos otros son parientes

Esos otros son no parientes (vecinos, amigos, otros)

Si trabaja solo, a qué se debe?

No, yo prefiero trabajar solo, es que las personas son egoístas y no pueden ver que a uno le vaya meto en problemas con nadie

¿Considera que recoger residuos sólidos es un trabajo?

Si, no.... Porqué

Si, y es un trabajo honrado y además ayudamos a la ciudad, porque nosotros recogemos los botes y latas que la gente tira en la calle, y pues ya ustedes no ven la basura, le estamos ayudando a la alcaldía a mantener limpio. Además es una forma de reciclar, la gente bota todo y nosotros lo separamos y vendemos cosas que se pueden volver a usar. En mi caso por ejemplo, yo no ando rompiendo las bolsas yo las abro con cuidado y luego las cierro para que no se haga relajo.

¿Si tuviera oportunidad de hacer algo diferente a recoger residuos sólidos, cambiaría su trabajo?

El otro año quiero ver si consigo un trabajo permanente porque me hago viejo y necesito jubilación, pero para serle honesto este trabajo me gusta mucho, puedo hacer ejercicio,

gano suficiente, logro ahorrar y el dinero lo meto en el banco, así que si no sale nada no me moriré de hambre.

¿Tiene planes a futuro? ¿Esos planes incluyen su trabajo como recolector, trabajar con basura?

No tengo muchos planes, como le dije quiero ver si consigo un buen trabajo, si sale que bueno, si no, no me voy a morir porque no pienso dejar este trabajito.

¿Considera usted que lo que recoge es basura? Si, no, explique

Si es basura, pero que puede volverse a reutilizar, creo que hay lugares donde los vuelven como nuevos y entonces es útil de nuevo.

Para usted ¿qué cosas son basura y qué cosas no lo son? ¿Qué es la basura para usted? Explique

Basura es lo que la gente tira porque no lo necesita, pero todo lo que se bota puede servirle a alguien más, porque la gente tiene imaginación y puede hacer muchas cosas con lo que tiramos.

¿Le gusta su trabajo de recolección de desechos sólidos?

Sí, porque es muy activo y uno conoce gente.

¿Cómo se siente respecto a su trabajo, le gusta, no le gusta? Explique

A mi si me gusta, sino no lo hiciera y además no tengo jefe, por lo que no tengo problemas, yo decido cómo hago mi trabajo y dónde, hay que ser positivos.

¿Se ha visto sometido/enfrentado a peligros cuando realiza su trabajo de recolección? Explique

Hasta el momento no, Dios me acompaña y nunca me han asaltado.

¿Que sugiere para mejorar su trabajo? Cómo se puede mejorar lo que usted hace como recolector?

Fíjese que en eso nunca he pensado, así que no tengo respuesta para eso.

Gracias por su tiempo y por la información que nos ha brindado.

Anexo 8.

Marco Normativo para la regulación de residuos sólidos y peligrosos en Honduras.

	Categoría	Listado de Normas
Marco Jurídico Fundamental	Constitución	Artículo 145 Decreto No.131-11, enero de 1982
	Convenios Internacionales	<ul style="list-style-type: none"> • Basilea • Estocolmo • Rotterdam • Cambio Climático • CAFTA-DR
	Códigos	<ul style="list-style-type: none"> • Comercio • Penal • Salud • Trabajo
	Leyes	<ul style="list-style-type: none"> • Aprovechamiento de Aguas Nacionales • Consumidos • Fitozoosanitaria • General del Ambiente • Municipalidades • Ordenamiento Territorial • Representantes casas comerciales
Marco Regulatorio Complementario	Reglamentos Generales	<ul style="list-style-type: none"> • Reglamento General del Ambiente • Municipalidades • Salud • Ambiente • Medidas de Prevención De Accidentes de Trabajo y Enfermedad Profesional • SINEIA
	Reglamentos Específicos	<ul style="list-style-type: none"> • Uso y Control de Plaguicidas • Manejo de Residuos Sólidos • Cuarentena Agropecuaria • Manejo de Residuos de Establecimientos de Salud
	Normas	<ul style="list-style-type: none"> • Descargas de Aguas Residuales

Fuente: Entrevista con Ingeniera Karla Rivera, Ambientalista Experta. Octubre, 2014.